N.º 14159 $ 35 000

autógrafo de Francisco Ruiz de la Loza
a la multa de la Portada

DESCRIPCION

HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA

DE LAS DOS PIEDRAS,

QUE CON OCASION DEL NUEVO EMPEDRADO

QUE SE ESTA FORMANDO

EN LA PLAZA PRINCIPAL DE MEXICO,

SE HALLARON EN ELLA EL AÑO DE 1790.

Explícase el sistema de los calendarios de los indios, el método que tenian de dividir el tiempo, y la correccion que hacian de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra: á que se añaden otras curiosas é instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su gentilidad.

POR DON ANTONIO DE LEON Y GAMA.

DALA A LUZ

Con notas, biografia de su autor y aumentada con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la proteccion del Gobierno general de la Union:

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

DIPUTADO AL CONGRESO GENERAL MEXICANO.

SEGUNDA EDICION.

MÉXICO.

IMPRENTA DEL CIUDADANO ALEJANDRO VALDÉS.

1832.

14/R. Esta obra pertenece a la biblioteca de Francisco Frio de la Loza la compuso en 4 de ~~Sete~~ Octubre de 1873

Francisco Frio de la Loza

AL EXMO. SEÑOR

DON LUCAS ALAMAN,

SECRETARIO DEL DESPACHO Y RELACIONES.

Muy Señor mio y de todo mi aprecio: Vá para cuatro años, que por una feliz casualidad, huve á las manos la segunda parte de la Relacion Histórica, y Descripcion de varias piedras descubiertas en esta ciudad, y que contienen una parte de la historia antigua mexicana. La primera se trabajó é imprimió en la misma por el SEÑOR DON ANTONIO LEON Y GAMA; *pero como jamás faltan críticos que justa ó injustamente censuren las obras de los sábios, quiso la desgracia que el difunto* D. José Antonio Alzate y Ramirez *pretendiese impugnar y desacreditar la Descripcion del* SEÑOR GAMA; *no habiéndole movido á hacer por su parte cosa alguna que diese idéa de lo que contenian aquellos singulares monumentos. El* SEÑOR GAMA, *en quien competian la sabiduría con la providad, y todas las buenas partes que forman á un sábio de siglo, no pudo menos de ofenderse de una impugnacion ácre é injusta, y en la que parece tenia no poca parte una emulacion innoble. Ofendido por tanto, en lo mas vivo su pundonor, trabajó la Apología de su Descripcion, y en su defensa presenta las observaciones*

mas precisas, al mismo tiempo que las mas curiosas, con que desempeña cumplidamente su objeto. Al efecto, revuelve toda la historia antigua mexicana, y pone al lector en estado no solo de calificar la exáctitud y justicia de su Apología; sino que lo traslada á los dias de Moctheuzoma, y le hace entrar hasta en los secretos mitológicos de aquella nacion, los que por estár reservados á algunos de sus sacerdotes teniendo una íntima relacion con su Teogónia, *eran ignorados del comun de los mexicanos: puede por tanto decirse, que esta obra juega con lo mas principal de su historia y de sus antigüedades. Preparábase á darla á luz su autor bajo los auspicios del Sr. Coronel de N. Galicia* D. Antonio Obregon, *cuando falleció este buen americano, y por tal causa volvió á quedar sepultada en el olvido, así como lo están otras muchas, porque no ha querido franquearlas* [*no sé por qué causa*] *ni aun á los hijos del* SEÑOR GAMA, *siendo propiedad éstos, el* Dr. D. José Vicente Sanchez, *albacea que fué del reverendo padre felipense D. José Pichardo, y éste de dicho* SEÑOR GAMA. *Nunca acertaré á describir la pesadumbre que me causó verme con cópia de este precioso manuscrito, sin poderlo dar á luz por su crecido costo, tanto de la edicion, como de las láminas á que se refiere: hablé á varias personas para que protegiesen la empresa, y de ninguna pude recabar ni aun esperanzas de que la lograría algun dia, hasta que finalmente, cerciorado U. del hecho, y de la grande utilidad que prestaría al público su lectura, se decidió á costear de cuenta del Gobierno dicha edicion. Correspondia ciertamente hacerlo al fundador del Muséo mexicano, y presentar á sus compatriotas la llave de oro con que pudieran abrir el cofre que encerraba tantos secretos, y secretos dig-*

nos de saberse. Agradecido, pues, á este buen celo por la propagacion de las luces, y que en todos tiempos hará recomendable la memoria de su administracion, estoy en el caso de tributarle las mas expresivas gracias por el importante servicio que ha hecho á nuestra literatura nacional. He hecho reimprimir la primera parte de esta preciosa obra por dos razones: primera, porque la edicion que hizo el SEÑOR GAMA *está consumida, [menos entre los mexicanos que entre los extrangeros]: la segunda, porque no podria conocerse el mérito de la segunda parte, si no se leyese al mismo tiempo la primera, y se examinase en un contexto. Hé procurado corregir algunas equivocaciones de ésta,* en su impresion, *sin osar llegar á su texto. El* SEÑOR GAMA *debe respetarse hasta en su sombra, y yo tendré por un atrevido al que se aventurase á lacerar la menor parte de una obra que debe mirarse como á oráculo de la antigüedad mexicana, y sin par en nuestros dias. Una ú otra pequeña nota me he aventurado á ponerle, porque he creido contribuiría á exáltar su gloria, y quisiera pagarle incesantemente el homenage de respeto y admiracion que se merece un sábio de tal tamaño.*

Ruego por tanto á U., con todo el encarecimiento de que soy capaz, ponga en ejercicio su valimiento y respetos, para que el Dr. Sanchez *franquée el resto de las obras del* SEÑOR GAMA *[que son varias] y lo mismo sus documentos antiguos mexicanos que le sirvieron de base para trabajarlas; acordándose de que el Gobierno general tiene un derecho claro, y una accion expedita para que la nacion no carezca de tan bellas producciones, que la ilustren en la parte que mas lo necesite, y en un ramo de ciencias tan poco cultivado.*

*

Reciba U. con estas líneas el testimonio mas claro de la consideracion y cariño, que con tanta justicia merece, de este su atento servidor y amigo

Carlos María de Bustamante.

México Marzo 28 *de* 1832.

V.

BIOGRAFIA

DE

DON ANTONIO GAMA.

Don Antonio Gama nació en la capital de México en 1735. Pasados los años de la puericia, su padre, hombre honrado, y de conocida habilidad, particularmente en la jurisprudencia, se apresuró á darle las instrucciones literarias convenientes á su estado, y á sus inclinaciones. Preparado *D. Antonio* con aquellos primeros estudios, que ponen al jóven en estado de emprender la carrera de las ciencias mas elevadas, se dedicó á la de las matemáticas mas conformes á su génio, amigo de las verdades demostrables. Tuvo que vencer al principio las grandes dificultades de comprender sin la viva voz del maestro la árida geometría, con los libros solos; mas venció al fin de tal modo, que siguió despues manejando con franqueza los primeros maestros Newton, Wolfio, Gravesand, L' Lande, la Caille, Muskembroek, Bernoullis, y otros de igual rango, tanto matemáticos puros, como fisico-matemáticos.

Despues no conocia otra diversion, ni otro consuelo que el de sus libros; y de tal manera se apasionó de las ciencias abstractas, que nada le parecia mas bello, especialmente en la astronomía, la cual hizo siempre sus delicias. De ésta dió el primer ensayo de ingénio, todavía jóven, en los calendarios de dos años que compuso, llenos de observaciones astronómicas, acerca de los movimientos de los planetas, y de otros fenómenos de nuestro sistema solar.

El Sr. L' Lande en carta de 6 de mayo de 1773, fecha en París, dirigida á nuestro autor, contestó con las significantes espresiones que siguen: "El eclipse de 6 de „noviembre de 1771, me parece calculado por U. con mu„cha exáctitud: la observacion es curiosa, y no habiendo si„do posible hacerlo en estas partes, procuraré que se publi„que en las memorias de nuestra academia.... Veo con pla„cer, que México tiene en U. un hábil astrónomo: este es „para mí un precioso descubrimiento, y me lo será su cor-

„respondencia, que cultivaré con empeño. Doy á U. gracias „por su observacion sobre la altura de Polo, respecto de esa „ciudad, y la insertaré en el primer cuaderno del *Conoci-„miento de los tiempos*, que daré á luz, confesando ser U. „su autor. Ruego á U. con la mayor eficacia, que siga „repitiendo las observaciones sobre los satélites de Júpiter, „y me las remita. Celebraría ver una planta de México, y „saber en qué lugar de la ciudad ha hecho las observa-„ciones, que generosamente me ha remitido.... Deseo so-„bre todo, tener de U. una observacion de la hora, y de „la altura de la maréa en cualquier lugar de la costa del „Sur desde Acapulco, hasta Valparaíso.... Celebro suma-„mente esta ocasion de poder asegurar á U. cuánto placer „me ha dado su carta, y cuan agradables esperanzas he „concebido del adelantamiento de las ciencias."

No menor estimacion y elogios tributaron á nuestro *Gama*, otras personas de notorios conocimientos en astronomía. El Exmô. Sr. D. Manuel Flores, Virey de México, lo hizo su confidente, para tratar con él mismo sobre diversos puntos de esta ciencia: observaba en su compañía en las noches claras los movimientos de los astros; y juzgándolo perito, como lo era, le encargó de los cálculos sobre el cometa anunciado por los astrónomos de Lóndres para el año de 1788. El Conde de Revillagigedo, asímismo Virey de México, lleno tambien de luces, distinguió el mérito de *Gama*, nombrándolo sócio de D. Alejandro Malaspina, mandado por la córte para desempeñar diversas comisiones científicas. Y este Sr., habilísimo en la facultad astronómica, hacia tantos elogios del saber de *Gama*, que solo no agradaban á su modestia. D. Joaquin Velazquez de Leon, uno de los hijos de Nueva España, que habian sido mas honrados en ella en el siglo XVIII., trató á nuestro *Gama* con gran confianza, y estimacion de su mérito: y con ocasion del viage, que por servir al Rey, hizo á Califórnias, le dejó el encargo de muchas observaciones y cálculos laboriosos, de eclipses y otras cosas, para deducir de ellas las longitudes; lo cual desempeñó el encargado á toda satisfaccion del Sr. Velazquez. Tambien mereció los elogios y la confianza del Sr. La Chape, cuando por comision de la academia de París, transitó por México para observar el paso de Venus.

Y viniendo al de sus escritos, á mas de los apreciables calendarios ya mencionados, publicó *Gama* diversos opúsculos curiosos é importantes. Primero: la descripcion de

un eclipse solar, que por su exáctitud, agradó tanto al celebrado Velazquez. Segundo: una bien digerida carta al gacetero de la ciudad, en la cual le pedia su parecer sobre el escrito de cierto sugeto, que pretendia haber demostrado la cuadratura del círculo, descubriendo con claridad los paralogismos del pretendido inventor, y mostrando su inteligencia y erudicion en geometría. Tercero: la disertacion físico-matemática sobre una aurora boreal muy notable, que causó espanto á la gente del vulgo. En ella se empeña en desengañar al pueblo con una elocuencia tan erudita como instructiva, informándole de la naturaleza y causa de tales fenómenos inocentes. Cuarto: una instruccion acerca del medicamento de las lagartijas, en que exáminando las muchas especies de estos animales, que nacen en aquel reino, y con las noticias y experiencias, así de los antiguos mexicanos, como de los físicos de Europa, pudo poner en claro el uso que de ellas convendría hacer, ó no, sin peligro.

Entre sus escritos inéditos, los mas apreciables y completos son: La historia Guadalupana, que contiene una estimable coleccion de noticias pertenecientes á la veneradísima imágen de la Santísima Vírgen. La cronología de los antiguos mexicanos, que con frecuencia cita en la presente obra. La continuacion de esta misma, describiendo otras dos piedras, y otros monumentos antiguos (*). La numéri-

---

[*] *Véase el rasgo de una carta suya, en que dá noticia á su amigo de los materiales, que para salir bien en el asunto propuesto, estaba preparando.* "*Luego que se desen-*
„terraron las piedras, conseguí cuatro diseños de ellas, é hice
„sacar los ramos, antes que rompiesen las figuras, y antes que
„suceda lo mismo con otras, que se vén todavia en las calles
„y en las casas de la ciudad, las he hecho grabar en otros
„tantos ramos, poniendo juntamente las figuras de muchos sím-
„bolos, sacados de las antiguas pinturas, los cuales he juzga-
„do necesarios para las explicaciones que daré en la continua-
„cion de la obra. Quisiera que no se me atravesasen tantas
„dificultades, ó mas bien, que otro sugeto capaz quisiese em-
„prender la continuacion, que yo no puedo llevar adelante.
„¡Cuántas noticias le comunicaría yo, por medio de las cua-
„les, llegaría á hacer manifiestas y claras las luces, y mu-
„chos conocimientos de nuestros antiguos mexicanos, y para
„desvanecer la calumnia de bárbaros, con que los han que-
„rido denigrar para con todas las naciones europeas!" *Estos apreciables monumentos y otros muchos, importantísimos á la*

ca y la gnomónica de los mismos mexicanos. Un tratado de perspectiva práctica, para los estudiosos del dibujo y de la pintura; y despues otro gran número de obras y cartas, no del todo ordenadas y concluidas, las cuales muestran su infatigable estudio y amor á las letras, que á mas de los empleos públicos, que desempeñó con decoro, ocuparon los dias de su vida con placer suyo, y provecho de la sociedad, hasta que con dolor de los que conocian su mérito, (que no eran pocos), terminó su vida en 12 de septiembre de 1802.

Nuestro amigo y compatriota D. Andrés Cavo, á quien la muerte impidió publicar la traduccion en latin de esta obra, que casi tenia concluida, tuvo correspondencia literaria con el *Sr. Gama;* y de las cartas que dicho amigo nos comunicó oportunamente, habíamos observado como en un espejo, la sabiduría y honradéz, la erudicion y modestia, la piedad y sinceridad, virtudes todas, que se puede asegurar habian constituido el amable carácter de nuestro *D. Antonio Gama* (*).

historia, existen en poder del Dr. Sanchez, *que publicados, darian honor y provecho á la nacion. ¡Cuántos esfuerzos inútiles hé hecho para que vean la luz!*

(*) *Esta Biografia se escribió en Roma en italiano en* 1802, *por el ex-jesuita* D. Pedro Márquez, *traductor de la primera parte de la obra del* Sr. Gama.

DESCRIPCION

HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA

DE LAS DOS PIEDRAS QUE SE HALLARON EN LA PLAZA PRINCIPAL DE MÉXICO.

DISCURSO PRELIMINAR.

Siempre he tenido el pensamiento de que en la plaza principal de esta ciudad, y en la del barrio de Santiago Tlatelolco se habian de hallar muchos preciosos monumentos de la antigüedad mexicana; porque comprehendiendo la primera una gran parte del templo mayor de México, que se componia de 78 edificios entre templos menores, capillas, y habitaciones de sus sacerdotes y ministros, donde se guardaban no solamente tantos falsos dioses que adoraba su ciega idolatría (los cuales, como es constante, eran de piedra dura, y de excesiva magnitud y peso, y por esta razon, difíciles de transportar á otros lugares); sino tambien muchos instrumentos con que ejercitaban sus artes y oficios, y noticias históricas y cronológicas, que se conservaban gravadas en grandes lápidas por aquellos mismos sacerdotes á cuyo cargo estaba cuidar de la memoria de los hechos de sus mayores, de la ordenacion del tiempo, de las fiestas que celebraban, y de todo lo demás que conducia á su gobierno político y religioso; y habiendo sido la segunda plaza de Tlatelolco el último lugar donde se retiraron y mantuvieron los indios hasta el dia de la toma de la ciudad; es de creer que allí hubieran ido conduciendo así sus penates, ó ligeros idolillos, que de todas materias (aun de las mas preciosas, segun las facultades de sus dueños) fabricaban y guardaban dentro de sus propias casas, como todas las alhajas y tesoros que poseían; otras que servian de adorno á los mismos ídolos, y todas las riquezas que perdieron

los españoles la noche que salieron fugitivos de México, que no pudieron despues recobrar, sin embargo de las muchas diligencias y solicitudes con que lo procuraron, hasta buscar casi toda la laguna, donde dijeron los indios haberlas echado; es, pues, de creer, que todo esto, ó la mayor parte de ello esté debajo de la tierra de Tlatelolco. Si se hicieran excavaciones, como se han hecho de propósito en la Itália para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma, y actualmente se están haciendo en España, en la Villa de Rielves, tres leguas distante de Toledo, donde se han descubierto varios pavimentos antiguos, ¿cuántos monumentos históricos no se encontrarian de la antigüedad Indiana? ¿Cuántos libros y pinturas que ocultaron aquellos sacerdotes de los ídolos, y principalmente el *Teóamoxtli*, en que tenian escrito con sus propios caractéres su orígen, los progresos de su nacion desde que salieron de Aztlan para venir á poblar las tierras de *Anahuac;* los ritos y ceremonias de su religion; los principios fundamentales de su cronología y astronomía &c.? ¿Y cuántos tesoros no se descubririan?

La contingencia fué, la que en pocos dias nos dió luces para conocer lo que fueron los indios en tiempo de su gentilidad, en dos preciosos monumentos que demuestran su cultura é instruccion en las ciencias y artes. De ellos se debe estimar como un particular hallazgo el que se descubrió últimamente, por ser un documento original é instructivo, que manifiesta mucha parte de la historia de la cronología, y el modo exácto que tenian de medir el tiempo los mexicanos para celebrar sus fiestas, y para su gobierno político; principalmente habiendo perecido lo mejor de sus historias entre las llamas, por no tenerse conocimiento de lo que significaban sus pinturas: ¡pérdida lamentable, que han sentido los hombres de buen gusto que se dedicaron á cultivar el estudio de la literatura anticuaria de estas naciones!

Con ocasion, pues de haberse mandado por el gobierno que se igualase y empedrase la Plaza mayor, y que se hiciesen tarjeas para conducir las aguas por canales subterraneos; estando excavando para este fin el mes de agosto del año inmediato de 1790, se encontró á muy corta distancia de la superficie de la tierra, una estatua curiosamente labrada en una piedra de extraña magnitud, que representa uno de los ídolos que adoraban los indios en tiempo de su gentilidad. Pocos meses habian pasado cuando se halló la otra piedra, mucho mayor que la antecedente, á corta dis-

tancia de ella, y tan poco profunda, que casi tocaba la superficie de la tierra, la que se veía por encima sin labor alguna; pero en la parte de abajo que asentaba en la tierra, se descubrian varias labores. Sacadas ambas, se condujo la primera á la real universidad, y la segunda se mantuvo algun tiempo en el mismo lugar donde se halló; pero ya en su natural situacion vertical, pudiendo así registrarse con facilidad todo lo que hay en ella gravado. Luego que yo la ví, quedé lleno de gusto, por haber hallado en ella un testimonio fiel, que comprobaba lo que á costa de tantos trabajos y estudio tenia escrito sobre el sistema de los calendarios mexicanos, contra las falsas hipótesis con que los han desfigurado y confundido los escritores de la historia indiana que han pretendido explicarlos, como lo demuestro en mi cronología indiana, y se manifestará en algunos lugares de este papel lo mas notable de sus errores.

Como tenia ya mucho tiempo ántes hechas tantas combinaciones, así de manuscritos de los mismos indios en su idioma mexicano, como de relaciones de nuestros españoles, con las pinturas que tengo en mi poder, y cito en aquella obra; me fué fácil comprehender luego lo que significaban las mas de las labores y figuras gravadas en esta segunda piedra, recorriendo todos los dias por ella misma las especies que se hallan tan confusas, dispersas y truncadas en los escritos de los propios indios, y de ningun modo tocadas por los autores españoles. Y aunque conseguí, á costa de gran trabajo, entender otras que no habian llegado á mi noticia; restan aún algunas de sus figuras, cuyos geroglíficos envolvian en sí muchas alegóricas significaciones, por interpretar enteramente.

Por estár expuesta al público, y sin custodia alguna, no se pudo preservar de que la gente rústica y pueril la desperfeccionase, y maltratase con piedras y otros instrumentos varias de sus figuras, á mas de las que padecieron al tiempo de levantarla; por lo que ántes de que la maltrataran mas, ó que se la diese otro destino, como ya se pensaba, hice sacar, á mi vista, copia exácta de ella, para mantenerla en mi poder, como un monumento original de la antigüedad, y formé solamente unos apuntes de lo que significaban sus labores. Pero habiéndolo sabido varias personas curiosas, me han instado á que publique su explicacion; y conociendo yo que de omitirla, y no dar á luz su estampa (si por algun acontecimiento se demolia, ó daba el destino que se habia pensado, perecia lo labrado, y no quedaba

ejemplar ni noticia de lo que contenia tan bello monumento) padeceria la historia antigua de México el mismo infortunio que ha padecido en tantos años, con la pérdida de otros que se arrojaron al fuego, por no haberse hecho el debido aprecio de ellos, y de los que de propósito se ocultaron en la tierra; determiné publicar la descripcion de ambas piedras, para dar algunas luces á la literatura anticuaria, que tanto se fomenta en otros países, y que nuestro católico Monarca el Sr. D. Cárlos III. (que de Dios goce) siendo Rey de Nápoles, promovió con el célebre Muséo que, á costa de inmensas sumas de dinero, hizo fundar en Pórtici, de las excavaciones que mandó hacer en descubrimiento de las antiguas ciudades de Herculano y Pompeyana, sepultadas tantos siglos entre las cenizas, piedras y lavas de las erupciones del Vesubio.

Me movió tambien á ello el manifestar al orbe literario parte de los grandes conocimientos que poseyeron los indios de esta América en las artes y ciencias, en tiempo de su gentilidad, para que se conozca cuán falsamente los calumnian de irracionales ó simples los enemigos de nuestros españoles, pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la conquista de estos reinos. Por la narracion de este papel, y por las figuras que se presentan á la vista, se manifestará el primor de los artífices que fabricaron sus originales; pues no habiendo conocido el fierro ni el acero, gravaban con tanta perfeccion en las duras piedras las estatuas que representaban sus fingidos simulacros, y hacian otras obras de arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados sinceles y acerados picos, de otras piedras mas sólidas y duras.

En la segunda piedra se manifiestan varias partes de las ciencias matemáticas, que supieron con perfeccion. Su volumen y peso dan muestras de la mecánica y maquinaria, sin cuyos principios fundamentales no podrian cortarla y conducirla, desde el lugar de su nacimiento, hasta el en que fué colocada. Por la perfeccion con que están formados los círculos, por el paralelismo que guardan estos entre sí, por la exácta division de sus partes, por la direccion de las líneas rectas al centro, y por otras circunstancias que no son comunes á los que ignoran la geometría; se conocen las claras luces que de esta ciencia tuvieron los mexicanos. De la astronomía y cronología, los mismos usos que hacian de esta piedra que vamos á explicar, darán á conocer cuan familiares eran entre ellos las observaciones del sol y las estrellas, para

el repartimiento del tiempo, y la distribucion de él en periodos, que tenian cierta analogía con los movimientos de la luna, de que formaban un año luni-solar, que les servia de arreglar sus fiestas á ciertos y determinados dias, que no podian variar del tiempo prefinido por sus ritos arriba de 13 dias en el dilatado interválo de 52 años, al fin de los cuales reformaban su año civil.

La variedad con que hablan nuestros historiadores españoles acerca de la magnitud y materia de que fabricaban los indios las estatuas de sus falsos dioses, y la preocupacion en que incurrieron los primeros religiosos que les predicaron el Santo Evangelio, de que cuanto veían gravado en piedras, ó figurado en lienzos ó papel, era objeto de su idolatría; ocasionó la confusion en que se hallaron todos, sin saber discernir cuales eran las figuras que pertenecian puramente al culto de sus dioses, y cuales las que se referian á sus historias. Estas regularmente se gravaban en grandes lápidas: en las portadas de los palacios de los señores se figuraban las hazañas de sus ascendientes: (*) no habia ciudad ó pueblo que no contuviera gravado en las piedras de sus muros, ó en los peñascos de sus montes el año de su fundacion, el orígen de su nombre, quienes fueron sus fundadores, y los progresos que en ellos habian hecho; todo representado con símbolos y caractéres que no entendian otros que los mismos indios, sin cuya interpretacion no era facil que los comprendieran los españoles; y como ignorantes de lo que significaban semejantes figuras, demolieron muchos monumentos que pertenecian á la historia, creyéndolos objetos de sus supersticiosos ritos. Los indios, temerosos unos de que los calumniasen de reincidentes en la idolatria, ocultaron todo lo que pudieron; y maliciosos otros, callaron su verdadera significacion, y llenaron de fábulas y despropósitos no solo á los españoles, sino tambien á los mismos de su nacion, que procuraban instruirse de ellos, como lo refiere D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl al fin de la *sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España.*

Esto es en cuanto á los sucesos históricos y políticos; pero mucho mas silencio guardaron en lo perteneciente á las cosas de su antigua religion. Ninguno hay que en sus

---

[*] *A esta clase sin duda pertenece una hermosa piedra gravada, que poco há se descubrió en el baluarte de palacio esquina del Volador, y por su magnitud y que no se resintiese el edificio no se pudo extraer de aquel lugar; yo la hé visto.* B.

escritos haga mencion particular de todos sus dioses, de las formas en que los figuraban, de los diversos atributos que les suponian, de sus transformaciones, y advocaciones con que los distinguian, y del modo de culto que les daban: y aunque uno ú otro dió una ligera idea de ello, y algunos curas y ministros supieron mucho; fué tan poco y tan obscuro lo que sobre este asunto dejaron escrito, que no se puede formar de ello un concepto cabal de su mitología. No obstante, combinando algunos manuscritos de autores anónimos, con sus antiguas pinturas anteriores á la conquista, y con lo que despues de ella les predicaban los religiosos y curas, se puede saber mucho, aunque con bastante trabajo. De esta manera he conseguido noticias ciertas de su historia, que andan tan equivocadas en los autores impresos. Las de estos dos monumentos cuya descripcion vamos á dar, tienen la fortuna de poder en mucha parte comprobarse con expresas relaciones y autoridades de personas del mas distinguido carácter; así en cuanto á su literatura, como en órden á sus circunstancias; debiéndoseles dar mayor crédito por su mucha antigüedad, (que no es poco en materia tan obscura, como la historia de los indios, hallar autoridades impresas que confirmen lo que con tanto trabajo se ha conseguido saber.) (1.) Las relaciones manuscritas en lengua mexicana, de que tam-

---

[1.] *Los que supieron mas de las costumbres y ritos de los indios, fueron el cronista Francisco Lopez de Gomára, el Dr. Francisco Hernandez, y el P. Fr. Juan de Torquemada. De la historia del primero dice D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl, en el lugar citado, que es la que se conforma en algo con la original indiana. El Dr. Hernandez, á mas de sus doctos escritos en cuanto á la historia natural de las plantas, de los animales, y de los minerales de la Nueva España, de que formó una amplísima obra, que se conservaba en la real biblioteca del Escorial, y se estractó una pequeña parte de ella por el Dr. Nardo Antonio Recchо, que publicaron últimamente ilustrada con varias notas y adiciones los académicos linceos; solicitó y consiguió muchas noticias particulares y verdaderas de los ritos y ceremonias de los mexicanos, con circunstancias que no se encuentran en otro autor; y dió una exâcta descripcion de ellas, y de las* 78 *partes de que constaba el gran templo de México, la que publicó el P. Juan Eusebio Nieremberg en su obra titulada:* Historia Naturæ maximè peregrinæ, *impresa en Anvers año de* 1635. *Pero esta obra es muy rara, y con dificultad se encuentra. Ahora se nos ha prometido por el sábio Dr. D.*

bien me he servido, son las mas fieles y verdaderas, como que no se encuentran en ellas las contradicciones que se hallan en otras, así en la substancia, como en el modo de referir los hechos; por cuya razon han tenido siempre el debido aprecio entre los españoles instruidos que las han poseído. (1.) Pero en algunas están tan escasas las noticias, que se sabe por ellas poco ó nada de la mitología indiana, y de su cronología y astronomía.

De unos y otros escritos, y de las pinturas antiguas, he deducido la significacion de las dos piedras; pero como para su inteligencia es necesario saber todo lo que pertenece á la division que hacian los mexicanos del tiempo, y á sus calendarios y *Tonalamátl*, principalmente para poder comprehender con perfeccion todo lo que contiene la segunda; dividirémos su explicacion en cuatro parágrafos ó partes: la primera contendrá una idea general del método que observaban de distribuir el tiempo en periodos constantes de ciclos, años, meses y dias, y en partes aliquotas de estos, con lo perteneciente á sus semanas, ó mas bien, trecenas, de que se componia el Tonalamátl, en el cual tenia lugar la primera de las dos piedras halladas. La segunda parte será la explicacion de esta. En la tercera se contendrá por menor la cuenta con que se gobernaban dependiente de los movimientos del sol y de la luna, para la celebracion de sus

---

Casimiro Gomez de Ortega, que de órden superior dió á luz tres tomos del mismo Hernandez, que comprehenden solo lo perteneciente al reino vegetal, dar tambien el resto de sus escritos en otros dos tómos, que esperamos con ansia, debiéndose contener en el quinto todo lo que escribió sobre los ritos mexicanos. Y el P. Fr. Juan de Torquemada, quien, aunque en muchos lugares de su monarquía indiana cometió varios errores, equivocaciones y anacrónismos, que nos ha sido preciso refutar, en otros, y principalmente en aquellos en que copió de los escritos de los PP. Olmos, Sahagun, Venavente, y otros de los primeros religiosos que predicaron el Santo Evangelio, y supieron bien todas las idalatrías que debian desterrar de los indios, se le debe dar entera fé.

[1.] *Las mas exáctas son la de D. Cristoval del Castillo, la de D. Fernando de Alvarado Tezozomóc, la de D. Domingo Chimalpain, y otras, que aunque no constan en ellas los nombres de sus autores* [*que por modestia ocultaron*] *se conoce bien quienes fueron, por las circunstancias de las mismas relaciones, y por los tiempos en que las escribieron.*

fiestas, y para sus comercios, y demas usos cíviles y políticos: se establecerá el verdadero sistema de sus calendarios, refutando como falsos, erroneos y absurdos todos los demas sistemas que han inventado algunos autores, por ser enteramente opuestos á lo que consta de las relaciones de los mismos indios, y á la naturaleza y método invariable que observaban en todas las cosas tocantes á su gobierno. Se concordarán sus dos especies de calendarios entre sí, con el nuestro; y se establecerá el principio de su año, con otras particulares noticias tocantes á su cronología. Y finalmente la cuarta parte será una exácta explicacion de las labores y figuras contenidas en la segunda piedra, y de los principales usos para que se servian de ella los mexicanos. Pero porque despues de la conclusion de este papel se han tenido otras noticias, y circunstancias que satisfacen mas la curiosidad del público; por no privarlo de ellas, ha parecido conveniente insertarlas en la siguiente.

ADICION.

Cuando se anunció en la gaceta de México del martes 16 de agosto de este año 1791 estar ya concluida esta obra, convidando para la subscripcion de ella á las personas curiosas, ignoraba yo las providencias interiores dadas por el Exmô. Señor virey conde de Revilla Gigedo, y por el Señor corregidor intendente, coronel D. Bernardo Bonavía y Zapata, conducentes á la perpetua conservacion de estas estatuas, y á la permanencia de la memoria de ellas, como monumentos preciosos que manifiestan las luces que ilustraban á la nacion indiana en los tiempos anteriores á su conquista, de que no se habia tenido cuidado en los inmediatamente posteriores á ella, por convenir entonces ocultar á los indios todo cuanto pudiera inducirlos á recordar sus pasadas idolatrías; con lo cual habia quedado la historia antigua de esta nacion, si no del todo, á lo menos en la mayor parte, exháusta de documentos originales, que declaráran haber sido una de las mas bien civilizadas y políticas del nuevo mundo, para poder defenderla de las calumnias con que siempre la han sindicado las naciones estrangeras. El mismo dia que se publicó la noticia, me hizo llamar el propio señor corregidor, y guiado de su gran benignidad, no solo me comunicó todas las providencias que se habian tomado, promovidas por su zelo, solicitud y eficacia con que procede en los asuntos que tiene á su cuidado; sino que me hizo entrega de las diligencias

jurídicas que sobre la invencion de estas piedras se practicaron, para que por ellas supiese tambien el público las circunstancias de los dias, horas, y lugares en que fueron halladas. Su afecto á la literatura anticuaria, y el deseo de ilustrar la historia de México, se manifiesta bastante por el oficio con que participó al Exmô. señor virey la noticia de este hallazgo, haciéndole presente la providencia que le parecia deberse tomar para que se perpetuase y mantuviese siempre con seguridad la primera estatua; cuya providencia aprobó S. Exâ. en los mismos términos propuestos en el espresado oficio, que á la letra dice así:

»Exmô. Señor.—En las excavaciones que se estan ha»ciendo en la plaza de palacio para la construccion de tar»jeas, se ha hallado, como se sabe, una figura de piedra de »un tamaño considerable, que denota ser anterior á la con»quista. La considero digna de conservarse, por su antigüe»dad, por los escasos monumentos que nos quedan de aquellos »tiempos, y por lo que pueda contribuir á ilustrarlos. Per»suadido que á este fin no puede ponerse en mejores manos »que en las de la real y pontificia universidad, me parece con»vendrá colocarse en ella, no dudando la admitirá con gus»to; quedando á mi cargo, si á V. E. le parece bien, el ha»cerla medir, pesar, dibujar y grabar, para que se publique »con las noticias que dicho cuerpo tenga, indague ó descu»bra acerca de su origen.—Dios guarde á V. E. muchos años. »México 5 de septiembre de 1790. A este oficio contestó el Exmô. señor virey el siguiente dia 6, manifestando su complacencia, como denotan estas expresiones: »Convengo gus»toso en que se conduzca á la real y pontificia universidad »la figura de piedra hallada en las excavaciones de la pla»za de este palacio, y se coloque en el paraje de aquel edi»ficio que se contemple el mas á propósito; cuidando V. S. »como me propone, de hacerla medir, pesar, dibujar y grabar, »á fin de publicarla, con las noticias que aquel ilustre cuer»po tenga ó pueda indagar acerca de su origen."

Posteriormente hizo esta misma pretencion el señor rector; y por otro billete de 22 del propio septiembre lo avisa S. Exâ. al señor intendente, para que participase al referido señor rector la noticia auténtica del hallazgo: lo que así ejecutó con el siguiente oficio:—»En cumplimiento de lo que »el Exmô. señor virey se sirvió prevenirme en oficio de 22 »del mes último, paso á V. S. testimonio que acredita el ha»llazgo de la figura de piedra, al parecer gentílica, encon»trada en las excavaciones de la plaza mayor, la que desde

»luego puede V. S. disponer se traslade á la real universi-»dad, con el fin propuesto de que se conserve, y que con »las luces de los documentos de la biblioteca, se forme la »la disertacion correspondiente; quedando á mi cuidado, en »estando allí, hacerla pesar, medir y grabar, para que al mismo »tiempo se dé noticia al público con su estampa, peso y di-»menciones. Dios guarde &c. México 29 de octubre de 1790. En vista de este billete se trasladó efectivamente á la real universidad, donde se halla hoy colocada en uno de los ángulos de su átrio; pero las dimenciones, peso, dibujo y grabado que ofreció el señor intendente, no han tenido hasta ahora efecto, por las muchas y graves ocupaciones que le son de la primera atencion; y acaso suspendió el que se practicáran, por haber tenido noticia de que yo tomaba el trabajo de dar al público su descripcion.

Por las diligencias jurídicas consta, que el dia 13 de agosto de 1790, dia memorable por haber sido el mismo en que se tomó posesion de la ciudad por el rey de España el año 1521 (aunque dos de los testigos equívocamente dicen que fué el dia 14); estando excavando para formar el conducto de mampostería por donde deben caminar las aguas, se halló inmediata á los cajoncillos que llaman de señor san José, á distancia de 5 varas al norte de la azequia, y 37 al poniente del real palacio, la estatua de piedra, cuya cabeza estaba á la profundidad de vara y tercia, y el otro extremo, ó pie, poco menos de una vara. Que el dia 4 de septiembre, á la media noche, se suspendió y puso en situacion vertical, por medio de un aparejo real á doble polea: y que á la misma hora de la noche del dia 25, se extrajo de aquel lugar, y se colocó enfrente de la segunda puerta del real palacio, desde donde se condujo despues á la real universidad.

Poco tiempo habia pasado de su conduccion, cuando con motivo del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso antiguo de la plaza, el dia 17 de diciembre del mismo año 1790, se descubrió á sola media vara de profundidad, y en distancia de 80 al poniente de la misma segunda puerta del real palacio, y 37 al norte del portal de las Flores, la segunda piedra, por la superficie posterior de ella, segun consta del oficio que en 12 de enero de este año de 1791 remitió al señor intendente uno de los maestros mayores de esta N. C. D. José Damian Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda piedra, que es la mayor, la mas particular é instructiva, se pidió al Exmô. señor Virey por los

señores doctor y maestro D. José Uribe, Canónigo penitenciario, y prebendado doctor D. Juan José Gamboa, comisarios de la fábrica de la santa iglesia Catedral: y aunque no consta haberse formalizado este pedimento por billete, ó en otra manera jurídica, ni decreto de donacion; se hizo entrega de ella de órden verbal de S. E. á dichos señores comisarios, segun me ha comunicado el señor corregidor intendente, bajo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conservase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana.

Mas no solamente fueron halladas estas dos piedras en la area que contiene lo que se ha empedrado hasta ahora de la plaza mayor; se descubrió tambien otro antiguo monumento, que por no haberse manifestado al público, como los antecedentes, nada supe de él, hasta que el mismo señor intendente me comunicó la noticia, dando órden al teniente coronel de ingenieros D. Miguel Costanzó, para que me informase de todo lo que contenia, quien con efecto lo hizo en los términos que se pondrán despues á la letra. Este nuevo descubrimiento confirma lo que ántes tengo dicho sobre lo mucho que se puede hallar de antigüedades en esta plaza mayor; pues si en un corto recinto y á tan poca profundidad, se han encontrado tres apreciables piezas de la mas remota antigüedad mexicana; debemos creer que así en lo que falta por emprender, como en excavaciones mas profundas, se descubran otras que den nuevas luces á su historia. El descubrimiento fué un sepulcro, que contenia la osamenta de un animal, que no se conoció, no obstante de mantener la cabeza sus dientes y colmillos; caractéres por los cuales se distinguen regularmente las especies de cuadrúpedos. Con el estaban varias ollas, y otras piezas de barro bien fabricadas, unos cascabeles grandes de metal, y otras cosas de lo mismo. Yo no he podido ver alguna de ellas, por estar todo en poder del capitan D. Antonio Pineda, quien actualmente se halla en la ciudad de Guanajoato; por lo que no me atreveré á decir lo que signifiquen, si no es por presunciones deducidas de lo que me informó el expresado teniente coronel de ingenieros, y del apunte que me dió, que es el siguiente.

»Un peon, llamado Juan de Dios Morales, descubrió »por el mes de enero de este año 1791, en medio casi del »cuadro nuevamente construido enfrente del real palacio, ce»ñido con postes y cadenas, un sepulcro de unas dos varas »de largo, y poco menos de vara de ancho, formado de silla-

»res de tezontle muy bien labrados: en su interior, lleno de »arenilla blanca muy fina, se encontró la osamenta íntegra »de un animal desconocido, con varios trastecitos de ollas »de barro semejante al de Quautitlan, de muy buena hechu»ra, que contenian algunos cascabeles de cobre fundido en »forma de peras, y otros dijes del propio metal.—El ani»mal, infieren algunos, por los colmillos fuertes y largos que »sobresalen de ambas mandíbulas, que fuese un coyote de »extraordinario tamaño; pero no sé si esta conjetura será fun»dada.

Combinando el hallazgo de este animal, introducido en un sepulcro tan bien fabricado en el lugar que comprehendia el recinto del templo mayor, con los cascabeles, dijes y demas cosas que se hallaban juntamente enterradas con él, con lo que refiere el Dr. Hernandez y el P. Torquemada describiendo los templos, capillas y demas partes que se contenian dentro del mayor de México, se deduce que este animal era uno de los dioses que adoraban los mexicanos con la denominacion de *Chantico*, que, segun el propio Torquemada, significa *Cabeza de Lobo* (1.) Habiendo preguntado á dicho teniente coronel, si le parecia que fuese Lobo; me contestó, diciendo, que la hechura de los colmillos y su disposicion convenian con los de este animal. Sabemos que entre la multitud de ridículos dioses que adoraban los mexicanos, habia algunos animales, como el tigre, con el nombre *Tlatocaocelotl;* la Aguila, con insignias de Pavo, vestida de rica pluma, nombrada *Quetzalhuexôloquauhtli;* la culebra ó *Cihuacòhuatl*, y otros. Este dios Lobo tenia particular templo dentro del cuadro del mayor de México con el nombre *Tetlanman:* en él se le hacia fiesta con sacrificio de cautivos, cuando dominaba el signo *Ce Xochitl*. Tenia por compañera otra diosa llamada *Cohuaxòlotl*, segun Torquemada: (2.) y *Qua-*

[1.] *Habia otra capilla y Cú, que se llamaba* Tetlanman, *donde se reverenciaba un dios que se llamaba* Cabeza de Lobo Chantico, *el cual no tenia dia señalado para sus sacrificios; pero hacíanse cuando se señalaba por los principales y señores, segun su devocion; lo cual acaecía cuando reinaba el carácter ó signo llamado Cèxuchitl.* Monarq. Indian. tom. 2. lib. 8. cap. 13. pág. 151.

[2.] *A los diez dias del mes Tecuilhuitl* [*que era el postrero del año de los mexicanos*] *fueron muertos los cautivos que representaban la figura de los dioses* Chantico, *y* Cohuaxolotl. Tom. 1. lib. 2. cap. 58. pág. 177.

xòlotl, segun el Dr. Hernandez, á cuyo honor se celebraba tambien aquella fiesta. Estaban destinados para el servicio y culto de este dios *Chantico* varios sacerdotes, que tenian habitacion separada en forma de convento con el nombre de *Tetlacmancalmecac*. Todo lo cual declaran los referidos autores, aunque Hernandez equívocamente llama diosa á Chantico. (1.) De donde no se puede dudar, que la osamenta que se encontró era de este animal, á quien por algun acontecimiento particular que ignoramos, darian adoracion, y lo colocarian en el número de sus dioses.

§. I.

Método de dividir el tiempo, que tenian los mexicanos y otras naciones de la Nueva España.

1. . Desde que la nacion tolteca (de quien descienden los mexicanos) en su antigua pátria nombrada *Huehuetlapallan*, corrigió su año, y reformó sus calendarios, quedó establecida la division del tiempo en periodos constantes y uniformes, que nunca variaron substancialmente, aunque en el órden de contarlos tuvieron algunas diferencias, segun las circunstancias que concurrieron, relativas á las peregrinaciones, á los ritos, y á los actos religiosos y políticos de las naciones que, en los sucesivos tiempos, vinieron á poblar estas tierras de *Anahuac*. Los mexicanos, que fueron los últimos que se establecieron en ellas, no olvidaron la fórmula que aprendieron de sus mayores, y observaban en *Aztlan* su pátria; mas habiendo salido de ella, les fué preciso variar su cuenta, por las razones que se dirán adelante; pero siempre mantuvieron su época constante, variando solo el principio de su ciclo.

2. Dividian el dia natural en cuatro partes principales, que eran desde el nacimiento del sol, hasta el medio dia: desde el medio dia, hasta el ocaso del sol: desde este tiempo, hasta la media noche; y desde ella, hasta el orto siguiente del sol. Llamaban á este principio del dia *Yquiza Tona*.

[1.] *Vigesima nona Tetlanman vocata, ædes erat dicata deæ Quaxolotl Chantico, ubi captivos sponte mactabant, dominante signo Ce Xochitl.... Vigesima septima Tetlanman Calmecac nuncupata, Coenobium Sacerdotibus habitatum, dicatumque deæ Chantico, ubi noctu, diúque ministrabatur ei.* Apud Patrem Nieremberg. Histor. Nat. lib. 8. cap. 22. pág. 144.

tiuh: al medio dia *Nepantla Tonatiuh:* al ocaso *Onaqui Tonatiuh:* y á la media noche *Yohualnepantla.* Subdividian tambien cada interválo de estos en dos partes iguales, que correspondian próximamente á las 9 de la mañana, 3 de la tarde, 9 de la noche, y 3 de la mañana, cuando suponian estar el sol en su media distancia, entre los puntos de su orto y medio dia: del medio dia, y el ocaso: de éste, y la media noche; de ésta, y el orto del siguiente dia. Estos medios interválos no tenian nombre particular, ni las demas horas del dia, y solo señalaban los lugares del cielo donde se hallaba el sol, cuando querian expresar la hora, diciendo: *iz Teotl,* aquí el Dios, ó el sol. Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como vocinas, con que hacian conocer al pueblo el tiempo en que habia de concurrir á los sacrificios, y demás ridículas ceremonias de sus festividades nocturnas.

3. El agregado de 20 de estos dias naturales componia cada uno de sus meses, que se dividia en cuatro quintiduos, en los cuales se hacian las ferias que llamaban *Tianquiztli.* De 18 de estos meses constaba su año comun, ó de 360 dias útiles, á los cuales añadian otros cinco dias, al fin del último mes, que nombraban *Nemontemi,* que tanto suena como *vanos* ó *inútiles,* porque en ellos ni trabajaban, ni se empleaban en cosa alguna, manteniéndose siempre ociosos, y temerosos de que les viniesen en cualquiera de ellos muchas desgracias; creyendo, por un delirio de sus supersticiones, que en el último de aquellos 5 dias se habia de acabar el mundo. Tenian por infelices á las criaturas que nacian dentro de este quintiduo, y les acordaban siempre su desgracia con los nombres que les ponian, pues al varon le llamaban *Nemoquichtli,* y á la hembra *Nencihuatl,* que quiere decir, hombre, ó muger infeliz. No obstante de ser estos 5 dias inútiles para toda especie de trabajos y ocupacion política, se tenia gran cuenta con ellos, añadiéndolos al último de sus meses, para completar el año civil de 365 dias, del mismo modo que los egipcios para ajustar el suyo á un igual número de dias, añadian al fin del mes último, otros cinco dias, que llamaban *Epagomenas.*

4. Representaban los 18 meses de su año en forma circular, con otras tantas divisiones ó casillas donde figuraban los símbolos respectivos con que se conocia cada uno de los dichos meses. Llamaban á esta especie de rueda, *Xiuhtlapehualli,* ó cuenta del año, y en el centro de ella figura-

raban la imágen del sol. En la misma forma circular representaban su ciclo, que era un periodo de 52 años, que nombraban *Xiuhmolpilli*, y significa, atadura de años: algunas veces pintaban dos ruedas concéntricas, la una que contenia los 18 meses, y la otra que estaba encima de ella era el periodo de los 52 años. Circunscribian á este periodo de años una culebra que hacia cuatro inflexiones ó vueltas, una en cada cuadrante del círculo, empezando desde la cabeza, en cuya boca entraba la extremidad de la última inflexion; denotando con esto, que donde terminaba un ciclo allí comenzaba, el otro: en esta forma está la estampa que trae el Dr. Gemelli Carreri en el tomo 6. de su Giro del mundo. Dos de estos periodos componian el ciclo máximo de 104 años, que llamaban *Cehuehuetiliztli*, esto es, una edad, ó una vejez; mas esta edad no tenia peculiar representacion en sus pinturas, y siempre la dividian en dos periodos ó círculos de 52 años. Cada periodo de éstos se subdividia en cuatro triadecaetérides de años, que señalaba cada vuelta de la culebra circunscrita.

5. Con cuatro símbolos solamente que figuraban trece veces, se completaba este periodo de años, ó *Xiuhmolpilli*, los cuales eran *Tecplatl*, pedernal; *Calli*, casa; *Tochtli*, conejo; y *Acatl*, caña; pero con tal disposicion, que siendo solamente cuatro los símbolos que se distinguian por sus figuras y representaciones, no podian equivocar un año con otro del mismo símbolo en el decurso de los 52 que contenia este periodo, ó Xiuhmilpilli, por distinguirse con los caractéres numéricos que correspondian á cada uno de ellos en el órden de contarlos, aunque se figuraban tambien en todo el periodo un mismo número cuatro veces, en esta forma. Comenzaban á contar, por ejemplo, los mexicanos su ciclo, ó Xiuhmolpilli por el símbolo Tochtli con el número *uno* (1), al cual seguia Acatl con el número dos, despues Tecpatl con tres, y luego Calli con cuatro; y continuando los mismos cuatro símbolos por este órden, daban ya á Tochtli el número cinco, á Acatl el seis, á Tecpatl el siete, y á Calli el ocho: y así proseguian la cuenta de los 52 años, pero

---

[1] *Representaban sus caractéres numéricos con unos gruesos puntos, que repetian de cinco en cinco, hasta llegar á veinte, cuyo número tenia diferente carácter, que se figuraba con una especie de bandera; y era el primero de los tres números mayores de que solamente usaban en todas sus cuentas, con los cuales y los números digitos, podian contar hasta el*

sin contarlos todos progresivamente desde uno hasta cincuenta y dos; sino interrumpiéndola cuando llegaban al número 13: y de esta manera quedaba dividido el ánulo ó rueda del ciclo en cuatro trecenas de años, cuyos símbolos y números figuraban por el órden inverso del que nosotros observamos en nuestras escrituras, comenzando ellos por la mano derecha, y siguiendo ácia la izquierda; método que acostumbraban en todas sus pinturas. A cada una de estas cuatro indicciones ó trecenas de años llamaban *Tlalpilli*.

6. Aunque este método de contar los años por periodos de á cincuenta y dos, era general en todos los reinos y provincias de este imperio mexicano, y los símbolos y órden de figurarlos eran tambien unos mismos; no todos comenzaban á contar el ciclo por un mismo año: los tultecos lo empezaban desde *Tecpatl;* los de Teotihuacan desde *Calli;* los mexicanos desde *Tochtli;* y los tezcocanos desde *Acatl:* con lo cual habia alguna diferencia entre unos y otros en cuanto al tiempo en que hacian la correccion, con que igualaban los años civiles con los solares trópicos, de que se hablará despues; y por consiguiente, no siendo uno mismo el tiempo en que todos ataban el ciclo, habia variedad de algunos dias en la cuenta de unas naciones respecto de la de otras; mas todos sabian bien cuanta era la diferencia, y la computaban en sus tratos y comercios. El ciclo de los mexicanos se contaba de esta manera.

Primera Indiccion, ó Tlalpilli.

Ce Tochtli.....	1	Conejo.
Ome Acatl.....	2	Cañas.
Yei Tecpatl.....	3	Pedernales.
Nahui Calli.....	4	Casas.
Macuilli Tochtli.....	5	Conejos.
Chicuace Acatl.....	6	Cañas.
Chicome Tecpatl.....	7	Pedernales.
Chicuei Calli.....	8	Casas.
Chicuhnahui Tochtli.....	9	Conejos.
Matlactli Acatl.....	10	Cañas.
Matlactli ozce Tecpatl.....	11	Pedernales.
Matlactli omome Calli.....	12	Casas.
Matlactli omey Tochtli.....	13	Conejos.

---

infinito. El segundo número mayor era 400, *el que figuraban con una pluma: y el tercero era* 8.000, *representado en una bolsa ó saquillo. El primer número mayor era el que forma-*

Segunda Indiccion.

Ce Acatl	1	Caña.
Ome Tecpatl	2	Pedernales.
Yei Calli	3	Casas.
Nahui Tochtli	4	Conejos.
Macuilli Acatl	5	Cañas.
Chicuace Tecpatl	6	Pedernales.
Chicome Calli	7	Casas.
Chicuei Tochtli	8	Conejos.
Chicuhnahui Acatl	9	Cañas.
Matlactli Tecpatl	10	Pedernales.
Matlactli ozce Calli	11	Casas.
Matlactli omome Tochtli	12	Conejos.
Matlactli omey Acatl	13	Cañas.

---

ba la primera cuenta de su aritmética; y por esto le llamaban pohualli, *el cual se multiplicaba por los números dígitos: si era un solo* 20, *decian* cempohualli; *si dos,* ompohualli; *si tres,* yeipohualli: y *así iban precediendo hasta multiplicarlo por sí mismo, de cuya multiplicacion nacia el segundo número mayor* 400, *que nombraban* tzontli, *al cual multiplicaban en la misma forma por los números dígitos, llamando al primer número* 400, centzontli; *al segundo,* omtzontli; *al tercero,* yeitzontli; *al cuarto,* nauhtzontli, &c. *hasta multiplicarlo por el mismo* 20, *cuyo producto era el tercer número mayor* 8000. *De manera, que el primer número mayor era la raiz, y los otros dos sus potencias del segundo y tercer grado, los cuales les bastaban para expresar con ellos las mayores cuantidades posibles. El modo de expresarlas en compendio, sin necesitar de repetir muchos símbolos* [*como lo hace el Abate Clavigero*] *trato en otro lugar, donde con mas extension explico la naturaleza y propiedades de su aritmética. Los números dígitos, figurados de cinco en cinco, advierten que tuvieron su orígen de los dedos de las manos y los pies; y aunque la bandera con que significaban el* 20 *no dé á conocer fácilmente la razon porque la eligieron por signo de este número, se deduce que fué por representarse en un lienzo ó papel de figura semejante, cuatro veces el número* 5 *en cuatro cuarterones que dividian con dos líneas cruzadas: y por esta razon representaban tambien con la misma bandera el número* 15, *y aun el* 10; *pero de modo que solo cubrian de color las tres cuartas partes, ó la mitad de ella, dejando en blanco la otra mi-*

Tercera Indiccion.

Ce Tecpatl	1	Pedernal.
Ome Calli	2	Casas.
Yei Tochtli	3	Conejos.
Nahui Acatl	4	Cañas.
Macuilli Tecpatl	5	Pedernales.
Chicuace Calli	6	Casas.
Chicome Tochtli	7	Conejos.
Chicuei Acatl	8	Cañas.
Chicuhnahui Tecpatl	9	Pedernales.
Matlactli Calli	10	Casas.
Matlactli ozce Tochtli	11	Conejos.
Matlactli omome Acatl	12	Cañas.
Matlactli omey Tecpatl	13	Pedernales.

Cuarta Indiccion.

Ce Calli	1	Casa.
Ome Tochtli	2	Conejos.
Yei Acatl	3	Cañas.
Nahui Tecpatl	4	Pedernales.
Macuilli Calli	5	Casas.
Chicuace Tochtli	6	Conejos.
Chicome Acatl	7	Cañas.
Chicuei Tecpatl	8	Pedernales.
Chicuhnahui Calli	9	Casas.
Matlactli Tochtli	10	Conejos.
Matlactli ozce Acatl	11	Cañas.
Matlactli omome Tecpatl	12	Pedernales.
Matlactli omey Calli	13	Casas.

---

tad, ó cuarta parte. Y de esta suerte tengo en mi poder algunas pinturas en que están figuradas las contribuciones que daban los indios de los pueblos encomendados á los españoles, en aquellos años inmediatos á la Conquista. La pluma, que significa 400, *alude á aquel célebre pájaro bien conocido de todos, que por la multitud de voces que muda en su canto le llamaron* Centzontli. *El número* 8000 *se figuraba en una bolsa, saco, ó zurron; porque este era el número de cacaos que tributaban algunos pueblos á los Señores de ellos, para cuyo efecto formaban bolsas ó talegas proporcionadas donde cabian justamente los* 8000 *cacaos. De aquí nace, que en la lengua mexicana la voz* xiquipilli *significa indistintamente ya la bolsa,*

De suerte, que en la primera Indiccion el símbolo Tochtli se halla acompañado de los caractéres numéricos 1, 5, 9, y 13: en la segunda, de 4, 8 y 12: en la tercera, de 3, 7 y 11: y en la cuarta, de 2, 6 y 10. Lo mismo acontece con los demas símbolos que principian las otras tres Indicciones: de donde se deducen las siguientes reglas. Cada Indiccion acaba con el mismo símbolo que empieza; y este se halla cuatro veces en ella, y en las otras solas tres veces. Siempre que el carácter numérico que acompaña el símbolo fuere 1, 5, 9, ó 13, el año será de aquella misma Indiccion del símbolo; pero será de otra si el número fuere diferente, el cual comparado con los que quedan asentados, dará á conocer la que fuere. Y así será fácil conocer cualquier año que se cite separadamente á cual Indiccion pertenezca, y por consiguiente cuantos iban corridos desde el principio del ciclo mexicano.

7. Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo por el símbolo ce Tochtli, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año ome Acatl, en el cual hacian la gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraba 13 dias, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se vé el geroglífico de la atadura del ciclo sobre el símbolo ome Acatl: y en todos sus annales y relaciones manuscritas expresamente refieren sus autores, que en este año lo ataban, y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera encontrar la razon de esta mutacion, hasta que llegó á mis manos la Crónica mexicana, escrita por D. Hernando de Alvarado Tezozomoc: por ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el órden de la cuenta que aprendieron de sus mayores los tultecas (quienes comenzaban el ciclo por el símbolo ce Tecpatl), y de haber transferido la celebracion de la fiesta secular al año ome Acatl. La época de los mexicanos fué la salida que hicieron de *Aztlan* su pátria, para venir á poblar las tierras de *Anahuac;* y esta fué el año ce Tecpatl, correspondiente al 1064 de la era cristiana; mas como habia corrido ya la mayor parte de este año, y los subsecüentes

---

y ya el número 8000. *De todo lo que se ha dicho se viene en conocimiento de los errores que se cometieron en las láminas de tributos que se estamparon como adiciones á la* Historia de Nueva de España, escrita por su esclarecido Conquistador Hernan Cortés, *que se imprimió en México el año de* 1770, *donde se supone que la voz* xiquipilli *significa* un

gastaron en sus peregrinaciones, sin hacer asiento hasta el año 11 Acatl, 1087, que llegaron á *Tlalixco*, por otro nombre *Acahualtzinco*, donde estuvieron nueve años, en los cuales se incluyó el *ce Tochtli*, que era principio de Indiccion; corrigieron el tiempo, y comenzaron á contar desde él su ciclo, por órden de *Chalchiuhtlatonac*, que era entónces su conductor; pero por respeto á su principal caudillo Huitzilopochtli, que despues adoraron por Dios de la guerra, transfirieron la fiesta del fuego, y la atadura de sus años, ó xiuhmolpía, al siguiente *ome Acatl*, que era el en que habia nacido Huitzilopochtli, en el dia *ce Tecpatl* de él, como asienta el referido autor (1). Y en este lugar de Tlalixco, ó Acahualzinco, fue donde ataron de nuevo, y la primera vez la cuenta de sus años, como lo expresan tambien Chimalpain, y otros (2): y en los subsecüentes ciclos y lugares donde los completaron, se figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que es un manojo de yerbas atado, con los caractéres numéricos que demuestran los que habian corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habian celebrado desde la que hicieron en Acahualzinco, ó Tlalixco, el año ome Acatl, correspondiente al 1091 de la era cristiana (3): de la misma manera lo asientan los autores indios en sus manuscritos.

---

mil; *y que las banderas y plumas eran señales de tributos reales; siendo, como hemos visto, signos numéricos con que expresaban la cantidad de aquella especie donde los sobreponian, que debian tributar los pueblos.*

[1.] *In oncan Cohuatepec oncan quilpique inin Xiuhtlapohual ome Acatl; auh ce Tecpatl in tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtli.* Crónica Mexicana citada por Boturini en el §. 8. núm. 2. de su Muséo, que atribuye equivocadamente á Chimalpain.

[2.] *Ome Acatl xihuitl*, 1091 *años, ipan in yancuican icceppa oncan quilpillico inin xiuhtlapohual huehuetque Mexica, Azteca, Teochichimeca oncan in Tlalixco.* Citados por Boturini en los números 6 y 12 del mismo §. 8.

[3.] *El Abate Clavigero, en el tom. 2. lib. 6. pág. 63. de su* Storia antica del Messico, *dice: que se podrán extrañar dos cosas en el sistema de los mexicanos: la una, no haber regulado sus meses por el curso de la luna; y la otra, no hallarse algun carácter particular que distinguiera un siglo del otro. En cuanto á lo primero, no duda que los meses que llama astronómicos, estén acomodados á los periodos de*

8. La época de los mexicanos, como se ha dicho, fue el año ce Tecpatl; pero el principio de su ciclo es el ce Tochtli, por ser principio de Indiccion, aunque por una especie de acto religioso consagraban á honor de Huitzilopochtli el año siguiente ome Acatl, celebrando en él la fiesta secular, ó xiuhmolpia; de que resultan dos cosas, que es necesario advertir para el perfecto conocimiento de los tiempos que citan en sus historias. La primera es, que no habiéndose com-

---

la luna; pero en cuanto á lo segundo, aunque se persuade que tuvieran algun carácter para distinguir un siglo del otro, dice, que no lo pudo hallar en ningun autor: ma non lo abbiamo potuto trovare presso verun Autore. *Es de admirar que habiendo estampado el geroglífico del ciclo mexicano, con la nota de tal, en la lámina de la pág.* 192, *señalado con la letra E; y visto la obra del Dr. Gemelli titulada:* Giro del mundo, *que cita varias veces, no hubiera advertido en el mapa que se halla á la pág.* 38 *del tom.* 6. [*que es el que representa la salida que hicieron los mexicanos de Aztlan su pátria, y todas sus peregrinaciones, hasta llegar al lugar donde fundaron á México*] *el mismo geroglífico del ciclo, sobre el símbolo de la ciudad de Colhuacán, con cuatro circulillos ó caractéres numéricos, que denotan que en aquella ciudad cumplieron cuatro ciclos, desde el que comenzaron á contar en Tlalixco, ó Acahualtzinco, ó que allí ataron la cuarta vez el periodo de sus años. Mas: los autores indios, cuando llegan en sus relaciones al año* ome Acatl, *regularmente expresan el número de veces que hasta allí habian atado sus años: esto es, sus ciclos completos, ó el número de veces que habian sacado el fuego nuevo al principio de ellos. Varios de los escritos del siglo XVI. así lo asientan: uno de ellos, que cita con aplauso en su noticia inserta al principio de su obra, es D. Domingo de San Anton Muñon Chimalpain, quien, en sus Comentarios históricos, hablando del tiempo que estuvieron los mexicanos en Apazco, donde pasaron el año ome Acatl, dice: que allí ataron el ciclo la tercera vez, y sacaron el fuego sobre el monte Tepetlhuitzcol, ó monte lleno de espinas:* oncan in yexpa quilpillico ininxiuh Mexica in Apazco, icpac huetz in tlequahuitl initoca Tepetlhuitzcol. *De la misma manera se cuenta en otra relacion, que despues que ataron el ciclo los mexicanos la cuarta vez, hicieron asiento en Tenuchtitlan, donde fundaron la ciudad el año* ome Calli, *correspondiente al nuestro* 1325. *Ya vimos antes, que el mismo Chimalpain refiere la primera atadura del ciclo en Tlalixco ó Acahualtzin-*

pletado un ciclo cuando hicieron la primera fiesta en Acahualtzinco, y contando ellos en sus relaciones el número de ciclos ó Xiuhmolpilli desde esta fiesta (que fué el tiempo en que corrigieron sus años, y determinaron contar los periodos de ellos desde el ce Tochtli); para hallar exáctamente el número de años en sus historias, se rebajará una unidad del número de ataduras de años que refieren, y multiplicando el residuo por 52, se tendrán exáctos los años

---

co; y continuando su relacion, dice: que la segunda fué en Cohuatepetl; oncan inicoppa in xiuhquilpillico. *El autor anónimo, citado por Boturini al núm.* 14. *del mismo* §. 8. *de su Muséo, pone figurados todos los años y los acontecimientos que hubo en ellos, y añade su explicacion en mexicano: este pues, en el reinado de Huitzilihuitl, en que se completó otro ciclo, dice, que lo ataron la quinta vez; y añade, que ese mismo año de dos cañas hubo plaga de langosta:* nicam molpi in toxiuh, ic macuilpa molpia; ihuan nican temoque chapolme. *Finalmente; otros historiadores indios, así conocidos como anónimos, citan en cada periodo el número de los que hasta allí llevaban contados desde su época.*

Don Mariano Veytia, albacea que fué del caballero Boturini, y en cuyo poder quedaron varios de sus papeles, apuntes y pinturas, en un manuescrito que formó con título de Historia de Nueva España, *en que pretendió explicar los calendarios de los indios, dice en el cap.* 5. *que distinguian los mexicanos sus siglos por los sucesos memorables que en ellos acaecían, como* pestes, guerras, fundaciones de pueblos, *y otros: y para probarlo, altera y desfigura, respecto de su original, una pintura que señala con el número* 4, *que no es otra cosa que una série de ciclos corridos desde el que ataron los mexicanos en Cohuatlicamac, ó Cohuatepec, hasta el año en que los figuró su autor, que fué el* 1663 *de nuestra cuenta, como aparece en la pintura original que he tenido en mi poder, donde se halla sobre el pueblo de Cohuatepec el manojo de yerbas atado, que es el geroglífico del ciclo, con el número* 2, *que Veytia transforma en manojo de cañas, con el mismo número; suponiendo que este año de dos cañas, habian sido las fundaciones de los pueblos allí figurados: esto es, que cada uno se habia fundado precisamente de* 52 *en* 52 *años. La falsedad de esta opinion se viene á los ojos del mas ignorante en la história de los indios. Cualquiera advertirá la gran dificultad que hay en que acontezca puntualmente al principio de cada ciclo un suceso memorable: y los que hubieren leido sus*

corridos desde la primera fiesta hasta el último xiuhmolpilli; á cuyo número se añadirán los que hubieren corrido posteriormente. La segunda cosa es, que por haber comenzado á contar su primer ciclo cuando ya habian corrido 26 años de la salida de Aztlan, que es su época; para tener en cualquier tiempo el año cierto que se refiere en sus historias de algun suceso particular, al producto de ciclos completos, contados desde ce Tochtli, se añadirán á mas de los años corridos del siguiente ciclo, los 26 que habian pasado desde la salida de Aztlan, y será la suma el número de años contados desde su época; como por ejemplo en el año ce Acatl, en que entraron en México los españoles, que fué el primero de la segunda Indiccion despues de la novena xiuhmolpia, se sabrá los que iban hasta él corridos desde su época, si al producto 416 de los ocho ciclos completos, se añaden 13 tambien completos de la primera Indiccion siguiente, y los 26 que habian pasado desde la salida de Aztlan, hasta la primera xiuhmolpia, que componen 455 años, los cuales habian corrido de la época mexicana cuando entraron los españoles, los que rebajados del año 1519 que contaban; resulta haber sido la salida de Aztlan el año 1064 de la era cristiana, como se ha dicho.

9. Cada año de los de este periodo era civil, y se componia de solos 365 dias, á distincion del año solar trópico, que consta de 365 dias, 5 horas, 48 minutos, y 50 segundos; por lo que este exceso de casi 6 horas, hacia que en cada cuadriennio retrocediese un dia el principio del año, y al fin de los 52 importará este retroceso casi 13 dias, lo que conocian bien; y para corregirlo, los añadian al último año; pero no completos, sino doce dias y medio, como evidetemente pruebo en la historia de su cronología; y por consiguiente 25 completos, al fin del ciclo máximo de 104 años, cuya correccion parece la mas exácta de cuantas se han inventado para reducir los años civiles á los solares; pues el corto exceso de 4 hor. 38 min. 40 seg. que hay de mas de los 25 dias en el periodo de 104 años, no puede componer un dia

---

historias, sabrán bien, que cuando lo ataron en Cohuatepec, que otros llaman Cohuatlicamac, ya llevaba 27 años de haberse poblado este lugar por los mexicanos. Cuando celebraron la tercera fiesta del fuego en Apazco, fué á los doce años de su fundacion, y así de los demas ciclos que refiere, los que se completaron en los lugares señalados en la pintura, cuando ya llevaban algunos años de haberse fundado.

entero, hasta que pasen mas de cinco de estos periodos máximos, ó 538 años: en cuyo caso retrocederá su año civil solamente un dia respecto del año solar. Algunos historiadores, convencidos de la correspondencia próxima (1) que tenian los dias de los mexicanos con los nuestros, en los años posteriores á la Conquista, pensaron, que añadian ellos un dia en cada cuadriennio, como nosotros el bisexto, fundados en la fiesta particular que celebraban de cuatro en cuatro años; pero es un error manifiesto, pues esta fiesta se hacia en honor del fuego todos los años, al cual daban especial veneracion, con el título de *Xiuhteuctli*, Señor del año; se celebraba con mayor solemnidad, cuando volvia á regir el mismo símbolo con que comenzaba la primera trecena de su ciclo, que era, como se ha visto, de cuatro en cuatro años: tenian, no obstante, buen conocimento de que en cada uno de estos intervalos, iban perdiendo un dia (como se manifiesta por la misma piedra que vamos á describir); pero la correccion no se hacia hasta el fin del ciclo, en que se intercalaban juntos los 13 dias, que gastaban en fiestas, en honor de los dioses seculares, de los cuales era uno el mismo *Xiuhteuctli Tletl.*

10. Cada mes de los 18 de que constaba el año, se componia, como hemos dicho, de 20 dias, que contaban sucesivamente desde uno hasta veinte; y para referir alguna data, decian, el dia tantos de tal mes, como nosotros decimos,

---

[1.] *Correspondian próximamente los dias mexicanos con los nuestros; porque como nuestro calendario estaba entónces errado, no podian convenir con toda exáctitud aquellos dias de los indios con los que contaban los españoles, aunque se tuviera atencion á la pérdida que ellos tenian por la omision del bisexto: y por eso dice Gomára. „No podian dejar de an-„dar errados con esta cuenta, que no llegaba á igualar con „el curso puntual del sol, que aun el año de los cristianos, „que tan astrólogos son, anda errado en muchos dias; empero „harto atinaban á lo cierto, y conformaban con las otras naciones."* Crón. de la N. E. pág. 191. *Y el P. Torquemada, suponiendo que ignoraban los indios el exceso de casi seis horas del año trópico, respecto del civil, dice: „Y porque las seis „horas que sobran á estos* 365 *dias no las conocieron, por „esto no tenia fijeza el año, y no comenzaban con puntualidad „como el nuestro; y así era en un dia ú otro; pero siempre „casi á un tiempo."* Monarquía indiana tom. 2. lib. 10. cap. 36.

por ejemplo, el dia 13 del mes de mayo, sin nombrar el dia de la semana á que corresponden; pero cada uno de aquellos veinte dias tenia su símbolo y nombre particular, incluyéndose entre ellos los mismos cuatro símbolos con que se distinguian los años. De estos veinte símbolos se formaba otra especie de calendario, de que hacian un uso particular los sacerdotes y personas principales, por no ser de fácil inteligencia para la gente vulgar. El primer calendario que contenia los 18 meses (que llamaban *Tonalpohualli*, esto es, cuenta del sol, ó de los dias, ó *Cempohualilhuitl*, fiestas de veinte dias, por celebrarse una fiesta particular al fin de cada uno de estos meses) era puramente solar; pero el segundo, en que se figuraban los símbolos de los dias, correspondian al movimiento visto de la luna, y le nombraban *Metztlapohualli*, esto es, cuenta de la luna. Mas porque tambien se servian de él para las fiestas que diariamente celebraban, para sus adivinaciones y pronósticos genetliacos, y para otros usos supersticiosos, le deban otros varios nombres: y así, uno de estos mismos calendarios se llamaba *Cemilhuitlapohualliztli*, cuenta de las fiestas rituales; y otro, que era el mas supersticioso, nombraban *Tonalamátl*, que literalmente no significa otra cosa, que papel del sol, ó de los dias; pero tenia alusion á las influencias de los astros, aunque esta especie de calendario se figuraba y disponia de distinta manera.

11. Eran varios los nombres que daban á los 18 meses del primer calendario, aplicándolos al efecto á que se disponian, ó al tiempo en que concurrian, ó á la costumbre de otros pueblos sujetos al imperio mexicano; y la variedad de nombrarlos ocasionó la gran confusion que se encuentra en los escritores que han tratado de ellos, así en cuanto al órden de colocarlos, como en sus legítimos y primitivos nombres, y por consiguiente, en cuanto á las figuras en que los simbolizaban, de que se han originado algunas pinturas apócrifas de este primer calendario, y las dudas, sobre cual era el primer mes del año; en que no nos detendrémos por ahora, reservando para despues el desatarlas todas; y solo advertirémos de paso, que uno de los calendarios apócrifos es el que se halla al principio de las cartas de Cortés, que se imprimieron en México el año 1770 con el título de *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernan Córtes:* en cuya estampa se figuran tambien los cinco dias nemontemi, contra el método que observaban los mexicanos, quienes ni se servian de ellos, si no era para la correccion del tiempo, ni los podian figurar en sus calendarios, sin in-

terrumpir el órden invariable de sus meses: y por esta razon algunos de los historiadores expresamente dicen, que no se incluían de sus calendarios. El verdadero y legítimo es el que se halla estampado por el Dr. Gemelli en el tomo 6 de su Giro del Mundo, copiado, aunque mal, del original que le comunicó D. Carlos de Sigüenza, como verémos en su lugar.

12. Los símbolos ó geroglíficos que tenian los veinte dias eran los siguientes.

Cipactli. Animal marino. (1.)
Echecatl. Viento.
Calli. Casa.
Cuetzpalin. Lagartija.
Cohuatl. Culebra.
Miquiztli. Muerte.
Mazatl. Venado.
Tochtli. Conejo.
Atl. Agua.
Ollin. Movimiento del sol. (3.)
Itzcuintli. Perro.
Ozomatli. Mona.
Malinalli. Cierta yerba torcida. (2.)
Acatl. Caña.
Ocelotl. Tigre.
Quauhtli. Aguila.
Cozcaquauhtli. Ave de hermosas plumas, que llaman Aura. (4.)

[1.] *El P. Torquemada, y Gomára, le llaman* Espadarte; *y Boturini:* Serpiente armada de harpones. *El P. Fr. Diego Valadés en el calendario que estampó en su Retórica cristiana, lo figura en forma de un pescado; y así lo copiaron otros: pero los indios en sus antiguos originales, lo presentan de otra manera; y no son todos los que se hallan en sus pinturas enteramente semejantes al que está grabado en la piedra. De la misma suerte varían el símbolo de Ehecatl, al que figura el P. Valadés en una cara en accion de soplar, que difiere en todo del modo en que lo representan los indios.*

[2.] *El mismo P. Valadés varía tambien la representacion de este símbolo, respecto de la forma en que lo pintaban los indios, como se puede ver en el Tonalamátl, donde aparecen tambien diferentes los símbolos de Cipactli, y Ehecatl.*

[3.] *El símbolo que pone el P. Valadés para representar el dia* Ollin, *es la imágen del sol; y aunque conviene bien con su significacion, no lo figuraban así los indios, sino del modo que se vé grabado en la piedra.*

[4.] *La exácta descripcion de esta ave, se puede ver en el Dr. Hernandez, en su* Tratado de animales. *No sé por qué razon pone Boturini en lugar de ella,* Temetlatl, *que es una piedra de moler, nombrada vulgarmente* metate. *No he hallado, ni en los autores españoles que tratan de los nombres de los dias, ni en los escritos de los indios, ni en sus pinturas semejante expresion ó símbolo.*

Tecpactl Pedernal.	*Xochitl.* Flor.
Quiahuitl. Lluvia. (1.)	

De estos 20 dias se componia el segundo calendario, con tal disposicion, que formaban de ellos un periodo de 260, no contándoles desde uno hasta veinte, como en los meses del primer calendario, sino desde uno hasta trece; y comenzando otra vez la cuenta, ponian el número uno al que en la serie de los veinte correspondia el número 14: y de esta manera dividian los 260 dias en 20 trecenas, que eran á modo de nuestras semanas; pero con la diferencia que cada dia de aquellos llevaba consigo su carácter numérico, para distinguir los símbolos de una trecena, de los de las demas, en que concurrian unos mismos. Estas trecenas representaban los movimientos diarios de la luna, de oriente á poniente, desde que aparecia despues de la conjuncion, hasta pocos dias despues del plenilunio; á cuyo intervalo de tiempo, en que se veía de noche sobre el horizonte, llamaban *Ixtozoliztli*, ó desvelo, y desde que comenzaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjuncion, en que se veía de dia en el ciclo, nombraban *Cochiliztli*, ó sueño, por suponer que entonces dormia de noche. Con el artificio de estas trecenas, y el ciclo solar de 52 años, formaban un periodo luni-solar exactísimo para la astronomía; al fin del cual volvian á verificarse los mismos fenómenos celestes que dependen de los movimientos del sol y de la luna, como son las conjunciones, cuadraturas, oposiciones, y eclipses de ambos planetas; cuyo periodo se contiene en la especie de calendario que tráe el P. Fr. Diego Valadés, aunque no explica cosa alguna de él. En mi citada obra manifiesto el primor de este periodo, y doy una extensa explicacion de él, comprobada con eclipses, así observados en los años pretéritos, como calculados para los futuros.

13. Como el año solar comun constaba de 365 dias, y este calendario no contenia mas que 260, pensaron algunos autores, y entre ellos el P. Torquemada, que era puramente

---

[1.] *Tambien figura dicho Padre materialmente la* lluvia, *como que desciende en gotas de una nube; pero los indios la representan con el símbolo que atribuyen á* Tlaloc, *que fingieron dios de las lluvias. Y con estas advertencias se podrá concordar el calendario del Padre Valadés, que copió el Abate Clavigero, con las veinte figuras de los dias que están grabadas en la piedra.*

supersticioso; pero los que llegaron á penetrar el primor que contiene, y supieron algo de su uso, que fueron los que el mismo Torquemada dice, que alabaron su cuenta por ingeniosa, lo tuvieron por un calendario astronómico y cronológico. El uso de él no era, como hemos dicho, para la gente vulgar; lo tenian solamente los hombres instruidos y los sacerdotes, quienes se servian de él para sus ritos, y para anunciar al pueblo los dias en que se celebraban sus principales fiestas. Su disposicion era en la forma siguiente.

1. Ce Cipactli.	1. Ce Ocelotl.
2. Ome Ehecatl.	2. Ome Quauhtli.
3. Yei Calli.	3. Yei Cozcaquauhtli.
4. Nahui Cuetzpalin.	4. Nahui Ollin.
5. Macuili Cohuatl.	5. Macuili Tecpatl.
6. Chicuace Miquiztli.	6. Chicuace Quiahuitl.
7. Chicome Mazatl.	7. Chicome Xochitl.
8. Chicuei Tochtli.	8. Chicuei Cipactli.
9. Chicuhnahui Atl.	9. Chicuhnahui Ehecatl.
10. Matlactli Itzcuintli.	10. Matlactli Calli.
11. Matlactli on ce Ozomatli.	11. Matlactli on ce Cuetzpalin.
12. Matlactli omome Malinalli.	12. Matlactli omome Cohuatl.
13. Matlactli omey Acatl.	13. Matlactli omey Miquiztli.

Y de esta manera se van continuando las demas trecenas de dias, hasta completar las veinte, sin que en todas ellas se encuentre repetido un mismo símbolo con igual número. Y como el primero de estos símbolos, que es *Ce Cipactli*, concurria siempre con el dia primero del año solar comun (1.);

[1.] *El Caballero Boturini dice, que el año del símbolo* Tochtli *comenzaba por el dia* ce Tochtli; *el de* Acatl, *por* ce Acatl; *el de* Tecpatl, *por* ce Tecpatl; *y el de* Calli, *por* ce Calli. *El Dr. Gemelli, á quien sigue el Abate Clavigero, dice, que el año de Tochtli empezaba por* Cipactli; *el de Acatl, por* Miquiztli; *el de Tecpatl, por* Ozomatli; *y el de Calli, por* Cozcaquauhtli; *pero no acompañados del número* 1, *que es principio de toda série natural de números, sino del que llevaba consigo el símbolo del año; de suerte, que si el año era* 13 *Acatl, por ejemplo, como el que representa la segunda piedra, el primero de él habia de ser* 13 *Miquiztli. D. Mariano Veytia, entre los innumerables despropósitos y falsas suposiciones de que llenó su manuscrito, supone que al año Tecpatl corresponde por principio el dia Tecpatl; al año Calli, el dia Calli; al año*

en los primeros trece meses de él, que componen los 260 dias de este periodo, no tenian necesidad las personas instruidas, de referirse en sus datas al número de dias de ninguno de aquellos meses; sino señalar el número y símbolo de la trecena que le correspondia. Y en esta forma tengo una historia en lengua mexicana, con sus figuras y caractéres numéricos, de la peregrinacion que hicieron los toltecas *Icxicohuatl*, y *Quetzaltehueyac*, copiada de la que refiere Boturini en el §. I. del catálogo de su Muséo; donde se señalan los años, con sus propias figuras, y los símbolos de los dias en que acontecieron los sucesos que allí se refieren, con los caractéres numéricos que les corresponden.

14. Como las 20 trecenas no contienen mas que 13 meses del primer calendario, ó 260 dias; para completar el año de 365, volvian á comenzar la cuenta en el décimocuarto mes con el mismo símbolo y número *Ce Cipactli*, y corrian los otros cinco meses y cinco dias, ó 105 dias restantes, repitiendo los mismos símbolos y números de las primeras ocho trecenas, concurriendo el último de los cinco *Nemon-*

Tochtli, el dia Tochtli; y al año Acatl, el dia Acatl; pero acompañados no solamente de los números que llevan los años, sino tambien de los de los dias bisextos que habian corrido en los anteriores, los que finge, que añadian los indios en cada cuadriennio. A mas de que todos estos errores se manifiestan claramente con las citas de los dias en que fueron elevados al trono los reyes mexicanos, y con otras datas que refieren los historiadores indios, como D. Domingo Chimalpain, D. Hernando de Alvarado Tezozomoc, D. Christoval del Castillo, y otros; resultaria una gran confusion en concordar sus datas, y no se entenderian en los plazos para sus comercios: en sus ritos no habria fiesta fija, todas serian movibles: los dias de las peregrinaciones, que asentaban con solos los geroglíficos y números que les correspondian, no serian inteligibles, ni se podria saber á que mes del año pertenecian, sin formar, para extender cada data, un particular calendario, segun el año que corria. Y finalmente, los dias de la entrada de los españoles en México, y de la toma de la ciudad, que citando los indios en sus historias, convendrian puntualmente, en alguno de estos sistemas, con los que les corresponden en nuestra cuenta; lo que no es así. Era, pues, invariable constante el dia del carácter Ce Cipactli para comenzar generalmente el año de cualquier símbolo y número que fuese. La misma piedra que se vá á describir sirve de comprobar mas esta verdad.

temi con el carácter *ce Cohuatl*, primero de la nona trecena. Pero como la repeticion de unos mismos símbolos y números debia causar confusion, por no saberse si se referian á los 13 primeros meses del año solar, ó á los 5 últimos, en que se volvian á contar aquellos mismos símbolos y números de las primeras ocho trecenas; distinguian ingeniosamente los últimos 100 dias útiles, añadiéndoles otros símbolos, que llamaban *Acompañados*, los cuales se expresaban juntamente con los de los dias corrientes: y de esta suerte nunca se podian equivocar, ni dudarse á que tiempo del año correspondian los símbolos y números semejantes de los dias que citaban con el órden de su segundo calendario, ó ciclo lunar.

15. Para inteligencia de esto, es necesario advertir, que á cada uno de los símbolos de los dias suponian los indios especial dominio en aquel dia que le tocaba; le hacian particular fiesta, y le atribuían peculiar influjo en las cosas sublunares, como signos y planetas que colocaron en su sistetema astrológico. Mas no eran solos los símbolos de los dias á quienes atribuyeron este dominio; lo dividieron tambien en otros signos nocturnos, de los cuales algunos tenian el mismo nombre, y la misma figura que los de los dias; pero los distinguian con cierta divisa que denotaba estar elevados á mayor dignidad. Suponian á los primeros el gobierno, desde el medio dia, hasta la media noche; y á los segundos, desde la media noche, hasta el siguiente medio dia; y á las figuras que representaban á estos segundos daban el título de acompañados, ó señores de la noche. Estos eran nueve, y se iban distribuyendo succesivamente, por el órden que se referirá, en toda aquella serie de 260 dias, ó 20 trecenas: á ellos no se les fijaba carácter alguno numérico, y solo se distinguian por el órden que guardaban (que nunca se alteraba en este calendario, si no era en el *Tonalamátl*, en que los sacerdotes solian transferir alguna fiesta, ó hacian concurrir en otra, por algun motivo particular, otro de estos símbolos; pero pasada esta interrupcion, volvian á continuar por el mismo órden con que comenzaban), y por el número que llevaban consigo los símbolos de los dias. Hacian los indios tanto aprecio de los nueve acompañados, que les daban, por antonómasia, el título de *Quecholli*, nombre de un pájaro de rica y hermosa pluma, que era entre ellos de mucha estimacion, y tenian dedicado un mes entero á su nombre: era símbolo de los amantes, y lo invocaban en los casamientos con epitalamios, como los antiguos romanos á himéneo. Los nombres y órden de estos nueve acompañados eran los siguientes.

Xiuhteuctli Tletl. El fuego, señor del año.
Tecpatl. Pedernal.
Xochitl. Flor.
Cinteotl. Diosa de los maizes, ó *Ceres.*
Miquiztli. La muerte.
Atl. La agua, simbolizada en la diosa *Chalchiuhcueye.*
Tlazolteotl. Diosa de los amores, ó *Venus.*
Tepeyolotli. Una deidad, que finjian habitar en el centro de los montes.
Quiahuitl. Lluvia, simbolizada en el dios *Tlaloc*, á quien la atribuían.

16. De estos señores de la noche tuvo noticias, aunque confusas, el caballero Boturini, y los equivocó con otra serie de igual número de acompañados, que añadian los astrólogos judiciarios en el Tonalamátl: y es de admirar, que habiendo tenido un original de esta especie de calendario supersticioso, que él llama *Ritual*, y cita en el §. 30. núm. 2. del catálogo de su Muséo, donde se hallan las dos series de acompañados á los dias de las trecenas, no hubiera sabido distinguir cuales eran los señores de la noche, y cuales aquellos signos de que se servian para sus falsas adivinaciones, y pronósticos genetliácos, y hubiera confundido tanto su inteligencia; aunque es bastante difícil comprehender perfectamente esta especie de calendario, por contenerse en él no solamente el catálogo de sus fiestas idolátricas, sino tambien una multitud de supersticiones, de que tratan muy poco los historiadores indios. En mi citada obra doy alguna esplicacion de lo mas substancial que contiene, con la puntual copia, que hice sacar de él, á la cual añadí las dos planas que faltaban en el original. Los nombres y órden de los nueve acompañados, son los mismos que refiere D. Cristoval del Castillo, indio que escribió la erudita historia en lengua mexicana de la venida de los de esta nacion, y de la conquista hecha por los españoles (1.), el cual los coloca como aquí

[1.] *El Abate Clavigero, entre los escritores de la historia antigua de México, pone á Cristoval del Castillo, diciendo ser mestizo, nombre que dan al hijo de español y de india, y que era mexicano; pero ni uno ni otro es cierto: él era indio noble, natural de Tezcoco. Escribió en mexicano muy elegante y pulido, la historia de la venida de los de esta nacion á poblar las tierras de* Anahuac: *las persecuciones que padeció el rey Nezahualcoyotl de Tezcoco, hasta ser puesto en*

se expresan, y corresponden á los que estan figurados en la primera serie despues de los geroglíficos de los dias, en el Tonalamátl.

Tonali ce semana.	*Quecholli.*
1. Cipactli.....	Xiuhteuctli Tletl.
2. Ehecatl.....	Tecpatl.
3. Calli.....	Xochitl.
4. Cuetzpalin.....	Cinteotl.
5. Cohuatl.....	Miquiztli.
6. Miquiztli.....	Atl.
7. Mazatl.....	Tlazolteotl.
8. Tochtli.....	Tepeyollotli.
9. Atl.....	Tlalloc Quiahuitl.
10 Itzcuintli.....	Tletl.
11. Ozomatli.....	Tecpatl.
12. Malinalli.....	Xochitl.
13. Acatl.....	Cinteotl.
&c.	&c.

el trono; la entrada de los españoles en estas tierras, y sucesos de la conquista. Y con esta ocasion dá noticia del método que tenian los indios en su gobierno político; de la forma y órden de sus calendarios, y de otras cosas particulares y curiosas. Es verdad que el Señor Eguiara, en su Biblioteca mexicana, dice, ser mestizo, nacido en México, y que escribió en castellano; pero no vió sus escritos, y solo se refiere á lo que expresa el P. Francisco Calderon en un manuscrito sobre el pretendido sumidero de Pantitlan, *por donde se creia poderse evacuar las aguas de la laguna de México, en cuyo manuscrito lo cita. Puede ser que tampoco este Padre hubiera visto su obra mexicana, que es tan particular, que no tuvo noticia de ella Boturini, habiendo solicitado por todas partes del reino las relaciones de sus antigüedades, como se conoce por lo mucho que colectó de ellas. Que hubiera sido indio se manifiesta por el mismo hecho de haber escrito en su propio idioma, que tienen buen cuidado de olvidar los mestizos y demás que descienden de españoles, y en el estilo de firmar, como se vé al fin del prólogo de su historia, en que pone su firma de esta manera:* Nehuatl nicnotlacatl *Cristoval del Castillo. Se conoce tambien que era tezcocano, por lo mucho que supo de esta nacion, y por el modo de contar el ciclo, diferente del que observaban los mexicanos. Puede ser que despues del dia* 14

De esta manera se van acompañando los dias de este calendario con los símbolos nocturnos, los cuales sirven para hacer conocer á que mes del año corresponden los dias de las primeras 8 trecenas que se repetian; porque cuando referian algun dia que se contuviera en los trece primeros meses del primer calendario, esto es, dentro del periodo de 260 dias de este segundo, no tenian necesidad de citar su acompañado, sino solamente el nombre absoluto del dia; pero cuando la data pasaba de los 260, ó que hacia relacion á los últimos cinco meses del calendario solar, en que se repetian los mismos símbolos y números de los 260, entonces aplicaban, por distintivo, el acompañado que en aquellos últimos cinco meses le correspondia, y de esta suerte se sabia puntualmente cual era el dia del mes solar que le tocaba, sin necesidad de nombrarlo. Mas: como los acompañados eran solamente 9, y los dias de este segundo calendario 260, no podian completar el periodo, y sobraba 1, que era *Quiahuitl*, el cual en la nueva cuenta que se formaba para arreglarlo al solar, venia ya á acompañar á Cipactli, quien en el principio del año habia tenido por compañero á Tetl; y así, aunque eran unos mismos los símbolos y caractéres numéricos de los dias que se repetian, eran diferentes los acompañados que les correspondian en los últimos cinco meses del año comun. Y por esta razon no dejaban algunos indios de citar en sus historias, por elegancia de su narracion, los símbolos de los dias, juntos con sus acompañados; ya fueran en las ocho primeras trecenas, que se referian á los primeros cinco meses solares; y ya en los últimos con que completaban el año, como lo hace repetidas veces Cristobal del Castillo.

17. A mas de las figuras que representaban los dias, y los señores de la noche, se vén en el Tonalamátl, (y hace de ellas particular mencion el mismo Castillo, tratando de este segundo calendario) otras figuras que colocaban en los ángulos superiores de él, de mayor magnitud, y pinta-

---

de julio del año 1599, *en que concluyó la referida historia en lengua mexicana, segun lo asienta en el mismo prólogo, hasta el año* 1606, *en que murió de edad de* 80 *años, como expresa el mismo Sr. Eguiara, hubiera escrito alguna ó algunas relaciones en castellano, que veria el P. Calderon; y yo asiento á esto, por tener en mi poder un preciosísimo fragmento instructivo de muchas cosas de la historia antigua, del cual pienso, que no puede ser otro el autor.*

das de cuerpo entero, las cuales refiere Boturini en el citado §. 30. núm. 2. del catálogo de su Muséo. Estas representaban á los dioses que adoraban los mexicanos, y les daban lugar preferente entre sus planetas y signos celestes, atribuyéndoles mayor y mas extenso dominio que á los demás, por no limitárselo á solo un dia, ó una noche, sino á toda la trecena, que respectivamente les correspondia; ó solos, ó acompañados con otros de los mismos planetas, figurándoles tambien todos aquellos atributos que les suponian. Uno de sus signos celestes, era la estatua, ó ídolo que pasamos á explicar.

§. II.

Describese la primera piedra que se halló en la plaza principal de México.

18. El dia 13 de agosto (como ya se dijo) del año próximo pasado 1790, en el cual se cumplieron 269 años de haberse entregado la ciudad, y puesto bajo la corona de nuestros católicos monarcas, se descubrió la estatua (que se halla hoy colocada en la real y pontificia universidad) en el lugar que se ha referido de la plaza principal de México. Su materia es de la especie 156 de las piedras arenarias que describe en su mineralogía el Señor Valmont de Bomare, dura, compacta, y dificil de extraer fuego de ella con el acero; semejante á la que se emplea en los molinos. La magnitud de ella consta de $3\ \frac{1}{16}$ varas castellanas de altura: su longitud, por la parte mas hancha, es de 2 varas algo escasas; y su latitud por el costado, de 1 vara $\frac{5}{6}$. Está por todos lados grabada, como se representa en la *lám. I*, donde la *fig.* 1. demuestra la frontera, ó vista principal de la estatua: la *fig.* 2. es la espalda, é imágen que está grabada en ella: la *fig.* 3. la representa vista de perfil por uno de sus dos costados, que son en todo iguales: la *fig.* 4. demuestra la parte superior de la cabeza; y la *fig.* 5. su planta, ó plano inferior, que se halla igualmente grabado, como se vé en la misma figura.

19. La disposicion en que están los prismas A y B, que bajan de los hombros, y la propia figura labrada en la planta, manifiestan claramente que esta estatua no estaba asentada sobre plano alguno horizontal, sino que se elevaba en el aire, mantenida por dos sustentáculos ó columnas, que debian unirse á ella por medio de alguna mezcla, para man-

tenerla firme, de modo que pudieran, con seguridad, entrar y salir libremente por debajo de ella: formando toda la máquina una estatua colosal de grande altura, segun la que dieron á las columnas que la sustentaban. Persuaden mas esto las lineas que dividen por las frentes y por abajo en los lugares A y B, las planicies de los prismas, para colocarla segun su centro de gravedad.

20. Todo el cuerpo de la estatua forma dos figuras casi semejantes, y estrechamente unidas, que no se distinguen sino en algunas divisas particulares. La principal, que representa la *fig.* 1. es un cuerpo de muger, cuyos pechos están manifestando su sexo. Sobre ellos tiene asentadas cuatro manos, con las palmas para fuera; á distincion de la que representa la *fig.* 2, que es la grabada en la espalda, en la cual no aparecen pechos, ni se ven mas que dos manos tambien vueltas, y los dedos pulgares de otras que aparecen sobre los hombros, y en medio de ellas un lazo. Cubre los rostros de ambos cuerpos una máscara, ó sean dos semejantes, por variar muy poco sus figuras, las cuales parece estar unidas por medio de las cintas que las atraviesan por la parte superior y por los lados. Arriba de las manos, en una y otra figura se ven unos sacos ó bolsas en forma de calabazas, que segun D. Fernando de Alvarado Tezozómoc, eran unas bolsas tejidas de nequen ó *ichtli*, de color azul, nombradas *top-xicalli* (1), que llenaban de copal, y se ofrecian y llevaban al templo para el sahumerio de los ídolos, y era el incienso sacro, que ofrecian tambien en la eleccion de los reyes, en sus exéquias, y en las de los capitanes generales, y otros principales señores; el cual se quemaba junto con sus cuerpos y con los corazones de los cautivos y esclavos que mataban para que les fueran á acompañar, y con los de aquellos que sacrificaban todos los años en la gran fiesta que hacian en memoria de estos difuntos. En la cintura tiene atadas dos cabezas de hombres muertos, una por delante, y otra por detras; la una mayor que la otra, y en

---

[1.] *Se compone esta voz de* xicalli, *que significa vaso de calabaza, y de* toptli, *que es funda tejida de hilo de maguey; y todo el vocablo quiere decir: bolsa en forma de calabazo. Esta especie de bolsas estaba destinada para el servicio de los templos y sus ídolos, como cosa sagrada: y por eso el P. Molina, en su Vocabulario de la lengua mexicana, aplica su significado á la funda de cáliz. Significa tambien ídolo, por la veneracion que le daban, como cosa consagrada á sus dioses.*

*

la disposicion que se percibe en la *fig.* 3. en que están copiadas de perfil. En el original se distingue bien una cinta con que están atadas, que entra por los conductos del oido: y en la *fig.* 1. continúa atando esta cinta las manos y bolsas, así las de delante, como las de atras, hasta rematar en el lazo, formando un collar de todas ellas; pero en la *fig.* 2. está la cabeza atada separadamente en la cintura.

21. Todas estas insignias son atributos propios de esta diosa, cuyo nombre es *Teoyaomiqui:* las demas que la adornan de la cintura para abajo, son geroglíficos de otros principales dioses que tienen relacion y dependencia con ella, y con *Huitzilopochtli* su compañero, que es el que se representa unido á ella, y á quien convienen tambien los mismos atributos y divisas, como son la cabeza de difunto, la máscara con que cubrian su rostro (1), las manos, y las bolsas de copal que le ofrecian diariamente para incensarle. Era costumbre entre los indios adorar en uno muchos dioses, principalmente aquellos que contribuian á un mismo fin, ó que tenian alguna correlacion entre sí. El dios del vino nombrado *Tetzcatzoncatl* contenia bajo de un solo simulacro una multitud de advocaciones, que se distinguian por las diferentes divisas con que lo figuraban, y eran tantas las denominaciones que añadian á su nombre propio *Ometochtli,* que le llamaban por antonomasia *Centzontotochtin* ó cuatrocientos Conejos; aunque el P. Torquemada quiere que sea otro dios su compañero; pero lo cierto es, que para cada apelativo, le daban distinta figura, y tenia un ministro destinado, que se llamaba de su mismo nombre, y le servia en su templo en aquel oficio que representaba (2). El mismo epíteto de 400 daban á otro

---

[1.] *No solamente para sus ritos observaban poner estas máscaras á los idolos, representándolos transformados en otras figuras, segun las ideas de sus idolatrías; lo hacian tambien supersticiosamente cuando enfermaba el rey, manteniéndolos enmascarados todo el tiempo que duraba la enfermedad, hasta que moria, ó sanaba; segun refiere Gomára.* Crónica de la N. Esp. cap. 202.

[2.] *El P. Torquemada dice, que eran cuatrocientos sus ministros, interpretando literalmente la voz* centzontotochtin; *pero no llegan á diez los nombres que él mismo refiere que daban á aquel dios, y para cada nombre estaba un solo ministro destinado, que tenia la misma denominacion, como expresa el Dr. Hernandez, tratando de los ministros de los dioses, y oficios que les pertenecian. Son sus palabras: "Ad Tetzcatzon-*

dios que reverenciaban en el templo de *Coatlan*, nombrado *Centzonhuitznahuac*, cuyos sacerdotes eran tantos, que componian un monasterio ó convento, con el título de *Huitznahuac calmecac*. Los dioses *Nappatecuhtli*, *Nahualpilli*, *Ometeuhtli*, y otros tenian en sí varios atributos de otras deidades, á quienes suponian en particular, los efectos que causaban aquellos dioses mayores, y fingian sus ministros, que se transformaban en ellas.

22. La nacion mexicana, como tan guerrera, inventó varios dioses que fueran sus auxiliares en las batallas, y á quienes pudiera dedicar los despojos de ellas, en sus victorias, y ofrecer las propias vidas en su honor, y defensa de su religion. Para cada acontecimiento tenian los sacerdotes y magistrados un dios guerrero que invocaban. Si la guerra se hacia en defensa de la libertad, de la patria, ó de su soberano, era su tutelar Huitzilopochtli: cuando eran asaltados de repente por sus enemigos, invocaban con prontitud á *Painal* ó *Paynalton* (cuyo nombre se deriva del verbo *payna*, que significa correr apresuradamente), y caminaban con su imágen, á toda prisa, apellidando su nombre, persuadidos á que por la ligereza que les comunicaba, tendrian cierta la victoria. *Tlacahuepancuexcotzin*, era otro dios de la guerra, compañero de Huitzilopochtli, y su substituto, al cual invocaban segun los casos y tiempos en que lo necesitaban. Otro dios de la guerra, dice Torquemada, que tenian en los bosques, para que los defendiera de sus enemigos (1). Pero á mas de estos, adoraban otra fingida deidad, que constituyeron en dignidad mas suprema, atribuyéndola mas nobles y piadosos oficios que á los demas dioses guerreros, y esta era *Teoyaomiqui* (2), que se

---

„*catl pertinebat praedicta omnia rursus parare in diem festi „dei vini, in mense vocato Tepeilhuitl: ad Ometochtli vèro, cum „celebrabatur festum dei vini vocati Ometochtli, in mense Te- „peilhuitl: ad Ometochtli tomiyauh, cuando celebrabatur festum „Ometochtli tomiyauh, circa praedictum mensem: ad Acoloa Ome- „tochtli, in festo dei vini vocati Tlapanqui: ad Tlilhua Ome- „tochtli, in festo dei vini vocati Tlilhoa Ometochtli, in mense „Tepeilhuitl: ad Ometochtli Nappatecutli, in festo Tepeilhuitl: „ad Ometochtli Papaztac pertinebat parare vinum vocatum Ti- „zaoctli, potandum circa regias aedes, et in festo Tozoztli, &c.*" Apud Patrem Nieremb. Histor. Natur. cap. 26. pág. 148.

[1.] Tom. 2. lib. 6. cap. 16. pág. 33.

[2.] *El Caballero Boturini, en su* Idea de una nueva historia general, pág. 27, *llama á esta diosa con el nombre*

interpreta, morir en la guerra divina, ó lo que es lo mismo, morir en defensa de los dioses. Entre las falsas ideas que creía la ciega idolatría de los mexicanos, era una, que las almas de los soldados que morian en la guerra, y las de los que se cautivaban en ella, y se sacrificaban despues á los dioses, iban al cielo á habitar la casa del sol: esta credulidad les hacia sentir menos la muerte; y ántes de salir á la batalla, se preparaban con supersticiosas ceremonias, que variaban segun el fin á que se dirigia la guerra. Si era con el destino de conquistar alguna provincia, ó por otros motivos particulares, que no tenian dependencia con la religion, iban primero los soldados á los montes á cortar madera, y la conducian al templo, donde la ofrecian para que ardiera todo el tiempo que debia durar la guerra, en aquel fuego inextinguible, que se mantenia siempre al cuidado de los sacerdotes, y el señor de México hacia allí varios sacrificios particulares ante los ídolos Huitzilopochtli, y Tlacahuepancuexcotzin; á cuyo acto y ofrenda llamaban *Teoquauhquetzaliztli:* lo que se hacia en demanda de la victoria, y porque los libertaran de caer en poder de sus enemigos. Pero cuando la guerra se dirigia en defensa de la religion, y en obsequio de sus dioses, se disponian de otra manera, y no cuidaban de volver vivos, por ir ya determinados á morir, mayormente aquellos que habian nacido bajo el dominio de esta diosa Teoyaomiqui, como luego diremos. A ella dirigian sus votos y sacrificios los señores y gente militar, no solo en el templo, donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas; cuidando los padres, ó parientes de aquellos soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas sus piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecian en el templo, á cuya ceremonia daban el nombre de *Tlachpahualiztli.* Hecho esto, y otros supersticiosos actos, iban consolados á morir en defensa de sus dioses (1).

Teoyaominqui, *y lo repite á la pág.* 66. *del catálogo de su Muséo; pero es manifiesta equivocacion, ó falta de inteligencia del idioma, pues la voz* minqui *nada significa; y se debe escribir* miqui, *que es morir: y así la escribe Cristobal del Castillo, elegante mexicano, cuando trata de esta diosa, y de Teoyaotlatohua su compañero, en la trecena que le corresponde en el Tonalamátl.*

[1.] *En esta especie de guerra pretendian dar á conocer el gran poder que suponian á sus dioses, y su mayor triunfo*

23. Varios de ellos están simbolizados en esta estatua, como se vé en el tejido de culebras que la forman un faldellin, geroglífico propio de la diosa *Cohuatlycue* (1), que supusieron haber sido madre de Huitzilopochtli. Las dos grandes culebras hacen relacion á otra diosa nombrada *Cihuacohuatl*, ó muger culebra, que fingieron los mexicanos en sus fábulas, haber dado á luz, de un parto, dos criaturas, hombre y muger, á las que atribuyeron el principio del linage humano; y de donde tomó orígen entre los mexicanos, llamar á los gemelos *cocohua*, que quiere decir, culebras; y en singular á cada uno de ellos, *cohuatl*, ó *coatl* (2), que, corrompido el vocablo, llaman vulgarmente, *coate*. Las mismas culebras, y las plumas que están contiguas á ellas, son símbolos de *Quetzalcohuatl*, ó culebra con plumas, uno de los prin-

---

era hacer prisioneros á los de los enemigos, y traerlos á México para encerrarlos en un lugar en forma de cárcel, nombrado Coacalco, *dentro del templo mayor, que segun el Dr. Hernandez, era el décimocuarto lugar de los 78 de que se componia este templo.*

[1.] *Cohuatlicue se interpreta, faldellin de culebra. La fábula del nacimiento de Hitzilopochtli cuenta, que fué ésta una muger devota, que se ocupaba en barrer y limpiar los templos; y estando un dia en este ejercicio, vino á ella de lo alto una pelota de plumas, la que guardó en la cintura; y volviendo despues á buscarla, no la encontró: pero le fué elevando el vientre, y conocida por sus hijos su preñez, pretendieron matarla; y al querer ejecutarlo, nació Huitzilopochtli armado, dió tras ellos, y les mató á todos. De este hecho se horrorizó la gente, y lo adoraron por dios, con el renombre de Tezauhteotl, que significa, dios espantoso.*

[2.] *Los mexicanos del dia escriben y pronuncian* coatl *en lugar de* cohuatl; cempoalli, *en lugar de* cempohualli, *y otras voces, en que quitan la* hu *con que los antiguos y buenos mexicanos las escribian, como se puede ver en todos los manuscritos de indios y españoles del siglo* 16. *Algunos quieren que esta mutilacion de letras se haga por la mayor suavidad en la pronunciacion; pero á mi parecer, no es suavidad, sino impropiedad de hablar, corrompiendo el idioma, y queriendo despojarlo de aquella hermosura que le contribuye esta sílaba mas, como propia de su dialecto original. Lo mismo acontece con otras sílabas que han suprimido los modernos, con que desfiguran enteramente las voces, de como se escribian por los puros mexicanos.*

cipales dioses de la mitología indiana. Tiene otros varios geroglíficos, que la sirven de adorno, y convienen á otros dioses, como son los tejidos de piedras preciosas, insignias propias de *Chalchihuitlycue*, diosa de las aguas: los dientes y las uñas, que pertenecen á Tlaloc, y á Tlatocaocelotl, y todos contribuyen á formar la horrible imágen que se manifiesta en las figuras 1, 2 y 3. Todos estos adornos acostumbraban poner á los ídolos, segun el P. Torquemada (1), como insignias, que significaban lo que ellos eran y podian; las cuales, en sentir del Abate Clavigero (2), eran la causa de que los representaran en tan horribles figuras; aunque el mismo Torquemada la atribuye á las diversas formas en que se les aparecia el demonio, ó se los representaba en sueños (3). Lo cierto es, que en las transformaciones que les suponian, cuando los pintaban sin estos atributos, estaban menos deformes. Tetzcatlipoca, como *Telpochtli*, se representaba en forma de un bello joven, curiosamente vestido como penitente, lo adoraban los indios de Tianquizmanalco, segun el P. Fr. Martin de Leon (4), cubierto con una piel de venado con su propio nombre: era de horrible semblante, tapado el ojo derecho con una faja negra que le bajaba de la cabeza, y mucho mas horrible se manifestaba como *Necocyaotl*, ó cruel enemigo, que, por todos lados, amenazaba crueldades é infortunios; por lo que era tan temido en esta figura. Tlalloc dios de las lluvias y los rayos (cuya copia sacada del mismo original de donde trasladó el Dr. Gemelli la que trae en el tomo 6. de su Giro del Mundo, tengo en mi poder) consta de un cuerpo bien dispuesto y proporcionado, ricamente vestido á su modo con una rodela en la mano izquierda; y en la derecha una lámina de oro, que representaba la materia de los rayos, de que le hacia dueño. Pero como *Xopancale huey Tlalloc*, esto es, como señor del verano elevado á la mayor dignidad, se vé en el Tonalamátl totalmente desfigurado, sin cuerpo humano, y en su lugar una pilastra sobre un pedestal ó peana, con varias labores que lo adornan.

24. La estatua principal de Huitzilopochtli, que, segun el

[1.] Monarq. Indian. tom. 2. lib. 6. cap. 37.

[2.] *Gl' idoli erano per lo più brutti ed orribili per cagione delle parti stravaganti, di cui gli componevano, per rappresentar gli attributi, e gl' impieghi de' loro dei.* Stor. antic. del Messico tom. 2. pág. 24.

[3.] En el lugar citado, pág. 81.

[4.] En su libro intitulado: *Camino del cielo*, fol. 96.

mismo Torquemada (1), era como un gran gigante, contenia algunos de los atributos que convenian á los varios nombres que le daban: tenia cubierto el rostro con una máscara de oro con ojos de espejos relucientes; su cuerpo estaba adornado con muchas joyas y piedras preciosas, que formaban flores, mariposas, aves, peces, y otros animales: le ceñia una grande y gruesa culebra de oro: tenia puesto un collar que se componia de diez corazones humanos, y en el cerebro otra cara de hombre muerto. Como *Tetzauhteotl*, lo pintan en otra parte (2) con el rostro descubierto, y rayado de color azul, y en la frente un gran penacho de plumas verdes, con una rodela en la mano izquierda, que llamaban *Tehuehuelli*, y en la derecha un dardo del mismo color azul; la pierna izquierda delgada y emplumada, y los brazos y muslos tambien rayados de azul. No hace mencion de mas nombres, ni de otros atributos que le supusieran; pero el Caballero Boturini, que descubrió tantos y tan apreciables manuscritos de la antigüedad indiana, refiere otro de sus nombres, que es *Teoyaotlatohua*, que tanto suena, como nuncio, ó gefe principal que dispone y publíca la guerra divina, el cual iba siempre acompañado de *Teoyaomiqui*, diosa que, dice, *tenia cuidado de recoger las almas, asi de los muertos en la guerra, como de los que se sacrificaban despues del cautiverio* (3).

25. Si atendémos á estas expresiones, que sacó de las historias de los indios, á los que refiere, diciendo; *segun ellos creian*, y las cotejámos con lo que asienta el propio Torquemada, tratando de la gran fiesta que celebraban en el mes nombrado Hueimiccailhuitl, esto es, que en él *daban nombres de divinos á sus reyes difuntos, y á todas aquellas personas señaladas, que habian muerto hazañosamente en las guerras, y en poder de sus enemigos, y les hacian sus ídolos, y los colocaban con sus dioses, diciendo, que habian ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañia de los otros dioses* (4); debémos persuadirnos, que delante de esta estatua, en que están no solo acompañados, sino estrechamente unidos *Teoyaotlatohua*, y *Teoyaomiqui*, se hacian cada año las exêquias y honras, que en memoria de los reyes y demas señores, y de los capitanes y soldados muertos en las batallas, celebra-

---

[1.] En el mismo tom. 2. lib. 6. pág. 71.
[2.] Lib. 6. cap. 21. pág. 42.
[3.] *Idea de una nueva histor. gener. pág.* 23.
[4.] Tom. 2. lib. 10. cap. 35. pág. 298.

ban en este mes Hueimiccailhuitl, y que las cabezas y manos que se vén colgadas en ella como despojos y troféos, son los ídolos que colocaban con los dioses que representa. Que ante esta misma estatua se hacian los crules sacrificios de cautivos que echaban al fuego, así en este mes, como cuando quemaban los cuerpos de los reyes difuntos, y señores principales, juntos con el incienso ó copal que les ofrecian.

26. No solamente veneraban en el templo este horrible simulacro, como un compendio de muchos dioses, sino que tambien le fingieron los astrólogos judiciarios constelacion celeste que influía en los que nacian en la trecena que denominaba, que era la 15.ª del Tonalamátl. En ella suponian dominio á estos dos compañeros, no unidos, como están aquí, ni con los ornamentos y divisas de que se vén cubiertos, sino en otras figuras diferentes, ménos deformes (como que los fingian ya separados de la tierra, y colocados en el cielo; aunque siempre afeados con los atributos que les suponian). Allí aparece Teoyaotlatohua Huitzilopochtli con el rostro descubierto, y con la boca abierta en accion de que está hablando, con solo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro que forma la figura de un timbal, que tambien remata en plumas. Del mismo cerebro le bajan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se asemejan á unos troncos con ramas, y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco. Enfrente de esta figura está Teoyaomiqui desnuda, y cubierta con solo un cendal, parada sobre una basa, ó porcion de pilastra; la cabeza separada del cuerpo, arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos víboras ó culebras, que nacen del mismo cuello. Entre estas dos figuras está un árbol de flores partido por medio, al cual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está tambien dividida del cuerpo. Se vé tambien otra cabeza de ave dentro de una jícara, otra de sierpe, una olla con la boca para abajo, saliendo de ella la materia que contenia dentro, cuya figura parece ser la que usaban para reprensentar el agua; y finalmente ocupan el resto del cuadro otros geroglíficos y figuras diferentes.

27. En esta forma pintaban á estos dos dioses, como uno de los veinte signos celestes, de que tuvo bastante noticia Boturini, aunque, como confiesa, no los colocó en el órden que les correspondia; pero en este lugar vuelve á decir el oficio que atribuían á Teoyaomiqui, de recoger las almas

de los muertos (1). Cristobal del Castillo, refiriendo las falsas predicciones que aquellos supersticiosos sacerdotes astrólogos tenian creídas en cuanto á las influencias que suponian á estos veinte signos sobre los que nacian bajo de su dominio, dice en la 15.ª trecena, en que, como se ha dicho, reinaban Teoyaotlatohua, y Teoyaomiqui, que los que nacian en ella serian presto valerosos soldados; pero que moririan, con la misma brevedad, en la guerra (2). Las almas de éstos, como ya se dijo (núm. 22.) fingian, que iban al cielo á habitar la casa del sol, donde, segun Torquemada (3) habia bosques y arboledas; y que pasados cuatro años de su muerte, se convertian en aves de rica y hermosa pluma, que andaban chupando flores, así las del cielo, como las que hay en la tierra. Y á esto parece que alude la pintura del cuadro superior de la 15.ª trecena del Tonalamátl, que acabamos de referir, en que no solamente se descubren aquellas metamórfosis que suponian en sus dioses, transformándose en distintas figuras, mas ó menos horribles, segun los oficios que les atribuían; sino tambien en los despojos que los colgaban por troféos, convirtiendo las cabezas de hombres muertos separadas de sus cuerpos, en cabezas de aves igualmente separadas de los suyos.

28. Acompaña tambien á esta estatua, y con gran propiedad, la imágen de otro dios, que segun los oficios que se le atribuían, conviene bien su compañía con los otros dos referidos. Este es el que fingieron ser señor del infierno, ó del lugar de los muertos, que esto significa literalmente su nombre *Mictlanteuhtli*, el cual es el que está grabado de medio relieve en el plano inferior de la piedra que mira á la tierra, y se representa en la *fig.* 5. al cual veneraban separadamente en su propio templo nombrado *Tlalxicco*, que quiere decir, en las entrañas, ú ombligo de la tierra. Entre los varios oficios que le atribuyeron los mexicanos, era uno sepultar los cadáveres de los difuntos, principalmente de aquellos que morian de enfermedades naturales, cuyas almas,

---

[1.] §. 29. núm. 6. pág. 66, *del catálogo de su Museo.*

[2.] *Quitoa nican tlatoa iz cicitlaltin quintocayotia Teoyaotlatohua Huitzilopochtli, ihuan in quitocayotia Teoyaomiqui. Quitoa oncan tlacati in iciuhca teopochtia tiacauhti, auh ye ce iciuhca yaomiqui, &c.* Manuscrito citado, cap. 69. *De manera, que Teoyaotlatohua los alienta, y mueren por Teoyaomiqui.*

[3.] Lib. 13. cap. 48. pág. 530.

*

decian, que iban al infierno á presentarse ante Mictlanteuhtli, y su muger *Mictecacihuatl*, que Torquemada intrepreta, la muger que echa en el infierno, y que conviene bien con los dioses de él que fingieron los griegos y romanos, mudados los nombres en Pluton y Proserpina. Allí, pues, decian, que iban los muertos á presentarse por sus vasallos; les llevaban ofrendas, y él les señalaba los lugares que les correspondian segun las muertes que habian tenido. Llamábanle tambien *Tzontemoc*, voz que el mismo Torquemada intrepreta, el que bajó la cabeza; pero parece, que se debe tomar su significado, de la accion en que se representa en la figura, llevando consigo atadas las cabezas de los cadáveres, para bajarlos á sepultar en la tierra, como dice Boturini. Los lugares que suponian haber en el infierno, y que señalaba por habitaciones ó estancias donde debian ir las almas de éstos, eran nueve; de los cuales á los que cabia el último, que llamaban *chicuhnauhmictlan*, fingian, que en él habian de ser totalmente destruidos y aniquilados, añadiendo otros ridículos errores que inventaron. En las transformaciones de sus dioses, le dieron tambien lugar en el cielo, colocándolo por uno de sus planetas, que reinaba en la décima trecena del Tonalamátl, acompañado de *Teotlamacazqui:* pintábanlo allí con un cuerpo á sus pies, que estaba medio sepultado ó cubierto con la tierra, desde la cabeza hasta la cintura; y el resto hasta los pies, encogido y descubierto.

29. Otras varias significaciones se podrian hallar en las figuras que se vén en esta estatua, correspondientes á las innumerables ideas y ficciones que suponian los mexicanos en sus falsos dioses, que por no conducir á la sustancia de la historia de sus antigüedades, sino á sus ridículos y supersticiosos ritos, no he pretendido indagar; y solamente diré, que eran tantos los cultos y veneracion que daban á todas las cosas relativas á sus difuntos, que no solo les inventaron dioses tutèlares, á quienes hacian frecüentes fiestas y sacrificios en la mayor parte del año, sino que elevaron á la misma muerte; la dedicaron dia en sus calendarios, que era el primero de la sexta trecena; la colocaron entre los signos celestes, y la erigieron suntuoso templo nombrado *Tolnahuac*, dentro del recinto del mayor de México, donde la daban particular adoracion con el título *ce Miquiztli*, y la consagrâban holocaustos y víctimas de cautivos el dia de su nombre.

§. III.

Explícase el sistema de los calendarios de los indios: el tiempo en que comenzaban á contar el año; y la correspondencia que tenian todos entre sí, y con el nuestro.

30. En el §. I. dimos solamente una idea general y absoluta de lo que era el sistema de los calendarios de los indios, sin determinar el tiempo y modo que tenian de comenzar el año, ni el mes primero de él, por no ser allí necesaria su explicacion; pero para poder entender todo lo que se halla representado en la segunda piedra, de que vamos á tratar, es menester no solo tener ántes á la vista combinados sus calendarios, principalmente los de los mexicanos, á cuyo sistema se refieren todas las figuras que se contienen en ella; sino concordar su año solar con el lunar: ó, lo que es lo mismo, ajustar el calendario que constaba de 18 meses de á 20 dias cada uno, que llamaban *Tonalpohualli*, ó cuenta del sol, con el de 20 semanas, ó periodos de 13 dias, nombrado *Metztlapohualli*, ó cuenta de la luna; que por ser esta especie de calendario lunar el que tenia señaladas las fiestas que se celebraban cada dia, le llamaron tambien, como queda dichò núm. 10. *Cemilhuitlapohualiztli* (1), ó cuenta de los dias festivos. Concordados estos dos calendarios entre sí, es igualmente necesario saber la correspondencia que tenian con el nuestro; para que unidos y combinados los tres, se entiendan facilmente todas las inscripciones y geroglíficos contenidos en la piedra.

31. Del primer calendario trataron algunos autores españoles; pero todos varían en cuanto al primero de sus meses, si no son aquellos que se han copiado unos de otros; no obstante guardan el órden de la serie de ellos. Mas como á cada uno de los 18 meses daban diferentes nombres, ya por el efecto á que se disponia, ya por èl tiempo en que debia concurrir, y ya por las fiestas que en él se celebraban; se con-

---

[1.] *Es compuesto de la voz* ilhuitl, *que es fiesta, y juntamente significa dia, y de* tlapohualiztli, *que es la cuenta. Observaban los sacerdotes mexicanos, al principio de cada periodo trecenal, anunciar al pueblo las fiestas que se celebraban en él; al modo que lo ejecutaban los romanos el dia primero de cada mes, convocando al pueblo para anunciarle en qué dias de él caian las nonas, y los idus.*

fundieron los mismos autores, olvidando algunos de los nombres principales, y tomando como propio de un mes, otro de los nombres accesorios que carrespondian á sus inmediatos. El crónista Gomára, diciendo, que eran diez y ocho los meses, asienta veinte y tres nombres, sin hacer mencion entre ellos del mes *Xochilhuitl* (1). El P. Torquemada lo refiere como mes mexicano (2), y no lo expresa en la serie que pone de ellos (3): cuyos defectos son bastantes para confundir á cualquiera que pretenda entender y sitúar en sus verdaderos lugares y tiempos los meses de este primer calendario. En la historia que tengo escrita de la cronología indiana, explico difusamente lo que pertenece á esta materia, para su perfecta inteligencia, y desvanezco todas las dudas y contradicciones que resultan de la varia colocacion y nemonclatura de los 18 meses de que constaba el año mexicano, en cuyo número convienen todos uniformemente.

32. Sobre cual sea el primero de estos 18 meses ha habido tambien varias diferencias entre los escritores, como se apuntó en el núm. 11. queriendo unos que empezára el año por *Xilomanaliztli*, ó *Atlcahualco* (4); y otros por *Tlacaxipehualiztli*, ó *Cohuailhuitl* (5); y otros por *Atemoztli* (6). Esta variedad de opiniones conoció el historiador indio Cristobal del Cas-

---

[1.] Crónica de la Nueva España, cap. 191. pág. 207.

[2.] Monarq. Ind. tom. 2. lib. 8. cap. 14. pág. 153, *donde dice: "Otra capilla ó cù habia, dedicado á los dioses, „llamados, uno Macuilmalinalli, el otro Topantlacaqui, en el „cual cantaban y bailaban con un grande areito el dia de „su fiesta, que era el mes Xichilhuitl."*

[3.] En el mismo tom. 2. desde la pág. 295, hasta la 300.

[4.] *De este sentir fueron el P. Fr. Martin de Leon, en su libro titulado:* Camino del cielo; *y el P. Torquemada en el lugar citado, aunque se olvidó de que en el tom.* 1. *lib.* 2. *cap.* 58. *pág.* 177. *habia dicho: que el mes* Tecuilhuitl era el postrero del año de los mexicanos; *y por consiguiente el que le seguia, que era* Hueytecuilhuitl, *debia ser el primero, siendo el octavo, segun el mismo. A éste sigue tambien el P. Betancurt, en su Trat. Mexic. tom.* 1. *pág.* 64.

[5.] *El P. Fr. Diego Valadés en su Retórica cristiana, el Dr. Gemelli, en su Giro del Mundo, tom.* 6. *pág.* 67, *y Gomára en el lugar citado.*

[6.] *En las adiciones á las cartas de Hernan Cortés, impresas en México, año* 1770, *y D. Mariano Veytia en su citado manuscrito.*

tillo, y la refiere en su citado manuscrito (1). La razon de esta diferencia es, porque como figuraban los mexicanos este primer calendario en forma circular, dividido en 18 casillas iguales, y no le circunscribian la culebra, como en el círculo de los años (donde la cabeza de esta, y última inflexíon que hacia la cola, denotaban el principio y fin del ciclo); ni ponian divisa alguna para que se conociera cual era el primer mes; tomaron aquellos primeros historiadores el que mas les acomodaba para dar principio al año segun la idea que tenian formada para comenzarlo. A esto se añade, que como el método que observaban los indios en sus pinturas, para representar cualquier suceso, ó referir alguna historia, era el inverso del que nosotros observamos en nuestras escrituras, comenzando ellos por la mano derecha, y siguiendo ácia la izquierda; fué fácil, que los que ignoraban este método, tomaran, por ejemplo, el símbolo que tenia el último mes segun el órden indiano, y lo supusieran por primero, conforme al órden directo, de que usamos. Y así aconteció á los que comenzaron á contar el año por *Atemoztli*, que ciertamente era el último de los 18 meses, pues es constante que al fin del último de ellos se añadian los cinco dias nemontemi; y estos tenian su lugar en Atemoztli, como asienta el mismo Cristobal del Castillo, en el referido lugar (2). En la lámina de Gemelli, donde se contienen todos los verdaderos símbolos de los meses, no solo no atinaron con el principio, sino que confundieron la serie de ellos, por haber querido disponerlos en el órden natural y directo; pues habiendo invertido el que guardaban en el original, dejaron, por descuido, en la copia, el pájaro, que es el símbolo del mes Quecholli, en el lugar que tenia ántes, y le subscribieron el nombre *Tozoztli*; y al geroglífico de este mes, el nombre Quecholli del pájaro: donde vino que se confundiera el Abate Clavigero, y dijera, que no sabia qué pájaro fuera aquel, ni lo que significaba (3): y la misma igno-

---

[1.] *Izcequintin altepehuaque ye ipan quipehualtia in ipan calaqui in ce xihuitl in Xilomanaliztli. Auh in accequintin ye quimpehualtilia in Itzcalli in noce Xochilhuitl, ihuan in Atemoztli.* Cap. 71.

[2.] *En el mismo cap.* 71, *donde refiere los diversos meses por donde pretendian empezar el año, añade: ihuan in Atemoztli,* oncan quintema in quintocayatia zan nemontemi in macuililhuitl.

[3.] *El Abate Clavigero* [*siguiendo la violenta interpretacion que dá Boturini á la voz* Tozoztli, *y la arbitraria sig-*

rancia confiesa por lo respectivo al mes décimocuarto, segun el órden en que los coloca, que en el sistema de Gemelli, y en su lámina es el décimotercio. Pero como el copiante del original indiano no conoció que cada figura tenia su significacion particular, no cuidó de enmendar el yerro, pensando que quedaba corregido con inscribirles los nombres de los meses, siguiendo la serie de ellos por el órden regular y directo.

---

nificacion de lanceta, que atribuye al sustentáculo donde está parado el pájaro en la lámina de Gemelli, que no tiene la menor semejanza con las lancetas, aunque se añada como hace Clavigero en la que copió de aquel, el circulillo que denota el perno de un pedazo de cacha de navaja, cuya figura representa así], *dice, que la lanceta significa el derramamiento de sangre que hacian las noches de este mes;* ma non sappiamo, che uccello sia quello, che vi si vede, ne che significhi. *Stor. antic. del Mess. tom.* 2. *pág.* 249. *El verdadero significado de la voz* Tozoztli, *que es síncope de* Tozoliztli, *y se deriva del verbo* Tozoa, *velar, es el acto de estár en vela toda la noche; porque efectivamente, en este mes velaba y ayunaba la gente popular; y por esta razon en algunas de las relaciones de los indios añadian al nombre de este mes el diminutivo* tontli; *y tambien los Padres Torquemada, y Leon, llamándole* Tozoztontli, *que es el ayuno pequeño; á distincion del nombre del siguiente mes, que como destinado al ayuno del rey, y demás señores principales, llamaban la vigilia, ó ayuno grande, esto es,* Hueytozoztli. *El P. Torquemada dá estos mismos significados; pero el P. Leon los calla, y no sé por qué los refiere Boturini como producidos por este autor. El mismo P. Torquemada, hablando de los efectos para que era destinado el mes Tozoztli, dice en el lib.* 10. *cap.* 12. *pág.* 254, *que los sacrificios que allí expresa se hacian en el templo nombrado* Yopico, *donde habia una cueva, en que se echaban todas las pieles de los que se habian desollado en el antecedente mes* Tlacaxipehualiztli, *las cuales traian vestidas aquellos dias los sacerdotes. Donde se demuestra, que el símbolo de este mes Tozoztli, que es casi semejante al del mes antecedente Tlacaxipehualiztli, debia estár colocado inmediato á él; y no el pájaro, que es símbolo de otro mes muy distante de ambos. Bien conoció el Abate Clavigero la semejanza que tenia este símbolo con el del mes Tlacaxipehualiztli, y uno y otro con las pieles de los sacrificados; pero como halló en la lámina de Gemelli, debajo de él, la inscripcion* Checiogli, *no pudo iden*

33. No han sido menos las diferencias que se hallan entre los autores en cuanto al tiempo en que los mexicanos comenzaban el año: los Padres Torquemada, y Leon, á quienes sigue el P. Betancurt, le dán principio el dia primero, ó segundo de nuestro febrero. El P. Valadés, el dia primero de marzo: D. Fernando de Alva Ixtlixochitl, el 20 del mismo marzo: el P. Acosta, á quien sigue el Abate Clavigero, el dia 26 de febrero; y el Dr. Gemelli, y D. Mariano Veytia, el dia 10 de abril: mas esta variedad de opiniones demuestra la falsedad de sus sistemas, pues un mismo año no podia comenzar por todos estos dias; ni en dos, ó mas años pudiera haber tan grandes diferencias, constando del mismo número de dias que nuestros años civiles. Pero aun mas se manifiesta la falsedad, si se atiende á los meses mexicanos comparados con los nuestros. Los PP. Torquemada y Betancurt fijan el dia primero de *Xilomanaliztli*, ó *Atlcahualco* al dia 1. de febrero; el Padre Leon, al dia 2, en que suponen comenzar el año mexicano; pero el Abate Clavigero fija este mismo dia primero de Atlcahualco, como principio del año, en el dia 26 del propio febrero, en que los otros autores contaban ya 4, ó 5 dias del segundo mes *Tlacaxipehualiztli*. El P. Valadés lo empieza por éste, y su primero dia dice, concurrir con el 1. de marzo; y el Dr. Gemelli, que tambien comienza el año por este mismo mes Tlacaxipehualiztli, pone el primero dia de él correspondiente al 10 de nuestro abril: donde se ven 40 dias de diferencia en cuanto al principio del año, comenzándose por un mismo mes mexicano. Si se cotejan las demás opiniones, se hallarán otras diferencias notables, que hago ver en mi citada obra, y omito aquí por no abultar mas este cuaderno, y porque en lo que se ha de decir adelante, se manifiestan por sí mismos sus errores.

34. Lo que causa admiracion es, la gran contradiccion en que incurre Torquemada, diciendo, que empezaba el año en 1. de febrero (1), y en otros lugares no muy distantes, que se

---

tificar el símbolo con el nombre, ignorando la razon porque figuraron así el mes Quecholli; por lo que solamente dice: La figura del mese decimoquarto è molto somigliante a quella del mese secondo; ma non sappiamo che significhi. *Y en el párrafo siguiente atribuye la representacion do este mes en el pájaro Quecholli, á los tlaxcaltecas, diciendo; que los mexicanos dieron esta misma denominacion al mes, porque por el tiempo en que concurria, venian estos pájaros á la laguna de México.* Pág. 250, y 251.

[1.] Tom. 2. lib. 10. cap. 10. y 34. pág. 251, y 295.

acababa en diciembre, y empezaba este mismo mes. Hablando, pues, de la fiesta del fuego nuevo, que sacaban al fin del ciclo de 52 años, dice: »Llegados, pues, al lugar arriba dicho, „si no era el punto de media noche, aguardaban á que lo fue„se; lo cual conocian en que las pleyadas, que son las que „nosotros llamamos cabrillas estaban encumbradas en medio del „cielo; porque era el tiempo de este jubileo cuando en el „año salen estas estrellas con el principio de la noche.... „Hecha esta ceremonia, y pacto nuevo con los falsos dioses, „todos, cada cual en su casa renovaba sus alhajas, y se ves„tian de vestidos nuevos, y esteraban la casa con nuevos pe„tates ó esteras, y (como hemos dicho) todo lo que era ne„cesario para el ornato y culto de los dioses, se renovaba, y „era nuevo, *en señal del año nuevo que se comenzaba*.... Y „para la certificacion de esto, tomaban por señal el movimien„to de las cabrillas ó pleyadas la noche de esta fiesta, que „ellos llamaban *Toxiuhmolpia*, la cual (como decimos en otra „parte) caía de tal manera, que las dichas pleyadas ó cabri„llas estaban en medio del cielo á la media noche, en res„pecto del horizonte mexicano, *que comunmente es en el mes de „diciembre*. Y en esta misma noche sacaban el fuego nue„vo" (1).

35. De estas expresiones, que no tuvo presentes el autor, se manifiesta, que acababan los mexicanos, como es verdad, el último año de su ciclo, en el mes de diciembre. Si se concuerda la observacion que hacian de las pleyadas para conocer la media noche (2) con lo que dice el mismo

---

[1.] En el mismo lib. 10. cap. 33. pág. 294, y cap. 36. pág. 301.

[2.] *La culminacion de las pleyadas no acontece exáctamente al punto de la media noche en el mes de diciembre, sino en el de noviembre, pues el orto acrónico de ellas el dia primero de este mes, en la latitud de México, es á las 6 h. 25 m. de la tarde; pero una hora ó poco mas, ántes de la verdadera media noche, en que sacaban el fuego, y hacian el sacrificio del cautivo, no era diferencia notable, mayormente cuando ni ellos observaban con instrumento alguno el tiempo en que llegaban puntualmente al meridiano, ni necesitaban de esta exáctitud para cumplir con su rito y ceremonia secular; bastándoles tener el movimiento de las pleyadas, como una señal, que á poco mas ó menos les diese á conocer la media noche. Pero cuanto mas se alejan los historiadores, del mes de diciembre, para suponer el principio del año mexicano, tanto mas*

autor en otro lugar, sobre la fiesta que hacian en el solsticio de invierno, (1) á los dioses de la agua; se deduce, que este era el término de comparacion de sus años, y con arreglo á él, corregian el año civil. Se deduce tambien, que correspondiendo, en sentir del propio autor, el mes *Atemoztli* á nuestro diciembre, éste, y no *Itzcalli*, era el último mes del año mexicano. Se comprueba mas esto con la autoridad de Cristobal del Castillo, que queda citada en la nota del núm. 32, sobre que en este mes Atemoztli coincidian los cinco dias nemontemi, que todos convienen en que se intercalaban al fin del último mes. Luego ninguno de los meses que se han pretendido por todos los autores citados, colocar al principio del año, puede ser el primero, si no es el que siguiere á Atemoztli: ni el tiempo en que lo comenzaban puede ser otro, que el inmediato siguiente al solsticio de invierno.

36. La correspondencia de los meses mexicanos con los nuestros, que refieren los PP. Torquemada, Leon y Betancurt, es casi la verdadera; y solo consiste la diferencia en unos pocos de dias que retroceden respecto de los que legítimamente debian concurrir con los nuestros; en cuyo retroceso no guardaron uniformidad, siendo mas la diferencia en unos meses, que en otros, por no haber tenido presente el error que en aquellos tiempos habia en nuestro calendario, ni los dias que debian contar de menos los indios segun iban retirándose del principio de su ciclo. Pero los meses que asienta el Padre Valadés en su lámina, concurren próximamente con los nuestros, con sola la diferencia constante de 9 dias, que cuenta de mas, por haber dado á luz su obra el año 1579, esto es, tres años ántes de la correccion gregoriana; de manera que quitando estos 9 dias, viene á concurrir, por ejemplo, el dia primero del mes *Tlacaxipehualiztli* con el dia primero de marzo; aunque tampoco

---

distaban las pleyadas del meridiano á la media noche; siendo su culminacion en el de México, el dia 1. *de febrero, á las* 6 *h.* 27 *m.: el dia* 26 *de marzo, á las* 4 *h.* 42 *m.; y el dia* 10 *de abril, á las* 2 *h.* 48 *m. de la tarde.*

[1.] "*La razon de ordenarles esta fiesta, era, haber llega-*
„do el sol á lo mas alto de su curso, que [*como todos sa-*
„ben] *á los* 21 *de este* [*habla del mes de diciembre*] *hace*
„curso, y vuelve á desandar lo andado." Lib. 10. cap. 27. pág. 283.

este Padre tuvo cuenta con los que iban perdiendo los indios en cada cuadriennio del ciclo. Mas aunque convengan bien los meses de estos autores con los nuestros, con estas diferencias de dias; no conviene el principio del año con el mes y tiempo que le corresponde, y dista tanto en órden á esto, cuanto distan las pleyadas del meridiano á la media noche el dia primero de marzo.

37. Empezaba, pues, á contarse el año mexicano por el mes nombrado *Itzcalli*, cuyo primero dia concurria con el dia 9 de nuestro enero, al principio del ciclo de 52 años; pero por constar cada uno de estos años de solos 365 dias, la diferencia de casi 6 horas mas que tiene el año solar, hacia que al quinto año hubieran perdido un dia, y lo empezáran á contar el 8 del mismo enero: el año noveno, lo empezaban el dia 7: el décimotercio, el dia 6; y así de los demás años, hasta el último del ciclo, que venia á coincidir su principio con el dia 27 de diciembre, y á finalizar el último de los cinco dias Nemontemi en el 26 del mismo diciembre. Despreciados, como inútiles, en sentir de los indios, estos cinco dias, daban fin al ciclo ó último año de él de 360 dias útiles, el 21 del mismo mes, que es el dia del solsticio hiémal. Acabado así el ciclo en este dia 21, esperaban á que pasasen los cinco nemontemi, poseídos del temor, de que en el último de ellos se habia de acabar el mundo, como lo tenian creido; por lo que apagaban sus fuegos, rompian sus alhajas, y todo lo que tenian en sus casas, sin reservar cosa alguna, por juzgar que eran ya todas inútiles. Pero el quinto dia nemontemi, viendo que no habia muerto el sol, como pensaban, quedaban consolados, creyendo que habia de durar el mundo, por lo menos, otros cincuenta y dos años; y se disponian para sus fiestas, que comenzaban el dia siguiente, dirigiendo su procesion al cerro de Iztapalapan, nombrado *Huixachtecatl* (*), donde sacaban el fuego nuevo y comenzaban las grandes fiestas, que hacian á sus dioses seculares, las cuales duraban todos aquellos 12 ó 13 dias que solo les servian de corregir el tiempo, por la pérdida que habian tenido de otros tantos, en el decurso del ciclo, y quedaba así arreglado el año civil con el solar trópico; volviendo á empezar el nuevo ciclo el mismo dia 9 de enero.

38. Dije aquellos 12 ó 13 dias, porque efectivamente un

---

[*] *El P. Sahagun le llama* Vixachtlan, *que está* [*dice*] *en los términos de* Ixtapalapan, *y* Colhuacán, *dos leguas de México.* Pág. 260. tom. 2.—EE.

año intercalaban 12, y otro 13 dias; ó lo que es lo mismo, doce dias y medio en cada uno, ó 25 en el doble periodo nombrado *Cehuehuetiliztli*, que constaba de 104 años, como se ha dicho antes; empezando á contar los dias intercalares, en el primer ciclo, desde la media noche del 26 de diciembre, conforme al método ordinario de contar el tiempo civil desde una media noche á otra; pero los terminaban el dia 8 de enero, al medio dia: y desde este punto, en que comienza el dia 9, segun el estilo astronómico, empezaban á contar el primer año del siguiente ciclo; de manera, que todos los dias del primer ciclo, se contaban desde la media noche, y todos los del segundo, desde el medio dia; pero lo terminaban á la media noche del dia 26 de diciembre, como ántes; siguiendo despues las fiestas, que duraban otros doce dias y medio: con lo cual quedaban intercalados los 25 dias en el periodo mayor, ó doble ciclo de 104 años. El que esta intercalacion se hiciera de este modo, consta por la diferencia de horas del dia en que sacaban el fuego nuevo, y hacian el sacrificio de un cautivo. Ya vimos (segun el P. Torquemada), que hacian esta operacion á la media noche, ó cerca de ella, formando los sacerdotes una solemne procesion, que salia del templo al anochecer, y caminaba hasta el cerro Huixachtecatl, cerca de Iztapalapan, donde esperaban el tiempo de la culminacion de las pleyadas, para ejecutar este sacrificio. Pero otro autor contemporaneo de Torquemada, de igual carácter, é instruccion en las cosas de los indios (de cuyos escritos hace mencion el mismo Torquemada en algunas partes de su obra), dice, que se hacia esta ceremonia y sacrificio, de dia, saliendo en procesion al amanecer, para ir por el fuego nuevo. Esta asercion (que no contradice Torquemada, ni en cuanto á las circunstancias, ni en cuanto al tiempo en que sacaban el fuego nuevo) manifiesta, que la extraccion de él se hacia unas veces de dia, y otras de noche. El autor es el P. José Acosta (1), cuyas palabras son estas: "Al cabo de los cincuenta y dos años „que se cerraba la rueda, usaban de una ceremonia donosa, „y era, que la última noche quebraban cuantas vasijas te„nian, y apagaban cuantas lumbres habia, diciendo, que en „una de las ruedas habia de fenecer el mundo, y que por „ventura sería aquella en que se hallaban; y que pues se „habia de acabar el mundo, no habian de guisar, ni comer:

[1.] *Historia natural y moral de las Indias*, lib. 6. cap. 2. pág. 399.

„que para que eran vasijas ni lumbre; y así se estaban to-
„da la noche, diciendo, que quizá no amaneceria mas, velan-
„do con gran atencion todos, para ver si amanecia. En vien-
„do que venia el dia, tocaban muchos atambores y vocinas,
„y flautas, y otros instrumentos de regocijo y alegria, dicien-
„do, que ya dios les alargaba otro siglo, que eran cincuen-
„ta y dos años, y comenzaban otra rueda. Sacaban el dia
„que amanecia para principio de otro siglo, lumbre nueva,
„y compraban vasos de nuevo, ollas, y todo lo necesario
„para guisar de comer: y iban todos por lumbre nueva don-
„de la sacaba el sumo sacerdote, precediendo una solemní-
„sima procesion, en hacimiento de gracias porque les habia
„amanecido, y prorrogádoles otro siglo."

39. Todos contestan en que desde la fundacion de México se sacaba el fuego nuevo en el cerro Huixachtecatl, junto á Iztapalapan, mas de dos leguas distante de la ciudad: y conviniendo Torquemada en que á la extraccion del fuego precedia una solemnísima procesion, con paso muy grave, á que dice, llamaban *teonenemi* (*); es consiguiente, que saliendo despues de haber amanecido, tardáran la mayor parte de la mañana en llegar á Iztapalapan, y que ejecutáran esta ceremonia en punto de medio dia, que conocian muy bien por las meridianas en que lo observaban, como se dirá despues. De que se deduce, que los dias de uno de sus ciclos se comenzaban á contar desde el medio dia; y los de otro, desde la media noche, y por consiguiente que los dias que gastaban en sus fiestas seculares, que servian para completar el ciclo, y arreglar su año civil al solar trópico, eran solos doce y medio; pues de otra manera hubieran hallado los españoles del tiempo de la conquista, y los primeros religiosos que vinieron próximamente despues de ella, unas grandes diferencias entre los años mexicanos, y los nuestros; no habiendo observado mas que unos pocos dias, en que variaban unos respecto de otros, por el error que habia en nuestro calendario, y por el retroceso de los bisextos que habian omitido los indios; que en el año 3 Calli, correspondiente al nuestro 1521, en que se tomó la ciudad, fueron solos cuatro dias;

---

[*] *Quiere decir, segun el P. Sahagun:* Caminan los dioses, *porque iban con mucha gravedad y silencio. El sacerdote del barrio de* Copolco, *cuyo oficio era sacar lumbre nueva, traia en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego, y por el camino iba probando la manera con que facilmente podria hacerlo.*—EE.

los que rebajados de los 9 completos, que contaban de mas nuestros españoles, eran solos 5 dias los que habia de diferencia entre la cuenta de êstos, y la de los mexicanos; aunque segun el órden de sus símbolos fueran 13 (*).

---

[*] El editor.—*Muchas veces he deplorado, que el sábio Sr. D. Antonio Leon y Gama no hubiese tenido á la vista para formar esta preciosa obra los manuscritos del P. Sahagun, que he publicado en los años de* 1829 *y* 30 *en la oficina de D. Alejandro Valdés, y solo hubiese leido la obra del P. Torquemada, discípulo de* D. Antonio Valeriano, *que lo fué de dicho P. Sahagun; pues la lectura del texto de éste, que acaso truncó, ó no entendió bien, podrian haberle dejado dudas en hechos muy interesantes á esta historia: por tanto, para poner á los lectores de Gama en estado de decidirse por la opinion que mas les agrade en cuanto al verdadero dia en que fijaban los mexicanos el año natural, me parece conveniente presentar el texto del cap.* 12. *del lib.* 7., *en que dice lo siguiente.*

"*Esta tabla* [*que coloqué en el tom.* 1. *pág.* 365] *es la cuenta de los años, y cosa antiquísima. Dicen que el inventor de ella fué* Quetzalcoatl.... *y concluye, despues de dar idea, de que como hacian uso de la misma los mexicanos con estas notables palabras....* En el Tlaltelolco junté muchos viejos, los mas diestros que yo pude haber, y juntamente con los mas hábiles de los colegiales se altercó esta materia por muchos dias, y todos ellos concluyeron diciendo.... Que comenzaba el año, el segundo dia de febrero. *Parece, pues, que este asunto controvertido en una especie de juicio contradictorio, en dias posteriores á la conquista, cuando aun existian indios sábios mexicanos y versados en la astronomía, es un hecho incuestionable. Si consultámos á la naturaleza, y á lo que pasa entre nosotros, hallarémos un cambiamiento extraordinario en este dia, y todos los anuncios de una próxima primavera, aun cuando no haya desaparecido el invierno, como ha sucedido en el presente año de* 1832 *en que escribo esto. Tal ha sido la opinion generalmente recibida de muchos años atrás entre los mexicanos cristianos, que en este dia* [2 *de febrero*] *hacen bendecir las semillas para comenzar á plantar y cultivar sus huertos.*

Tengo por incuestionable, que la extraccion del fuego se hacia precisamente á media noche, y jamás á medio dia. Todo mexicano en aquella noche terrible estaba despierto, hasta los niños á quienes sus padres no permitian dormir dán-

40. Los nombres que daban á los meses los indios mexicanos, y de otras provincias, segun Gomára, y los PP. Valadés, Torquemada, Leon, y Betancurt, y el órden de colocarlos, conforme los asienta Cristobal del Castillo, son los siguientes.

---

dolcs pelliscos y empellones para que se mantuviesen en vigilia diciéndoles, que se volverian ratones si se dormian. *Las mugeres preñadas se ponian unas máscaras de pencas de maguey, y eran encerradas en las trojes ó cuartos bajos, temerosas de que si no salia el sol el dia siguiente, vendrian las furias que llamaban* Tztmitliz; *los hombres se subian á las azoteas á esperar precisamente el momento en que se viese en la montañuela el fuego, y al efecto estaba preparada una enorme hoguera que se veia desde muy lejos. Entonces los sacerdotes de varios pueblos que habian venido á la celebracion de la fiesta, y eran los mas ágiles, encendian sus ocotes, y á todo correr llevaban el fuego á sus respectivos pueblos: del que se traia á México, y colocaba en el templo de* Huitzilapochtli, *se repartia para toda la ciudad. Con que si se tomaban dichas precauciones para que el pueblo entrase en consuelo y calmase la inquietud estando viendo el fuego nuevo, es claro que tal operacion no podia hacerse sino de noche, y no al medio dia. Este era de regocijo al mismo tiempo que de dolor, pues todo mexicano estaba obligado á sacarse sangre luego que veian alguna luz, sin que se escapasen ni aun los niños que estaban en la cuna, pues les cortaban las orejas; era una penitencia general para merecer el beneficio de los dioses de prolongarles el tiempo por un siglo mas de 52 años. Hacianse además sacrificios cruelísimos á los ídolos de los cautivos. Luego seguia la renovacion de vestidos, alhajas y muebles de que se habian desecho los mexicanos. En tiempo de Moctheuzoma se hizo esta fiesta por última vez. A los niños que nacian en esta sazon les llamaban* Melpilia. *Dicho monarca mandó que se buscase un hombre cautivo que tuviera tal nombre; efectivamente se encontró uno en* Huexotzinco *llamado* Yiuhtlamin, *á quien apresó un indio de Tlaltelolco, y por este hecho, dice el P. Sahagun, que le llamaban* Xiuhtlanmimani, *que quiere decir, tomador de* Yiuhtlamin, *aunque el aprensor de este cautivo se denominaba con el nombre propio de* Ytzcuin. *Sobre el pecho de aquel desgraciado se hizo la lumbre nueva, y su cuerpo todo se quemó como era costumbre. ¡Bendito sea Dios, que fué el último sacrificio hecho con tal motivo! ¡Ojalá que jamás se hubiera hecho ninguno.* Véase al P. Sahagun pág. 264 tom. 2.

1. *Titítl*, [1.] *Itzcalli.*
2. *Itzcalli, Xochilhuitl.*
3. *Xilomanaliztli*, ó *Atlcahualco*, ó *Quahuitlehua*, ó *Cihuailhuitl.* [2.]

[1.] *Este nombre* Titítl *quieren algunos, que sea mes separado, que preceda á* Itzcalli, *y le dán varios significados, que no le convienen, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto á las circunstancias. El P. Torquemada lo interpreta,* tiempo apretado; *y no sé de donde sacó esta etimología, mayormente por la causa á que lo atribuye. El P. Leon, que escribió en un bello mexicano su libro titulado:* Camino del cielo, *no supo lo que significaba, y calló su interpretacion; pero Boturini la supone como de este Padre, en la serie de sus meses, diciendo, que significa* vientre, *ó* nuestro vientre. *Cualquiera que supiere las reglas del idioma, conocerá, que esta interpretacion es falsa, y seria un gran solecismo decir* tititl *por nuestro vientre; pues si se compusiera de la voz* itetl, *ó* itítl, *que es el vientre, y del semipronombre* to, *que es, nuestro, se diria* tite, *ó* titi, *sin la* tl *finales, por perderlas siempre los nombres mexicanos compuestos con los semipronombres. Así lo enseñan los maestros de la lengua; y el P. Paredes, parece, que no tuvo otra voz mas pronta, para ejemplo de la pérdida de las finales, que el mismo nombre* titítl, *el cual compuesto con el semipronombre* no, *lo escribe* niti, *mi vientre. Segun la disposicion con que lo coloca Cristobal del Castillo, docto mexicano, ya anteponiéndolo al mes* Atemoztli, *y ya posponiéndolo á* Itzcalli; *es de creer, que este nombre* titítl *se refiere al efecto que se verificaba en uno, ó en otro mes; y siempre con relacion al tiempo en que se habian ya cogido las cosechas, que no es uno mismo en todos los años, adelantándose en unos, y retardándose en otros. Por lo cual parece, derivarse del verbo* titixia, *que significa, rebuscar despues de la cosecha. Lo mismo que se vé en Cristobal del Castillo con la voz* titítl, *se observa en la lámina del P. Valadés con los meses* Ochpaniztli, Pachtli y Hueypachtli, *en cuyos cuadros hace una media division, con una flecha en cada uno, y allí les pone otros nombres; siendo de advertir, que en el mes* Pachtli *pone sobre la flecha,* Ezoztli; *y en el mes siguiente* Hueypachtli, *sobre este mismo nombre asienta* Pachtli, *sin el* huey, *que es nota de grande, dividiendo la flecha á las dos voces; lo cual dá á entender, que no en todos los años está igualmente crecida á un mismo tiempo cierta yerba parásita que se cria en los árboles, que es el significado de estas voces.*

[2.] *Fiesta de la muger.*

4. *Tlacaxipehualiztli*, ó *Cohuailhuitl.* (1.)
5. *Tozoztontli.*
6. *Huey Tozoztli.*
7. *Toxcatl*, *Tepopochuiliztli.* (2.)
8. *Etzalqualiztli.*
9. *Tecuilhuitzintli.* (3.)
10. *Hueytecuilhuitl.*
11. *Miccailhuitzintli*, ó *Tlaxochimaco.*
12 *Hueymiccailhuitl*, ó *Xocotlhuetzi.*
13. *Ochpaniztli*, *Tenahuatiliztli.*
14. *Pachtli*, *Ezoztli*, ó *Teotleco.*
15. *Hueypachtli*, *Pachtli*, ó *Tepeilhuitl.*
16. *Quecholli.*
17. *Panquetzaliztli.*
18. *Atemoztli.*

Hé puesto todos los nombres que daban á los 18 meses, por evitar la confusion que resulta de ver nombrado un propio mes por varios autores, con distintos nombres; pero en el calendario que se pondrá adelante, irán solamente asentados los nombres mas principales, segun los refiere Cristobal del Castillo. La significacion de sus nombres, es la misma que les dá Torquemada, á excepcion de algunos que ván aquí anotados, y otros, cuya interpretacion se omite, por no llenar de

---

[1.] *Fiesta de la culebra.*

[2.] *El P. Torquemada dice, que Toxcatl significa* resvaladero, *ó* deslizadero: *otros lo interpretan* esfuerzo; *pero ambas interpretaciones son violentas, y no convienen, ni con el tiempo en que concurria este mes, ni con alguna de las ceremonias de la fiesta que en él se celebraba. El P. Acosta, tratando de esta fiesta, dice estas palabras: "Salian luego los „mozos y mozas recogidas de aquel templo, con una soga gruesa „torcida de sartales de maiz tostado, y rodeando todas las „andas con ella, ponian luego una sarta de lo mismo al cue„llo del ídolo, y en la cabeza una guirnalda: llámase la so„ga,* Toxcatl." Histor. natural y moral de las Indias, lib. 5. cap. 28. pág. 384. *Por lo que parece que darian figuradamente á todo el mes el nombre Toxcatl de la soga. Y pudo Torquemada, que copió estas mismas palabras casi á la letra,* tom. 2. lib. 10. cap. 14. pág. 257, *haberlas tenido presentes en la pág.* 297, *donde le dá aquella interpretacion.* Tepopochuiliztli *significa sahumerio.*

[3.] Tecuilhuitzintli *es lo mismo que* Tecuilhuitontli, *que escribe Torquemada.*

mas notas este cuaderno, y por tratar difusamente de ellos en mi citada obra.

41. No ha sido menor la variedad que se encuentra entre los pocos que han escrito de los calendarios de los indios, en cuanto al primer símbolo de los dias trecenales con que comenzaban el año. Ya se apuntaron en la nota del núm. 13 las opiniones de algunos, y la confusion y contradicciones que resultarian de sus pretendidos sistemas, que fácilmente se vienen á la vista. Pero ahora añadirémos las autoridades de los mismos indios, que no dejan duda en que todos los años indistintamente se empezaban á contar por *Cipactli*. Cristobal del Castillo, despues de haber asentado las 20 trecenas, que llama semanas, dice, que acabadas de contar éstas, que componen solamente 260 dias, para completar el año de 365 dias, se añaden los otros 105, comenzando otra vez á contar por *ce Cipactli* (1): de que se deduce, que éste era siempre el primer dia de cada año. Si atendémos á las citas que refieren en sus historias D. Hernando de Alvarado Tezozómoc, y D. Domingo Chimalpain; ellas manifiestan claramente, que no podia ser otro el dia en que se comenzaba el año, pues los que expresan en que fueron exâltados al trono los reyes mexicanos convendrian puntualmente en alguno de los pretendidos sistemas de Gemelli, Boturini, Veytia, y Clavigero, lo que no es así. Sea, por ejemplo, el dia *chicuhnahui Mazatl*, nueve Venados, del año de 10 Conejos, correspondiente al nuestro 1502, en que ambos autores refieren haber sido elevado al trono el gran Moteuhzoma, segundo de este nombre (2); añadiendo Chimalpain la concordancia que tenia el símbolo nueve Venados con el número de dias del mes mexicano, á que correspondia, esto es, el dia 7 del mes *Tozoztontli* (3). Si suponémos el sistema

---

[1.] *Ca inicuac omacic inic ceppa tzonquiza iz cempohualli semana matlactli omey tonatiuh iz cecen semana, no cuel occeppa itech pohua iz ce Cipactli.... zan huel ipan tlami matlacpohualli ihuan yepohualli tonatiuh. Auh in oc iacica mochihua oc macuilpohualli ipan macuilli tonatiuh inic huel maci ce xihuitl in caxtolpohualli ipan yepohualli on macuilli tonatiuh.* Cap. 70. de su obra citada.

[2.] *Auh zan niman ipan inin omoteneuh in* 10 *Tochtli xihuitl*, 1502 *años, in motlatocatlalli in Tlacatl Moteuhzomatzin xocoyotl, Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhuitl tlapohualli chicuhnahui Mazatl.* Crónic. mexic.

[3.] *Matlactli Tochtli xihuitl*, 1502.... *ipan inin omote-*

que apunta Boturini, el año de 10 Conejos debió tener por primero dia, el símbolo *ce Tochtli*, un Conejo, que debió concurrir, ó con el dia 1. del mes Atlcahualco, segun el órden de los meses del P. Leon; ó con igual dia de Tlacaxipehualiztli, conforme á los del Dr. Gemelli (que son las dos series de meses que refiere). Si segun el primero, el dia 9 Venados concurre con el último dia del mes Toxcatl, distante del dia 7 de Tozoztontli, dos meses y trece dias. Si se ajusta segun el órden de los meses de Gemelli, concurrirá el dia 9 Venados con el 20 del mes Etzalqualiztli, otro mes mas distante del dia 7 de Tozoztontli, que en el órden antecedente.

42. Si se compara esta misma data en el sistema de Gemelli, en que supone corresponder por primer símbolo del año de 10 Conejos, el 10 Cipactli, concordado con el dia 1. Tlacaxipehualiztli; tendrá su lugar el dia 9 Venados en el mes Quecholli, distante once meses de Tozoztontli, que es el cierto, en que fué electo el emperador Motheuzoma, y en que convienen todos los historiadores indios. Casi el mismo error se demuestra en el sistema del Abate Clavigero; pues la diferencia es de solo un mes menos, en que retira el principio del año, por suponerlo en el mes Atlcahualco, ó Xilomanaliztli, conforme á la mente de Torquemada, y pretender que el primer dia de él concurra con los símbolos y caractéres numéricos del sistema de Gemelli: su error, pues, es de diez meses mexicanos, por corresponder, en esta suposicion, el dia 9 Venados al mes Hueypachtli. Para hacer conocer la extravagancia del sistema de D. Mariano Veytia, es menester detenernos un poco mas. En él sigue á Boturini, en cuanto á que el año de Pedernal habia de comenzar con el dia del símbolo de Pedernal; el de Casa con el de Casa; el de Conejo, con el de Conejo; y el de Caña, con el de Caña; pero añade, que estos símbolos debian llevar no solo los números del año, sino tambien los de los dias bisextos que habian corrido desde el principio del ciclo. De manera, que en el año de 10 Conejos, en que fué la eleccion de Motheuzoma (que es el décimo de la cuarta triadecaëteride ó Indiccion del ciclo mexicano, ó el 49 de él), habian corrido 12 bisextos, que juntos con los 10 del carácter del

---

neuh xihuitl in motlatocatlalli in Tlacatl Moteuhzomatzin xocoyolt, Tlatohuani Tenochtlan, ipan cemilhui tlapohualli chicuhnahui, Mazatl, ic chicomilhuitl mani huehuetlapohualli Tozoztontli. Compend. de la histor. mexicana.

año, hacen 22; de que rebajados 13, por no pasar de este número los de las trecenas, quedan nueve por carácter numérico del dia Conejo, con que supone deber empezar aquel año de 10 Conejos. Comenzando, pues, á contar este año de 10 Conejos, por el dia 9 Conejos (que, segun su falsa hipótesi, debe coincidir con el dia 1. del mes Atemoztli, núm. 32), se hallará, que el dia 9 Venados corresponde al mes Itzcalli, segun el órden de contar el ciclo mexicano. Pero porque él se vale del ciclo tolteco, que empieza por ce Tecpatl, un Pedernal; será el dia 2 Conejos el que supone por primero del año de 10 Conejos: en cuya hipótesi igualmente falsa, concurre el dia 9 Venados de la eleccion de Motheuzoma, con el mes Atlcahualco: donde se vé, que ni éste, ni el antecedente es el mes Tozoztontli, en cuyo dia 7, que coincide con el trecenal 9 Venados, asientan los historiadores indios haber sido la eleccion del emperador Motheuzoma.

43. Si se forma igual cotejo con las otras citas de los dias y meses en que fueron electos los demás reyes mexicanos, que refieren los mismos historiadores Tezozómoc, y Chimalpain, se hallarán aún mayores diferencias, las cuales hago ver en la Historia de su cronología, donde formo una prolija comparacion de ellas, y de las demás datas particulares que refieren éstos y otros autores indios, con sus pinturas; entre las cuales es una la de la entrada de los españoles en la ciudad, que tuvieron unos y otros bien sabida: asímismo, por los eclipses de sol que asentaron en sus historias, principalmente aquellos totales, ó casi totales, que notaron con la circunstacia de haberse visto las estrellas, cuyos cálculos formé prolijamente. De todas estas comparaciones pude deducir no solo la correspondencia de sus dias trecenales con los de sus meses, y la que tienen unos y otros con los nuestros; sino tambien el método invariable que tenian de contar sus años y sus meses, comenzándolos siempre por el símbolo Cipactli; y disponiendo sus dias trecenales en la forma que se vén en el siguiente calendario; donde, para su mas clara inteligencia, y perfecta noticia de todo lo que habia que saber en él, se asientan los acompañados ó señores de la noche, y los signos y planetas que fingian dominar en cada una de las trecenas.

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
ENERO. 9	TITITL ITZCALLI. Primer mes mexicano. 1	1 *Cipactli*	*Xiuhteuhtli Tletl.*	Suponian, que dominaban en esta primera trecena los signos *ce Cipactli*, y *Ehecatl*, nombrado *Quetzalcohuatl*, acompañados con *Atl*, ó *Chalchiuhcueye*.
10	2	2 *Ehecatl*.....	*Tecpatl.*	
11	3	3 *Calli*.....	*Xochitl.*	
12	4	4 *Cuetzpalin*...	*Cinteotl.*	
13	5	5 *Cohuatl*.....	*Miquiztli.*	
14	6	6 *Miquiztli*.....	*Atl.*	
15	7	7 *Mazatl*	*Tlazolteotl.*	
16	8	8 *Tochtli*.	*Tepoyollotli.*	
17	9	9 *Atl*.....	*Tlaloc Quiahuitl.*	
18	10	10 *Itzcuintli*.....	*Tletl.*	
19	11	11 *Ozomatli*.....	*Tecpatl.*	
20	12	12 *Malinalli*	*Xochitl.*	
21	13	13 *Acatl*	*Cinteotl.*	
22	14	1 *Ocelotl*	*Miquiztli.*	Dominaba en esta segunda trecena el planeta *Titlacahuan*, por otro nombre *Tezcatlipoca*.
23	15	2 *Quauhtli*.....	*Atl.*	
24	16	3 *Cozcaquauhtli.*	*Tlazolteotl.*	
25	17	4 *Ollin*.....	*Tepeyollotli.*	
26	18	5 *Tecpatl*.....	*Quiahuitl.*	
27	19	6 *Quiahuitl*....	*Tletl.*	
28	20	7 *Xochitl*.....	*Tecpatl.*	
29	ITZCALLI HUITL. Segundo mes. 1	8 *Cipactli*	*Xochitl.*	
30	2	9 *Ehecatl*.....	*Cinteotl.*	
31	3	10 *Calli*.....	*Miquiztli.*	
FEBRERO. 1	4	11 *Cuetzpalin*....	*Atl.*	
2	5	12 *Cohuatl*.....	*Tlazolteotl.*	
3	6	13 *Miquiztli*.....	*Tepeyollotli.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
FEBRERO. 4	ITZCALLI XOCHILHUITL. 7	1 *Mazatl*.....	*Quiahuitl.*	Dominaba en esta tercera trecena el mismo *Tezcatlipoca*, acompañado de *Tlatocaocelotl*, ó, segun Castillo, de *Teotlamacazqui Iztlacatini.*
5	8	2 *Tochtli*.....	*Tletl.*	
6	9	3 *Atl*.....	*Tecpatl.*	
7	10	4 *Itzcuintli*.....	*Xochitl.*	
8	11	5 *Ozomatli*.....	*Cinteotl.*	
9	12	6 *Malinalli*....	*Miquiztli.*	
10	13	7 *Acatl*.....	*Atl.*	
11	14	8 *Ocelotl*.....	*Tlazolteotl.*	
12	15	9 *Quauhtli*.....	*Tepeyollotli.*	
13	16	10 *Cozcaquauhtli*	*Quiahuitl.*	
14	17	11 *Ollin*.....	*Tletl.*	
15	18	12 *Tecpatl*.....	*Tecpatl.*	
16	19	13 *Quiahuitl*....	*Xochitl.*	
17	20	1 *Xochitl*.....	*Cinteotl.*	En esta cuarta trecena decian que dominaba el signo *Macuilxochitl*, ó *Macuilxochiquetzalli.*
18	1 XILOMANALIZTLI. Tercero mes.	2 *Cipactli*.....	*Miquiztli.*	
19	2	3 *Ehecatl*.....	*Atl.*	
20	3	4 *Calli*.....	*Tlazolteotl.*	
21	4	5 *Cuetzpalin*....	*Tepeyollotli.*	
22	5	6 *Cohuatl*.....	*Quiahuitl.*	
23	6	7 *Miquiztli*.....	*Tletl.*	
24	7	8 *Mazatl*.....	*Tecpatl.*	
25	8	9 *Tochtli*.....	*Xochitl.*	
26	9	10 *Atl*.....	*Cinteotl.*	
27	10	11 *Itzcuintli*.....	*Miquiztli.*	
28	11	12 *Ozomatli*.....	*Atl.*	
MARZO. 1	12	13 *Malinalli*....	*Tlazolteotl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
MARZO. 2	XILOMANALIZTLI 13	1 *Acatl*	*Tepeyollotli.*	En la quinta trecena dominaba el signo *Atl*, ó *Chalchiuhcueye*, acompañado del planeta *Tlazolteotl;* ó, segun otros, de *Ehecatl Quetzalcohuatl.*
3	14	2 *Ocelotl*	*Quiahuitl.*	
4	15	3 *Quauhtli*.....	*Tletl.*	
5	16	4 *Cozcaquauhtli.*	*Tecpatl.*	
6	17	5 *Ollin*.....	*Xochitl.*	
7	18	6 *Tecpatl*.....	*Cinteotl.*	
8	19	7 *Quiahuitl*.....	*Miquiztli.*	
9	20	8 *Xochitl*.....	*Atl.*	
10	TLACAXIPEHUALIZTLI. Cuarto mes. 1	9 *Cipactli*	*Tlazolteotl.*	
11	2	10 *Ehecatl*.....	*Tepeyollotli.*	
12	3	11 *Calli*.....	*Quiahuitl.*	
13	4	12 *Cuetzpalin*....	*Tletl.*	
14	5	13 *Cohuatl*.....	*Tecpatl.*	
15	6	1 *Miquiztli*.....	*Xochitl.*	Dominaban en esta sesta trecena, *Piltzinteuhtli*, y *Tezauhteotl.*
16	7	2 *Mazatl*.....	*Cinteotl.*	
17	8	3 *Tochtli*.....	*Miquiztli.*	
18	9	4 *Atl*.....	*Atl.*	
19	10	5 *Itzcuintli*.....	*Tlazolteotl.*	
20	11	6 *Ozomatli*.....	*Tepeyollotli.*	
21	12	7 *Malinalli*	*Quiahuitl.*	
22	13	8 *Acatl*	*Tletl.*	
23	14	9 *Ocelotl*	*Tecpatl.*	
24	15	10 *Quauhtli*.....	*Xochitl.*	
25	16	11 *Cozcaquauhtli*	*Cinteotl.*	
26	17	12 *Ollin*.....	*Miquiztli.*	
27	18	13 *Tecpatl*.....	*Atl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
MARZO. 28	19	1 *Quiahuitl*.....	*Tlazolteotl.*	En esta séptima trecena dominaba *Hueytlalloc*, acompañado de *Xopancallehuey—tlalloc.*
29	20	2 *Xochitl*.....	*Tepeyollotli.*	
30	1 TOZOZTONTLI. Quinto mes.	3 *Cipactli*	*Quiahuitl.*	
31	2	4 *Ehecatl*.....	*Tletl.*	
ABRIL. 1	3	5 *Calli*.....	*Tecpatl.*	
2	4	6 *Cuetzpalin*....	*Xochitl.*	
3	5	7 *Cohuatl*.....	*Cinteotl.*	
4	6	8 *Miquiztli*.....	*Miquiztli.*	
5	7	9 *Mazatl*	*Atl.*	
6	8	10 *Tochtli*.....	*Tlazolteotl.*	
7	9	11 *Atl*.....	*Tepeyollotli.*	
8	10	12 *Itzcuintli*.....	*Quiahuitl.*	
9	11	13 *Ozomatli*.....	*Tletl.*	
10	12	1 *Malinalli*	*Tecpatl.*	El signo *Ometochtli*, acompañado de *Meichpochtli*, y *Xochimeich—pochtli* dominaba en esta octava trecena.
11	13	2 *Acatl*	*Xochitl.*	
12	14	3 *Ocelotl*	*Cinteotl.*	
13	15	4 *Quauhtli*.....	*Miquiztli.*	
14	16	5 *Cozcaquauhtli.*	*Atl.*	
15	17	6 *Ollin*.....	*Tlazolteotl.*	
16	18	7 *Tecpatl*.....	*Tepeyollotli.*	
17	19	8 *Quiahuitl*.....	*Quiahuitl.*	
18	20	9 *Xochitl*.....	*Tletl.*	
19	1	10 *Cipactli*	*Tecpatl.*	
20	2	11 *Ehecatl*.....	*Xochitl.*	
21	3	12 *Calli*.....	*Cinteotl.*	
22	4	13 *Cuetzpalin*....	*Miquiztli.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
ABRIL. 23	HUEYTOZOZTLI. Sesto mes mexicano. 5	1 *Cohuatl*.....	*Atl.*	Suponian dominio en esta nona trecena á *Quetzalcohuatl*, y *Quetzalmalin.*
24	6	2 *Miquiztli*.....	*Tlazolteotl.*	
25	7	3 *Mazatl*.....	*Tepeyollotli.*	
26	8	4 *Tochtli*.....	*Quiahuitl.*	
27	9	5 *Atl*.....	*Tletl.*	
28	10	6 *Itzcuintli*.....	*Tecpatl.*	
29	11	7 *Ozomatli*.....	*Xochitl.*	
30	12	8 *Malinalli*....	*Cinteotl.*	
MAYO. 1	13	9 *Acatl*.....	*Miquiztli.*	
2	14	10 *Ocelotl*.....	*Atl.*	
3	15	11 *Quauhtli*.....	*Tlazolteotl.*	
4	16	12 *Cozcaquauhtli.*	*Tepeyollotli.*	
5	17	13 *Ollin*.....	*Quiahuitl.*	
6	18	1 *Tecpatl*.....	*Tletl.*	*Mitlanteuhtli*, y *Teotlamacazqui*, reinaban en la décima trecena.
7	19	2 *Quiahuitl*.....	*Tecpatl.*	
8	20	3 *Xochitl*.....	*Xochitl.*	
9	TOXCATL. Séptimo mes. 1	4 *Cipactli*.....	*Cinteotl.*	
10	2	5 *Ehecatl*.....	*Miquiztli.*	
11	3	6 *Calli*.....	*Atl.*	
12	4	7 *Cuetzpalin*....	*Tlazolteotl.*	
13	5	8 *Cohuatl*.....	*Tepeyollotli.*	
14	6	9 *Miquiztli*.....	*Quiahuitl.*	
15	7	10 *Mazatl*.....	*Tletl.*	
16	8	11 *Tochtli*.....	*Tecpatl.*	
17	9	12 *Atl*.....	*Xochitl.*	
18	10	13 *Itzcuintli*.....	*Cinteotl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
MAYO. 19	TOXCATL. 11	1 *Ozomatli*.....	*Miquiztli.*	En esta undécima trecena dominaba el planeta sol, nombrado *Tonatiuh*, en compañía de *Tlatocaocelotl*, y *Tlatocaxolotl*. Estos constan en el Tonalamátl, aunque Castillo pone por compañero de *Tonatiuh* á *Tepoztecátl*.
20	12	2 *Malinalli*.....	*Atl.*	
21	13	3 *Acatl*.....	*Tlazolteotl.*	
22	14	4 *Ocelotl*.....	*Tepeyollotli.*	
23	15	5 *Quauhtli*.....	*Quiahuitl.*	
24	16	6 *Cozcaquauhtli.*	*Tletl.*	
25	17	7 *Ollin*.....	*Tecpatl.*	
26	18	8 *Tecpatl*.....	*Xochitl.*	
27	19	9 *Quiahuitl*.....	*Cinteotl.*	
28	20	10 *Xochitl*.....	*Miquiztli.*	
29	ETZALQUALIZTLI. Octavo mes. 1	11 *Cipactli*.....	*Atl.*	
30	2	12 *Ehecatl*.....	*Tlazolteotl.*	
31	3	13 *Calli*.....	*Tepeyollotli.*	
JUNIO. 1	4	1 *Cuetzpalin*....	*Quiahuitl.*	*Teonexquimilli Tlazolteotl*, acompañado de *Tlalteuhtli*, tenia el dominio en esta duodécima trecena.
2	5	2 *Cohuatl*.....	*Tletl.*	
3	6	3 *Miquiztli*.....	*Tecpatl.*	
4	7	4 *Mazatl*.....	*Xochitl.*	
5	8	5 *Tochtli*.....	*Cinteotl.*	
6	9	6 *Atl*.....	*Miquiztli.*	
7	10	7 *Itzcuintli*.....	*Atl.*	
8	11	8 *Ozomatli*.....	*Tlazolteotl.*	
9	12	9 *Malinalli*.....	*Tepeyollotli.*	
10	13	10 *Acatl*.....	*Quiahuitl.*	
11	14	11 *Ocelotl*.....	*Tletl.*	
12	15	12 *Quauhtli*.....	*Tecpatl.*	
13	16	13 *Cozcaquauhtli.*	*Xochitl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
JUNIO. 14	17	1 *Ollin*.....	*Cinteotl.*	*Teoiztactlachpanqui*, y *Quetzalhuexoloquauhtli* eran las estrellas que influían en esta décima-tercia trecena.
15	18	2 *Tecpatl*.....	*Miquiztli.*	
16	19	3 *Quiahuitl*....	*Atl.*	
17	20	4 *Xochitl*.....	*Tlazolteotl.*	
18	TECUILHUITONTLI. Nono mes. 1	5 *Cipactli*.....	*Tepeyollotli.*	
19	2	6 *Ehecatl*.....	*Quiahuitl.*	
20	3	7 *Calli*.....	*Tletl.*	
21	4	8 *Cuetzpalin*....	*Tecpatl.*	
22	5	9 *Cohuatl*.....	*Xochitl.*	
23	6	10 *Miquiztli*.....	*Cinteotl.*	
24	7	11 *Mazatl*.....	*Miquiztli.*	
25	8	12 *Tochtli*.....	*Atl.*	
26	9	13 *Atl*.....	*Tlazolteotl.*	
27	10	1 *Itzcuintli*.....	*Tepeyollotli.*	Los que dominaban en esta décima-cuarta trecena eran los signos nombrados *Nahui Ollin Tonatiuh Chicuey Malinalli*, y *Piltzinteuhtli*, segun el *Tonalamátl*: y segun Castillo, *Piltzinteuhtli*, y *Quetzalcohuatl.*
28	11	2 *Ozomatli*.....	*Quiahuitl.*	
29	12	3 *Malinalli*....	*Tletl.*	
30	13	4 *Acatl*.....	*Tecpatl.*	
JULIO. 1	14	5 *Ocelotl*.....	*Xochitl.*	
2	15	6 *Quauhtli*.....	*Cinteotl.*	
3	16	7 *Cozcaquauhtli.*	*Miquiztli.*	
4	17	8 *Ollin*.....	*Atl.*	
5	18	9 *Tecpatl*.....	*Tlazolteotl.*	
6	19	10 *Quiahuitl*....	*Tepeyollotli.*	
7	20	11 *Xochitl*.....	*Quiahuitl.*	
8	1	12 *Cipactli*.....	*Tletl.*	
9	2	13 *Ehecatl*.....	*Tecpatl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
JULIO. 10	HUEYTECUILHUITL. Décimo mes. 3	1 *Calli*.....	*Xochitl.*	Dominaban en esta décima-quinta trecena, *Teoyaotlatohua Huitzilopochtli*, acompañado de *Teoyaomiqui.*
11	4	2 *Cuetzpalin*....	*Cinteotl.*	
12	5	3 *Cohuatl*.....	*Miquiztli.*	
13	6	4 *Miquiztli*.....	*Atl.*	
14	7	5 *Mazatl*.....	*Tlazolteotl.*	
15	8	6 *Tochtli*.....	*Tepeyollotli.*	
16	9	7 *Atl*.....	*Quiahuitl.*	
17	10	8 *Itzcuintli*.....	*Tletl.*	
18	11	9 *Ozomatli*.....	*Tecpatl.*	
19	12	10 *Malinalli*....	*Xochitl.*	
20	13	11 *Acatl*.....	*Cinteotl.*	
21	14	12 *Ocelotl*.....	*Miquiztli.*	
22	15	13 *Quauhtli*.....	*Atl.*	
23	16	1 *Cozcaquauhtli*	*Tlazolteotl.*	Tenian el dominio de esta décima-sexta trecena los signos *Ollin Tonatiuh, Tlaloc*, y *Citlalinycue*, ó *Citlalcueye.*
24	17	2 *Ollin*.....	*Tepeyollotli.*	
25	18	3 *Tecpatl*.....	*Quiahuitl.*	
26	19	4 *Quiahuitl*....	*Tletl.*	
27	20	5 *Xochitl*.....	*Tecpatl.*	
28	MICCAILHUITONTLI. Undécimo mes. 1	6 *Cipactli*.....	*Xochitl.*	
29	2	7 *Ehecatl*.....	*Cinteotl.*	
30	3	8 *Calli*.....	*Miquiztli.*	
31	4	9 *Cuetzpalin*...	*Atl.*	
AGOSTO. 1	5	10 *Cohuatl*.....	*Tlazolteotl.*	
2	6	11 *Miquiztli*.....	*Tepeyollotli.*	
3	7	12 *Mazatl*.....	*Quiahuitl.*	
4	8	13 *Tochtli*.....	*Tletl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.		Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
AGOSTO. 5	Undécimo mes. MICCAILHUITONTLI.	9	1 *Atl*.....	*Tecpatl.*	En esta décimaséptima trecena dominaba *Ahuilteotl*, acompañado de *Quetzalhuexoloquauhtli.*
6		10	2 *Itzcuintli*.....	*Xochitl.*	
7		11	3 *Ozomatli*.....	*Cinteotl.*	
8		12	4 *Malinalli*.....	*Miquiztli.*	
9		13	5 *Acatl*.....	*Atl.*	
10		14	6 *Ocelotl*.....	*Tlazolteotl.*	
11		15	7 *Quauhtli*.....	*Tepeyollotli.*	
12		16	8 *Cozcaquauhtli.*	*Quiahuitl.*	
13		17	9 *Ollin*.....	*Tletl.*	
14		18	10 *Tecpatl*.....	*Tecpatl.*	
15		19	11 *Quiahuitl*.....	*Xochitl.*	
16		20	12 *Xochitl*.....	*Cinteotl.*	
17	HUEYMICCAILHUITL. Duodécimo mes.	1	13 *Cipactli*.....	*Miquiztli.*	
18		2	1 *Ehecatl*.....	*Atl.*	En la décimaoctava trecena dominaban *Piltzinteuhtli*, y *Tlazolteotl*, conforme el Tonalamátl; pero segun Castillo, eran señores de esta trecena *Xochiquetzal*, *Tlazolteotl*, y *Tlalloc Quiahuitl.*
19		3	2 *Calli*.....	*Tlazolteotl.*	
20		4	3 *Cuetzpalin*.....	*Tepeyollotli.*	
21		5	4 *Cohuatl*.....	*Quiahuitl.*	
22		6	5 *Miquiztli*.....	*Tletl.*	
23		7	6 *Mazatl*.....	*Tecpatl.*	
24		8	7 *Tochtli*.....	*Xochitl.*	
25		9	8 *Atl*.....	*Cinteotl.*	
26		10	9 *Itzcuintli*.....	*Miquiztli.*	
27		11	10 *Ozomatli*.....	*Atl.*	
28		12	11 *Malinalli*.....	*Tlazolteotl.*	
29		13	12 *Acatl*.....	*Tepeyollotli.*	
30		14	13 *Ocelotl*.....	*Quiahuitl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche, y signos y planetas que dominaban en las trecenas.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Signos y planetas que dominaban en las trecenas.
Agt. 31	HUEYMICCA. ILHUITL. 15	1 *Quauhtli*.....	*Tletl.*	En la décimanona trecena dominaban *Tlatocaocelotl*, y *Xochiquetzalli.*
SEPTIEMBRE. 1	16	2 *Cozcaquauhtli*	*Tecpatl.*	
2	17	3 *Ollin*.....	*Xochitl.*	
3	18	4 *Tecpatl*.....	*Cinteotl.*	
4	19	5 *Quiahuitl*.....	*Miquiztli.*	
5	20	6 *Xochitl*.....	*Atl.*	
6	OCHPANIZTLI. Décimotercio mes. 1	7 *Cipactli*.....	*Tlazolteotl.*	
7	2	8 *Ehecatl*.....	*Tepeyollotli.*	
8	3	9 *Calli*.....	*Quiahuitl.*	
9	4	10 *Cuetzpalin*....	*Tletl.*	
10	5	11 *Cohuatl*.....	*Tecpatl.*	
11	6	12 *Miquiztli*.....	*Xochitl.*	
12	7	13 *Mazatl*.....	*Cinteotl.*	
13	8	1 *Tochtli*.....	*Miquiztli.*	En la vigésima y última trecena dominaban el planeta *Tetzauhteotl Huitzilopochtli*, acompañado del signo *Teotecpatl.*
14	9	2 *Atl*.....	*Atl.*	
15	10	3 *Itzcuintli*.....	*Tlazolteotl.*	
16	11	4 *Ozomatli*.....	*Tepeyollotli.*	
17	12	5 *Malinalli*.....	*Quiahuitl.*	
18	13	6 *Acatl*.....	*Tletl.*	
19	14	7 *Ocelotl*.....	*Tecpatl.*	
20	15	8 *Quauhtli*.....	*Xochitl.*	
21	16	9 *Cozcaquauhtli.*	*Cinteotl.*	
22	17	10 *Ollin*.....	*Miquiztli.*	
23	18	11 *Tecpatl*.....	*Atl.*	
24	19	12 *Quiahuitl*.....	*Tlazolteotl.*	
25	20	13 *Xochitl*.....	*Tepeyollotli.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos calendarios.
SEPTIEMB. 26	PACHTLI. 1	1 *Cipactli*.....	*Quiahuitl.*	Por contener solamente el segundo calendario trecenal 260 dias distribuidos en las 20 trecenas, que componen justamente 13 meses del calendario solar; en las 8 trecenas restantes vuelven á concurrir los mismos números y símbolos de los dias con los números de los otros 5 meses, por el mismo órden que al principio del año. Por la misma razon los signos y planetas que dominaron en las 8 primeras trecenas, vuelven á repetir su gobierno en estas 8 últimas; con sola la diferencia, que los acompañados de los dias de estas últimas trecenas no son los mismos que en las 8 primeras.
27	2	2 *Ehecatl*	*Tletl.*	
28	3	3 *Calli*.....	*Tecpatl.*	
29	4	4 *Cuetzpalin*....	*Xochitl.*	
30	5	5 *Cohuatl*.....	*Cinteotl.*	
OCTUBRE. 1	Décimocuarto mes. 6	6 *Miquiztli*.....	*Miquiztli.*	
2	7	7 *Mazatl*.....	*Atl.*	
3	8	8 *Tochtli*.....	*Tlazolteotl.*	
4	9	9 *Atl*.....	*Tepeyollotli.*	
5	10	10 *Itzcuintli*.....	*Quiahuitl.*	
6	11	11 *Ozomatli*.....	*Tletl.*	
7	12	12 *Malinalli*....	*Tecpatl.*	
8	13	13 *Acatl*.....	*Xochitl.*	
9	14	1 *Ocelotl*.....	*Cinteotl.*	
10	15	2 *Quauhtli*.....	*Miquiztli.*	
11	16	3 *Cozcaquauhtli.*	*Atl.*	
12	17	4 *Ollin*.....	*Tlazolteotl.*	
13	18	5 *Tecpatl*	*Tepeyollotli.*	
14	19	6 *Quiahuitl*....	*Quiahuitl.*	
15	20	7 *Xochil*.....	*Tletl.*	
16	HUEYPACHTLI. 1	8 *Cipactli*.....	*Tecpatl.*	
17	2	9 *Ehecatl*.....	*Xochitl.*	
18	3	10 *Calli*.....	*Cinteotl.*	
19	4	11 *Cuetzpalin*...	*Miquiztli.*	
20	5	12 *Cohuatl*.....	*Atl.*	
21	6	13 *Miquiztli*.....	*Tlazolteotl.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.		Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.
OCTUBRE. 22	HUEYPACHTLI. Décimoquinto mes. 7	1	*Mazatl*.....	*Tepeyollotli.*
23	8	2	*Tochtli*.....	*Quiahuitl.*
24	9	3	*Atl*.....	*Tletl.*
25	10	4	*Itzcuintli*.....	*Tecpatl.*
26	11	5	*Ozomatli*.....	*Xochitl.*
27	12	6	*Malinalli*....	*Cinteotl.*
28	13	7	*Acatl*.....	*Miquiztli.*
29	14	8	*Ocelotl*.....	*Atl.*
30	15	9	*Quauhtli*.....	*Tlazolteotl.*
31	16	10	*Cozcaquauhtli.*	*Tepeyollotli.*
NOVIEMBRE. 1	17	11	*Ollin*.....	*Quiahuitl.*
2	18	12	*Tecpatl*.....	*Tletl.*
3	19	13	*Quiahuitl*....	*Tecpatl.*
4	20	1	*Xochitl*.....	*Xochitl.*
5	QUECHOLLI. Décimosexto mes. 1	2	*Cipactli*.....	*Cinteotl.*
6	2	3	*Ehecatl*.....	*Miquiztli.*
7	3	4	*Calli*.....	*Atl.*
8	4	5	*Cuetzpalin*...	*Tlazolteotl.*
9	5	6	*Cohuatl*.....	*Tepeyollotli.*
10	6	7	*Miquiztli*.....	*Quiahuitl.*
11	7	8	*Mazatl*.....	*Tletl.*
12	8	9	*Tochtli*.....	*Tecpatl.*
13	9	10	*Atl*.....	*Xochitl.*
14	10	11	*Itzcuintli*.....	*Cinteotl.*
15	11	12	*Ozomatli*.....	*Miquiztli.*
16	12	13	*Malinalli*....	*Atl.*

Advertencias sobre estos dos calendarios.

Todos los primeros dias de los meses del calendario solar comienzan con el símbolo *Cipactli*, pero con distinto número trecenal; variando un número de otro, en la diferencia que hay de 13 á 20, que es 7: la cual es constante en todos los demás símbolos de las trecenas.

Por ser solos 9 los acompañados, y no caber justamente en el periodo trecenal de los 260 dias; el símbolo que sobra, que es *Quiahuitl*, empieza la segunda cuenta, acompañando á Cipactli, en lugar de *Tletl*, que tuvo en el principio por compañero: y así vá variando el órden de los acompañados por todas las 8 últimas trecenas. Por lo cual se vé en la vigésima del Tonalamátl figurado en el último dia á Tepeyollotli, y sobre él el símbolo de Quiahuitl denotando que éste, y no *Tletl* debe ser ya el compañero de ce Cipactli.

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche.

Meses y dias de nuestro calendario		Meses y dias del año mexicano.		Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos calendarios.
NOVIEMBRE.	17	QUECHOLLI.	13	1 *Acatl*	*Tlazolteotl.*	En las dos últimas trecenas del Tonalamátl original, que son la 19.ª y 20.ª está variado el órden de los lugares de los mas acompañados, para hacer concurrir unas fiestas con otras, segun el arbitrio de los sacerdotes, ó por razon de sus ritos. Pero en el que describe Cristobal del Castillo siguen el mismo órden invariable con que ván aquí asentados.
	18		14	2 *Ocelotl*	*Tepeyollotli.*	
	19		15	3 *Quauhtli*.....	*Quiahuitl.*	
	20		16	4 *Cozcaquauhtli.*	*Tletl.*	
	21		17	5 *Ollin*.....	*Tecpatl.*	
	22		18	6 *Tecpatl*.....	*Xochitl.*	
	23		19	7 *Quiahuitl*.....	*Cinteotl.*	
	24		20	8 *Xochitl*.....	*Miquiztli.*	
	25	PANQUETZALIZTLI. Décimoséptimo mes.	1	9 *Cipactli*	*Atl.*	
	26		2	10 *Ehecatl*.....	*Tlazolteotl.*	
	27		3	11 *Calli*.....	*Tepeyollotli.*	
	28		4	12 *Cuetzpalin*....	*Quiahuitl.*	
	29		5	13 *Cohuatl*.....	*Tletl.*	
	30		6	1 *Miquiztli*.....	*Tecpatl.*	
DICIEMBRE.	1		7	2 *Mazatl*	*Xochitl.*	
	2		8	3 *Tochtli*.....	*Cinteotl.*	
	3		9	4 *Atl*.....	*Miquiztli.*	
	4		10	5 *Itzcuintli*.....	*Atl.*	
	5		11	6 *Ozomatli*.....	*Tlazolteotl.*	
	6		12	7 *Malinalli*	*Tepeyollotli.*	
	7		13	8 *Acatl*	*Quiahuitl.*	
	8		14	9 *Ocelotl*.....	*Tletl.*	
	9		15	10 *Quauhtli*.....	*Tecpatl.*	
	10		16	11 *Cozcaquauhtli.*	*Xochitl.*	
	11		17	12 *Ollin*.....	*Cinteotl.*	
	12		18	13 *Tecpatl*.....	*Miquiztli.*	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los acompañados ó señores de la noche.

Meses y dias de nuestro calendario	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las trecenas.	Símbolos de los acompañados de los dias, ó señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos calendarios.
DICIEMBRE. 13	19	1 *Quiahuitl*....	*Atl.*	A los cinco dias nemontemi no cabe acompañado alguno: los cuatro de ellos completan la vigésima octava trecena, y el último, que es *ce Cohuatl*, que era el que tenian los mexicanos por mas infeliz, no se incluye en trecena alguna, y queda suelto, como aquí se vé.
14	20	2 *Xochitl*.....	*Tlazolteotl.*	
15	ATEMOZTLI. Décimooctavo mes mexicano. 1	3 *Cipactli*.....	*Tepeyollotli.*	
16	2	4 *Ehecatl*.....	*Quiahuitl.*	
17	3	5 *Calli*.....	*Tletl.*	
18	4	6 *Cuetzpalin*....	*Tecpatl.*	
19	5	7 *Cohuatl*.....	*Xochitl.*	
20	6	8 *Miquiztli*.....	*Cinteotl.*	
21	7	9 *Mazatl*.....	*Miquiztli.*	
22	8	10 *Tochtli*.....	*Atl.*	
23	9	11 *Atl*.....	*Tlazolteotl.*	
24	10	12 *Itzcuintli*.....	*Tepeyollotli.*	
25	11	13 *Ozomatli*.....	*Quiahuitl.*	
26	12	1 *Malinalli*....	*Tletl.*	
27	13	2 *Acatl*.....	*Tecpatl.*	
28	14	3 *Ocelotl*.....	*Xochitl.*	
29	15	4 *Quauhtli*.....	*Cinteotl.*	
30	16	5 *Cozcaquauhtli.*	*Miquiztli.*	
31	17	6 *Ollin*.....	*Atl.*	
ENERO. 1	18	7 *Tecpatl*.....	*Tlazolteotl.*	
2	19	8 *Quiahuitl*....	*Tepeyollotli.*	
3	20	9 *Xochitl*.....	*Quiahuitl.*	
4	Los cinco dias nemontemi. 1	10 *Cipactli*.....	.....	
5	2	11 *Ehecatl*.....	.....	
6	3	12 *Calli*.....	.....	
7	4	13 *Cuetzpalin*....	.....	
8	5	1 *Cohuatl*.....	.....	

*

44. En la comparacion de los dos calendarios mexicanos, se observa lo primero: que el solar contiene 28 trecenas y un dia, inclusos los cinco Nemontemi; de los cuales, los cuatro completan la 28.ª trecena, y el último, que es *ce Cohuatl*, queda solo. Lo segundo: que así éste, como los otros cuatro, quedan sin acompañados, ó vacíos (de donde pudo traer su orígen la voz Nemontemi, en cuanto solamente sirven estos cinco dias vacíos para completar el año comun de 365 dias); porque siendo solos 9 los acompañados, caben exáctamente 40 veces en los 360 dias útiles, que componen los 18 meses del primer calendario. Lo tercero: que en las 20 trecenas de que se forma el periodo lunar de 260 dias, no caben justamente los 9 acompañados, y sobra 1, que es *Quiahuitl;* el cual sirve de tal acompañado al primer símbolo Cipactli, por el que se vuelven á contar los 105 dias mas, para completar el año; siendo ya diferentes los acompañados que corresponden á estos 105 dias, de los que tuvieron en los 13 meses primeros. Lo cuarto: que el dia que sobra, á mas de las 28 trecenas que contiene cada año, forma otra trecena en cada Tlalpilli, ó indiccion de las del ciclo, componiéndose esta indiccion de 365 trecenas; y todo el ciclo, de 1460; á las que se agrega la otra que se gastaba en fiestas al fin del mismo ciclo, y que servia para igualar el año comun con el solar, y corregir todo el periodo.

45. Para inteligencia de estos calendarios, solo se necesita tener presente el año del ciclo mexicano, en que se vá á usar de ellos, pues están comparados con los dias del nuestro, al principio del mismo ciclo, en que acababan de corregir el tiempo, añadiendo los doce dias y medio que habian perdido en el intervalo de los 52 años antecedentes, cuyos bisextos habian omitido, como se dijo (núm. 38): y por esta razon, concurre el dia primero de él con el 9 de nuestro enero; pero en los años siguientes irá retrocediendo un dia en cada quadriennio: y así el año 5.º concurrirá su principio con el dia 8 de enero; el año 9.º, con el dia 7; el 13.º, con el dia 6; y así de los demás, como antes queda dicho; verificándose este retroceso en todos los años del símbolo Conejo. Pero para concordar las datas de los españoles, con las de los indios, en los tiempos anteriores á la correccion gregoriana, es necesario tener cuenta no solamente con los dias que habian retrocedido los indios; sino tambien con el error que tenia entonces el calendario de los españoles: y sumando ambas diferencias, se sabrá, con precision, el dia que corresponde. Sea, por ejemplo, el dia 8 de noviembre del año

1519, en que entró en México la armada española, que los mexicanos dicen, haber sido en el mes nombrado *Quecholli*, del año *ce Acatl*, primero de la segunda indiccion de su ciclo, en el cual habian omitido ya tres bisextos: sumando, pues, estos tres dias con la diferencia que hay entre 8 y 17 de noviembre que debian contar los españoles (por llevar corridos entonces 9 dias completos, que componen los 44 minutos que intercalaban de mas en cada bisexto, desde el año 325, en que se celebró el sagrado concilio Niceno, hasta el 1500) (1), la suma 12 añadida al dia 8, concurrirá con el dia 20 del propio mes; al cual corresponde precisamente en los calendarios mexicanos el dia 16 del mes Quecholli, nombrado 4 Cozcaquauhtli. Pero aquel año ce Acatl habia empezado tres dias antes del 9 de enero; aunque el dia 16 del mes Quecholli, y 4 Cozcaquauhtli coinciden con el 20 de noviembre, se deben retrotraer al 17 del mismo, que es el dia exácto que debieron contar los españoles, supuesta ya hecha la correccion que necesitaba el calendario juliano, de que entonces usaban.

46. Este dia 16 del mes Quecholli, y 4 Cozcaquauhtli era solamente en la cuenta de los mexicanos; pero otras provincias nombraban otros distintos dias; porque aunque todas se gobernaban por unos mismos calendarios, no empezaban á contar sus ciclos por el mismo año ce Tochtli que los mexicanos: los tultecas lo empezaban por ce Tecpatl; los tepanecas, por ce Calli; y los aculhuas tezcocanos, por ce Acatl, como se dijo ántes, (núm. 6): y así estos últimos, como que habian acabado de hacer su correccion de los 13 dias en el año antecedente 13 Tochtli, y comenzaban á contar ciclo nuevo aquel mismo año ce Acatl, en que entraron en México los españoles, no habian omitido bisexto alguno; y estaba su cuenta conforme con el cielo: por lo cual asentaron otra data diferente, que exáctamente concurre con el dia 17 de noviembre, que fué la del dia 13 del mes Quecholli (2), que coin-

---

[1.] *En los años bisextos, despues del mes de febrero; y en el que le sigue inmediatamente, se añadirán* 10 *dias: y en los otros dos siguientes, solos* 9, *desde la mitad del siglo décimoquinto, hasta la mitad del décimosexto. La razon de esto se podrá ver en mi citada obra, si saliere á luz.*

[2.] *Así se vé figurado en una antiquísima pintura en papel de maguey, citada por Boturini en el §. 7. núm. 10. de su Museo, de que tengo una puntual copia. En ella está pintado en el hueco correspondiente al año ce Acatl, sobre el geroglífico que representa la ciudad de Tenuchtitlan, un sol-*

cide con el dia trecenal ce Acatl, que refiere Cristobal del Castillo (1). Otros expresan otras datas algo diferentes, segun la distancia de años que habian corrido hasta el ce Acatl, desde el principio de sus ciclos; pero todas concurrian con el mes Quecholli, y éste con nuestro noviembre:· lo que no se verifica en los supuestos sistemas, que quedan antes referidos. La duda que puede haber en cuanto á esto, es; que asignando Castillo por símbolo del dia trecenal el ce Acatl, que corresponde, como hemos visto, al dia 13 del mes Quecholli, lo concuerde con el dia diez del propio mes, ó mas bien, con el dia 9, pues dice que el siguiente era el décimo de la fiesta de Quecholli: *oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ilhuitl Quecholli.* Pero cesará la duda, sabiendo, que habia dos fiestas principales en este mes, á mas de las particulares de los signos de aquella trecena que comenzaba el último dia del mes antecedente: la primera fiesta principal duraba los cuatro primeros dias del mes; y á ese tiempo llamaban *Huequecholli*, y celebraban en ella al dios *Tlamatzincatl*; y la segunda, que comenzaba el quinto dia, era la mas principal, y duraba solos diez dias, la cual se hacia en honor del dios *Mixcoatl*, en su propio templo nombrado *Mixcoateopan:* y así los cuatro dias que gastaban en la primera fiesta, con los nueve de los diez siguientes que duraba la general del mes, componian los 13 dias de él; cuyo número concurre puntualmente con el símbolo y carácter trecenal ce Acatl. Y porque este dia fué cuando estaba ya para acabarse la fiesta, no lo asignan expresamente otros autores indios, que refieren la entrada de Cortés en México, contentándose con decir absolutamente que

---

dado á caballo con una lanza en la mano; mas arriba otro á pie, y sobre él el pájaro, en que simbolizaban el mes Quecholli, con 13 gruesos puntos, ó caractéres numéricos que pendian de él. Su autor parece haber sido tezcocano, segun lo mucho que contiene figurado de la historia de los de esta nacion.

[1.] *Auh ca huel iquac acachto hualla que inic callaquico in hueytecpan Mexico in españoles ca huel oquipantili ce Acatl izcemilhuitlapohualli, izcemilhuitonalpohualli izce Acatl. Auh zan no huel oquipantili in Xiuhtlapohualli zan no yehuatl izce Acatl. Oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ilhuitl Quecholli.* Hist. Mexic. M. S. cap. 39. *De manera, que en la cuenta de los tezcocanos, el dia, y año en que entraron los españoles en la ciudad, fueron de un mismo símbolo, y carácter numérico; esto es, el dia una Caña, del año de una Caña.*

fué al acabarse la fiesta de Quecholli, y asienta esta data así: *Quecholli tlami.*

47. De la variedad que tenian diversas provincias en el órden de contar los ciclos á que no atendieron los autores españoles que quisieron tratar de sus calendarios; y de la diferencia, que por esta razon habia en cuanto al número de bisextos que omitian despues de la correccion secular, junto con el error que contenia nuestro calendario, nació la confusion en que se hallaron para no acertar á concordar ni los de los indios respectivamente, ni con relacion al nuestro. A esto se añadieron otras dificultades, que combinadas todas formaron un confuso labirinto, de que no pudieron salir ni aquellos primeros religiosos que trataron con los indios en el tiempo inmediato á la conquista (de cuyos escritos se instruyó el P. Torquemada), ni los mismos indios, que escribieron despues. Por la ignorancia de unos y otros del error que tenia el calendario juliano, les fué del todo imposible concordar las citas de los mexicanos y demás pueblos sus sujetos, con las nuestras: y así se vé, que los que escribieron antes que se hiciera la correccion de nuestro calendario, dicen, que tenía la cuenta de los indios alguna diferencia respecto de la nuestra. El P. Valadés, en la lámina de los meses que concuerda con los nuestros, pone la correspondencia de unos y otros, con la diferencia de 9 dias que cuenta de menos. Los autores indios, que escribieron despues de la correccion gregoriana, como son D. Hernando de Alvarado Tezozómoc, y D. Domingo Chimalpain, añaden equívocamente estos mismos 9 dias, al tiempo ya corregido: y así la diferencia entre aquel autor, y estos, es de 18 dias. Mas: ninguno de los tres tuvo cuenta con la pérdida que iban teniendo los mexicanos en cada quadriennio por lo que, pasados 8 años, ya importaba esta diferencia 20 dias, que es un mes de los mismos mexicanos.

48. Otra razon hubo para que se confundieran mas los escritores españoles, y no llegáran á conocer la correspondencia de los dias y meses de nuestro calendario con los de los indios, y es el dia que señalaron éstos de la toma de la ciudad. En todas las historias escritas por ellos, así de los autores conocidos, como de los anónimos, se refiere esta data con el símbolo, y carácter numérico *ce Cohuatl.* Unos hacen tambien mencion del mes *Tlaxochimaco* (1); y otros nombran

---

[1.] *En la historia que refiere Boturini al §. VIII. núm. 10. de su Musèo, que supongo ser escrita por uno de los mismis soldados mexicanos que se hallaron en el cerco de la ciu-*

solamente el dia trecenal. Comparando este dia ce Cohuatl con el mes Tlaxochimaco, ó *Miccailhuitontli*, y con nuestro agosto, no pudieron los historiadores españoles concordarlo, y se confundieron mas. De aquí comenzaron á inventar sistemas, suponiendo cada uno, á su arbitrio, el principio del año mexicano en diferentes dias y meses del nuestro; comenzándolo por distintos meses indianos, y variando los números y símbolos trecenales. Pero al fin nos hallamos con que en ninguno de sus sistemas puede concurrir el dia ce Cohuatl con el 12 de nuestro agosto (1). El Dr. Gemelli, que dice, haber sido instruido por el célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora, retira el principio del año mexicano hasta el dia 10 de abril, diciendo, que este era el 1°. de Tlacaxipehualiztli, como hemos visto, suponiendo diferente dia y número trecenal para cada uno de los cuatro símbolos de los 52 años del ciclo; pero en este sistema conviene menos el carácter ce Cohuatl con el dia 12 de agosto. Si él fué instruido de Sigüenza, hace fuerza que este sábio americano no hubiera dado á luz su pensamiento en alguno de sus muchos escritos que corren impresos, y principalmente en sus pronósticos anuales, donde ponia la correspondencia de aquel año nuestro, con el año mexicano: á lo menos en las obras que yo he visto suyas, no lo he encontrado. Puede ser que en un manuscrito que citan el mismo Gemelli, el P. Betancurt, y el editor de su docta obra titulada: *Libra astronómica y filosófica*, esto es, en su ciclografia, ó año mexicano, se fije el principio de él en el dia 10 de abril. Pero este manuscrito solo fué visto por algunos de sus contemporáneos; y lo debió de suprimir despues, por no poderse conformar con él los dias citados por los indios en muchas de las historias de ellos que tenia en su poder. Hace creer mas

---

dad, segun varias circunstancias que en ella advertí. Este autor indio refiere el mes con el nombre Nexochimaco, *mudado el* tla *en* Nen, [*cuya* n *final ni se pronuncia, ni se escribe antes de la* x], *aludiendo á la desgracia del dia, y al mes, en que se repartieron las flores, sin provecho.*

[1.] *Algunos de los historiadores españoles dicen, que fué la prision del rey* Quauhtemoc *el dia* 12. *El P. Torquemada en el tomo* 1. *lib.* 4. *cap.* 103. *pág.* 572. *de su Monarq. Ind. asienta, que algunos dicen, que se ganó la ciudad el dia de Santa Clara; pero que por no estár entonces esta Santa* en el calendario, y tabla general del rezado, no la hallaron en ella cuando quisieron notar el dia, y así pasaron al inmediato que se le sigue, donde están los benditos Santos Hipóli-

esto, el que habiendo hecho donacion, antes de morir, al colegio de San Pedro y San Pablo, de su librería, y de todos cuantos papeles y manuscritos curiosos tenia, y sacado de ellos tantas copias el caballero Boturini, no hubiera encontrado esta ciclografia, ó año mexicano, que tanto solicitó (1), y de que no se sabe lo hubiera poseido persona alguna, despues de su muerte, por haberse ocultado á la gran sagacidad y diligencia del mismo Boturini.

49. La razon de haber tropezado todos en este escollo de la historia mexicana, fué, haber entendido literalmente la cita del dia ce Cohuatl, que los historiadores indios refieren con alusion al último de los 5 nemontemi, en que tenian creído, ser el de su total ruina y destruccion; y por esto el autor anónimo citado en la nota del número antecedente, no contento con asentar el mismo dia ce Cohuatl, muda con particular reflexion, el *tla* del mes *Tlaxochimaco*, en *ne*, llamándole *Nexochimaco*, como que en él se incluyó el último dia de los infelices y aciagos. Hacen generalmente relacion á este dia todos los escritores indios, no como dia de su calendario, sino como el último de la monarquía mexicana, y con mas particular expresion lo menciona Cristobal del Castillo; quien, sabiendo bien (como tan instruido en todas las cosas que trató de su nacion) que los dias Nemontemi no tenian acompañados, ni se incluian en ninguno de sus calendarios, le dá el acompañado *Atl*, que le corresponde en la nona trecena; no porque fuera éste el verdadero dia, sino por alusion

---

to y Casiano. *El P. Fr. Agustin de Betancurt expresa lo siguiente:* Fué esta victoria martes 13 de agosto, dia de S. Hipólito, aunque hay quien diga, que la prision fué á 12, sobre tarde; y la publicacion de las paces á 13, año de 521. *Teat. mexic. part.* 3. *trat.* 2. *cap.* 10. *pág.* 165. *Efectivamente, Cristobal del Castillo dice haber sido la prision de* Quauhtemotzin *por la tarde al ponerse el sol.* Auh ca huel iquac in oncalac Tonatiuh.

[1.] *Hablando sobre los periodos trecenales, en que dividieron el movimiento mestruo de la luna, cuyo cálculo pareció imposible al Dr. Gemelli de poderse penetrar, dice:* Ni puedo menos de admirarme, que habiendo tenido dicho autor estrecha amistad con D. Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas de la universidad de México, y quizás visto su Ciclografia indiana, que yo busqué con tanto anhelo infructuosamente, escribiese tantos absurdos. *Idea de una nueva histor. &c. pág.* 54.

á lo infausto de él, y á haber concurrido el accidente de llover unos fuertes aguaceros, con horrorosos truenos y rayos, que no cesaron aquella noche, hasta la mitad de ella, como lo asienta el otro Castillo testigo ocular (1). Hablando, pues, el primero metafóricamente, dice: que se acabó la guerra: perdió su dignidad é imperio Quauhtemotzin, y se destruyeron los mexicanos y tlatilolcas, en aquel dia, que por sus efectos, debia contarse una culebra, cuyo acompañado fué el agua; en el cual dijo el gran Tlalloc, que cesaria de una y otra parte la ominosa revolucion de la guerra, y que este fatal suceso fué en el año, que en la cuenta de sus ciclos se numeraba *Yei Calli*, tres casas. Esta es la genuina intrepretacion que debe darse al sentido metafórico que contiene las palabras que ván abajo asentadas (2).

50. No por esto dejó de tener aquel dia uno y otro símbolo: fué dia de culebra, en la cuenta de los tezcocanos; pero con el número 4, *nahui Cohuatl;* y fué dia de agua, en la de los mexicanos, con el número 8, *chicuey Atl.* El dia 12 de agosto, que contaron los españoles (por la misma razon que se há dicho antes) debió ser el 21 del año tambien 21 del décimosexto siglo; el cual concurrió con el año *yei Calli*, tercero de la primera indiccion del ciclo tezcocano, en que aun no habian perdido dia alguno los de esta nacion, respecto del año solar trópico; por lo que ese dia 21 coincidió, en su cuenta, con el dia trecenal 4 Cohuatl, y 5 del mes *Hueymiccailhuitl.* Pero en la cuenta de los mexicanos, como este año yei Calli era el décimosexto de su ciclo, habian perdido ya cuatro dias, á razon de uno en cada cuadriennio, y así, para verificarse puntualmente la correspondencia con el dia 21 que debieron contar los españoles, de-

---

[1.] *El conquistador Bernal Diaz del Castillo, en su* Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, cap. 156. fol. 155. pág. 2. *dice:* Llovió, y tronó, y relampagueó aquella noche, y hasta media noche, mucho mas que otras veces.

[2.] *Ca iniquac tzonquiz in necaliliztli, in moman in chimalli; izceuh in teoatl tlachinolli inic poliuhque in Tenochca Tlatilolca. Auh ca huel iquac in on calac Tonatiuh, yehuatl izcemilhuitonalpohualli: ca yehuatl iz ce Cohuatl, iniquechol atl oncan tlatoa in Huey Tlalloc moncahuia yaomalinaltetzahuitl. Auh inipan initlapohuallo in xiuhtlapohualli ca yei Calli in xihuitl.* En el citado M. S. cap. 50.

bieron igualmente contar los mexicanos el dia 8 Atl, que concurre con el 9 del mismo mes Hueymiccailhuitl, que por haber retrocedido cuatro dias el principio de su año, debió corresponder al dia 21 de agosto del nuestro.

51. En cuanto al mes mexicano tambien se encuentra variedad en las citas de algunos autores indios. Acabamos de vér, que fué el dia 5, segun la cuenta de los tezcocanos, ó el 9, segun la de los mexicanos, del mes *Hueymiccailhuitl*, por otro nombre, *Xocotlhuetzi;* pero el soldado mexicano, y los que copiaron de él, dicen, que fué en el mes *Miccailhuitontli*, ó *Tlaxochimaco* (1): mas como aquel soldado escribió luego que supo escribir, que fué inmediatamente despues de conquistado México, en cuyo tiempo se seguia como cierto el calendario juliano, y sabia, que el dia trecenal ce Cohuatl se citaba solo figuradamente, y no como una puntual data, que correspondia á aquel tiempo; quiso concordar el dia 12 de agosto, que, como cierto, contaban los españoles, con el mes mexicano en que se incluía, que efectivamente es el mes Tlaxochimaco, en cuyo dia 16 coincide el 12 de agosto. Esto mismo hicieron otros historiadores indios; y aun un anónimo de ellos cita el dia trecenal 8 *Cozcaquauhtli*, que exáctamente concurre con el 16 del referido mes Tlaxochimaco, y 12 de nuestro agosto; pero sin tener cuenta del error que llevaba el calendario de los españoles, y del retroceso de dias que habia tenido el año mexicano. Atendiendo á todas estas dificultades, calló ingeniosamente Chimalpain el mes mexicano, y solo cita el dia ce Cohuatl, refiriéndose al nuestro de agosto, y dia de S. Hipólito mártir (2). Aun mas silencio guardó D. Hernando Tezozómoc, pues habiendo hecho relacion de todo lo acontecido en el año ce Acatl, en que entraron los españoles: de los sucesos del año ome Tecpatl, en que murió Motheuzoma; de los hijos que dejó, y de todo lo demás que acaeció hasta la eleccion de *Cuitlahuatzin* (que dice, haber sido el dia 1. del mes *Ochpa-*

[1.] *En los anales históricos, citados por Boturini en su Museo, al §. VIII. núm.* 10.

[2.] *Auh zan ye ipan inin omoteneuh Yei Calli xihuitl in ipan ic* 13 *agostin, auh ipan cemilhuitlapohualli ce Cohuatl, in ipan ilhuitzin Sant Hipolito martir, inic ya Mexicayotl, Tenochcayotl iquac anoc ilpilloc in Tlacatl Tlatohuani Quauhtemotzin, Tlatohuani Tenochtitlan, inipiltzin Ahuitzotzin.* Compend. de la histor. mexic.

niztli, que se contaba 8 *Ehecatl*, correspondiente á nuestro septiembre); el tiempo que reinó, y su muerte de viruelas, al fin de mes Quecholli: el ingreso al gobierno del último rey *Quauhtemotzin*, en el mes *Itzcalli:* y otros acontecimientos, que señala con las citas de sus meses, calla de propósito la de la toma de México, y los sucesos posteriores hasta el año 7 *Calli*, 1525, en que prosigue la narracion de su crónica concluyéndola en el año 9 *Acatl*, correspondiente al nuestro 1579.

52. Con todos estos embarazos y dificultades se hallaron los escritores españoles, é indios, que quisieron concordar sus calendarios con el nuestro; y el caballero Boturini, antes de morir, confesó, que se iba á la eternidad sin haber podido entenderlos, como lo declara su albacea testamentario D. Mariano Veytia en su M. S. en que pretendió, sin efecto, dar la explicacion de ellos. Yo confieso ingenuamente que tuve inmensos trabajos para conseguir comprehenderlos; pero á fuerza de combinaciones de muchos manuscritos, y pinturas; y á costa de calcular varios eclipses de sol, citados por los indios en sus historias, algunos falsamente, y otros, con equivocacion en los años, pude penetrar su sistema, que es puntualmente el que llevo referido, y tengo comprobado en la historia de su cronología, con los mismos eclipses observados por ellos, y calculados por mí, que son los que no dejan duda de la exácta correspondencia de sus dias, con los nuestros. De ellos pondré aquí solo uno, así para que por él se conozca la verdad de este sistema, como para que se vean las equivocaciones que se hallan en las historias, que aumentan demasiado el trabajo al que pretende sacar de ellos la verdad. Dos grandes eclipses de sol se observaron en el intervâlo de cinco años, que se hicieron memorables á los indios, así por su magnitud como por los sucesos que les precedieron: el uno fué en vida del rey *Axâyacatl*, y el otro inmediatamente despues de su muerte. Los historiadores indios citan uno y otro, pero equivocan los años, y el dia en que aconteció el uno, lo refieren en el otro. Contestan todos en que despues de la victoria que este rey consiguió de los matlatzincas de *Xiquipilco*, en que venció, cuerpo á cuerpo, á Tlilcuetzpalin señor de aquella provincia, hubo un grande eclipse de sol, citándolo unos como parcial, y otros como casi total, esto es, con la expresion de haber aparecido las estrellas. Entre ellos es uno D. Domingo Hernandez Ayopotzin, quien refiere esta victoria en el año 12 Tochtli, correspondiente al nuestro 1478; y en el mismo año, y dia tre-

cenal nombrado ce Ollin dice, haber sido el eclipse (1). Otro autor anónimo fija esta batalla, y eclipse, sin nombrar el dia, al año 10 Tecpatl, 1476. Otro tambien anónimo (2) pone la destruccion de los matlatzincas de Xiquipilco el mismo año 12 Tochtli, 1478, y sitúa la figura del eclipse, sin expresion de total, en el siguiente 13 Acatl, 1479, callando tambien el dia.

53. Por los cálculos de todos los novilunios (*) eclípticos de estos tres años, resulta, que en ninguno de ellos hubo eclipse de sol visible en México, ni en los reinos y provincias de su imperio. Pero no debiendo distar mucho de estos años el suceso de la batalla contra los matlatzincas, y por consiguiente el grande eclipse que se observó despues de ella; formé otros cálculos para los años inmediatos, esto es, para el 1477, y 1480. Por los de este último, nombrado por los indios ce Tecpatl, resultó, que hubo eclipse de sol visible en México el dia 1. de diciembre, segun el estilo antiguo del calendario juliano, ó el 11 del mismo, conforme al calendario correcto; pero ni la cantidad de este eclipse, que fué de solos 6 dígitos, y 10 minutos, ni las circunstancias de los sucesos históricos de aquel año, ni el tiempo que sobrevivió Axâyacatl despues de la victoria de Xiquipilco, que fueron 4 años, dejan duda de que no pudo ser este el grande eclipse de sol, citado por los mas historiadores indios, que siguió inmediatamente á la batalla matlatzinca; pero sí lo fué el del año 1477, nombrado *matlactli once Calli*, 11 Casas: En él se verificó el grande eclipse que se cita, aunque no en el dia *ce Ollin*, que dice Ayopotzin, quien lo equivocó con el otro que siguió inmediatamente á la muerte de este mismo rey Axayacatl, como luego veremos. La magnitud del eclipse (segun resulta por una operacion gráfica, deducida de los elementos y cálculo formado por las tablas del sol del abate *de la Caille*, y las de la luna de Mayer) fué de cerca de 11 dígitos, en México, esto es, de 10 dígitos y

---

[1.] *En un manuscrito en lengua mexicana, que contiene los Annales históricos de México, Chalco, y otras provincias; donde, despues de referir la batalla de Xiquipilco, dice:* „*Auh* „*zan no iquac in qualloc Tonatiuh mochi nezque in cicitlaltin* „*in mochihuin, ipan cemilhuitlapohualli* ce Ollin."

[2.] *Citado por el Caballero Boturini al §. VIII. núm.* 14. *del Catálogo de su Muséo.*

[*] *En la primera edicion decia*, plenilunios, *error que advierte el Sr. Gama en su* 2.ª *parte pág.* 22.

56 minutos: por lo que pudieron muy bien verse los planetas, y estrellas de primera magnitud; y mucho mas en el lugar donde se escribió esta relacion, que fué *Amaquemecan* de la provincia de Chalco, catorce leguas distante al Est-Suet de México; cuyos habitadores lo debiron ver mas tarde, y por consiguiente, mayor, por estár la semiordenada de la elipse que corresponde al tiempo de la máxima obscuracion, mas inmediata á la órbita aparente de la luna. El dia en que aconteció este grande eclipse, fué el 13 de febrero, segun el calendario juliano, ó 23 del mismo, conforme al nuevo estilo gregoriano; que por ser en la cuenta de los mexicanos el año 11 Calli el undécimo de la segunda indiccion, esto es, el 24.° de su ciclo, en que ya habian omitido casi 6 dias bisextos; añadidos estos al dia 23 de febrero, coincidirá éste con el símbolo que corresponde al primero de marzo, que es 13 *Malinalli*, distante del dia *ce Ollin*, como cuatro de nuestros meses, y seis de los mexicanos: luego no pudo ser éste el eclipse que observaron el dia ce Ollin (1).

54. Prosiguiendo á buscar este dia ce Ollin, por juzgar regular, que el historiador indio, equívocamente hubiera asentado en un eclipse el dia del otro, mayormente cuando concurrió el accidente de haber habido dos eclipses de sol en dos años de un mismo símbolo, que distaban poco entre sí; comenzé á formar mis cálculos para el año 1481, que tambien era del símbolo *Casa*, con el número 2, y memorable para los mexicanos, por haber muerto en él su rey Axâyacatl. En este año *ome Calli*, que justamente coincide con el nuestro 1481, cita uno de los historiadores indios (2) un eclipse de sol, que hubo inmediatamente despues de la muerte de este rey; aunque el otro historiador Ayopotzin no hace mencion de él. En su historia no se dice ni el mes, ni el dia en que aconteció, como se vé en sus expresiones puestas abajo: por lo que tuve que formar los cálculos para los novilunios de aquel año; y hallé, que el dia 28 de mayo, segun el calendario antiguo juliano, ó el 7 de junio, conforme al nuevo correcto, hubo en México un grande eclipse de

---

[1.] *Fué la verdadera conjuncion á los* 44 *m.* 32 *seg. despues de medio dia: el principio del eclipse, á los* 10 *min., su máxima obscuracion, á la* 1 *h.* 43 *min.; y su fin, á las* 3 *h.* 14 *m. de la tarde.*

[2.] Ome Calli, ipan inin mic in Tlatohuani Axâyacatzin, niman on motlatocatlalli Tizocicatzin in tlatocat Tenochtitlan: no ipan qualloc in Tonatiuh. *Historia de los reinos de Colhuacan y México, citada por Boturini,* §. *VIII. núm.* 13. *de su Museo.*

sol. Por el cálculo resultó, que el tiempo del verdadero novilunio fué á las 10 h. 11 m. 36 seg. de la mañana; estando el sol, y luna en 15 gr. 43 m. 3 seg. de géminis: el principio del eclipse, á 7 h. 35 m.: su máxima obscuracion, á 8 h. 54 m.; y su fin, á 10 h. 36 m.: habiendo sido toda la cantidad eclipsada 9 díg. 54 m. Si se compara este dia 7 de junio con los calendarios de los mexicanos, hallaremos, que concurrió exáctamente con el dia *ce Ollin*, citado con equívoco, en el otro eclipse; pues siendo este año *ome Calli*, segundo de la tercera indiccion del ciclo mexicano, esto es, el 28.° de él, en que habia ya retrocedido 7 dias su principio, por otros tantos bisextos, que se habian omitido; resulta que el dia primero del carácter *ce Cipactli*, con que comenzaron el año, que debia concurrir con el 9 de nuestro enero, concurrió en este año con el dia 2; y por consiguiente, el dia *ce Ollin*, que al principio del ciclo concurre con el 14 de junio, en este año concurrió con el dia 7, en que, como se ha visto, aconteció el eclipse de sol.

55. Si todos los sucesos históricos pudieran compararse con fenómenos celestes, no se hallára tanta variedad en las historias. Vimos que los autores indios que refieren la victoria de Axâyacatl contra los matlatzincas, contestan en que precedió al grande eclipse de sol; y que unos la cuentan como sucedida el año 10 Tecpatl, 1476; otros, el 12 Tochtli, 1478; y otros, el 13 Acatl, 1479; pero el fenómeno celeste nos la refiere el año 11 Calli, 1477, acusando de falsas las relaciones que la cuentan el año 1478, y el 1479; porque siendo estos años posteriores al del eclipse; y este fenómeno tambien posterior á la batalla matlatzinca, se deduce, que esta fué á principios del año 11 Calli, 1477, esto es, antes del 23 de febrero, ó á lo menos, á fines del antecedente 10 Tecpatl, 1476, en que la fija el autor anónimo antes citado (1). Vimos tambien, que D. Domingo Hernandez Ayopotzin yerra no solo el año de esta victoria, poniéndola el 12 Tochtli, sino el del eclipse; y juntamente atribuye á éste el dia en que aconteció otro en el año ome Calli, 1481, cuatro años despues, que fué el de la muerte de Axâyacatl, en que todos contestan.

[1.] *El P. Torquemada, tom. 1. lib. 2. cap. 59. pág. 181. dice: que un año despues de esta batalla, hubo un eclipse de sol; de que se infiere, que el año de la batalla fué el de 1476, y 10 Tecpatl en la cuenta de los mexicanos, como lo asienta el autor anónimo.*

56. Para mayor comprobacion de que el eclipse del año 1481 aconteció el dia ce Ollin de los mexicanos, que corresponde al 7 de nuestro junio, no es menestér otra cosa, que recorrer sus historias. El fué ciertamente posterior á la muerte de Axâyacatl; y ésta, segun las relaciones de los historiadores indios D. Domingo Chimalpain (1), y D. Hernando de Alvarado Tezozómoc (2), fué antes del dia 7 de junio, pues el dia 2 fué electo rey Tizóc, que le sucedió, como expresamente lo dicen uno y otro. De sus relaciones se convence la correspondencia de sus dias trecenales con los de sus meses, pues el dia 6 *Cozcaquauhtli*, asienta Chimalpain, que concurre con el 16 del mes Toxcatl; de la misma manera que se vé concordado en los dos calendarios que se han puesto antes: lo que destruye enteramente los pretendidos sistemas de Boturini, Gemelli, Veytia y Clavigero; en los cuales no se pueden hacer concurrir estos dos dias citados por un autor indio, que fué el mas sabio de cuantos he visto, en la cronología de sus reyes, y el mas instruido en el sistema de sus calendarios. Y aunque en la correspondencia de sus dias con los nuestros, tiene la diferencia de 9 mas; esta diferencia (como ya dijimos núm. 47) nace de haberlos añadido equívocamente al calendario gregoriano, que ya estaba corregido el año 1582, despues del cual escribieron él, y Tezozómoc, quien incurrió tambien en la misma equivocacion. Combinando, pues, todas las historias citadas, así de manuscritos, como de pinturas antiguas, y formando cálculos de eclipses en los años, y dias que se señalan en ellas, pu-

---

[1.] *Ome Calli xihuitl*, 1481. *Ipan in momiquilico in tlacatl Axayacatzin Tlatohuani Tenochtitlan, in ipiltzin huehue Tezozomoctli Tlatocapilli Tenochtitlan; in tlatocat* 13 *xihuitl. Auh zan niman ipan inin omoteneuh xihuitl in motlatocatlalli in tlacatl in Tizocicatzin Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhuitlapohualli* 6 *Cozcaquauhtli, ic* 2 *de junio, auh ic caxtolli once mani huehue metztlapohualli Toxcatl; inin ipiltzin, ihuan in yacapan in huehue Tezozomoctli Tlatocapilli Tenochtitlan.* Compend. de la historia mexicana.

[2.] *Auh zan niman ipan inin omoteneuh in ome Calli xihuitl*, 1481 *años, ipan motlatocatlalli in tlacatl in Tizocicatzin Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhuitlapohualli* 6 *Cozcaquauhtli, ic* 2 *de junio, inin zan no ipiltzin in yacapan in huehue Tezozomoctli.* Crónic. Mexic. citada por Boturini en el mismo §. VIII. núm. 6. de su Muséo.

de encontrar la verdadera correspondencia de los calendarios mexicanos entre sí, y con el nuestro; la que ahora comprueba mas la misma piedra que se vá ya á describir.

§. IV.

Descripcion de la segunda piedra, que se halló en la plaza de México.

57. Entre las muchas fingidas deidades que adoraba la ciega idolatría indiana, era la principal el sol, á quien, á semejanza de otras naciones gentílicas, tributaban continuos cultos no solo los mexicanos, sino todos los reinos y provincias civilizadas de ambas Américas. Los de esta Nueva España lo tenian en tanta veneracion, que no contentos con adorarlo, cuando estaba presente, y cuando lo consideraban mas lucido, hermoso, y claro, ó cuando sentian inmediatamente, sus efectos en los fuertes ardores del verano, y en los templados y benignos rayos del invierno; lo reconocian por Padre de las luces, aun entre las mismas tinieblas de la noche; y cuando, por interposicion del cuerpo de la luna, privaba de ellas á la tierra. En todos sus movimientos, en todas las estaciones del año, en todas las horas en que dividian el dia, y en sus defectos ó eclipses, le daban culto, y le ofrecian particulares sacrificios y holocaustos. Su imágen (que como dice el Dr. Hernandez (1) representaban en forma humana, como nuestros pintores y escultores) tenia, dentro del recinto del templo mayor, su templo particular, nombrado *Quauhxicalco*, á mas del célebre y bien construido, que sobre un elevado monte le fabricaron en Teotihuacan, de cuya grandeza y hermosura hacen mencion Torquemada, Boturini, y otros. En el templo de México le hacian diversas fiestas en el año, y á todas asistia el rey, y la nobleza: se retiraba el rey á un hermoso edificio nombrado, segun el P. Torquemada (2) *Hueyquauhxicalco*, y segun el Dr. Hernandez, *Quauhxilco* (3), y en él permanecia el

---

[1.] *Hoc fiebat.... coram solis imagine.... quae erat in templo Quauhxicalco aut picta, aut insculpta humana facie, et hodie à nostris exprimi solet, adjectis radijs in rotae speciem undequaque prodeuntibus.* Apud P. Nieremberg. Histor. natur. lib. 8. cap. 26. pág. 149, et 150.

[2.] Monarq. Indian. tom. 2. lib. 8. cap. 12. pág. 148.

[3.] *El Dr. Hernandez dice Quauhxilco, pero es sin duda error de imprenta, como lo es* caoalo, *por cualo, ó qualo, que*

tiempo de cuatro dias, ayunando, y haciendo otras penitencias en honor del sol, al que sacrificaban muchos cautivos, y entre ellos cuatro que eran los principales; á dos de los cuales llamaban *Chachame*, que significa, segun Torquemada *tontos*, y los otros dos representaban las imágenes del sol y de la luna. Era ésta una de las fiestas mas principales y solemnes que se hacian al sol, y se nombraba *Netonatiuhqualo*, esto es, el sol eclipsado, que literalmente suena, *el infeliz sol comido:* y esta fiesta se celebraba cada 200, ó 300 dias.

58. Otra particular fiesta se le hacia en el solsticio de invierno, el dia que llegaba al trópico de capricornio, aunque el P. Torquemada la atribuye á los dioses de la agua nombrados Tlalloques; pero allí mismo se contradice, pues asienta, que se celebraba cuando llegaba el sol *á lo mas alto de su curso* (son sus palabras) *ó carrera, que, como todos saben, á los* 21 *de éste* (habla del mes de diciembre) *hace curso y vuelve á desandar*

---

es su propia voz; cuyo defecto se advierte frecuentemente en casi todas las voces mexicanas que refiere en la descripcion que hace de las 78 *partes que contenia el templo mayor de México, y en los capítulos en que trata de los ritos, ceremonias, y ministros de los dioses mexicanos: para inteligencia del que fuere instruido en el idioma de esta nacion en las citas que se ofrezcan en adelante, se escribirán las voces pátrias con sus propias letras. El edificio que Torquemada asienta ser magnífico, este autor dice, ser pequeño. Lo cierto es, que esta casa fué obra de la magnificencia* [*ó á lo menos la conclusion de ella*] *del gran Motheuzoma II; en cuyo estreno se sacrificaron* 12.210 *personas que se hicieron prisioneras en las guerras contra la provincia de Tlachquiauhco. Pero esto no es del caso para la sustancia, pues puede caber bien en un corto edificio mucha grandeza y magestad, por la hermosura de su construccion, y por el adorno y riquezas que contenia, con el otro nombrado* Teccizcalli *fabricado todo de caracoles, donde igualmente se aposentaba el rey, para hacer semejantes penitencias en otras fiestas. Las palabras de Hernandez son éstas, á la letra:* Octava pras Quauhxilco nuncupata, aedicula erat, in quam rex poenitentia ductus sese recipiebat, celebraturus jejunium vocatum *Netonatiuh qualo*, cuator dierum intervallo in honorem solis, quod jejunium ducenis quibusque, trecentenisve diebus transactis consueverant exercere. Mactabantur etiam ibi quatuor captivi, quorum duos Chachame nuncupabant, duos vero alios solis, ac lunae simu acra, cum multis alijs, quos deinde in ejusdem solis honorem interficiebant. *Loc. cit. cap.* 22 *pág.* 143.

lo andado (1). Le hacian tambien otra grande fiesta, que duraba cuarenta dias, en el templo dedicado á *Iztaccinteotl*, ó dios de las mieses blancas; y en ella sacrificaban á los leprosos y contagiados, de quienes dice el propio Torquemada, que mataban *en el tiempo que hacian cuaresma al sol* (2). Pero la mayor y mas principal de todas era la que celebraban el tiempo que reinaba el signo *Nahui Ollin Tonatiuh*, esto es, el sol en sus cuatro movientos, acompañado de la *Via lactea*, que llamaban *Citlalinycue*, ó *Citlalcueye*, que era en la décimasexta trecena. De esta fiesta no hace mencion Torquemada, ni de la que se hacia el dia de su nombre, que era el cuarto de la segunda trecena; pero los historiadores indios, y el Doctor Hernandez, que se instruyó de aquellos viejos de su tiempo, y de los escritos que dejaron los primeros religiosos que vinieron á México despues de su conquista, hacen relacion de ellas. En un fragmento en lengua castellana, que pienso ser de Cristobal del Castillo, por lo que digo en la nota del núm. 16, se expresa lo siguiente. "*La cuarta casa* „*de este signo* (habla de la segundo trecena, que comienza con „Ce Ocelotl) *se llama Ollin: decian que era signo del sol*, y „le tenian en mucho los señores, porque le tenian por su signo, „y le mataban codornices, y poníanle lumbre y incienso de„lante de la estatua del sol, y les vestian un plumage, que „se llamaba *Quetzaltonameyotl*, y al medio dia mataban cau„tivos.... y todos hacian penitencia, chicos y grandes, y „mugeres; y cortaban las orejas, y sacábanse sangre á honra „del sol, &c."

59. Esta estatua, ante quien se hacian los sacrificios en el dia *Nahui Ollin*, es la misma que se vé esculpida en la piedra que vamos á describir. Ella es un monumento que contiene mucha parte de los fastos mexicanos, por señalarse en ella varias de las principales fiestas que hacian los de esta nacion, y servir para conocer exáctamente los tiempos del año en que se debian celebrar: y era un padron que demostraba los varios movimientos de sol, en declinacion, en el periodo de los 260 dias del año lunar, desde que partia de la equinoccial para ir al trópico de cancer, hasta volver á la misma equinoccial: esto es, el intervalo de tiempo que gasta el sol desde el equinoccio verno, hasta el autumnal; señalado los cuatro tiempos del año en que se observa en el paralelo de México, los mas sensibles efectos de sus rayos, por estár en-

[1.] Lib. 10. cap. 28. pág. 283.
[2.] Lib. 8. cap. 13. pág. 151.

*

tonces mas inmediato á nosotros, hasta llegar dos veces á herirnos verticalmente. Servia tambien esta piedra de un relox solar, por donde conocian diariamente los sacerdotes las horas en que debian hacer sus ceremonias y sacrificios, por medio de unos gnomónes, ó índices que le fijaban, como despues veremos. De manera que en esta piedra estaba reducida la mitad de la eclíptica, ó movimiento propio del sol, de occidente á oriente segun el órden de los signos, desde el primer punto de aries, hasta el primero de libra: y el movimiento diario, de oriente á occidente desde su nacimiento á su ocaso. Por lo cual se debe considerar esta piedra como un apreciable monumento de la antigüedad mexicana, para el uso de la astronomía, de la cronología y de la gnomónica, prescindiendo de los demás usos que de ella hacian los sacerdotes gentiles para su astronología judiciaria.

60. La figura de esta piedra debió ser en su orígen un paralelepípedo rectángulo, lo que manifiesta bien (aunque la faltan algunos pedazos considerables, y en otras partes está bastante lastimada) por los ángulos que aun mantiene, los que demuestran las extremidades que permanecen menos maltratadas como se perciben en las láminas II. y III. La superficie principal, y su correspondiente formaban unos cuadrados perfectos, que tenian por lado cuatro varas y media castellanas, que es decir, que su longitud era igual á su latitud: su grueso, ó profundidad, por el lado que aparece mas ancho, llega á una vara. En el plano principal se levanta una porcion de cilindro, cuyo centro se desvia ácia la derecha, como media vara, del centro del cuadrado, ó donde se cortan sus diagonales; quedando igual cantidad plana ácia la mano izquierda, como se vé en la figura. El diámetro del círculo, ó porcion de cilindro tiene poco mas de cuatro varas, y su circunferencia casi coincide con el lado del cuadrado de la mano derecha: lo que manifiesta, que no era sola esta piedra, sino que habia otra semejante, que se unia á ella por aquella parte, la que puede estár á poca distancia del lugar donde se halló ésta. En ella deberán hallarse representados los demás fastos mexicanos, que se comprendian en el tiempo que gasta el sol en caminar, con su movimiento en declinacion, la otra mitad de la eclíptica; yendo de la equinoccial al trópico de capricornio, hasta volver otra vez á la misma equinoccial. En el descubrimiento de esta sola piedra se observa lo mismo, respecto de los fastos mexicanos, que se observó respecto de los romanos, en la invencion de solos los seis libros de Ovidio, que contienen la mitad del año. La ma-

nera como debia estár esta piedra colocada, era, sobre un plano horizontal, elevada verticalmente, mirando al sur, y con perfecta direccion de oriente á poniente.

61. El canto de la proyectura circular, ó porcion de cilindro tiene de altura cerca de una tercia de vara, y está labrado como se vé en la *fig.* 6. *Lám.* I., cuya labor sirve solamente de ornato, y nada significa; pero las figuras que están dentro de su circunferencia grabadas de bajo relieve, son las que necesitan de la prolija explicacion que se vá á dar. Y porque en la *Lám.* II., con las muchas figuras y labores que contiene se confundirian las letras y números, que se deben poner para su inteligencia, consultando á la mayor claridad, se há añadido la *Lámina* III. solamente delineada para que con mas facilidad aparezcan, y no se confundan, ni oculten las pequeñas partes de algunas figuras, donde apenas pueden caber los números. Dentro del círculo interior se vé la imágen del sol, en la forma que acostumbraban los indios representarlo; y sus principales rayos son los ocho que ván señalados con la letra R; de los cuales, cuatro están asentados enteramente sobre las casillas que contienen, de cinco en cinco, los caractéres numéricos; y los otros cuatro quedan cubiertos en parte con las mismas casillas. La letra L señala las otras ocho especies de ráfagas ó luces, con que tambien acostumbraban adornar su figura, como aparecen en las que se hallan en el Tonalamátl: corren tambien, por toda la circunferencia que ocupan las casillas de los números, unos pequeños arcos uniformemente figurados, y semejantes á los con que terminan las ráfagas, los cuales denotan las luces que le cercan. A esta imágen se juntan los cuatro cuadros A, B, C, D, que con las figuras circulares E F de los lados, el triángulo I., de la parte superior, y la pieza H, de la inferior, forman la figura total I, B, E, C, H, D, F, A, con que significaban los indios el símbolo ó geroglífico del movimiento del sol; á que agregados los cuatro caractéres numéricos *a*, *b*, *c*, *d*, en la forma que acostumbraban figurarlos (que, como se ha dicho era en unos pequeños círculos algo abultados), representa toda la figura el signo *Nahui Ollin Tonatiuh.* Dentro de cada uno de los cuatro cuadros ó paralelogramos se representa respectivamente uno de los símbolos de los dias, señalado tambien con el número cuatro: el que se contiene en el cuadro A, es una cabeza de tigre, que, con su carácter numérico 4, representa el dia *nahui Ocelotl*: en el cuadro B se halla el geroglífico de aire ó viento, dedicado al dios Quetzalcohuatl, que pintaban de la misma manera que estaba la puerta ó entra-

da de su templo; la que, segun Torquemada (1), era de figura de boca de sierpe; y con el número 4, denota el dia *nahui Ehecatl*. En el cuadro C se representa, con el mismo número 4, el dia *nahui Quiahuitl*, cuyo símbolo aplicaban á Tlalloc, á quien fingian dios de las lluvias: y finalmente en el cuadro D se contiene el geroglífico de la agua, que, con igual número, demuestra el dia 4 aguas, *nahui Atl*. De manera que el planeta principal, que es el sol, está aquí reducido al signo y dia de la segunda trecena del Tonalamátl, en que corresponde el número 4, y símbolo del movimiento solar, este es, al dia *nahui Ollin:* y los demás planetas y signos de los cuatro cuadros, á los dias de las otras trecenas, en que respectivamente les toca el número 4 en el mismo Tonalamátl, y segundo calendario.

62. Esta figura así representada tuvo orígen de las ridículas fábulas que contaban del sol los mexicanos, y conservaron en este símbolo *nahui Ollin* la memoria de ellas, como se declara en una historia anónima, en la lengua mexicana, que se halla al fin de la que copió D. Fernando de Alva Ixtlixuchitl, que cita Boturini en el §. VIII. núm. 13 del Catálogo de su Muséo. Creyeron que el sol habia muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles, que habian acabado en otros tantos tiempos ó edades; y que el quinto sol era el que actualmente les alumbraba. Contaban por primera edad, ó duracion del primer sol 676 años, al fin de los cuales, en uno nombrado *ce Acatl*, estando el sol en el signo *Nahui Ocelotl*, se destruyeron los hombres, faltándolos las semillas, y demás mantenimientos, y fueron muertos, y comidos de los tigres, ó tequanes, que eran unos animales feroces; acabando juntamente con ellos el primer sol, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. La segunda edad, y fin del segundo sol, fingieron, que habia sido, estando éste en el signo *Nahui Ehecatl*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas, y se llevaron á los hombres, de los cuales quedaron algunos convertidos en monas; y que esta segunda destruccion aconteció en el año *ce Tecpatl*, á los 364 de la primera, y en el referido dia *nahui Ehecatl*. En otro año nombrado tambien

---

[1.] *Uno de estos templos, que acompañaba á este grande, era dedicado al dios Aire.... La entrada de este templo tenia la forma y hechura de boca de sierpe feroz y grande, y pintada á la manera que nuestros pintores pintan una boca de infierno, con sus ojos, dientes y colmillos horrendos y espantosos.* Monarq. Indiana tom. 2. lib. 8. cap. 11. pág. 145.

ce Tecpatl, habiendo pasado otros 312 de la segunda destruccion dicen que sucedió la tercera, y fin del tercero sol, estando éste en el signo *Nahui Quiahuitl*, en que fueron destruidos con fuego, y convertidos en aves. Y finalmente, la cuarta vez, en que fingieron haber acabado el cuarto sol, fué en el Diluvio, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua; los que supusieron haberse convertido en pescados del mar: y esta destruccion, dicen que fué, á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce Calli*, y en el dia del signo *Nahui Atl*. Despues de estas ficciones inventaron la fábula de los dioses que concurrieron á la creacion del quinto sol, y de la luna, con, las ridículas expresiones que refieren Torquemada, Boturini Clavigero, y otros que cuentan la fábula del buboso, que se echó en el fuego para convertirse en sol (1).

[1.] *Los historiadores españoles, y algunos de los indios, entre ellos D. Fernando de Alva Ixtlixochitl, confunden unas con otras, las fábulas del sol: y ésta de los cuatro movimientos equívocamente la atribuyen á las cuatro edades, que dicen, computaban los indios; la primera, desde la creacion del mundo, hasta la destruccion de los gigantes: la segunda, desde esta época, hasta los fuertes uracanes que se llevaron á los hombres, quedando convertidos en monas, los que se escondieron en las cuevas de los montes: la tercera, desde estos vientos hasta el diluvio: y la cuarta, que era en la que vivian, de que tenian noticia que habia de acabarse con fuego. No obstante, el P. Torquemada apunta, aunque de paso, lo que decian sobre haber habido* 5 *soles*, tom. 2. lib. 6. cap. 44. pág. 79; *y con mas extension* [*aunque tambien equívocamente*] *Gomára*, Crónic. de la Nueva Esp. cap. 192. pág. 208, y cap. 220. pág. 231. *Pero porque en el citado manuscrito en lengua mexicana se expresan con las circunstancias referidas, y por el órden de los tiempos en que se suponen haber acontecido la destruccion de los cuatro soles; en obsequio de las personas inteligentes de la lengua, é instruidas en las historias de los indios,* [*por excusarles el sentimiento que causó á Boturini la omision del P. Florencia, en no haber puesto al fin de su obra el* Cantar *que prometió de* nuestra Señora de Guadalupe, *compuesto en lengua mexicana por D. Francisco Plácido, señor de Atzcapotzalco, de que se lamenta en el §. 35. núm. 7. del Catálogo de su Muséo*]*; pondré aquí á la letra algunas claúsulas de las que conducen á comprobar lo que se ha dicho, en cuanto á la razon que tuvieron para representar al sol en esta forma. Dice, pues,*

63. Los inventores del Tonalamátl, que fueron *Cipactonal*, y su muger *Oxomoco*, grandes supersticiosos, y astrólogos judiciarios, en memoria de aquellos cuatro acontecimientos, ó supuestas destrucciones del sol, lo colocaron en el mismo Tona-

---

así: „*Iniquac in iz ceppa nonoca Oceloqualoque ipan* Nahui „Ocelotl *in Tonatiuh, auh in quiquaya chicome malinalli ini-* „*tonacayouh catca, auh inic nenque centzon xihuitl ipan ma-* „*tlacpohual xihuitl ipan yepohual xihuitl ipan yenocaxtolxihuitl* „*occe, auh inic tequanqualoque matlac xihuitl, ipan ye xihuitl,* „*inic popoliuhque inic tlamito, auh iquac poliuh in Tonatiuh* „*auh inin xiuhcatca* ce Acatl: *auh inic peuhque in qualoque* „*in cemilhuitonali* Nahui Ocelotl, *zan no ye inic tlamito inic* „*popoliuhque.... Inin Tonatiuh* nahui Ehecatl *itoca iniquehi* „*inic oppa onoca yecatocoque ipan* nahui Ehecatl *in Tonatiuh* „*catca, auh inic poliuhque yecatocoque Ozomatin macuepque inin-* „*cal no in quauh moch ecatococ, auh inin Tonatiuh zan no ye-* „*catococ, auh quiquaya matlactlomome cohuatl inin tonacayouh* „*catca; auh inic nenca caxtolpohual xihuitl ipan yepohual xi-* „*huitl ye no ipan nahui xihuitl inic popoliuhque zan cemilhuitl* „*in ecatocoque* nauh Ecatl *ipan cemilhui tonali inic poliuhque,* „*auh inin xiuhcatca* ce Tecpatl.=*Inin Tonatiuh* Nahui Quia-„huitl *iniquehi inic etlamanti nenca nahui quiahuitl in Tonatiuh* „*ipan, auh inic poliuhque tlequiahuiloque totolme mocuepque,* „*auh no tlatlac in Tonatiuh, moch tlatlac inincal, auh inic nenca* „*caxtolpohual xihuitl ipan matlac xihuitl omome.... auh inin* „*xiuh* ce Tecpatl, *auh icemilhui tonali* Nahui Quiahuitl *inic* „*poliuhque.... Inin Tonatiuh* Nahui Atl *itoca, auh inic manca* „*atl ompohual xihuitl on matlactli omome iniquehi inic nauhtla-* „*mantinenca, ipan* nahui Atl *in Tonatiuh catca.... auh inic po-* „*poliuhque, apachiuhque, mocuepque mimichtin hualpachiuh* „*in ilhuicatl.... auh inin xiuhcatca* ce Calli, *auh icemilhui-* „*tonali* Nahui Atl *inic poliuhque &c.*" *Despues introduce la fábula del buboso, de que hacen mencion Torquemada, Boturini, y Clavigero; contrayéndola á la generacion del quinto sol, al cual nombra con el número y título que corresponde al cuarto dia de la segunda trecena, que es el mismo* Nahui Ollin. *De manera, que de los mismos despropósitos de sus fábulas se conoce la grande antigüedad de su cronología; pues desde la existencia del primer sol, tenian ya formados sus calendarios, numerados y señalados los dias de ellos, con los nombres de los signos, ó estrellas, á quienes los tenian dedicados.* Véase la pág. 245. lib. 6.° del P. Sahagun tom. 2.° de mi edicion mexicana.

lamátl, dándole lugar y dominio en una de las trecenas, con su propio título *Nahui Ollin*, á mas del asiento y gobierno que le atribuyeron en el dia cuatro de la segunda trecena como signo celeste diurno, segun queda dicho antes (núm. 58), y del dominio que como el sol absolutamente y sin atributo alguno, le suponian en otra trecena en todos los dias de ella. De manera que como planeta tiene tres veces asiento en el Tonalamátl: la una, como sol en la undécima trecena, suponiéndole el gobierno de toda ella, en consorcio de *Tlatocaocelotl*, y *Tlatocaxolotl*, ó de *Tepoztecatl*, como quiere Castillo, y las otras dos con relacion á sus movimientos, en la décimacuarta y décimasexta, donde domina con el título de *Ollin Tonatiuh*, acompañado de *Citlalinycue*, ó *Citlalcueye*, que es la *Via lacta*, otro de los signos celestes. Y como signo diurno, se halla una sola vez en los 260 dias que contiene el Tonalamátl, reducido al símbolo y carácter *Nahui Ollin;* pero con otros caractéres numéricos tiene igualmente asiento, como signo celeste, otras doce veces, como se puede vér en el interválo de los 260 dias primeros del calendario que vá puesto en el núm. 43.

64. Las figuras circulares de las letras E, F, que unen los cuatro cuadros, contienen dentro unas especies de garras, que denotan, ó hacen relacion á los expresados inventores del Tonalamátl, Cipactonal, y Oxomoco; á los cuales figuraban en él en unos feos vultos en forma de aguilas, ó buhos, como aparecen en el que cita Boturini en el §. 30. núm. 2 del Catálogo de su Muséo, cuya copia, aumentada de las dos planas que le faltan, tengo puesta en la historia de la cronología. Que sean éstos, lo manifiesta la relacion que de ellos hace Cristobal del Castillo, ó el autor del fragmento en lengua castellana que queda citado en el núm. 58, donde se dice: „Y esta as„trología, ó nigromancia fué tomada de una muger que se llama „*Oxomaco*, y de un hombre, que se llama *Cipactonal:* y los „maestros de ella se llamaban *Tonalpouhque*. Pintaban á esta „muger Oxomaco, y á este hombre Cipactonal, y los ponian „en medio de los libros donde estaban escritos todos los ca„ractéres de cada dia; porque decian que eran seño„res de esta astrología, porque la inventaron." Efectivamente se vé en cada plana ó trecena, entre los pájaros que denominaban los acompañados de los dias, la imágen del sol casi semejante á la que representa toda la figura interior de la piedra, con los rayos y adornos que la cercan; con la diferencia que allí está la cara de medio perfil, y en la piedra está de frente: en el Tonalamátl tiene solos cuatro ra-

yos que forman ángulos, y cuatro de los que señalan en la piedra con la L; siendo en esta ocho, así los unos como los otros. Debajo del sol, se vé en el mismo Tonalamátl, otro feo vulto, que representa á *Yohualteuctli*, Señor de la noche, y junto á él Cipactonal á la derecha; y á distancia de dos casillas, á la izquierda, á su muger Oxomoco, en la forma que se ha dicho.

65. El ángulo I. señala la primera division de los 20 dias del mes que le están dedicados al sol; ó el principio, desde donde se deben empezar á contar, por el órden inverso, ó de la mano derecha para la izquierda (que es el método que observaban siempre los indios en sus pinturas, semejante al estilo de los hebreos en la escritura de sus caractéres), como se manifiesta en la serie de los números 1, 2, 3, &c. en que el número 1 denota el primer símbolo del año, que es *Cipactl*, (1), al cual figuraban con variedad en los calendarios, aunque todos convenian en ser especie de pescado, y tener una espina en forma de espada, en la frente; por lo que Torquemada, y otros le llaman *Espadarte*. Pero á la figura que tiene en la piedra es á la que se debe estar, por ser un documento original antiquísimo. El símbolo del número 2, es *Ehecatl*, segundo en el órden de los dias del mes; al que se halla en el cuadro B, que, como se ha dicho, era símbolo de Quetzalcohuatl, y lo representaban en la misma forma y figura que tenia la puerta ó entrada de su templo. El número 3, demuestra la figura con que señalaban la casa *Calli*, tercer símbolo de los dias del mes, que tambien era uno de los cuatro con que denotaban los años del ciclo. El 4, es una lagartija, *Cuetzpalin*; el 5, una culebra, *Cohuatl*: el 6, representa á la muerte *Miquiztli*, sexto símbolo de los dias del mes. El 7 una cabeza de venado, *Mazatl:* el 8, una de conejo, *Tochtli*, que tambien era uno de los geroglíficos de los años: el 9, la agua, *Atl*, cuya figura es semejante á la del cuadro D. El 10, es

---

[1.] *En esta piedra se demuestra evidentemente la falsedad de los sistemas del Dr. Gemelli, del Caballero Boturini, de D. Mariano Veytia, y del Abate Clavigero; pues en ella se vé, como indistintamente era principio de cualquier año el símbolo Cipactli; porque siendo el carácter del año, que está arriba figurado, el de* 13 *Cañas, como adelante verémos; está, no obstante debajo de él el símbolo Cipactli, y no el de Caña, como quieren Boturini, y Veytia; ni el de muerte, segun pretenden Gemelli y Clavigero, y mucho menos con los números que inventaron unos y otros.*

una especie de perro *Itzcuintli* (1): el 11, una cabeza de Mona *Ozomatli:* el 12, una yerba torcida, *Malinalli*; la que figuraban en la forma que se representa, con alusion á uno de sus dioses, que veneraban con el nombre *Macuilmalinalli:* el 13, la Caña, *Acatl*, que tambien era uno de los símbolos del año. El número 14, es una cabeza de tigre, *Ocelotl*, semejante á la del cuadro A: el 15, es una cabeza de águila *Quauhtli:* el 16, otra de la ave nombrada *Cozcaquauhtli:* el 17, el movimiento del sol, *Ollin Tonatiuh*, figurado en la misma forma que está en el círculo interior. En el Tonalamátl, y en las historias donde lo señalan como dia de algunos acontecimientos, lo figuran sin el triángulo, donde se infiere, que éste en la figura principal, sirve para denotar el principio de la cuenta de los dias del mes, y primer símbolo del año, y signo celeste, que dominaba en la última trecena del Tonalamátl. El número 19 es *Quiahuitl*, lluvia, representada con la divisa que atribuian á Tlalloc, otro de sus principales dioses, cuya figura es semejante á la del cuadro C. Y finalmente el número 20 demuestra una flor, *Xochitl*, último símbolo de los dias del mes. Pero ninguna de estas figuras tiene dentro de su casilla caractéres numéricos; y sí sobre la circunferencia que las encierra se hallan todos los 260 que corresponden á las veinte trecenas del segundo calendario, ó cuenta de la luna: los 200, en las cuarenta casillas que están descubiertas en las cuatro porciones de círculo *mn*, *op*, *qr*, y *st*: de las cuales cada una contiene cinco caractéres numéricos; y los 60 restantes, en las doce que cubren los cuatro rayos principales, por caber tres de las mismas casillas debajo de cada uno de ellos.

66. El rayo vertical, que está asentado sobre el primero, y último símbolo de los dias del mes, esto es, sobre Cipactli, y Xochitl, se termina en la zona, ó porcion de círculo superior, señalando la casilla T, dentro de la cual se halla el símbolo Caña, con trece circulillos, que denotan igual número, no de los dias del mes; sino el de los años del ciclo, que es decir, que el estado del ciclo ó movimiento del sol, que representa la piedra, no es general para todos los 52 años, por variar en ellos la declinacion del sol, á causa del defecto de un dia que perdia en cada quadriennio, como se há dicho antes; y solo se contrahe á la mitad del mismo ciclo, y año *matlactli*

[1.] *Esta figura, y las* 15 *y* 16 *estaban ya medio borradas cuando se sacó la piedra: otras que lo están ahora, las han lastimado posteriormente.*

omey Acatl, 13 Cañas (1), que es donde acaba la segunda indiccion, en el cual se verifica con bastante aproximacion, la llegada del sol á la equinoccial, á los puntos solsticiales, y al vertice, ó zenith de la ciudad, las dos veces del año que pasa por él, en los dias que se señalan en dicha piedra, y por consiguiente, el tiempo fijo de celebrar sus principales fiestas como veremos adelante. Los triángulos que están á los lados de la misma casilla T, sirven tambien de índices que igualmente señalan el año de 13 Cañas, que es la mitad del ciclo, ó el vigésimosexto, en que se habian ya omitido casi seis dias y medio, y retrocedido otro tanto tiempo el principio de aquel año.

67. El resto de la zona, á una, y otra parte, representa la *Via lacta*, ó aquel agregado de pequeñas estrellas, que forma en el ciclo una faja blanca, á que llaman vulgarmente *Camino de Santiago;* y los indios conocian por el nombre *Citlalinycue*, signo celeste, á quien suponian dominio en la décimasexta trecena del Tonalamátl, acompañada de *Ollin Tonatiuh*, donde se vé casi semejantemente figurada. Las dos cabezas con sus adornos, en todo semejantes, que están en lo inferior del círculo, señaladas con la letra O, y lo dividen por aquella parte, representa al señor de la noche, nombrado *Yohualteuhtli*, que fingian dividir el gobierno nocturno, y lo distribuía entre los acompañados de los dias, dando á cada uno lo que le tocaba, desde la media noche (que esto significa la division que forman ambas caras). Era el dios que frecuentemente invocaban los hechizeros, ladrones y demás malhechores, que se valian de las tinieblas de la noche para cometer sus excesos. Los astrólogos judiciarios le suponian particular predominio sobre otros signos de que se valian para sus pronósticos genetliacos. Se le solemnizaba una gran fiesta, con sacrificio de sangre humana, en la noche del dia que celebraban á honor del sol, la de *Nahui Ollin*, como refiere el Dr. Hernandez (2); y todos los dias al anochecer, lo saludaban, é incensaban los sacerdotes del templo del sol.

[1.] *Este mismo año de* 13 *Cañas corresponde tambien al que actualmente contámos de* 1791, *que coincide con la mitad del décimocuarto ciclo, contado desde el primero que comenzaron los mexicanos en Acahualtzinco, á los* 26 *años de su época, ó salida de Aztlan su pátria.*

[2.] *Cum thus offerebant inchòante jam nocte, eam salutabant, dicentes: Jam progressus est noctis dominus vocatus Yohualteuhtli, nescimus quo pacto cursum suum peraget. Festum hu-*

68. Ignoro qué cosa sean los geroglíficos que se observan por toda la circunferencia entre los rayos y ráfagas del sol, que van señaladas con la letra V; aunque me parece, ser símbolos de las nubes, las cuales nunca he visto figuradas en las antiguas pinturas de los indios; pero sé, que tambien las adoraban por unos de sus dioses, llamándolas *Ahuaque*, las que suponian inseparables compañeras de Tlalloc. De ellas dice D. Pedro Ponze, cura que fué del partido de *Tezompahuacan*, en un pequeño tratado M. S. sobre las costumbres gentílicas que aun permanecian en su tiempo entre los indios (1): „Tambien „á las nubes reverencian, y las llaman *Ahuaque*, y al dios „que las rige *Tlalloc;* y á los montes donde se engendran las „nubes dicen *Tlalloque-Tlamacazque*.... Tambien atribuyen las „enfermedades de los niños á los vientos y nubes, y dicen: „*qualani in checame, qualani in ahuaque:* y soplan los vientos, „haciéndoles su conjuro." De donde parece tambien, que las figuras iguales señaladas con la letra *e*, que se ven debajo de las antecedentes, son los montes donde se engendran las nubes, por ser casi semejantes á las con que los simbolizaban; lo cual es conforme á lo que dice el P. Torquemada (2): „Te„nian tambien creído, que todos los montes eminentes, y sier„ras altas participaban de esta condicion y parte de divini„dad; por lo cual fingieron haber en cada lugar de éstos un „dios menor que Tlalloc, y sujeto á él por cuyo mandato ha„cia engendrar nubes, y que se deshiciesen en agua por aque„llas provincias que aquel lugar y sierra aguardaban." Tambien á la niebla reverenciaban por dios, y la tenian por constelacion celeste, que dominaba en una de las trecenas del Tonalamátl, con el nombre de *Ahuílteotl*. Ignoro igualmente lo que significan las dos figuras *f*, *f*, que están inmediatas á Yohualteuhtli, por una y otra parte.

69. A los lados del triángulo I. se vén dos figuras, que señalan las letras G, K: la de la letra G, que tiene junto á sí el

---

jus Yohualteuhtli celebrabatur in signo nuncapato Nahui Ollin, ducentesimotercio die rationis Tonalamátl: jejunabant quatuor dies ante illud. Apud P. Nieremb. loc. cit. pág. 149.

[1.] *Este M. S. es el que dice Boturini en el §. VIII. núm.* 13. *de su Muséo, que se halla al fin de la historia en lengua mexicana de letra de Ixtlixuchitl, el que, segun parece, lo copió por los años de* 1556, *ó* 1558; *de lo que se infiere, que en los anteriores años escribió el cura D. Pedro Ponze este tratado.*

[2.] Lib. 6. cap. 23. pág. 46.

número uno, es un pedernal, semejante al del núm. 18 del círculo de los dias, y significa el dia *ce Tecpatl*, principio de la décima trecena del Tonalamátl, en que celebraban una de sus principales fiestas, en honor del mismo pedernal, á quien atribuían divinidad, bajo el nombre *Teotecpatl*, el cual tambien fingian ser signo celeste, que dominaba en consorcio de Tetzauhteotl Huitzilopochtli, en la vigésima y última trecena del mismo Tonalamátl. A esta fiesta se juntaba la que igualmente hacian al fuego, cuyo símbolo era el acompañado de este dia, y es el que representa la figura de la letra K, que, como allí se nota, no tiene carácter alguno numérico. Desde este dia (que corresponde al 6 de nuestro mayo, en el principio del ciclo de los mexicanos; y al 30 de abril, en un año de 13 Cañas, cual es el que se figura en la piedra con la letra T), se disponian con ayunos, y otras penitencias, para celebrar la gran fiesta de *Toxcatl*, que se hacia al principio del mes de su nombre, en honor de Huitzilopochtli, de la cual tuvieron bastante que acordarse, así los mexicanos, como nuestros españoles. (*) Dentro de este mes *Toxcatl*, el 14 dia de él concurria el símbolo *Nahui Ocelotl;* y en él hacian una grande fiesta al sol, por pasar ese dia por el zenith de la ciudad, y herirla sus rayos verticalmente.

---

[*] *Cuando estaban en ella* [*la fiesta*] *bailando los nobles mexicanos, entró Pedro de Alvarado de mano armada, y á sangre fria con ochenta españoles y mil tlaxcaltecas auxiliares, y los degolló casi á todos por robarles las ricas alhajas con que estaban adornados. El gran patio del templo mayor se convirtió en un horroroso lago de sangre y cadáveres. En aquella sazon estaba ausente Cortés que habia marchado á Zempoalam á atacar á Pánfilo de Narvaez. Desde este dia, y por medio de este hecho tan atroz como vergonzoso, quedó declarada la guerra entre mexicanos y españoles, con la circunstancia, de que estos fueron* agresores *de una nacion á quien debian una generosísima hospitalidad, y gran suma de riquezas con que habia procurado saciar su ávida é insondable codicia. Si no ocurre este hecho, la conquista de México se hace sin duda sin sacar la espada de la vaina, y hoy tendríamos lo menos cuatro millones de indios mas de poblacion, que murieron despues por la guerra y pestilencias que sobrevinieron. Pedro de Alvarado y los tlaxcaltecas sus excitadores son reos de la sangre inocente derramada en tanta cópia. Justo es que España haya perdido estos dominios, y que los tlaxcaltecas vaguen destruidos hoy, y odiados generalmente.*—**L. B.**

70. La figura de abajo señalada con la letra N, es el dia *Ce Quiahuitl*, como se demuestra por el símbolo semejante al décimonono del círculo de los dias del mes, y por el número uno que la acompaña: y este dia concurria con el penúltimo del mes *Tlacaxipehualiztli*, en que se hacian tantas fiestas y sacrificios; entre ellas la de *Nahui Atl* que coincidia con el dia 9, en el cual se hacia tambien fiesta á Tlalloc. El cuarto dia de la trecena que comenzaba con el referido dia *Ce Quiahuitl*, era del carácter *Nahui Ehecatl*, que corresponde al 2 del siguiente mes nombrado *Tozoztontli:* y en este mes, y en el que se le seguia, que era *Hueytozoztli*, se hacian los ayunos al sol, que duraban los cuarenta dias que dice Torquemada los que se concluían en el dia *Ce Tecpatl*. Al lado derecho de *Ce Quiahuitl*, se vé el símbolo *Ome Ozomatli*, señalado con la letra M que representa la cadeza de mona, con sus dos caractéres numéricos: y uno y otro símbolo, esto es, *Ce Quiahuitl*, y *Ome Ozomatli*, están inmediatamente debajo del sol, y señalan, en estos dias, dos de sus principales movimientos, como luego veremos.

71. Sobre el símbolo *Malinalli*, que se halla en la casilla 12 de la serie de los dias del mes, se ven cinco circulillos ó puntos numéricos, que demuestran el dia *Macuilmalinalli*, nombre que daban á uno de sus dioses, y le celebraban fiesta en su templo particular, á él, y á otro que le acompañaba llamado *Topantlacaqui;* pero no en este dia, que viene á concurrir con el 21 del mes *Ochpaniztli*, sino en otro del mes *Xochilhuitl*, como asienta Torquemada (1), ó, segun el Dr. Hernandez, tres dias despues, esto es, el dia *Nahui Calli*, que concurre con el 3 del mes *Quecholli*, que es el trecentésimotercio del año; la que tambien se hacia en honor del signo Xochilhuitl (2). Por esta razon el número 5 no está puesto dentro de la casilla, como correspondia, sino sobre ella: y tambien por no invertir el órden, pues no habiéndose puesto en otra número alguno, sería confundir la serie progresiva de los dias del mes, que representa la porcion de circunferencia que contiene los 20

[1.] Tom. 2. lib. 8. cap. 14. ya citado, pág. 153.

[2.] *Quinquagesimum septimum aedificium vocatum Macuilmalinalyteopan, templum erat, ubi simulacra duorum deorum colebantur, nempe illud Macuilmalinal, alterum vero Topantlacaqui, in quo signo solemnia hìc peragebantur cujusvis anni tercentesima ternaque luce; necnon in honorem signi Xichilhuitl.* Apud eund. Patr. Nieremb. loc. cit. pág. 145.

símbolos, si se hubiera puesto dentro de esta casilla el número 5, correspondiéndole el 12, segun el lugar en que se halla, comenzando á contar desde el símbolo primero, que es Cipactli. Significa, pues, este número y símbolo, en la forma que se vé en la piedra, que desde este dia, en que ya se iba aproximando el sol, de vuelta, á la equinoccial, comenzaban las fiesta que se hacian por este tiempo, y duraban 10 dias, dentro de los cuales concurria el dia 10 *Ollin*, que se representa con los diez caractéres numéricos puestos de cinco en cinco, que se hallan en la figura principal sobre la letra H: con cuyas fiestas se acababa la vigésima y última trecena del Tonalamátl; y se proseguia la cuenta del año, volviendo á comenzar por Ce Cipactli, dia en que se hallaba el sol en la equinoccial, como se dirá despues.

72. Todas las fiestas que se contienen en esta piedra eran las particulares que se hacian en el intervalo de nueve meses mexicanos, ó 180 dias, disponiéndose para ellas algunos pocos antes, cuando ya estaba el sol próximo á la equinoccial, y á otros lugares del cielo, que les servian de regla para su celebracion: de las mas principales eran las de *Macuilcalli*, *Macuilcipactli*, *Macuilquiahuitl*, y otras de los símbolos que llavaban consigo el número cinco, y se hacian en honra de los dioses conocidos bajo de los mismos nombres; con las demás que concurrian desde el principio del equinoccio vernal, hasta el autumnal, ó en los nueve meses mexicanos, y seis de los nuestros; debiéndose servir para las otras fiestas de los nueve meses restantes de su año, de la otra piedra, que, como se ha dicho, debia estár junta con esta, por el lado izquierdo de ella; donde deben estár señalados los fastos correspondientes al tiempo, en que el sol camina la otra mitad de la eclíptica, desde que parte de la equinoccial para el trópico de capricornio, hasta volver á ella. En ambos intervalos de tiempo se celebraban tambien las fiestas comunes de cada mes, que se hacian de veinte en veinte dias.

73. Todo el artificio de esta piedra, para conocer los movimientos del sol, y por ellos, el tiempo preciso de la celebracion de las fiestas; consiste en los ocho agujeros, ó taladros, que aun permanecen visibles, inmediatos á la proyectura del círculo, en el plano inferior á él, que se señalan en la *Lám. III.* con las letras XZ, PP, QQ, y SY; en los cuales fijaban otros tantos índices, ó gnomones, por cuyo medio la sombra que hacia el sol demostraba los respectivos tiempos, con bastante precision. Ningun historiador, así de los indios, como de los españoles hace mencion de esta piedra,

ni del modo que tenian de conocer el tiempo; aunque todos concuerdan en que lo dividian exáctamente. Pero, á vista de ella, y combinándola con otro documento, que ya referiré, hace advertir al menos reflexîvo el método de que se servian para el conocimiento de los tiempos. Supuesta, pues, la posicion de la piedra, que, como se ha dicho, debia estár asentada sobre un plano horizontal, erigida verticalmente sobre una línea, que tuviera la direccion de oriente á poniente, y con la cara al sur; fijados dos gnomones iguales, de cierta longitud, en los agujeros X, Z; y otros dos mayores (cuya diferencia debia ser respectivamente igual á la que hay de nuestro zenit al trópico de cancer: lo que conocian bien por repetidas observaciones, como las acostumbraban hacèr en todas sus obras) en los lugares S, Y; y tendidos unos hilos ó cuerdas de cada uno de ellos, á su correspondiente; la sombra que hacia el hilo de arriba, el dia *ce Quiahuitl*, en el año del carácter 13 *Acatl*, debia concurrir exáctamente con la línea donde cortaba el plano de la piedra al plano horizontal, ó con otra paralela á ella sobre la misma piedra, segun era la longitud de los gnomones; formando la sombra del hilo, igual el plano vertical de la piedra, el dia del equinoccio con un ángulo igual á la latitud de esta ciudad.

74. La misma sombra del hilo de arriba debia concurrir con el de abajo (supuesta la referida diferencia de magnitud de los gnomónes) el dia *ome Ozomatli*, en el mismo año del carácter 13 Cañas, que es en el que llega el sol al trópio de cancer en ese dia. La razon de esto es, porque concurriendo el dia *ce Quiahuitl* del calendario mexicano, con el dia 28 de marzo del nuestro, al principio del ciclo; en la mitad de él, ó á los 26 años, que es el del carácter 13 *Acatl*, en que habian omitido 6 bisextos y algunas horas mas; habia retrocedido el principio de su año civil algo mas de 6 dias respecto del año solar trópico; y debiendo empezar este año 13 *Acatl* el dia 9 de enero, no empezaba sino entre el dia 2, y 3, respecto del año solar: y por esta razon el dia *ce Quiahuitl*, que debia concurrir con el dia 28 de marzo, al principio del ciclo, concurre, en este año, con el dia 22, ó mas exáctamante, medio dia despues del 21: y así, entre éste, y el siguiente 22, llegaba el sol al primer punto de aries, ó principio del equinoccio verno. Lo mismo sucede con el solsticio estivo, que señala el dia *ome Ozomatli:* este símbolo coincide, al principio del ciclo mexicano, con el dia 28 de junio; pero retrocediendo seis dias y me

dio en este año de 13 Cañas, viene á comenzar el estío entre el dia 21 y 22 de junio, tiempo en que ciertamente llega el sol al trópico de cancer.

75. Los otros cuatro agujeros igualmente distantes entre sí, señalados con las letras P, P, y Q, Q, servian para fijar en ellos otros cuatro gnómones, todos de igual longitud; de los cuales tendian dos hilos paralelos entre sí, y con el horizonte, y por medio de ellos conocian los dos dias del año que llegaba el sol á nuestro zenith, al ir de la equinoccial al trópico de cancer, y al volver de éste para la equinoccial; porque en tales dias, la sombra que formaba el hilo de arriba debia cubrir exáctamente al de abajo, al punto del medio dia. Esto se verificaba el dia *Nahui Ocelotl*, ó el inmediato siguiente, que concurren en nuestro calendario, con los dias 22 y 23 de mayo; pero en el año 13 Cañas (por las razones que se han dado) coinciden con los dias 16 y 17 del mismo mayo; entre los cuales pasa puntualmente el sol por nuestro zenit la primera vez, por tener entonces 19 gr. 26 y medio min. de declinacinacion boreal, igual á la latitud, ó altura de polo de esta ciudad. La segunda vez que, de vuelta del trópico, tiene igual declinacion, es el dia 26 de julio: y aunque en él concurre inmediatamente el símbolo *Nahui Quiahuitl*, al principio del ciclo; y por consiguiente debe retirarse en el año 13 Cañas, al dia 20 del mismo julio, y contarse en el lugar que corresponde al 26, el dia 10 Cohuatl; pero como toda esta trecena, que era la décimasexta, estaba sujeta, segun aparece en el Tonalamátl, y refiere Cristobal del Castillo, al signo Ollin Tonatiuh, acompañado de Tlalloc Quiahuitl, y Citlalinycue, ó Citlalcueye; se dedicaba toda al sol, como principal planeta que reinaba en ella, y la dominaba; y en cualquiera de sus dias, en que la sombra del hilo superior concurria con el inferior, debian celebrar la fiesta del quinto movimiento, ó segundo tránsito vertical del sol por la ciudad: y de esta suerte, en cualquier año del ciclo mexicano se verificaba próximamente, dentro de la misma trecena, el paso del sol por el zenit; pues en siendo facil que estos cuatro movimientos concurrieran siempre en unos símbolos que tuvieran consigo el número cuatro; les bastaba, que estuvieran éstos inmediatos al dia en que acontecia cada uno de los cuatro movimientos, y por medio de la sombra que formaba el hilo de arriba P, P, conocian perfectamente el dia de la misma trecena en que se debian celebrar sus respectivas fiestas. Y este cuidado estaba á cargo del sacerdote ó ministro principal, nombrado *Epcoaqua-*

cuiltzin, que era, segun el Dr. Hernandez (1) el maestro de ceremonias. Por otra parte, les bastaba que al principio del ciclo, ó en cualquier año de él, concurriera cada uno de los referidos cuatro símbolos con el dia preciso que tenia el sol el movimiento que debian observar para el cumplimiento de sus ritos; pues sabiendo ellos bien, que al fin del ciclo habia retrocedido el principio de su año civil 13 dias, y para igualarlo con el solar, los intercalaban; les era fácil saber, en cualquier año, los dias que debian computar en su cuenta, para verificar en ellos el preciso tiempo de los equinoccios y solsticios, y del tránsito del sol por el vértice de la ciudad.

76. Confieso ingenuamente que hasta que ví la piedra, no vine en conocimiento de lo que significaba el signo Nahui Ollin; ni habia pensado en que pudiera referirse á la fábula de los cuatro soles: pues aunque habia visto su figura representada en el Tonalamátl, y en otras pinturas de los indios; como éstas eran pequeñas, no tenian dentro de sus cuadros los símbolos y números que contienen los de la piedra; y estaba persuadido, á que los cuatro movimientos del sol, que significa la voz *nahui Ollin*, hacian relacion á los cuatro tiempos en que llegaba á los puntos equinocciales, y solsticiales, sin pensar en que puedieran tambien incluirse en esta figura los dos dias en que pasaba por nuestro zenit. No tenia duda en que pudieran conocer los puntos equinocciales, y solsticiales, por haber hallado antes un antiquísimo monumento, que lo comprobaba, que es otra piedra que se descubrió en el cerro de Chapultepec, con ocasion de haberse limpiado de la broza que tenia en los contornos de su cumbre, para cierta excavacion que por el año de 1775 hizo en ella D. Juan Eugenio Santelizes. Era ésta una de aquellas grandes peñas, de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal, que tenia grabadas de relieve tres flechas, unas sobre otras, las cuales hacian en el medio ángulos iguales: las puntas de las tres miraban al oriente, donde señalaban las de los lados, los dos puntos solsticiales; y la de en medio, el equinoccial. En el comun concurso de las tres estaba tambien grabada una especie de cinta, que las ataba; y ésta formaba en su centro una pequeña línea, que de pron-

---

[1.] *Epcoaquacuiltzin curae erant festa Catalogi, caerimoniaeque exercendae in eis, ut in nihil negligenter peragerctur; erat enim veluti caerimoniarum Magister.* Loc. cit. cap. 26. pág. 148.

*

to no advertí lo que significaba, hasta que me lo hicieron conocer otras dos peñas que estaban á los lados del plano; la una de ellas entera, y la otra con varias quebraduras: la entera, que era la que miraba á la parte del sur, tenia un taladro bastante hondo ácia el extremo superior, cuyo diámetro era menor que el de un arbejon: la destrozada que estaba mirando al norte, tenia perdido el taladro; pero en una parte se veía aún un pedazo de surco de él. Habiéndole examinado, hallé, que correspondía al de la peña de enfrente, y que estaban exáctamente norte sur: de donde inferí, que en ellos fijaban un hilo que les servia de *Meridiana*, por venir á quedar sobre la línea de en medio de la cinta, que ataba las flechas; y que en esta línea debia concurrir la sombra del hilo, al instante de medio dia. De manera que en estas peñas tenian los mexicanos un instrumento, por medio del cual conocian los verdaderos puntos de oriente, y ocaso, al tiempo de nacer, y ponerse el sol, en los equinoccios, y solsticios: y por consiguiente las cuatro estaciones del año; y al mismo tiempo, el verdadero medio dia en todo él. Cuando volví á ver estas peñas, ya las hallé todas destruidas, con otras que tambien habian hecho pedazos, para fabricar con ellos ciertos hornos al pie del mismo cerro. ¡Cuantos preciosos monumentos de la antigüedad (por falta de inteligencia) habrán perecido de esta manera!

77. La piedra de que tratamos, no solo daba á conocer los equinoccios y solsticios (pues el de invierno, ó llegada del sol al trópico de capricornio, podia muy bien señalarse por medio de la sombra de alguno de los hilos, en un lugar, que por repetidas observaciones de años consecutivos hubieran determinado en la misma piedra, sin necesitar de observarlo en su compañera), y el paso del sol por el zenit; sino tambien les servia de relox solar, que á mas de señalar el medio dia por las sombras verticales, y paralelas, causadas por los gnómones de arriba X, Z, señalaban igualmente las horas de las 9 de la mañana, y 3 de la tarde; tiempo que debian observar para sus ritos, y ceremonias. La hora de las 9 denotaba la sombra del gnómon Z, cuando pasando por el lado izquierdo *z* del cuadro *Nahui Ocelotl*, por en medio del circulillo, ó anillo *g*, por el centro del sol, y por el lado derecho *s* del cuadro *Nahui Quiahuitl*, coincidia con el otro gnómon S de abajo: lo mismo debia suceder á las 3 de la tarde; pasando la sombra del índice ó gnómon X por el lado *x* del cuadro *Nahui Ehecatl*, por el circulillo *y*, por el centro del sol, y por el lado *h* del cuadrado *Nahui Atl*, hasta concurrir con el otro gnómon Y de la

parte inferior. De solas estas horas necesitaban tener conocimiento, por ser aquellas cuartas partes del dia que tenian destinadas para el culto de sus dioses, principalmente del sol á quien ofrecian en ellas holocaustos, como en las cuartas partes de la noche, ó á las 9 de ella, y 3 de la mañana; las cuales horas conocian los mexicanos por el orto, y culminacion de las estrellas, segun los tiempos del año. Consta uno y otro de lo que refieren el P. Torquemada (1), y el Dr. Hernandez (2), quien expresamente dice las horas en que incensaban al sol todos los dias, y le ofrecian sacrificios.

78. Otros destinos, á mas de los referidos, tendria esta piedra, y su compañera, que por no decirse cosa alguna de ellas en las historias, no pueden facilmente conocerse; y solo se deben inferir, combinando razones de las mismas historias. Es constante que hacian tambien fiestas á la luna, y que por medio de ella se determinaban las diarias del Tonalamátl, y se distribuían los dias del segundo calendario de 13 en 13, con repecto á sus apariciones, de noche, ó de dia, bajo el título de *sueño* y *desvelo*: que llamaban á cada uno de estos intervalos, *Metztli*, nombre propio de la luna; y á todo el periodo de

---

[1.] Tom. 2. lib. 9. cap. 34. y lib. 10. cap. 33. y 36. de su Monarq. Ind.

[2.] *Quotidie offerebatur sanguis, ac thus Soli, cum primum summo manè oriebatur, sanguis nempe detractus auriculis, aut è coturnicibus confossis destillans, quas vulsis capitibus, ac fluente sanguine versus Solem attollebant, velut hunc sanguinem illi offerentes, atque dicentes ortum jam esse Solem nuncupatum Tonametl xiuhpiltontli, quauhteoamitl.... Mox vero ipsum Solem adorabant dicentes: Domine nostre perage felicitèr munus tuum. Quod fiebat quotidie juxta Solis exortum. Quater quotidie thus illi offerebant, quinquies vero noctu. In die semel ipso oriente, rursus ad nonam horam vocaram diei, tertio meridie, quarto occidente jam Sole: noctu vero, primò cum jam tenebrae terras obscurabant, secundo, cum jam omnes cubitum se recipiebant, tertio, cum canebant cochleis ij quibus curae erat ceteros ad laudes dijs concinendas excitare; quarto, non multo post noctem intempestam; quinto vero, paulo ante diluculum.* Eod. cap. 26. pág. 149.

El P. Sahagun lib. 7.° *pág.* 244, *refiere la fórmula con que hablaban al sol al salir, á quien decian.... Ya comienza el sol su obra;* ¿qué nos acontecerá en este dia? *Al entrarse decian.... Ya acabó su taréa.*

los 260 dias, *Metztlapohualiztli*, ó cuenta de la luna, como ya se ha dicho: luego es verosimil, que observaran igualmente sus movimientos, como los del sol; á lo menos, la hora de su tránsito por el meridiano, el tiempo que estaba de noche sobre el horizonte, cuya culminacion debia denotar la sombra del hilo superior, del mismo modo que denotaba la del sol la sombra que formaba el mismo hilo al medio dia. Debian tambien señalar dos tiempos iguales las que hacian los dos gnómones X, y Z; uno antes, y otro despues de la culminacion de la luna, por estár éstos á igual distancia del vértice del círculo de la piedra, como señalaban de dia las horas de las 9 de la mañana, y 3 de la tarde. Y no sabemos, si las observaciones que hacian de estas, y otras sombras lunares, á mas de servirles para sus ritos gentílicos, les serian de alguna utilidad, en su astronomía, para el conocimiento de los movimientos de la luna, á la cual daban la misma veneracion y culto que al sol, y tenian dedicado un hermoso templo nombrado *Tecuccizcalco*, hecho de conchas y caracoles, del que dice Torquemada (1): *debia de ser dedicado á la luna; porque los antiguos mexicanos la llamaban* Tecucciztecatl. *En este lugar se hacian muchos sacrificios por tiempos interpolados del año.*

79. Esto es lo poco que he podido indagar de este apreciable monumento de la antigüedad indiana: otras significaciones respectivas á su falsa religion hé omitido de propósito, por ser inconducentes á la cronología y astronomía, y solo tienen lugar en su astrología judiciaria, y en sus ridículos y supersticiosos ritos; para no confundir con las sombras que les figuraba el demonio en sus falsas predicciones, y pronósticos genetliacos, los claros conocimientos que tuvieron los mexicanos de los movimientos de los principales planetas, y el método de observarlos, para dividir el tiempo, y gobernarse en sus distribuciones civiles, y religiosas.

80. La magnitud de esta piedra, y el arte con que la debieron conducir del lugar de su nacimiento, hasta el sitio del templo mayor donde la labraron y colocaron, ha llenado de admiracion á muchas personas, y ha dado materia para disputar sobre la cantidad de arrobas de su peso. Admira ciertamente vér el gran trabajo que tuvo conducirla desde el lugar donde se descubrió, hasta el en que se ha trasladado, que tendria de distancia como cien varas, sirviéndose de máquinas de rotacion, y de un crecido número de gente, por un

[1.] Tom. 2. lib. 8. cap. 13. pág. 150.

plano casi igual, y paralelo al horizonte; y considerar las muchas quiebras y barrancas por donde debió pasar desde el sitio de su nacimiento: la gran distancia de leguas que tuvo que caminar por lugares no solamente desiguales en su figura, sino tambien en la materia de los terrones por donde pasó; siendo unos cenegosos, y otros cubiertos enteramente de agua, como son las lagunas, rios, y azequias que por todas partes cercaban las calles de la ciudad, por donde necesariamante debió pasar para llegar al templo, y lugar en que se halló: y finalmente la gran diferencia de volúmen, y peso que tenian en su origen, cuando la condujeron en bruto para labrarla en el lugar de su destino, la que tiene en el dia, falta no solamente de todas aquellas partes de que la desbastaron para perfeccionar su figura; sino de los pedazos considarables que ahora le faltan, que se señalan con la letra W. La qüestion que se há movido sobre su peso, esto es, el que actualmente tiene, no es fácil decidir, á causa de la figura tan irregular, en que ha quedado; pero el que debió tener el parolelepipedo, ó prisma cuadrangular, de que se formó, se deduce fácilmente por un problema de geometría, y otro de hydrostática: porque dadas sus tres dimensiones, constantes del núm. 60, esto es, cuatro varas y media de longitud, otras cuatro y media de latitud (por ser sensiblemente iguales sus lados) y una vara de grueso ó profundidad; resulta que debió ser su volúmen en su primera figura paralelepipeda, de 603260 pulgadas cúbicas del pie real de París, por contener nuestra vara castellana 31 de estas pulgadas. Por la amplísima tabla que trae Mussembroek de las gravedades específicas de muchos cuerpos así sólidos, como fluidos, comparados al peso de la agua, se halla, que la gravedad específica de una pulgada cúbica de una piedra menos sólida que la presente, cual es la de amolar de Pensilvania, es de 2,561, esto es, dos onzas, y quinientas sesenta y una partes milésimas de otra: de que resulta, que las 630260 pulgadas cúbicas debieron pesar 1544948,860 onzas, que reducidas hacen 965 quintales, 2 arrobas, 9 libras, y casi 5 onzas. (1) Mas suponiendo que haya perdido la mitad de su peso, así por la cantidad de materia que se le desbastó pa-

[1] *Se há elegido esta piedra, por ser friable, menos compacta que cualquiera otra de las comunes, y por consiguiente menos pesada que la piedra de que tratamos; á la que antes se deberá aumentar, que disminuir el peso que resulta de la operacion, bien que todo el error del cálculo no puede ascender*

ra formar su figura, como por los grandes pedazos que le faltan; será su peso actual, por lo menos, 482 quintales, 3 arrobas, 4 libras, 10 onzas.

81. La diferente densidad que tiene su materia, respecto de aquella á que se ha comparado, hace que aumente mas su peso; por ser esta piedra calcaria, dura y compacta, semejante á las de la especie 107 núm. 2. que describe Mr. de Bomare, en su mineralogía. Tomando, pues, de ella un pedazo, de una pulgada cúbica, se sacaria, con mas exáctitud, su peso total (por ser de una mismo materia), comparando el peso de esta pulgada cúbica con cualquier metal, cuya gravedad específica es conocida; ó con un volúmen igual de agua. El teniente coronel de ingenieros D. Miguel Costanzó, cuya instruccion y práctica en las ciencias matemáticas son bien notorias, se sirvió de un método semejante á este segundo, pesando, al aire libre, un pedazo de dicha piedra; y despues, dentro de un vaso con agua; y deduciendo, de la diferencia de peso, el que debia tener un volúmen de agua semejante al pedazo de piedra; halló, por una regla de proporcion, el peso total de la porcion, de cilindro que contiene las figuras grabadas; comparándolo, segun sus medidas, con el peso de un pie cilíndrico de la misma agua. Pero aun así es defectuosa la operacion como confiesa el mismo teniente coronel, por las muchas cavidades que tiene su superficie, causadas de las labores que están en ella grabadas: y solo tiene lugar uno, ú otro método, practicándolo con respecto á todo el volúmen que tenia la piedra antes de labrarla; suponiendo haber sido de una figura regular, como un paralelepipedo, segun ella misma está demostrando.

82. En cuanto al modo como la conducirian los indios desde el lugar de su nacimiento, hasta el sitio donde se halló, confieso que no lo alcanzo; (*) pero sí aseguro, que en to-

---

á un quintal, en todo su volúmen, por ser tan corta la diferencia de gravedad específica que hay entre todas las piedras comunes que se contienen en esta tabla, que solo consta de partes milésimas de onza.

[*] *Estoy en el caso de satisfacer en parte la justa curiosidad de mis lectores igual á la del Sr. Gama.*

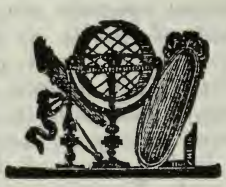
Moctheuzoma Segundo, deseoso de aumentar el culto de sus falsos dioses, y de perpetuar su memoria como su antecesor Ahuitzotl, *mandó fabricar una ara para el templo mayor de Mexico que fuese mayor dos codos, y una braza mas ancha de la que servia para el sacrificio ordinario. Encontróse el*

das sus obras buscaban siempre los modos mas sencillos y fáciles de ejecutarlas, sirviéndose de máquinas, é instrumentos tan simples y ligeros, de que hasta el dia han conservado su uso, que no les aumentaba peso el volúmen y resistencia de las mismas máquinas, ni se les dificultaban las operaciones, por necesitar para ellas usar de varios instrumentos; acomodándose siempre á ejecutar, con uno solo, lo mismo que otros artífices hacen con muchos. Admira ver hender un trozo de madera con tanta igualdad, y tan estrechamente, que apenas se conocen las divisiones, con una sola piedra, en for-

---

pedrón de que debia construirse en Aculco, *adelante de* Ayotzinco. *Para sacarla al campo y poderla labrar, se ocuparon diez mil indios. Treinta oficiales con picos de pedernal, concluyeron en breve la labor, á quienes mantuvieron los de Chalco. Los naturales de dicha provincia, Nauhteuctli y Chinampanecas la condujeron estirando con muy gruesas maromas, la llevaron hasta el pueblo de Ixtapalapam; mas de allí no se pudo mover, por esfuerzos que se hicieron. Los sacerdotes de los ídolos vinieron á hacer sobre ella sacrificios, descabezando codornices, y sahumándola con copalli, pero se rompieron diez maromas, y no pudo moverse. Entónces redoblaron sus esfuerzos haciendo venir á los indios texpanecas, serranos, montañeses y de Xiquipilco, para que trabajasen en su conduccion: comenzó el izâ ó grita uniforme para moverla á un tiempo, como hacen los grumetes al levar las ánclas: entónces claramente se oyó una voz que decia....* No me moveréis por mas que hagáis: *quedáronse mustios todos, y sin embargo continuaron á estirarla. Dióse parte de este suceso al emperador, que lo tuvo por una borrachera de los peones, y mandó castigarlos; pero informado por personas veraces de la verdad del hecho, los hizo poner en libertad; pero que se redoblasen sus esfuerzos para traerla. Efectivamente, lo consiguieron hasta el punto de* Techichoc. *Las nuevas maromas tornaron á romperse, y se tornó á oír la voz de resistencia con asombro. Despues de esto, ya la movieron con facilidad hasta llegar á* Tizitlan, *junto á la albarrada de S. Estevan, cerca de Churubusco. Por último, la condujeron hasta el gran puente de* Xoloco, *donde hoy está S. Antonio Abad, donde se oyeron estas palabras....* Hasta aquí ha de ser, y no mas. *Quebróse el puente, compuesto de unas grandes planchas de cedro de siete palmos de grueso, y nueve de canto de gordo; llevóse á lo hondo á muchos de los que tiraban de la piedra. El mismo Moctheuzoma fué á las doce del dia á*

ma de cuña, y otra que les sirve de martillo, como se observa para fabricar los que llaman *Taxamaniles*, que son unas láminas bien delgadas de madera, como todos saben. El uso de la palanca, y del hypomoclion estuvo entre ellos muy familiar, y tenian en su idioma términos propios con que se conocian. Supieron suplir la falta de carros, y otras máquinas de ruedas, con unos cilindros sueltos de madera; por medio de los cuales conducian, y actualmente conducen, á crecidas distancias, los cuerpos mas pesados y voluminosos, solo con ir mudando los cilindros. De otras operaciones naturales y sencillas se dará noticia en la historia general que tengo comenzada, si lográre tiempo para concluirla, y proporcion de que salga á la luz pública.



---

ver la operacion del buséo que se hizo de dicha piedra, y fué despues de esquisitas averiguaciones encontrada la misma número piedra en Aculco Chalco, *lugar donde se habia labrado. Tal es el suceso de la famosa piedra llamada* Habladora, *en cuya relacion están contestes los principales y mas veraces autores de nuestra historia antigua, y he copiado de D. Fernando Alvarado* Tezozomoc; *mal que les pese á los grandes críticos del dia, como la incuestionada resurreccion de Papanzin, hermana de Moctheuzoma. Este monarca, despues de esta ocurrencia, mandó grabar su imágen en una peña del sitio de Chapultepec, donde no ha muchos años existia, y mandaron borrarla los españoles, cuyo objeto se encaminó á destruir toda idea de la antigua monarquia* Azteca. Véan mis lectores el suplemento ó vida de Moctheuzoma, que publiqué en la obra del P. Sahagun, tom. 2.° donde refiero este hecho mas circunstanciadamente.

SEGUNDA PARTE.

ADVERTENCIAS ANTI-CRITICAS.

Mientras se mantuvieron las dos piedras que se contienen en mi *descripcion histórica y cronológica* en los lugares donde se hallaron, y aun despues de trasladadas á los que hoy tienen hasta que salió á luz el cuaderno, que es decir, desde el dia 13 de agosto del año de 1790 en que se descubrió la primera, hasta principios de junio de 1792 en que se publicó la descripcion de ellas; no hubo persona alguna que se atreviese á explicar sus figuras, ni á dar la mas ligera noticia fundada en las antiguas historias de los indios, de lo que sacrificaban, y del uso que hacian de ellas los mexicanos en tiempo de su gentilidad; y solo se ocupaban los mas curiosos en admirar sus volúmenes. Pero luego que se publicó el cuaderno, comenzaron á aparecer algunos críticos, pretendiendo interpretar á su arbitrio los geroglíficos que las adornan, sin mas conocimiento de la historia antigua, que los que les ministraba su propia idea, ó su capricho, dudando ó contradiciendo lo que fundado en tantas autoridades y pruebas escribí. Se asentó en una de las gacetas que con título de *literatura* publicaba el Br. D. José Alzate, que estaban las láminas copiadas con exâctitud; pero que dudaba de su interpretacion, añadiendo que otro anticuario pensaba de distinta manera. A esta proposicion me fué preciso responder en el siguiente párrafo, que se insertó en la gaceta de México de 26 de junio del mismo año de 1792.

„Habiéndose publicado al principio del presente mes, la descripcion histórica y cronológica de las dos primeras piedras que se hallaron en la plaza mayor de ésta ciudad, en la gaceta de literatura del dia 12, se confiesa la exâctitud de las estampas que la acompañan; pero se duda sobre si es genuina la interpretacion de los símbolos que las adornan, y se dice *que, otro anticuario mexicano piensa de di-*

verso modo, y que se previene para decir lo que siente. Como el autor de la descripcion, siempre ha aspirado á desvanecer las tinieblas, y desterrar los errores y confusiones en que se há mantenido la historia de los indios, por el dilatado tiempo de mas de dos siglos y medio; no solo admitirá gustoso las nuevas luces que se le ministren, sino que repondrá enteramente su sistema, siempre que el otro anticuario presente el suyo con igual ó mayor comprobacion de la que se manifiesta en el cuaderno impreso. Y porque en él se promete esplicar las otras dos piedras halladas posteriormente, y no ha de poder verificarlo tan presto, á causa de sus muchas ocupaciones, y de no haber conseguido aun la perfecta inteligencia de algunos caractéres de la piedra cilíndrica, sin embargo del mucho trabajo que en ello há impendido; espera de los grandes conocimientos que supone en el nuevo anticuario mexicano, que dé á luz junta con su diverso pensamiento, una exâcta descripcion de ellas, y de la que se encontró en estos últimos dias, descifrando demostrativamente los caractéres y geroglíficos que contienen."

Esta ingenua y sencilla confesion mia, solo sirvió de que el señor Alzate ocupára dos gacetas con una carta llena de ridículas y satíricas espresiones, agenas de un juicioso crítico, pretendiendo impugnar con ellas varias proposiciones que asenté en mi cuaderno. En vista de esta carta (á que necesariamente debia yo responder para satisfacer al público que lo habia recibido con aplauso y estimacion, haciéndole ver la errada inteligencia de todos los pasages contra que se dirigía la crítica;) resolví no continuar la descripcion que estaba formando de las demas piedras, por no verme precisado á publicar una respuesta como correspondía con todas sus impugnaciones, cerrando con el silencio la puerta á demandas y respuestas impertinentes, que á mas de ser inútiles à los literatos, influyen en los ánimos pasiones y discordias. Temí tambien incurrir en la nota de aquellos de quienes el eruditísimo P. Mtrô. Feijóo, habla en su *justa repulsa*, diciendo que los que no escriben mas que impugnando ó respondiendo, son unos meros escritores que solo merecen el nombre de autorcillos, cuando lo hacen razonablemente, y cuando no, el de ratones de los desvanes y zaquizamies del palacio de Minerva.

A esto se juntó el saber que estaba escribiendo el nuevo anticuario, y esperaba yo que saliera á luz su obra, por ver si me daba algunas de las que me faltaban, para

la perfecta inteligencia de tan dificiles y obscuros geroglíficos, como son los que se contienen en estas últimas piedras. Todas estas razones me obligaron á suspender por entónces la esplicacion de ellas. Pero habiendo pasado el dilatado tiempo de mas de cuatro años que han corrido desde su descubrimiento hasta el dia de hoy, (11 de noviembre de 1794) sin que el nuevo autor haya cumplido su promesa, y por otra parte se me esté invitando por algunos amigos y personas instruidas, así del reino como de varias partes de la Europa que cultivan la literatura anticuaria, y desean con ansia las noticias de los demas monumentos que posteriormente se han descubierto de las antigüedades mexicanas; á que se agrega el haberse destruido ya algunas de estas piedras, de las cuales dentro de pocos años, no habrá quien pueda dar razon de sus figuras y circunstancias, y que en ocultarlas (pues las tengo todas abiertas en láminas) sería hacer agravio á mi pátria, y á las personas afectas á la historia antigua de ella; me veo en la precision de romper el silencio que habia prometido guardar, y exponer lo que há podido alcanzar mi corta inteligencia; pero antes de dar razon de ellas, es necesario hacer las advertencias siguientes.

Cuando comenzé á indagar las antigüedades de los indios, fué solo por satisfacer mi curiosidad sobre su orígen y progresos que hicieron hasta fundar á México, el tiempo en que se fundó, y otras circunstancias que deseaba saber: no hallaba en las historias impresas sino variedad y confusion, por lo que empezé á buscar relaciones manuscritas de los mismos indios; y aunque con gran dificultad conseguí algunas, como estaban en su idioma mexicano, de que no entendia ni una palabra, me fué preciso solicitar intérpretes que las tradujeran; pero viendo que estos ni podian leer aquella letra antigua, ni (aun dándoselas copiadas por mí) correspondia su traduccion á la historia, equivocando el sentido de ella, por no entender muchas voces y fraces con que se esplicaban en el siglo 16, en que estaba su idioma en toda su natural pureza y perfeccion; me resolví á tomar el trabajo de aprenderlo, no obstante la suma dificultad que le encontraba, por las muchas anomalías, fraces, y voces equívocas de distinta significacion de que se compone. Entretanto que conseguí instruirme lo suficiente para poder penetrar el espíritu de sus relaciones, se me facilitó sacar copia, no solo de muchas de las que colectó el caballero Boturini, así en nuestros caractéres, como en pinturas que ec-

sistían en la real universidad, sino de otras que se hallaban en poder de algunas personas curiosas, que me hicieron el honor de franquéarmelas para el mismo fin de copiarlas, á mas de poseer otras originales que pude por mi parte conseguir, en cuya coleccion gasté mucho tiempo y trabajo, y no pocos reales.

Pero fué mayor el trabajo en el estudio de estos documentos, porque al comparar entre sí las relaciones, encontraba gran discordancia en ellas, faltando en unas los sucesos que se hallaban en otras, y las que convenian sobre un mismo hecho, variaban en cuanto á los tiempos y circunstancias. Ocurria á las pinturas; pero como me faltaba el conocimiento de lo que significaban sus símbolos, me hallaba en nuevas confusiones, hasta que accidentalmente encontré unas originales en que para mayor claridad habian añadido los mismos indios sus dueños en su idioma mexicano, luego que supieron usar de nuestros caractéres, lo que significaban algunos de los símbolos de que se componian; y comparando con ésta los manuscritos, pude ír penetrando la inteligencia de ellas; de este modo, lo que al principio habia sido una mera curiosidad, se convirtió en un particular estudio, en que ocupaba las pocas horas que me dejaban líbres las diarias tareas, y principales ocupaciones de mi empleo. Así pasé mas de doce años, y viéndome ya con unas competentes luces, emprendí escribir la historia antigua de la Nueva España, así del tiempo de la gentilidad, como de los años posteriores á su conquista, para desvanecer innumerables errores, equivocaciones y malas inteligencias en que han incurrido los mas historiadores por falta de documentos fieles, y de una madura refleccion para convinar los sucesos, y dar una clara idea de lo que fueron los mexicanos, y otras naciones que poblaron esta parte de la América septentrional, ó tierras de *Anáhuac* conocidas hoy por Nueva España; no con otro fin que el de servir á mi patria, y serle en alguna manera útil. (*)

Tenía ya escrita gran parte de esta historia con bas-

(*) *El* señor Carrillo *dependiente de la casa de moneda, autor del Pensil americano, escribió la historia de México en tres épocas á saber:* México gentil, México cristiano, y México político. *Hé hecho no poca diligencia por conseguir este manuscrito, pero inútilmente; contiene cosas curiosas é importantes, y á mi juicio solo necesita una mano sábia que la redacte y mejore su estílo cansado, y empalagoso.*

tante trabajo por la falta de tiempo, hurtándolo al descanso; mas considerando lo voluminoso que debia salir, y la multitud de láminas que para su mayor claridad habian de acompañarla, y por consiguiente los crecidos costos que demandaba su impresion, que no podian sufrir mis cortas facultades; determiné no proseguirla, siempre con el dolor de privar al público de unas noticias, que dificilmente se podrán comunicar por otra persona, por carecer de las proporciones que para adquirirlas hé tenido, como son 36 años de manejo de papeles y procesos antiguos de indios y españoles, desde que se estableció la primera real audiencia, donde se encuentran pinturas y otros preciosos documentos de aquellos tiempos, que ministran noticias particulares que se ignoran en el dia por el mas sábio, y solo puede sacar fruto de ellas el que las supiere convinar y reducir á su intento. (*) La gran copia de relaciones históricas y mapas que poseo: la noticia de todos los nombres de los pueblos sugetos á las 170 jurisdicciones ó alcaldías mayores que comprendía la gobernacion de la Nueva España; y finalmente, unos medianos conocimientos de la geografia, cronología y astronomía con que hé conseguido verificar muchos pasages obscuros y errados, creí bastarian para mi intento.

Ya habian pasado algunos meses de esta mi determinacion, cuando comenzaron á descubrirse las piedras, y con este motivo (instado de varios amigos para que publicára la esplicacion de ellas) revolví mis borradores, y sirviendome de lo conducente al asunto, pude dar á luz una pequeña idea de la parte mas principal de la historia mexicana, que es su cronología, la que se recibió con particular aceptacion de las personas instruidas, así del reino como de la Europa, quienes hicieron grande aprecio y elogio de ella. Solo en esta ciudad tuve la desgracia de encontrar con algunos desafectos (no sé si por falta de inteligencia, ó por otros motivos privados) que dudaron y pretendieron contradecir va-

(*) *El archivo de la real audiencia de México há perecido casi en su totalidad, vendiéndose por papel viejo en las tiendas y coheterías, sobre lo que há hecho incesantes reclamos D. Ignacio Cubas, actual encargado del archivo general, quien há arreglado y continúa haciéndolo en la mejor forma con lo que há quedado que es muy poco. Esta pérdida es irreparable y lastimosa, y si no se há consumado de todo punto, se debe al buen celo del Sr. D. Lucas Alaman actual ministro de relaciones.* El Editor.

rias proposiciones que tan claramente estaban en ella demostradas: y á este efecto publicó el señor Alzate una carta en sus gacetas de 13 y 31 de julio del dicho año 1792, llena de sátiras y espresiones burlescas (estílo en que acostumbra siempre escribir) á que ya me es preciso responder, aunque despreciando enteramente sus burlas, pues no ofenden en manera alguna al que sabe que es connatural en él ese modo de escribir, y que lo hace por no poder mas.

Pero como la carta es tan difusa que ocupa 12 páginas en una letra bien pequeña, para responder á toda ella sería necesario mas que triplicado papel, y gastar infructuosamente el tiempo sin ser de utilidad á los lectores; pues aunque el mismo Rmô. P. Mtrô. Feijóo, en el lugar citado dice: *que el responder ó impugnar, es mas facil que pedir prestado*, yo soy de sentir que es mas facil el impugnar que el responder, porque una impugnacion, mayormente sin fundamentos científicos, se puede hacer en pocas líneas, y para responder á ella son necesarias muchas hojas. Por eso pues, dejando varias futilidades que nada conducen á la sustancia de la historia como se puede ver en las citadas gacetas, responderé solamente á aquellas proposiciones que pudieran hacer alguna impresion á las personas menos instruidas en el asunto de que tratan, para que sirvan de aclarar mas las que llevo asentadas en la descripcion antecedente.

Y por que estas se refieren á los párrafos y números marginales de ella, y que se reducen al propio fin de ilustrar la historia mexicana para su mayor claridad, y que un solo índice comprenda los dos cuadernos, (que deberán unirse) me há parecido conveniente no interrumpir el órden de los párrafos, ni la série progresiva de los números, sino continuarlos desde el párrafo 5 y número 83 que se destinará para responder á las objeciones opuestas. En el párrafo 6º se demostrará la imposibilidad de hallar una clave ó reglas como se pretende por el señor Alzate, para la inteligencia de los símbolos y caractéres que contienen las pinturas de los antiguos mexicanos; y para que no carezca de otras nuevas luces de su historia, en obsequio de los afectos á ella, hice grabar en los huecos que quedaban libres de las figuras principales de las piedras, varios geroglificos que se hallan en las mismas pinturas antiguas, que acaso nunca saldrían al público por estar ya tan maltratadas y rotas, que en partes apenas se perciben sus figuras. En el 7º se esplicarán las de las otras cuatro piedras halladas en el tiempo que duró el empedrado. Y porque ya este se

concluyó enteramente, y no hay esperanzas de encontrar mas monumentos antiguos, me pareció no sería fuera de propósito dar razon de otros que en diversos tiempos se han hallado, y se conservan en algunas calles y casas de esta ciudad, que no tuvieron la desgracia de otros muchos que se hicieron pedazos para emplearlos en los cimientos de tantas fábricas que se han construido en el dilatado tiempo de mas de dos siglos y medio: en la noticia de estos se ocupará el párrafo 8.º y último. En todo lo cual, espero de la bondad de mis lectores, disimularán los defectos que encontraren, pues si pudiera igualar la ejecucion con los deseos que tengo de acertar y complacerles, no dudo que lográran una obra perfecta en todas sus partes; pero ya que esto no puede conseguir mi ignorancia, á lo menos les serviré con darles las noticias que hé llegado á alcanzar de todas estas piedras y figuras, con el consuelo de que no há habido hasta el dia, otro que haya pretendido impender este molesto trabajo.

PARRAFO QUINTO.

Satisfácense las objeciones opuestas á la descripcion de las dos piedras antecedentes.

---

83. Lo primero en que se funda la crítica del señor Alzate en su carta inserta en las citadas gacetas, es en ignorar *cual sea la clave para descifrar ó adivinar el misterio de los caractéres mexicanos*, y pretende que yo le dé reglas para conocerlos, diciendo: *Expónganos este anticuario las reglas que sirven para iniciarse en los conocimientos, de que solo eran poseedores algunos de los antiguos mexicanos, y entónces ya vendrémos en conocimiento de su acierto.* La pretension del señor Alzate es muy natural, y todos pretenden lo mismo; esto es, saber sin que les cueste trabajo. ¡Cuanto se me hubiera escusado á tener un maestro con quien consultar las dudas que se me ofrecian, ó haber hallado una fórmula, clave, ó regla por donde gobernarme, para la inteligencia de los caractéres mexicanos, que tantas fatigas me costaron! Junte el señor Alzate los escritos que dejaron los mismos antiguos sábios mexicanos que florecieron en los tiempos inmediatos á la conquista: las relaciones de sus succesores, las de los religiosos y curas de aquellos tiempos, las historias

impresas de los PP. Acosta, Torquemada, (*) Nieremberg y Betancourt, y de los cronistas Gomara y Herrera: compare todas estas cosas entre sí, y con las pinturas y caractéres simbólicos, y le aseguro que si sabe convinar los sucesos, y aprovecharse de lo útil de que abundan, saldrá de su ignorancia: consulte á estos mismos en los lugares donde los cito, y entónces conocerá el acierto. Pero porque el párrafo siguiente se há de dirigir á manifestar la imposibilidad de hallar clave ó regla general para conocer los significados de los geroglíficos y caractéres mexicanos, pasarémos ahora á responder á la segunda censura.

84. Esta se reduce á decir que la materia de la estátua primera que se pasó á la real universidad, no es piedra arenaria de la especie 156 de las que describe el señor Valmont de Bomare en su mineralogía, y se esplica de esta manera: *Por piedra arenaria entienden los mineralogistas un cuerpo compuesto de particulas de arena, ó pequeñísimas piedras aglutinadas por un jugo lapidífico: á una poca de arena, mézclele V. disolucion de goma, cola &c., y despues de evaporado el líquido, logrará una pasta que imite toscamente á la piedra arenaria.* El modo de convencer de bulto, es solamente propio del señor Alzate; pero no sé en que autores mineralogistas haya podido encontrar este símil; lo que si sé es, que el señor Bomare en la clase de piedras arenarias del género 28 que divide en siete especies, pone por caracter de la 156 ser sus partes muy fáciles de distinguir, groseras y desiguales: que ella es dura, compacta, dificil de trabajar, y que produce mas ó menos facilmente fuego con el acero (1.) lo que conviene con nuestra piedra. De ella digo á la página 36 número 18, que es dura, compacta, y dificil de extraerle fuego con el acero, semejante á las que se emplean en los molinos. Cualquiera que pretenda salir de dudas, pase á la real universidad, y allí conocerá si convienen con ella estas propiedades. Pregunta adelante *¿si no será mas bien una especie de granito?* Y añade una nota en que dice: „La piedra con que formaron la estátua que se ha-

(*) *Añádase, y P. Sahagun, cuya obra en 3 tómos, há dos años que publiqué y que entiendo no vió el señor Gama, y sirvió mucho á su succesor y compañero el P. Torquemada.*

[1.] *Les parties de cette pierre sont trés-aisées á distinguer, grossieres, inegales: elle est dure, compacte, difficile a travailler, fait plus ou moins facilmente feu avec l' acier. Mineralogie tom. 1º pág. 352. Edicion de Paris del año de 1774.*

lla en la real universidad, me parece segun mis débiles conocimientos mineralógicos, granito: en efecto, se registra en ella mucho Schort, Micanegra, y abunda el Cuarzo. Si no arroja chispas golpeada con el eslabon, depende esto de que no se registra alguna parte aguda, lo mismo que se experimenta con un pedernal cuando está embotado, ó no presenta ángulo.

85. Si el señor Alzate escribiera con *mas refleccion*, (*) no hubiera asentado esta nota, que destruye enteramente su parecer: las personas que tengan alguna inteligencia de la mineralogía, ó menos débiles conocimientos de ella, á vista de la estátua hallarán que su superficie es escabrosa, y que no puede admitir pulimento por la desigualdad de su tegido. Su color es ceniciento que asemeja al del fierro, carece de laminillas relucientes, de partículas vidriosas, y en nada se parece á los mármoles, con quien tiene el granito cierta analogía, aunque carece de otra propiedad que conviene á aquellos, que es ser calcinables como lo dice el mismo Bomare. (1.) El *Cuarzo* que domina en el granito, que es reluciente, y despide con abundancia las chispas al golpe del acero, (por lo que lo nombran algunos *pedernal*) á penas se halla en nuestra piedra menos el *feldt spath, ó petro-silex* que es otra especie de Cuarzo menos compacto, pero muy duro, y que abunda de partículas ignescentes, por lo que lo esplica Linneo. *Quartrum rupestre, spathum referent spathum durísimum igniferent spathum compactum durum sintillans.* Vease pues con la mezcla de estas sustancias que entran en la

(*) *En la época en que escribió el señor Gama, no se conocia el espíritu de tolerancia que en el dia, sino el de escuela; por tanto pocas veces respondian los escritores á sus impugnadores sin insultarse.*

[1.] *Le granit est une des pierres á bátir les plus precieuses, ou au moins les plus estimees. Si ón considere avec les granits, et leur tissu, on distingue au premier coup d' oeil une sorte de ressemblance avec les marbres cequiles á fait plater dans ce genre de pierres calcaires par quelques naturalistes. Jls en different cependant essentiellemnt par les parties constituantes. Le marbre est une pierre calcinable ou valcaire; au lieu que le granit est composé ordinairement de petits grains durs de quartz ou de petro-silex, ou de féld-spath, de paillettes de mica, quelque fois de spath fusible, et le ciment qui unit ces differentes substantes, variè aussi en couleur, et en propiete. En el mismo tóm.* 1º *pág.* 447, *en la observacion que está al fin.*

composicion del granito, que abundancia de lumbre produjera nuestra piedra al menor golpe del acero. Tampoco consta de Meca, esta es una materia cristalina compuesta de infinitas pequeñas escamas ú hojitas trasparentes, que tambien entra en la composicion del granito, y toma varios nombres segun sus colores, y figuras de las hojitas de que consta; pero todas son relucientes, y se sirven de ellas en polvo para secar prontamente lo que se escribe, en lugar de la arenilla de que nosotros usamos. De manera que el granito es una piedra muy compacta, dura, y de una testura igual que admite bien el pulido, y por las partículas resplandecientes de que abunda, toma un hermoso lustre: despide con facilidad muchas chispas al mas ligero golpe del acero, como lo espresa Bomare. (1.) Por lo terso y resplandeciente de su materia, y por su duracion y hermosura, mayor ó menor segun el color mas ó menos rojo, se servían de ella los egipcios para sus obras magníficas, como la gran columna de Pompeyo, las pirámides y obeliscos de Cleopatra, que aun ecsisten en Alejandría, y otros monumentos semejantes, de los cuales se halla en el gran circo de Roma: el famoso obelisco que el emperador Constantino hizo sacar de Heliopolis en Egipto, y por órden de Flavio, Julio Constancio su hijo que le succedió en el imperio se trasladó á Roma, cuyo enorme peso, regulado geométricamente, es de 907. 789 libras. (2.) Pero ni en la composicion del granito entra el *Schirl*, al que los mineralogistas Alemanes y Suecos nombran Schort, ó Schoerl, no Eschort como escribe el señor Alzate: esta es una materia reluciente análoga al alambre de pluma ó azbezto, que se compone de fibras ó agujas prismáticas de diversos colores, cuya naturaleza asienta el propio Bomare estar todavia poco conocida. (3.) Y de esta ma-

---

[1.] *En el lugar citado, pág.* 444.

[2.] *En nuestros tiempos, esto es en el mes de noviembre del año de* 1768, *se descubrió cerca de la Bahía del golfo de Finlandia, un gran volumen de granito, de* 21 *pies de altura, por* 41 *de longitud y de latitud, que la emperatriz de las Rusias hizo llevar á Petersbourg con destino de que sirviera de pedestal á la estátua eqüestre del Czar Pedro* 1.º *se calculó el peso de esta gran masa, en tres millones, y doscientas mil libras, mas que triplicado que el del Obelisco de Roma.*

[3.] *En el mismo tóm. pág.* 300.

teria quiere el señor Alzate que tenga mucha nuestra piedra. Vease, y reconózcase aun con el microscopio.

86. El que saque chispas, golpeada con el eslabon, no prueba que deje de ser arenaria: conviene tambien á estas piedras, la misma propiedad por las partículas de cuarzo de que se componen; y en su género hay unas especies que abundan mas de estas partículas que otras; y por consiguiente aquellas producirán mas facilmente el fuego que estas, que es lo que dice Bomare, *fait plus ou moins facilement feu avec l' acier.* Nuestra piedra no dudo que herida fuerte y continuadamente lo produzca, y mas rompiendo la superficie labrada y lisa, (lo que no quise tentar por no maltratarla); pero es de la especie de las que menos facilmente lo producen, y por eso asenté que era dificil extraer fuego de ella, lo que no fué decir que careca de esta propiedad.

87. La 3ª impugnacion es tan ridícula, que se reduce á una mera cuestion de nombre; y en esta futilidad se ocupan seis párrafos de la carta. Dirige pues su crítica sobre la nota de la página 33, en que dije ser indio y no mestizo el autor de la historia manuscrita en lengua mexicana Cristobal del Castillo. Bien pudiera pasar adelante, sin responder á este cargo, dejando al juicio de los lectores, aun de los mas apasionados, la calificacion de si se halla en ella alguna implicancia; pero para que se vea, que su ánimo no fué otro, que pretender deslucir un trabajo tan penoso que se habia recibido por el público con alguna estimacion, asentaré aquí las razones que lo hicieron caer en tantos desaciertos. Dice que me empeño en impugnar al Abate Clavigero y al señor Eguiara, por que dijeron que fué mestizo. Si se lée con cuidado la nota, se hallará que no hay tal empeño, y que solo expongo allí los sólidos fundamentos que tengo, para creer que era indio natural del reino de Acolhuacan, por las particulares y curiosas noticias que trata, que solo se pueden saber por un autor que escribe de su propia pátria y en su nativo idioma, lleno de aquellas metáforas y figuras propias de él, con que solos los indios de aquel tiempo se sabian esplicar, (1.) de quien copió la es-

---

[1.] *Es tan elegante y sublime el estilo de este autor, que muchos de sus márgenes están anotados con voces, que no entendiendo el religioso ó párroco que fué dueño de este precioso manuscrito, consultaba con otros indios sábios sobre su legítima significacion, y unos les daban una, y otros otra. El mismo religioso [cuya perfecta instruccion en el idioma, se ma-*

*

pecie, el abate Clavigero pudo pensar como el señor Alzate, que porque tenia por apellido Castillo, era hijo de español; pero lo cierto es, que aun su pátria ignoraba. Y así no sabiendo el lugar donde habia nacido, *natus mexici analibi nesamus*, menos podia tener noticia de sus padres, y la única que tuvo fué de la historia que escribió de la venida de los indios mexicanos á esta tierra, por citarla el P. Francisco Calderon en su obra sobre el sumidero de *Pantitlan*, la cual es distinta de la que yo tengo, por contener esta no solo la venida de los mexicanos, sino de otras naciones anteriores á ellas, sus hechos y progresos memorables, y toda la historia de la conquista, con las mas particulares noticias y circunstancias, que no hé encontrado en otro historiador. Ni asegura el señor Eguiara que la escribiera en castellano, sino que habiéndola visto citada por el padre Calderon en su manuscrito en este idioma, se persuadió á que en el mismo le hubiera escrito su autor: y esto es lo que quieren decir las palabras *scripsi ut videtur idiómate hispano.* Vease abajo todo el artículo á la letra. (1.)

88. Prosigue el señor Alzate diciendo, que me fundo para creer que era indio, en que escribió en su propio idio.

---

nifiesta por los sermones y pláticas que compuso, y se hallan á continuacion de esta obra procurando imitar su estilo] *duda de muchas voces, si se deban interpretar de una ó de otra manera, y muchas espresamente dice que las ignora. Es pues esta historia una pieza de exâmen, para los que se tienen por buenos mexicanos; yo me valí de los principios de algunos que se creían maestros de la lengua, asi españoles como indios; pero como ya la han adulterado tanto, mezclándole voces castellanas, y olvidando las propias, nada pudieron interpretar. Vease como podría ser obra de un mestizo, cuando estos tienen por elegancia revolver con el mexicano muchas palabras españolas.*

[1.] *D. Cristophorum del Castillo, natione mexicanum hispano parente, matre inda, natum Mexici an alibi nescimus, scripsit ut videtur idiomate hispano,* historiam *adventus* indorum Mexicanorum qui sunt in hac, Mexicana regione: *operis et authoris meminit P. Franciscus Calderon societatis Jesu doctissimus teologus in libro M. S. S. quem legimus de* Voragine á Pantitlan, dicta pro exonerandis Mexiceis lacubis cap. *inquiens, anno quo scribebat scilicet.* 1631, *vigesimum quintum compleri post Cristofori fusus, obiiseque octogenarium, et ejus historiam M. S. S. servari in Bibliot, Collegij de Tepozotlan ejusdem societatis Bibliot. Mexic. tómo* 1. *pág.* 489 *núm.* 682.

ma, que tienen buen cuidado de olvidar los mestizos, y demas que descienden de españoles; y en el estílo de firmar que se vé al fin de su prólogo, donde puso: *Nehuatl nicnotlacatl* Cristobal del Castillo. Sobre lo primero dice, que si yo me hubiera desprendido de mi estudio algunas ocasiones para tratar á los indios, vería que los mestizos no tan facilmente olvidan el mexicano, y que en lo general sirven de intérpretes en los tribunales. Prescindiendo de que esta es una asercion imaginaria, pues desde que tengo uso de razon no hé conocido otros intérpretes en los tribunales, que indios puros, ó españoles, de que pudiera nombrar á lo menos cinco personas que lo fueron; solo le diré al señor Alzate, que sé bien el caracter de los indios y de los mestizos, y que aunque viviera otros tantos años cuantos tiene de edad, no llegaría á tratar con la multitud de indios y mestizos que yo en 36 que los manejo diariamente, en una parte tan pública como es el oficio de cámara de la real audiencia, donde concurren de todas castas y de todos los lugares del reino al regimiento de sus negocios, como lo sabe cualquiera que haya visto las oficinas de cámara. Y por este trato y manejo cuotidiano, conozco bastante lo que son los indios y los mestizos: aquellos aunque sepan el castellano, se esplican mejor en su natural idioma, y estos lo hablan con mucha impropiedad, y adulterado con la mezcla de nuestras voces.

89. Sobre lo segundo, dice que no se cansa de admirar que no adverti si toda la firma era de letra de Cristobal Castillo para evitar dudas, porque el mexicano está impreso con letra bastardilla, y el castellano con redonda; ó que traduje el *Nehuatl* &c. por Cristobal del Castillo. Yo no me cansaría de admirar esta ridícula censura, á no ser pública tanto tiempo hace, la buena ortografia del señor Alzate en todos sus escritos, y creo que mis lectores, al menos aquellos que no lo conocen, no dejarán de admirarse si han visto como lo supongo, la ortografia de la lengua castellana: ella previene (1.) que las voces de lengua estraña se escriban de letra bastardilla, y como el *Nehuatl nicnotlacatl* no sean voces de nuestro castellano, y sí las otras Cristobal del Castillo, por esto se imprimieron estas con la letra redonda,

---

[1.] *Ortografia de la lengua Castellana, compuesta por la real academia española, pág.* 145 *de la* 6.ª *edicion de Madrid del año* 1779.

y aquellas con la cursiva, todo lo cual no es otra cosa que formar gigantes de papel.

90. Insiste aun sobre que el estar escrita la obra en mexicano, no prueba que su autor fuera indio, y para esto pone el siguiente párrafo, que es digno de copiarlo á la letra; dice pues así: „Formo otra reflección. Los niños aprenden con mas facilidad el idioma de la madre que el del padre, por lo que si un ingles se desposa con una francesa, el niño aprende mas bien el francés que el ingles, y esto debe ser así, porque su continuado manejo es con la madre y no con su padre; á lo que agrego, que si en nuestros tiempos se vé pocas veces que un español case con india por haber abundancia de españoles, en los tiempos inmediatos á la conquista, era muy facil abundasen mestizos procreados de padre español y madre india, y por lo mismo segun lo dicho, *Cirstobal del Castillo* poseía aunque mestizo el idioma materno, mas bien que el paterno, y es muy natural tambien que sus padres no le impidiesen el uso de la lengua mexicana, supuesto que entónces tenian necesidad de intérpretes. Si las razones en que se funda el señor de Gama fuesen concluyentes, dentro de poco tiempo se podia asegurar en virtud de sus principios, que los célebres Abates Lampillas, Masdeu, Clavijero, Andres, Molina y otros muchos que se han hecho visibles en la Italia, no eran españoles porque escribieron en italiano." Esta consecuencia que deduce el señor Alzate no es legítima: para serlo era necesario que se supiera de positivo que los señores Abates Lampillas, Masdeu, Clavijero &c. habian nacido en la Italia, aunque se ignorasen sus padres, como se sabe de Cristobal del Castillo que nació en el reino de México, *natione Mexicanus*: y la que se infiere legítimamente en toda buena lógica, segun las premisas antecedentes es, que los citados señores Abates serían hijos de padres españoles y madres italianas. Bien hubieran querido estos señores escribir en castellano como lo hizo primero el Abate Clavijero, pero por estar en reino estraño no se les permitió, y lo hicieron en el idioma del país.

91. Dice adelante, que yo me contradigo, asentando que era indio porque escribió en mexicano, y que al concluir la nota espreso que pudo haber escrito algunas relaciones en castellano: y deduce de esto, que fué indio porque escribió en mexicano, y que fué español por estas relaciones castellanas, y que por consiguiente fué mestizo. Leyéndose toda la nota en los términos que está concebida, se hallará que

no envuelve contradiccion alguna, y que tenemos varios autores indios que aprendieron despues el castellano, y dejaron algunos escritos en uno y otro idioma: tales fueron D. Fernando de Alva Yxtlilxochitl, D. Fernando de Alvarado Tetzozomoc, D. Antonio Valeriano, y otros de que hacen mencion los PP. Torquemada y Betancurt, el caballero Boturini, y el Abate Clavijero, y todos fueron indios, no obstante que se nombraron con apellidos españoles; costumbre que tuvieron todos los indios que se bautizaron en aquellos tiempos inmediatos á la conquista, en honor y obsequio de sus padrinos, de quien no solo tomaban los apelativos, sino aun los nombres propios. Y si el señor Alzate tuviera por divercion ir unos cuantos dias á los corredores de palacio, hallaría en ellos muchos indios puros con los apellidos de *Cortés*, *Mendoza*, *Peña*, *Luna*, *Mendez*, y otros que son propios de nuestros españoles, y que los ascendientes de aquellos los tomaron en su obsequio; por lo que es ridícula y despreciable la razon en que se funda para creer mestizo á Castillo por ser este apellido español.

92. Si yo hubiera tomado empeño, como supone el señor Alzate, en impugnar al Abate Clavijero y al señor Eguiara, con las mismas palabras de este autor probaría, que no podia ser mestizo el citado Castillo. El murió en la edad octogenaria 25 años antes que escribiera el padre Calderon que fué el de 1631, y por consiguiente su muerte el de 1605 ó 1606. Se sabe que esta voz octogenario, se dice no solo de aquellos que tienen puntualmente los ochenta años, sino de los que pasan de esta edad que no llegan á los noventa. Asimismo los indios tienen la costumbre de contar su edad por números redondos; esto es hasta que no completan un decenio, siempre están contando el antecedente, y estos son aquellos que saben puntualmente su edad, y la confiesan, porque otros por lo regular se quitan mucha parte, ó no saben á punto fijo la que tienen, y como su naturaleza es tan fuerte, que no se les conoce la vejez hasta que no pasan de los cien años, y aun en esta edad no se les vé falta en los dientes ni se les manifiestan las canas, de que hay infinitos ejemplares, aun en nuestros dias con estar tan débiles las naturalezas, el indio que por su aspecto nos persuade tener 50 años, ya pasa de 90. Por estas razones podemos creer que Castillo cuando murió tuviera ya esta edad, ó pocos años menos, y suponiéndole solos 87, tenemos que nació por los años de 1518, ó 1519, cuando aun no habia español alguno en el reino de quien pudiera ser hi-

jo. Por otra parte nos persuade la grande instruccion qne tuvo de todas las cosas mas difíciles de la historia de sus mayores, (de que no era capáz su madre de informarle, ni era propio de las mugeres su inteligencia, como son los hechos militares que nos refiere, las citas cronológicas, y otras circunstancias y noticias curiosas é instructivas del gobierno político, y de los ritos y costumbres de la gentilidad indiana) que fué hijo de alguno de aquellos sabios tetzcocanos que florecieron en tiempo del rey *Nezahualpilli*, y que en su juventud lo instruyó en todos los sucesos memorables de su nacion, y en la inteligencia de sus pinturas, de donde redujo despues á la pluma una completa y bien escrita historia.

93. La cuarta impugnacion dice así. „El infatigable intérprete, en la nota (y así pone un asteristico, no se para qué) perteneciente á las páginas 52 y 53 asienta esta muy rara noticia. La culmenacion de las Pleyadas no acontece exâctamente al punto de la media noche.... No era diferencia notable, mayormente cuando (atencion) ni ellos observaban con instrumento alguno el tiempo en que llegaban puntualmente al meridiano, ni necesitaban, ¿Como, pues el señor Gama á la página 107 reputa á la piedra número 2 como uno de los mas exâctos instrumentos de la astronomia, de modo que en su sentir eran muy sabios astrónomos, (lo eran en efecto) pues no tenian instrumento con que observar con exâctitud todos los movimientos del Sol? ¿Pues no usaban del mismo instrumento para reconocer el pasage de las Pleyadas por el meridiano ó las Cabrillas? Sin haber manejado los primeros principios de la astrónomia práctica, salta esto á la vista de cualquiera lector." Pregunto al señor Alzate, lo primero ¿Si la luz que dan las estrellas aun las de primera magnitud, es cápaz de producir alguna sombra visible de cualquier cuerpo que se les interponga? lo segundo: ¿La direccion de Oriente á Poniente, que se manifiesta haber tenido la piedra en tiempo de la gentilidad, podrá determinar cualquiera meridiano ó círculo horario que pasa por los polos opuestos al plano de la misma piedra? y finalmente pregunto lo tercero: ¿En el lugar donde esta se hallaba se hacia el sacrificio del cautivo, y sacaban el fuego nuevo en la fiesta secular de *Xiuhinolpia?* Creo que á todo responderá que nó. Pues si la debilísima luz que nos envian las estrellas no puede producir sombra sensible por cualquiera cuerpo interpuesto, entre ellas y la tierra, como la que causan el Sol y la Luna por medio de los genomones ó estílos. ¿De que servian estos y la piedra respecto de las Pleyadas? si el plano de la

piedra se hubiera colocado por los antiguos mexicanos paralelo al meridiano, pudiera observarse por ella, aunque groseramente la culminacion de las estrellas por cualquiera que dirigiera la vista por alguna de las dos superficies paralelas al meridiano; pero estando como por la misma se conoce, situada en la direccion contraria ¿Como podia observarse por ella el paso, ó la culminacion de las Pleyadas, y deducir la hora de la media noche? Sabian esta hora, porque era el tiempo en que, como dice el padre Torquemada, salen estas estrellas al principio de la noche, y cuando á la simple vista las reconocian estár enmedio del cielo, hacian el sacrificio del cautivo. Pero este sacrificio no se hacia en México sino en el cerro de Itztapalapan, nombrado *Huixachtecatl* ¿Como pues desde allá podian observar por la piedra que estaba en el templo de México, el paso de las Pleyadas por el meridiano, aun cuando hicieran uso de ellas para este efecto?

94. Prosigue diciendo, que me reputo *como inventor del verdadero metodo que tenian los indios para seguir al Sol en su carrera*, y que supongo *usaban de varios gisomones para observar la declinacion del Sol, su paso por el meridiano y su Orto y Ocaso*. La piedra ecsiste en el estado en que se halló, mantiene aun los ocho agugeros que la cercan, inmediatos á la superficie cilíndrica, é igualmente distantes y uniformes entre sí: luego para algun efecto se dispusieron. Ellos no pasan á la otra parte, se quedan dentro del grueso de la misma piedra: luego debian colocar en ellos algunos maderos. *Sin haber manejado los primeros principios de astrónomia práctica, salta esto á la vista de cualquiera lector.* Pero el que tuviere algun conocimiento de la astronomia y de la Gnomónica, se convencerá de que los agugeros en la forma que están dispuestos, no podian servir de otra cosa que de colocar en ellos unos índices para gobernarse por sus sombras, dividiendo el dia en ciertas partes iguales, y distribuyendo cada intervalo en sus usos políticos y religiosos. Era costumbre que todos los sacerdotes incensáran á los ídolos, á quienes respectivamente estaban consagrados, cuatro veces al dia, segun refiere el padre Acosta (1.) que era el tiempo de nacer el Sol, al medio dia, al ponerse, y á la media noche; pero al mismo Sol, á mas de estas cuatro veces le destinaban otros tiempos del dia, y de la noche, para darle este genero de culto como hemos dicho con el Dr. Hernandez (número 77)

[1.] *Histor natur. y mor. de las Ind. lib.* 5. *cap.* 14.

Luego para saber estas horas, necesariamente debian tener unas señales fijas que se las demostráran. ¿Y que mas ciertas y claras que las que les ofrecia el Sol, á quien tanto veneraban todo el tiempo que se hallaba sobre el Orizonte por medio de aquellos instrumentos, ó gnomones artificialmente dispuestos en la piedra, de manera que ella era un verdadero relox solar semejante al que en la Gnomónica se nombra *Vertical meridional?* (1.) Era tambien un instrumento por donde arreglaban los tiempos del año. Es constante y lo declara Gomára, el padre Torquemada, Oterrera y otros, que sus principales fiestas anuales no variaban, y se celebraban siempre en una misma estacion, y en un propio mes, como la fiesta de Texcatl en Mayo, que sus calendarios no diferenciaban del nuestro, sino en unos pocos dias, por el error que tenia este y el retroceso de aquellos, de un dia en cada cuadrienio hasta el fin del ciclo de 25 años, como queda probado antecedentemente. Luego se debian gobernar por el Sol, y sombras de lós estilos ó gnomónes para el cierto conocimiento de las horas del dia, y tiempos del año en que debian hacer aquellos sacrificios, y demas actos religiosos que acostumbraban ofrecer á sus dioses.

[1.] *Esta especie de relox que usaban los mexicanos, es semejante al vertical meridional, que señalaba las horas* antiguas hebreas ó planetarias, *que en la Gnomonica ó Gciaterica se llaman* desiguales, *no porque en si lo sean respecto de un mismo dia, sino porque en unos tiempos del año son mayores que en otros. La diferencia entre las horas antiguas hebreas, y las de los mexicanos, consiste en que aquellos se dividian en* 12 *partes iguales, que contaban desde el nacimiento del Sol hasta su ocaso, y las de estos solamente en* 8, *cuyos intervalos son precisamente de hora y media, ó* 90 *minutos cada uno, cuando el Sol está en la equinoccial que es en los meses de Marzo y setiembre, en que nace á las* 6 *de la mañana, y se pone á las* 6 *de la tarde. La cantidad de grados y minutos del Zodiaco, y las horas y minutos de tiempo que corresponde á cada uno de estos ocho intervalos en los dias mayor y menor del paralelo de México, y la figura con que se demuestra ser este un verdadero relox vertical meridional, que señala las horas planetarias desiguales, se reserva para esponerlo en otra parte, si tuviere tiempo y proporcion para ello, por no ser aquí su propio lugar.*

95. Con solo pegar la estampa (1.) en una tabla, y fijar en los agugeros que se señalan en ella (2.) los ocho índices correspondientes perpendiculares al plano de la misma tabla,

---

[1.] *A este fólio corresponde la Estampa del Relox.*

[2.] *Por cuanto los agugeros que se señalan en las láminas no están colocados con toda exâctitud en sus lejitimos lugares, como se hallan en la piedra, variando un poco de ellos, y porque mojado el papel al tiempo de pegarlo en la tabla se estiende desigualmente, y de la misma suerte se contrae despues de seco; para evitar estos inconvenientes, y que cualquiera pueda sin la estampa proverse de semejante instrumento, para observar con él las horas, conocer los demas úsos de que servia á los indios: pegará primero un papel en la tabla, y despues de seco describirá en él un circulo dividido en sus cuatro cuadrantes por los diametros vertical y orizontal, y dividiendo cada cuadrante en cuatro partes iguales quedará dividida toda la circunferencia en* 16; *coloquense los indices que se podrán formar de unas agujas gruesas perpendiculares al plano de la tabla en los* 8 *lugares que respectivamente corresponde á los que se señalan en la lámina* 3ª. *como las letras X. Z. PP. QQ. S. Y. y espongase al Sol verticalmente formando un ángulo recto con la meridiana, y se tendrá un relox vertical meridional. Los que supieren las reglas de la Gnómonica conocerán bien los principios en que se funda su construccion: la diferencia consiste en que esta ciencia enseña á formar los reloxes usando de un solo estilo perpendicular á la linea meridiana, y en nuestra piedra se usa de muchos fijados sobre otras líneas, paralelas á ella, y que en los comunes señalan las sombras el tiempo dividido en* 12 *partes, y en este solamente en ocho, cuyos intervalos se pueden subdividir en medias horas y en cuartos. Es evidente que al tiempo de nacer el Sol la sombra del estilo Z. debe cubrir al estilo X., y la de este á su correspondiente Z. á la tarde al tiempo del ocaso: lo mismo se verificará con los otros estilos P. P. Q. Q. y S. Y. por estar todos sobre líneas paralelas al oriente: al medio dia las sombras de los cuatro estilos de arriba concurrirán con sus correspondientes de abajo. Las dos horas intermedias debian observarlas en esta forma: las de la mañana por las sombras del estilo Z. y las de la tarde por la del estilo X. De la misma manera es evidente que puestos dos hilos, el uno atado á los dos gnómones de arriba, y el otro en cualquiera de los de abajo con tal que sean correspondientes, y estén ambos hilos igualmente distantes por todas partes del plano de la tabla, la sombra del de arriba cu-*

colocando esta verticalmente sobre un plano orizontal con la cara para el Sur, formando ángulo recto con la línea meridiana (lo que se consigue facilmente por medio de la escuadra, ó valiendose de una aguja magnética, cuya declinacion se tenga bien conocida) se podrán observar las sombras de los gnomónes desde el nacimiento del sol hasta el medio dia, y lo mismo por la tarde, y se sabrán los intervá-los de tiempo de que constaban las horas de los mexicanos; lo que si hubiera hecho el señor Alzate, no hubiera escrito con tanta irrision los tres párrafos de su carta que omití poner á la letra, por no tocarle otros puntos que le habian de ser sensibles. Pero lo que admira es, que un crítico que con tanto anhelo anduvo buscando las cosas mas ligeras que censurar, no hubiera encontrado un grande error que ciertamente se cometió en la pág. 111 número 77, en que con equívoco se dijo, que las horas de las 9 de la mañana y 3 de la tarde, se señalaban en los gnomones S, y Y, no debiendo ser sino en 99, lo que con solo ver la estampa pudiera haber advertido; pero no llegan á tanto sus conocimientos.

96. Aun mayor defecto cometió en la quinta impugnacion que hace sobre lo que digo á la pág. 87 del eclipse del año de 1477, que debieron ver mas tarde y mayor los habitadores de *Amaquemecan*, que los de México. Dice pues: „Debemos considerar que Meca se registraría desde México, si la interposicion de un pequeño cerro no sirviera de estorbo:" ¿como pues los indios que no tenian uso de los anteojos ni del micéometro, podrían distinguir el infinitamente pequeño que resulta á la simple vista de observar un eclipse en México y Meca? Si el señor Alzate hubiera leído la fundacion de la provincia de *Amaquemecan*, vería que comprendía los pueblos de Chalco, Tlalmanalco, y no la confundiría con el que vulgarmente hoy llaman *Mecameca*. En efecto el autor de esta provincia, citada pro Boturini en el catálogo de su museo, la nombra *Amaquemecan-Chalco*; debió de ser este pueblo la principal residencia de aquellos primeros fundadores, y aunque no hubiera visto esta historia original, se podía haber desengañado consultando al padre Torquemada en su Monarquía indiana, donde distingue esta provincia del pue-

---

brirá exàctamente al de abajo al punto del medio dia cuando el Sol estuviere vertical, lo que acontece en dos dias del año, y de esta manera lo observarian los mexicanos para celebrar sus dos mayores fiestas que hacian en honor del Sol cuando lo tenian en el Zenit.

blo en que recibieron de paz á Cortés sus moradores, cuando vino la primera vez á México; pero aunque le concedamos que Ayopotzin escribiera aquí y no en Chalco, donde en la realidad se observó el eclipse, y que no haya mas distancia de México á este pueblo que 5 ó 6 leguas á la parte del Este-Sueste, esta bastaba para aumentar la magnitud del eclipse, á lo menos de un tercio de dígito, ó 20 minutos, que juntos con los 10 dígitos 56 minutos, hacen 11 dígitos y 56 minutos. ¿Quien podrá dudar que con esta gran cantidad eclipsada, se vieran distintamente varias estrellas? Ni era necesario para verlas que tuvieran instrumentos, ni que observaran cuanta era la magnitud del eclipse, ó la diferencia de su cantidad, respecto de ambos lugares; les bastaba su vista natural para percibirlas con mas claridad, cuanta era mayor la sombra que se le presentaba en aquel pueblo que en México. ¿Y qué dirémos si lo observaron en Chalco, ó en otro lugar mas distante de aquella misma provincia de *Amaquemecan*, sino que allí sería total?

97. Aun dentro de México sería mayor de lo que se representa por una operacion geográfica, que como saben los inteligentes, puede tener la diferencia de 5 minutos ó mas, respecto del cálculo que se forma por las paralajes; (1.) pero como mi fin fué solo el verificar las citas de los historiadores indios, y hallar el dia *Ce-ollin* que buscaba, no era necesaria mayor exâctitud, y omití hacer un rigoroso cálculo que demandaba mucho tiempo, y muy prolijas operaciones; no obstante siempre que tenga un poco del que al señor Alzate le sobra, pretendo rectificar hasta la última precision. Si supiera el grande efecto que obran las paralajes, y lo que se aumentan en diversas horas, no estrañaría el que habiéndose visto mas tarde en la provincia de Chalco que en México, se observaría allí mayor que en esta ciudad; pe-

---

[1.] *Cuanto mayor y mas bien delineada fuere la figura que representa el eclipse, será menor el error; pero nunca dejará de haberlo, y este puede ascender á 15 minutos de grado, como lo advierte el Sr. de la Lande diciendo: „La projection ortagrafique donc nous avons partè al' ocasion des eclipses, est tres conmode pour resoudre les triangles spheriques avec la regle et le compas á un quart de degrés prés; cet methode est souvent fort utile dans l' Astronomie, pour diminuer la longueur des operations, quand on n' á besoin que d' une mediocre precision comme cela arrive tres-sou vent." Astronom 3. lib. 23. pág. 722.*

ro al leer esto le causó la misma admiracion que el eclipse del dia 24 de junio de 1778, que habiendo sido su principio en México, á las seis y media veinte y ocho minutos de la mañana, supo que en Cádiz habia comenzado cerca de las cinco de la tarde: esta gran diferencia de mas de diez horas que resultaba entre ambos meridianos, le hizo andar preguntando á mí y á otras personas, ¿cual fuese la causa? Pero aunque se le dijo que era efecto de las paralajes, nunca quiso creerlo; por lo que no es de estrañar que tampoco crea lo que ni vió, ni supo del eclipse observado tres siglos antes. Lo que si es de estrañar, que un grande error que se padeció (no sé si por desliz de la pluma, ó en la imprenta) á la primera linea de la misma pág 87 no lo advirtiera dejándolo pasar, sin sacarlo á luz en su gaceta. Digo pues en la citada página: *Por los cálculos de todos los plenilunios* [*debiendo decir novilunios*] *eclípticos de estos tres años, resulta que en ninguno de ellos hubo eclipse de sol visible en México, ni en los reinos y provincias de su imperio.* Si no es que le pareciera al señor Alzate, que tambien en los plenilunios pueden acontecer eclipses de sol.

98. Como en lo que escribe no guarda órden ni método, antes de hablar de la especie de esta segunda piedra, hace irrision de lo que digo á la página 111, en cuanto al uso que hacian de ella: luego retrocede á la pág. 87 sobre el eclipse del sol como acabamos de ver, y últimamente vuelve á ridiculizar lo que compuse en razon de su peso diciendo: „La gravedad específica que calcula á esta piedra, es de aquellas soluciones de problemas que aturden á los que ignoran los ciertos principios de la física, manejados por los que abusan de las reglas del cálculo: unos cuantos números ó mas letras para hacer ostentacion de la álgebra, sirven á muchos para aturrullar á los que no saben hasta donde deben estenderse nuestros conocimientos y seguros." Suplico á mis lectores se sirvan de comentarme este párrafo, porque yo no lo entiendo, si no es que quiere decir que para ser perfecto físico como se presume, no se necesitan las reglas del cálculo, de que está enteramente ignorante. Pero lo que yo sé es, que la física moderna exîge de necesidad unos principios no vulgares de la álgebra, geometría, y trigonometría. Por falta de estos principios se cometen crasísimos errores, principalmente en la maquinaria sobre que habla en su antecedente párrafo. Lo cierto es, que si hubiera tenido unos conocimientos de la aritmética vulgar, no hubiera incurrido en el grande y despreciable despropó-

sito que produjo en su gaceta de 2 de abril de 1792 número 37, en que pretendiendo reprobar la máquina, con que tan felíz y brevemente se subió la gran campana á la torre nueva de la Catedral, propuso una idea que se reduce á querer preponderar el peso de 300 quintales de la campana con planchas de plomo, cobre, fierro, platina, ó balas de artillería introducidas en un huacal, (1.) para que por medio

---

[1.] *Se sabe que el huacal es una armazon de palos delgados, y unidos con unos hilos ó cordeles, en forma de un cajon; cuya longitud apenas llega á una vara castellana: su latitud no excede de dos tercias, ni su altura de media vara: se usa aqui comunmente para conducir dentro de él la fruta y otras cosas comestibles. En cada huacal de estos no solo no pueden caber materias que preponderen* 300 *quintales, pero ni el peso de* 17, *y serian necesarios á lo ménos otros* 17 *huacales llenos de planchas para que hicieran esfuerzo contra los* 300 *quintales ¡Que operacion tan llena de embarazos, tan incomoda y tan impracticable! Porque suponiendo un huacal mayor que lo regular, lleno de cuerpos todos uniformes como son las balas de artilleria, como quiere el Sr. Alzate, y cada una de peso de* 24 *libras, lo mas que podia caber eran* 72 *de estas balas, ocupando mayor hueco que el que los huacales comunes, por tener de diametro cada bala de á* 24, *segun M. Belidor,* 5 *pulgadas* 5 *líneas, y algo mas de* 4 *puntos del pie real de Paris; de suerte que para que cupieran en lo largo del huacal,* 6 *de estas balas, era necesario que ocuparan el hueco de* 32 *pulgadas y* 8 *líneas, mayor que una vara castellana, que consta de solas* 31 *pulgadas escasas: á este respecto se aumentan su latitud y altura; y siendo esta de* 3, *y aquella de* 4 *de dichas balas, solo compone el número de estas* 72, *cuyo peso es el de* 1728 *libras, que componen poco mas de los* 17 *quintales, con todo lo que se le há aumentado al hueco del huacal respecto de los comunes; y así por una regla de proporcion resulta, que para exceder al peso de los* 300 *quintales, son necesarios* 18 *huacales cargados de estas balas. Si se quisiera formar un huacal cuya cavidad fuera perfectamente cúbica, esto es, que tanto en su longitud como en su latitud y profundidad, contuviera* 6 *diámetros de la bala, no llenaría su hueco mas que* 216 *de estas, y para que cupieran* 1250 *que componen los* 300 *quintales, era necesario que su longitud fuera de* 191 *pulgadas y* 10 *líneas, que hacen mas de* 6 *varas de las nuestras. ¿Qué maderos, ó mas bien fierros serían necesarios para la formacion de un huacal de esta magnitud? ¡Cuan-*

de una sola polea, y dos planchas con sus canes, arrebatára este la campana que debia subir con tanta rapidez, (á su parecer) que un compañero suyo le ayudára á discurrir otra polea para que un hombre contuviera tan acelerado movimiento. Discurso que dió bastante que reir á las personas inteligentes.

99. Sobre lo que digo, en cuanto á ser calcárea la materia de esta segunda piedra perteneciente á la especie 107 número dos, de las que describe el señor de Bomare en su mineralogía, funda la 6.ª impugnacion diciendo: *que no muestra la menor apariencia* de efervescencia con los acidos minerales; pero mas abajo espresa que si se *hubiera guiado de las primeras apariencias, confesaría que tenía yo razon para colocar esta piedra entre las calcáreas ocatizas, porque al tocarla con los acidos observó una fuerte efervescencia.* ¿Como pues se concuerdan estas contradiciones? Ya lo dá á entender adelante, atribuyendo la fuerte efervescencia á un poco de polvo de cal, que dice haberse comunicado de las obras de arquitectura de que estaba rodeada, y de la mezcla de cal y arena con que supone la tenian colocada los indios en un magnífico edificio, y la ninguna efervescencia por haberla lavado, y luego aplicado los ácidos. En cuanto á esto, ya se está manifestando que la agua con que la lavó, se mantendría por mucho tiempo en sus poros, debilitaría las puntas de los ácidos que echó luego, (que sería en muy poca cantidad) é impediría al menos á la vista una ebulicion sensible. En cuanto á lo primero, no se puede atribuir una fuerte efervescencia à aquel poco de polvo de las obras de arquitectura que tenia á su lado comunicado por el viento, que el mismo viento lo sacudiría. Menos se debe atribuir á la mezcla con que la supone colocada por los indios en el magnífico edificio que soñó, pues no hallará en toda ella parte alguna de mezcla; porque debiendo estar libre para que por todos lados la bañasen los rayos del sol, solo estaría unida por el asiento, como ahora lo está, en el cual sin desplegarla, no se puede hacer experimento alguno.

---

to debian volar los arbotantes? ¿Qué planchas se necesitaban para ellos, y donde se sustentaban? ¿Cuan grande debia ser el diámetro de la polea, y cuantos los inconvenientes y costos que se pretendian evitar? Aquí se conoce claramente la necesidad del cálculo, para no producir ideas que no han de tener efecto en la ejecucion.

100. Aun cuando no se hubiera verificado la fuerte efervescencia que confiesa el señor Alzate tratada con uno ú otro acido en corta cantidad, nada probaba el que no fuera de naturaleza calcarca, si los caractéres, que distinguen esta clase de piedras le convenian. Se sabe que los metales en su genero constan de unos mismos principios, y que solo se distinguen especificamente, porque en unos abundan mas, y está mas estrechamente unido el azufre, (por ejemplo,) que el mercurio, y con todo un mismo acido no es menstruo proporcionado para todos: el espíritu de nitro, el de vitriolo, y el de sal no pueden por sí solos disolver el oro, ni el estaño: á este solo lo calcinan; pero unidos en debida proporcion el espíritu de nitro y el de sal forman el agua regia que lo disuelve enteramente; y disolviendo á la plata el espíritu de nitro solo, si se disuelve esta con la agua regia se precipita en luna cornea. Lo mismo respectivamente sucede con esta clase de piedras, la que fuese mas compacta y dura, y tuviere mas cerrados sus poros, esa necesitará de acidos mas activos para que la penetren, y puedan percibir la evulacion ó efervescencia. La prueba decisiva que debió hacer el señor Alzate era haber héchole quitar un pedazo, y esponerlo á un fuego fuerte, ó al foco de un buen espejo ustorio para ver si se verificaba ó se convertia en cal; por lo demas ella consta de los caractéres con que la distingue de las otras, el señor de Bomare en la citada especie y número, por ser dura, compacta opaca de color ceniciento, ó de fierro, sonora al golpe del martillo, y de un grano igual que admite bien un pulimento grosero.

101. La setima y última impugnacion es sobre el instrumento con que se sacaba el tajamanil, que dice ser un fierro en forma de escoplo, ancho, de seis ú ocho dedos. Convengo en que en el dia se sirvan en algunas partes de este instrumento, ó de hachas de fierro para su fábrica; pero pregunto. ¿Tenian estos instrumentos los indios en tiempo de su gentilidad? Todos los historiadores contestan en que no usaron de este metal, y no obstante tuvieron que admirar los españoles al ver la perfeccion con que estaban labradas todas sus obras, asi de piedra como de madera, sin que les hubiesen encontrado instrumento alguno de fierro, porque aunque lo conocian nunca lo supieron beneficiar de modo, que pudieran ponerlo en disposicion de servirse de él, como del oro, de la plata, y del cobre, por no alcanzar la virtud de las yerbas con que fundian estos metales, á vencer la resistencia del fierro en los hornos que usaban, sin el auxilio de los

fuelles que no llegaron á conocer. (1.) ¿Con qué pues, labraron con tanta perfeccion las maderas que adornaban sus templos, y palacios? Del de Moctezuma dice el padre Torquemada estas palabras. „Los enmaderamientos eran de cedros blancos, y de palmas (que es madera dura como el hueso) de cipreses y pinos, y otras muy buenas y excelentes maderas, y todas estas maderas, muy bien labradas y entalladas" (2.) y tratando en otra parte (3.) de los oficios que sabian en tiempo de su gentilidad, y de la perfeccion con que los ejecutaban, no obstante de carecer del fierro y del acero, dice, „Habia entre ellos grandes escultores de canteria que labraban cuanto querian en piedra, con guijarros ó pedernales porque carecian de hierro.... Los carpinteros y entalladores labraban la madera con instrumentos de cobre." De este metal se servian para las labores finas, delicadas y curiosas, endureciendolo como asienta Gomára (4.) con oro, plata, ó estaño que le mezclaban; pero para las obras groseras empleaban solamente la piedra con la que no solo cortaban la madera, sino aun otras piedras, segun espresa tambien el mismo historiador diciendo: „pican, alisan y amoldan la piedra con piedra. La mejor y mas fuerte piedra con que labran y cortan es pedernal verdinegro." Yo tengo en mi poder dos piedras verdes durisimas, muy lisas, de figura de hachas, cuyos filos estan bastantemente delgados que se hallaron debajo de tierra con otros monumentos antiguos, que tambien tengo, en una escavacion que se hizo adelante de nuestra señora de los Angeles: el ancho de la una es cerca de dos pulgadas, y el de la otra poco menos. Tengo otra de una sesma de largo, y mas de dos pulgadas de ancho por un estremo donde tiene el filo algo curbo, y por el otro acaba en una punta: así mismo tengo otras pequeñas, entre ellas una muy negra, pesada y lustrosa.

[1.] *Tenian tres especies de yerbas diferentes para beneficiar los metales, las cuales mezclaban con las piedras metálicas, molidas en polvo formando una pasta que echaban en hornos hechos con ciertos agujeros por donde se les comunicaba el viento, y sin mas preparacion fundian en breve tiempo el oro, la plata y el cobre; pero no se sabe que lo hubieran intentado con el fierro. Vease el cap.* 15. *lib.* 9. *del P. Sahagun tom.* 3. *que publiqué en* 1829. *L. B.*

[2.] *Monarq. Ind. tomo* 1º. *lib.* 3º. *cap.* 25. *pág.* 296.

[3.] *Tom.* 3º. *lib.* 17. *cap.* 1º. *pág.* 208.

[4.] *Crónica de la N. España. Cap.* 210. *pág.* 223. *de la coleccion del Sr. Barcia.*

102. La abundancia que hay de estas piedras duras y filosas en varios lugares de México, manifiesta bien el uso familiar que hacian de ellas los indios en sus maniobras. Vemos hasta el dia en sus chozas, ó xacales, que las mugeres con cualquiera piedra grosera que tenga algun filo, rajan con igualdad los troncos gruesos de leña para servirse mas facilmente de ellas en sus tlecuiles, (*) ¿pues por qué no podrán hacerlo en los montes los hombres con instrumentos de piedra á proposito para este fin, como lo hacian sus ascendientes? Ella no es obra moderna, que aprendieran de los españoles: trae su origen desde el tiempo de la gentilidad, ni su nombre es impuesto nuevamente; y si atendemos á la etimología de *texamanilli* que es como debe llamarse en el idioma mexicano de donde lo han corrompido, parece que se deriba de la voz *tetl* que es piedra, y del verbo *Xamania* que significa quebrar; y asi todo el vocablo querrá decir cosa quebrada con piedra. Pero no es de admirar que se sirvieran de la piedra, que es mucho mas dura que la mas recia madera para hender esta; de lo que se debia admirar el señor Alzate es de que lo ejecutaran tambien con cuñas de palo, pero ello es cierto y las vió, ó supo de ellas y de su uso el padre Molina en aquel siglo decimo sesto, por lo que puso á su vocabulario la voz *tlatlilli* con que las conocian. Toda la dificultad para sacar el tajamanil, consiste en saber buscar el hilo á la madera de que lo forman; hallado el hilo, y señaladas las líneas con algun instrumento cortante, como eran aquellos afilados cuchillos de pedernal, ya es facil henderlo á golpe con la cuña, y por eso se ven en los tajamaniles las hebras enteras de arriba abajo, y nada iguales sus superficies. *Con palo* dice el mismo Gomára, (1.) *sacan piedra de las canteras, y con palo hacen navajas de azabache, y de otra mas dura piedra.* Y el padre Torquemada describe el artificio con que las fabricaban. (2.) De modo que con su habilidad y discurso, suplian los instrumentos que les faltaban.

103. La piedra de que hacian estas navajas, y otros instrumentos cortantes, que Gomára y Torquemada llaman impropiamente *azabache*, y el señor Alzate *Peliztle* conocida por los indios con el nombre *Iztli*, es una materia fragil y trasparente como vidrio; la hay de diferentes especies y colores,

---

[1.] *En el lugar citado.* [*] *O fogones.*

[2] *Tóm.* 2º *lib.* 13. *cap.* 34. *pág.* 489. *y tóm.* 3. *lib.* 17. *cap.* 1. *pág.* 210.

y aun la distinguian ellos mismos con diversos nombres: la *Tolteca Iztli* es la mas compacta, mas negra, y menos trasparente. (1.) De ella se servian los Toltecas para sacar las lenguetas ó puntas de sus *flechas, y las cuchillas que unian á un palo del tamaño de nuestras espadas, y ancho* de cuatro dedos por uno y otro lado, (2.) que llamaban *Macahuitl*, y los españoles *Macana*, con cuyo instrumento dividian de un golpe el cuerpo de un hombre; pero la segunda vez ya no hacian tanto efecto, por haberse desgranado las cuchillas. *Iztehuiloe*, es otra especie de *Iztli* tambien muy negra y resplandeciente, que se cria en la Misteca. De todas estas hace mencion el Dr. Hernandez, (3.) quien dice que se servian de ellas los españoles para hacer aras adornadas de oro y de plata, que se apreciaban en mucho. ¡Lástima es que en el dia no se les dé el propio destino, habiendo tanta abundancia de estas piedras en el reino! En el obispado de Valladolid le llaman *Tzinapo*, y hay un cerro entero de estas en la jurisdiccion de Maravatio, de donde tomó el pueblo que está allí fundado, la denominacion de *Tzinapécuaro*. Todas estas piedras son minerales, como espresan el mismo Dr. Her-

---

[1.] *De esta especie de piedra tengo una peana de 4 pulgadas de largo, 3 y media de ancho, y 3 de alto, y sobre ella otra pequeña con un pedazo de cruz todo de una pieza: én la cara principal tiene un rebajo donde debia entrar alguna lámina de metal. Tengo tambien de la misma otro pedazo de 3 líneas de grueso, que sirve muy bien de helioscopio para observar el sol, y otros pedazos grandes y chicos, unos mas claros y trasparentes que otros, y de colores menos obscuros. „Un Aleman en México acaba de embiar al Emperador de Austria, una Estatuita de piedra* Obsidiana ó Iztli, *que figuraba á una Sacerdotisa mexicana, de que hay otra igual de piedra comun en el Muséo. En el mismo hay una gran máscara de* Obsidiana *muy lisa y brillante negra, traida de Michóacan. ¿Con qué pudieron labrarse estas obras siendo de una materia tan vidriosa y careciendo del uso del fierro y acero? Yo no lo sé." L. B.*

[2.] *„Effosi é venis quarum multas apud Mexicanos reperies, secantur infrusta mediocria, et suapte sunt angulosa, confricanturque alijs asperiòribus lapillis. Eod cap. XIV. Y el P. Ximenez part. 2ª lib. 4, fól. 200 dice: „Sacadas de las canteras y minas de que hay mucha abundancia cerca de Mèxico, se cortan en pedazos medianos &c.*

[3.] *Rerum Medicarum Novæ Hispanis Thesaurus. L. X. cap.* 13. 14 *y* 17. *pág.* 339 *et* 340. *edit. Rom.* 1651.

nandez, y el padre Ximenez, y de ninguna manera la Agata de Islanda que dice el señor Alzate: ésta es un vidrio negro que vomita el monte Hecla, al cual segun Bomare (1.) han llamado algunos abusivamente *Agata negra;* pero ni este vidrio ni nuestras piedras tienen la propiedad de sacar lumbre en la abundancia y con la facilidad que conviene á cualquiera especie de Agata, como verdadero pedernal, y que tendrían los pedazos de la negra que poseía el autor. Otra especie hay de un hermoso amarillo color de oro y muy resplandeciente, de que no hace mencion el Dr. Hernandez, y yo tengo unos pedazos de ella.

104. Otras cosas dignas de la crítica contiene el resto de la Gaceta del señor Alzate; pero como ni me pertenecen, ni ha sido nunca mi ánimo impugnar sus escritos, y solo lo hé hecho algunas ocasiones como esta, en defensa de lo que á costa de inmensos trabajos, y no menos estudio hé producido, las paso aquí en silencio, las cuales pudieran dar bastante material, á los que como el señor Alzate andan escudriñando asuntos para llenar papel. Esta respuesta pues, ha sido solo para satisfacer al público, que acaso se creería engañado, ó dudaría de lo que asenté en mi cuaderno, que con tanto empeño se procuró deslucir; aunque con una ligera refleccion, que no dudo harán las personas imparciales y de juicio, vendrán en conocimiento de que todo lo que en él se trata está comprobado con autoridades de los historiadores indios y españoles, y que las impugnaciones no tienen mas apoyo, que unas fantasticas razones futiles y despreciables.

PARRAFO SESTO.

Demuéstrase la imposibilidad de hallar una clave general, para la inteligencia de los geroglificos, figuras y caractéres de los Indios.

---

105. Algunas personas han pretendido que yo les dé una regla ó clave general, para el conocimiento é inteligencia de

---

[1.] *D' autres ont regardé aussi abusivement le verre noir qui vomit le mont Hecla en Islande. La veritable Agathe noire est rare á la verité, mais il s' en trouve, et nous en posedons quelques echantillons, qui ont specifiquement tous les caracteres de l' Agathe. Mineral tóm.* 1.º *pág.* 324.

los símbolos, figuras y caractéres, que usaban los mexicanos en sus pinturas; pero esta pretension es lo mismo que querer hallar semejante clave para entender todos los caractéres de los chinos. Cada palabra de ellos tiene un caracter propio con que lo significan; y de este modo tienen tantos y tan varios caractéres, cuantas son las voces con que acostumbran esplicarse; pero como pueden inventar cada dia mas y mas voces, necesariamente han de inventar nuevas figuras que las signifiquen; y si estas no se enseñan por un maestro, ó se aprenden por tradicion de padres á hijos, se ignorará siempre su significado. De la misma manera sucede con las pinturas de los indios: estos tenian sus colegios donde instruían á la juventud en el conocimiento de todos sus caractéres usuales; pero no aprendian generalmente todo cuanto se podia representar. Los que se dedicaban á la historia, unos figuraban llanamente los hechos con aquellos caractéres comunes, otros añadian sus circunstancias y los tiempos en que acontecian, y estos eran los mas instruidos en la cronología; pero como cada historiador observaba distinto modo de píntar, segun lo juzgaba mas espresivo, aun entre estos se halla gran diferencia en cuanto al órden y método que guardan en sus pinturas; de suerte que en cuantas pinturas hé visto, no hé encontrado dos que sean en todo semejantes. A los que se destinaban para sacerdotes de los templos, se les enseñaba tambien la historia de su mitología, y el modo de figurar sus dioses, segun los atributos que les suponian. Y finalmente, los que habian de ser astrólogos, aprendian no solo lo perteneciente á este árte, y el conocimiento de las influencias que suponian á sus planetas y signos, sino el modo de colocarlos en sus témas celestes, y disponerlos en el *Tenalamatl;* de suerte que tenian tres especies de historia, la *vulgar*, la *cronológica*, y la *celeste*, *y mitológica*.

106. Para la primera necesitaban tener una completa instruccion de los lugares, provincias y reinos: de los sucesos particulares de sus mayores; de los reyes y señores que gobernaron desde que vinieron á poblar las tierras del *Anahuac*, de las naciones que hallaron en ellas; de las guerras que tuvieron con sus respectivos reyes; de sus victorias, y de otros acontecimientos memorables. Esta era una especie de historia general, pero muy sencilla y que cualquiera la entendia aunque groseramente por no tener division de tiempos, ni citas cronológicas. De esta clase de historia es la que refiere el caballero Boturimi en el párrafo 7 número 3 del catálogo de su museo, del que tengo una copia que consta de 50 pági-

nas; pues aunque en algunas del principio tiene los caractéres de los años, están errados, asi estos, como los nuestros que le corresponden y se conoce que los tenia el original, y que el que sacó la copia, que fué de Boturini, se los quiso añadir; pero viendo que iban errados no los prosiguió en lo succesivo. A esta clase tambien se reducen las mas pinturas de fundaciones de pueblos particulares.

107. La segunda especie era mas instructiva, pero de dificil inteligencia; porque solos los hombres muy versados en la cronologia, que sabian el órden que se observaba en sus calendarios, y la correspondencia que tenian entre sí, las podian entender, por estar figuradas sus datas con los símbolos y caractéres de los dias trecenales; tales son la historia tolteca citada por el mismo Boturini en el párrafo 1 número 1, la del número 10 párrafo 7 del mismo museo, y otras que tengo en mi poder. En ellas se encuentran tambien algunos geroglificos que aluden á las cosas de su mitologia, y principalmente en esta segunda, que es obra muy curiosa, y que necesita de mucho estudio y trabajo para poderla entender: la desgracia es que le fálta mucha parte del principio, por lo menos un ciclo entero, y en los otros que contiene, hay pedazos rotos, y otros tan maltratados que no se cenocen las figuras, no obstante en la copia que yo saqué de ella, le suplí parte de lo que le faltaba, ó tenia borrado. Este método de historiar era propio de los astrónomos, y como por lo comun, solo los sacerdotes se dedicaban á esta ciencia (aunque el rey de Tezcoco Nezahualpilzintli fué insigne en ella) estos eran los principales autores de esta clase de historia.

108. Entre los mismos sacerdotes habia unos (y estos eran los mas supersticiosos) de quienes era peculiar la tercera especie de historia. Ellos llevaban la memoria del origen de sus dioses, de los tiempos en que nacieron sus principales capitanes y caudillos que suponian haberse convertido en tales; sus acontecimientos, sus transformaciones, y todo lo demás que tenia relacion con su mitologia, cuyas fábulas estaban historiadas en sus pinturas, de que eran ellos mismos sus autores. A estos pertenecía tambien el asentar las fiestas rituales, formar el *Tonalamatl*, y dar las respuestas en los negocios que les consultaban como oráculos de sus dioses. Eran estos los astrólogos judiciarios, que levantaban figura, formaban sus témas celestes, y pronósticos genetliacos sobre la ventura de los nacidos: pintaban sus libros que llamaban *Tevamoxtli* con ciertos simbolos y geroglificos que solo ellos entendian, en que estaban cifrados los mas ocultos arcanos, y

misterios de su falsa religion. De estos libros ninguno se há encontrado: debieron de quemarlos todos los primeros religiosos que vinieron á predicar el santo evangelio, ó los escondieron aquellos sacerdotes que quedaron vivos despues de la conquista, de modo que no han parecido jamás; por lo que de esta especie de historia nada dirémos. En cuanto á sus símbolos y caractéres, basta para conocer la gran dificultad que habria para entenderlos, el saber que estaba reservado á solos los sacerdotes su formacion é inteligencia, por lo que pasarémos á exâminar las otras dos especies de historia.

109. La primera, que como se ha dicho, era la mas facil de entender, es respecto de aquellos á quienes les era familiar y habian aprendido el significado de cada uno de aquellos caractéres comunes: por ejemplo la figura 11, lamina 1ª que es simbolo general de cualquiera año, y la figura 13. que lo es de cualquiera mes: cuando se veían repetidos cuatro de aquellos simbolos, y dos de estos, ya sabian los que los conocian, que significaban el tiempo de 4 años y 2 meses: pero los que ignoraban su significacion no podian conocer lo que representaban. Mas, estos símbolos representaban los años y los meses en abstracto; pero para demostrar un acontecimiento en cierto mes de un año particular, no usaban de aquellos caractéres generales; era necesario que lo figuráran con el símbolo peculiar de aquel año, y número que le correspondia en la serie de los 52 de sus ciclos, que como no los contaban seguidos, sino de trece en trece, debian saber á cual de las cuatro trecenas se reducia, y cual era el número que le tocaba; lo mismo se debe entender con el símbolo propio del mes á que se refería el suceso. Mayor dificultad se encuentra cuando se vé figurada una data, con solo el caracter numérico y símbolo correspondiente al dia del calendario trecenal, que es el método de historiar que observaban aquellos sábios cronologistas, y que no podian entender aun los autores de la primera especie de historia. Conocian estos que el símbolo propio de los dias, es el que se representa en la figura 12; pero este conocimiento no les bastaba para la inteligencia de una data que se figuraba de distinta manera, y que hacia relacion á un cierto y determinado dia. ¿Como pues, podrá conocer el que no tiene inteligencia de los calendarios de los indios, una cita que encuentre en sus pinturas que contenga el dia, mes y año, aunque se le haya enseñado que la figura 11 representa en general el año, que la figura 13 es símbolo del mes, y la 12 lo es del dia?

110. Pero me dirán que esto necesita particular estudio de su cronología, y saber el órden con que disponian sus calendarios, y que para conocer una data de estas, no basta la inteligencia de los símbolos generales de los años, meses y dias; y es así la verdad: luego en cuanto á este ramo de historia, no se puede hallar clave por donde gobernarse. (*) Pasemos ahora á ver, si en la geografia la encontramos. El pueblo de *Tullan* por ejemplo, se presenta en unas pinturas, como se vé en la figura 8.ª lámina 4.ª y en otras,

---

[*] *En el suplemento número* 3. *tómo* 4. *de la Voz de la Pátria de* 16 *de noviembre de* 1830. *presenté el índice* de la Clave general de geroglíficos americanos *que escribió el Lic. D. Manuel Borunda y de que hacia uso para su inteligencia privada de la historia mexicana. Cuando se le formó proceso al padre Mier por el sermon que predicó de N. S. de Guadalupe negando su aparicion* en los términos que se há creido piadosamente, *el arzobispo Nuñez de Haro que le mandó formar la causa, como entendiese que dicho Borunda poseía la Clave de los caractéres mexicanos y que se la habia prestado al padre Mier, lo despojó de ella y persiguió de una manera atróz. Esta obra interesante tenia tres partes, la última se dividia en números. Primero. La naturaleza de los cuerpos, en que permanecen en geroglíficos muchas memorias de la historia de donde se sacaron: lugar de donde, y en que posteriormente se hallaron, y los motivos de su ocultacion.*

Segundo. Principios para discurrir símbolos y geroglíficos.

Tercero. Concordancia de estos elementos con la topografia del idioma mexicano: caracter de este.

Cuarto. Uso de la escritura figurada: se comprueba con la invencion de una ciudad en la costa de Coromandel al tiempo de la conquista.

Quinto. Valor de las figuras con sus distintivos nacionales. Debo estas noticias al señor D. Juan Pastor Morales, eclesiástico respetable de Morelia y amigo intimo que fué de Borunda. Es muy probable que este precioso manuscrito se remitiese original á España teniéndolo el señor Nuñez de Haro en el mismo concepto y aprecio que su antecesor el señor Zumarraga cuando quemó en la plaza de Tlaltilolco los archivos mexicanos como depósito de nigromancias y brujerias dignas del fuego: ó tal vez habrá quedado copia de el [que lo dudo] *en la secretaria del arzobispado ¡Ojalá y que el gobierno protector del muséo la pidiese para enriquecerlo! El proceso del padre Mier se instruyó en* 1795.

(y es lo mas regular) como se señala en la figura 9, cuyo símbolo A, es general para significar cualquier pueblo ó ciudad con la denominacion que le dá el caracter distintivo que se le sobrepone. La divisa B que está abajo en la figura 7, ⁂ denota que el nombre del pueblo termina con una de estas dos partículas, *tlan*, *ó titlan*, ambas preposiciones que significan *junto*, *ó cerca de;* y así el pueblo representado en esta figura, es *Tultitlan*. De la misma manera todo pueblo que se señala en la forma que se vé en la figura 10, lleva consigo la partícula reverencial *tzinco*, de suerte que la significacion de este símbolo es el pueblo de *Tulantzinco*. Prescindo ahora de la comparacion que se necesita hacer de las pinturas, con las relaciones, para saber que esa especie de yerba que se halla así pintada en la historia Tulteca que cita Boturini en el párrafo 1 ⁂ núm. 1 del catálogo de su muséo, era la que conocian los mexicanos por *Tulli*, que en otras pinturas se figura de distinta manera, y vamos á ver si con solas estas claves, sin indagar en la historia la geografia de los lugares, y las propiedades que convienen á la cosa con que se representan. ¿Podrá decir alguno cual es el nombre del pueblo que corresponde al símbolo y caracter distintivo de la figura 5 ⁂ lámina 3 ⁂? Ciertamente que no dará con él. Allí se vé figurada una raíz sobre el símbolo que denota la preposicion *tlan*. ¿Cual pues será esta raíz? ¿Y como se llamará el pueblo? El de la figura 8 ⁂ tiene la partícula reverencial *tznico*: ¿Cual será su denominacion? Para hallar uno y otro significado, es menester saber las producciones de que abunda cada lugar, ó á lo menos conocer las plantas con que se demuestran, (supuesta siempre alguna inteligencia del idioma mexicano, en el cual están concebidos sus nombres;) y aun así se errará su inteligencia, si no se tiene conocimiento de la situacion y producciones del lugar en que se trata, por equivocarse muchas veces unos símbolos con otros, como el de la figura 8 ⁂ que representa en una historia el pueblo de *Huetxotzinco* país abundante de sauces, y en otra el de *Chilpantzinco;* fundacion que hicieron los mexicanos sobre un terreno en que se cosechaba toda especie de chile. La figura 5 ⁂ demuestra al pueblo de *Cimatlan*, de la jurisdiccion de *Chichicapa*, donde se daba cierta raíz nombrada *Cimatl* que apreciaban mucho para mezclarla con el pulque.

111. Pero los pueblos que no tienen un distintivo conocido, ó que les pusieron arbitrariamente nombre por algun acontecimiento que tuvieron en ellos sus fundadores, ó por

haber encontrado alguna cosa que les pareciese semejante á otra, de las que dejaron en su antigua pátria; sería imposible saber su denominacion, si no la hubieran comunicado los mismos indios, ó la hubieran subscrito con nuestros caractéres luego que supieron usar de ellos: tales son los de las figuras 9 y 11. En la primera se vé una piedra labrada de color encarnado, que representa el pueblo nombrado *Teyahualco;* y en la segunda una imagen del sol ó de la luna, encima de unas yerbas atadas, con que simbolizaban el pueblo de *Papaztla* ó *Papaztac*: (1.) ambos se ven así figurados con sus respectivos rótulos subscritos por los mismos indios que pretendian las tierras que repartió á sus ascendientes el rey *Izcohuatl*, en el mapa citado por Boturini párrafo 7º núm. 17 del catálogo de su muséo, que segun parece fué pintado y escrito el año de 1572. Confieso que no hé podido averiguar la razon, por qué se halla cifrado este pueblo con semejante símbolo, ni aun por la etimologia de vocablo, y ciertamente me hubiera quedado sin saber su nombre, á no haberlo hallado escrito en el mismo cuadro con nuestros caractéres. La figura 10 es semejante á la que se vé en la lámina 29 de las de tributos que están con las cartas de Córtes impresas en México el año de 1770, y esta es la misma que el señor Clavijero estampó en la tercera de las insertas á la página 192 tómo 2º de *su Storia antica del Messico* con el número 8, y dice ser símbo.

[1.] *Este era uno de los tres pueblos de donde se sacaban los esclavos para el sacrificio que se hacia de dia, al idolo* Centzentotochtin, *Dios del vino en el mes nombrado* Hueipachtli, *ó* tepeilhuitl *en su templo propio que es el cuadragesimo cuarto edificio de los que se contenian en la area del mayor, como dice el Dr. Hernandez: „Templum erat dicatum vini deo, in cujus honorem tres captivos interdiu tamen, et nonnoctu jugulabant, quorum primum Tepuztecatl nuncupabant secundum toltecatl, tertium vero Papaztac quod fiebat quotanni circa festum Tepeilhuitl." Apud P. Nieremberg pag.* 144. *Y el P. Torquemada dá la razon porque preferian para este sacrificio á los de estos tres pueblos, y no á los de otros, diciendo: este era como el dios Baco, dios de los borrachos, y sacrificabanle esclavos, uno* Tepoztecatl, *otro* Toltecatl *y otro* Papaztac, *de Papaztla, y este sacrificio se hacia de dia en el mes, y fiesta de Tepeilhuitl. El sacrificarle mas de estos tres pueblos que de otros, debia de ser por ser estos mas dados á este vicio que otros. Tom. 2. lib. 8. cap, 14. pag.* 152.

*

lo de *Atenco*, que es de la jurisdiccion de *Mizquiahuala:* en la lámina de tributos es pueblo perteneciente á *Tlatlauhquitepec*, y en el citado mapa se le subscribe el título de *Atempa* que pertenece á la jurisdiccion de *Texiuhtlan*, pueblos todos entre sí muy distantes: ¿quien podrá conocer á cual de ellos se referirá un símbolo semejante que encuentre en una pintura, si ignora la situacion de los lugares que en ella están historiados? Todos se representan con el símbolo de la agua en una piedra en forma de boca; pero no todos tienen una misma denominacion, aunque signifiquen lo mismo que es, *en la orilla del agua.*

112. Mas unos historiadores se contentaban con figurar el pueblo con la espresion característica de lo que literalmente significa su nombre, y aun entre estos habia su diferencia entre unas y otras provincias; pero otros lo simbolizaban con alusion á alguna de sus fábulas, y así se vé en la lámina 15 de las de tributos, el pueblo de Maninalco representado casi en la misma forma que se figura en el *Tonalamatl* el dia *Malinalli*, y en la lámina de la segunda piedra en el número 12, el geroglífico *Macuilmalinalli*, siendo solo su literal significado una yerba torcida. La villa de *Quauhnahuac* llamada vulgarmente Cuernavaca, se representa en la tercera de dichas láminas de tributos, en la forma que se vé en la figura 12 lámina 4, ? y en la historia mexicana en figuras y caractéres, citada por Boturini en el párrafo 8 ? número 14 de su muséo, en que están esplicados en lengua mexicana todos los símbolos que se hallan allí pintados, está representada como se vé en la figura 11, cuyo geroglífico no hé podido entender. Y de esta manera se encuentran en las historias pintadas innumerables figuras, cuya significacion solo la sabian sus autores, y aquellos á quienes estos la comunicaban.

113. Muchas se han sabido por deduccion, segun los tiempos y circustancias de los acontecimientos que se refieren en los antiguos manuscritos mexicanos. Sirva de ejemplo la inundacion que padeció la ciudad de México en tiempo del rey *Ahuitzotl*, por querer traer á ella la agua del manantial nombrado *Acuecuexcatl* que está en el pueblo de *Huitzilopochco*, que comunmente llaman Churubusco, y pertenecia á Tzotzomatzin señor que era de Coyohuacan, á quien mandó matar el rey por haberse opuesto á su voluntad. Las relaciones mexicanas dicen, que el año de 8 pedernales (correspondiente al de 1500 de la era cristiana,) se condujo la agua á la ciudad con varias ceremonias y supersticiones, incensán-

dola y untando las paredes de los caños con sangre de codornices, que venian sacrificando los sacerdotes en honor de la misma agua, á quien veneraban por diosa con el título de *Chalchihuitlicue;* pero que al llegar á la ciudad entró toda de golpe, y la inundó, y para remediar este perjuicio se hizo un albarradon con aucsilio de los reyes de Tlacopan, y Tetzcoco. Todo este suceso con sus circustancias está representado en una sola casilla ó columna de la célebre pintura citada por Boturini en el párrafo 7.º número 10, que es la misma que se há copiado en la figura 6.ª lámina 3.ª donde A. es el símbolo del año de pedernal con sus 8 caractéres numéricos. B es el nopal sobre una piedra que denota la ciudad de México Tenochtitlan: D es el manantial de Acuecuexcatl, cuyas aguas C, que descienden ácia México, contienen en sí las casas de la ciudad, para demostrar su inundacion. Bien pudiera el autor de esta pintura haber representado el manantial en un círculo de donde saliera el agua, como en muchas partes se figura; pero quiso simbolizarlo en la diosa Chalchihuitlicue, para dar á conocer que la conducion de ella se hizo por sus sacerdotes mismos, con aquellos actos religiosos y de veneracion que acostumbraban en semejantes empresas, haciendo sacrificios y holocaustos á los dioses que suponian tutelares de ellas. Las letras E, y F, significan los operarios enviados por los reyes de Tetzcoco y Tlacopan, conduciendo los materiales necesarios para reparar el daño de la ciudad, y preservarla de otra inundacion.

114. El eruditísimo padre Atanacio Kirker que con tanto trabajo y estudio interpretó los caractéres egipcios, dice que no son verdaderos geroglíficos los de los mexicanos, porque no envuelven ningunos arcanos ocultos, (1.) pero si hu-

---

[1.] *Este sábio jesuita en el tom.* 3. *de su* Œdipus Ægiptiacus, *desde la pag.* 26 *hasta la* 36 *trata de las pinturas mexicanas y posee copia de algunas, sacadas, segun dice de las que imprimió Samuel Purchas que fueron las que el señor virey D. Antonio de Mendoza enviaba al emperador Carlos V, con la esplicacion de lo que contenian, y las cogió un pirata frances: en ellas se hallan varios errores y equivocaciones, en que sin duda incurrió Purchas, y trascendieron á los que lo copiaron, como se vé en la série de los reyes de México, que estampó Tebenot en el 2.º tòmo de sus viages. Dice pues el referido padre á la pág.* 28. *„Cum dicti caracteres ex varijs animantium, herbarum instrumentorum, similiumque figuris cons-*

biera ecsaminado esta y otras pinturas en que sus símbolos encierran muchas espresiones misteriosas de su mitología, se hubiera desengañado, y no formaría el errado juicio de ser unas meras pinturas como cualesquiera otras, cuyas figuras representan los hechos particulares. Sin entrar en las dificultades que contienen innumerables símbolos así divinos como heroicos, harémos ver lo errado de esta diligencia aun en los mismos que copió de Ganmel Purchas: el caracter con que se espresa el año en general, que es el de la figura 11 lámina 1, ☉ lo pintaban siempre de color verde, no por otro motivo que por tener alusion á la yerba que reverdece cada año; y por eso esta sola voz *Xihuitl*, les servía en su idioma para significar así la yerba, como el año. La figura 13 que es símbolo del mes, (y que erroneamente lo aplica dicho padre á los dias) representa la suma de 20 dias, que es el producto de los cinco círculos que contiene, porque los 4 pequeños circunscriben al mayor, y así se vén figurados de los meses del año en la lámina de Gemeli, que alteró en la suya el Abate Clavijero, poniéndolos en forma de flores con los números 7 y 8, en la segunda lámina de la página 64 del tómo 2; ☉ pero en la de Gemeli de la página 68 del tómo 6 ☉ de su *Giro del mundo*, están exâctamente copiados, aunque con órden inverso del con que se hallan en el original: estos dos símbolos, el uno menor que el otro, representan los dos meses *Tecuilhuitontli*, y *Hueitecuilhuitl*. El caracter del dia que se demuestra en la figura 12, se vé en sus pinturas originales adornado de cuatro colores, que son, el amarillo, el encarnado, el azul, y el verde. No sé que quieran significar con esta variedad de colores, sino

---

tructi sint; plerique hanc literaturam prorsus hièrogliphicam esse sibi persuaserunt. Verum hanc opinionem falsam esse ex iis quæ paulo post adducemus, sat supèrque patebit. Siquidem certum est nihil sub iis latère arcanis rationibus involutum: sed figuræ ipsæ positæ ipsas quasi actionis, seu seriem rerum gestarum expriment, et non secus ac picturam quandam rei gestæ exhibent." A la pág. 34, *pone las figuras de la cuna de un recièn nacido, de la madre del niño, y de la comadre ó partera que le lleva á labar á los cuatro dias,* [*especie de bautismo que usaban en tiempo de la gentilidad*] *las cuales figura sobre la cuna con los símbolos propios de los meses. De estos errores se hallan varios en la série de estas pinturas: el año de pedernal tiene puesto el nombre de conejo, y á la contra, al de casa dá el título de caña, y á este el de casa, con otras equivocaciones y corrupcion de voces, que se pueden ver en los lugares referidos.*

es que se refieran á las cuatro estaciones del dia, porque en sus pinturas hasta los colores hablaban.

115. En solos estos símbolos, (cuyos nombres ciertamente no hubiera conocido el padre Kirker, si no los hubiera hallado puestos por Purchas, y éste sacádolos de la interpretacion que llevaban las pinturas originales) se vé ser propiamente geroglificos: la figura circular del año, hace relacion al periodo de sus meses, que vuelve á comenzar por donde acaba, y por esta razon al círculo que contenía los 18 meses del año, y lo mismo al ciclo, le circunscribian la culebra, cuya cola ó estremidad se introducia en la boca, denotando que donde acababa un periodo comenzaba otro, al modo que lo simbolizaban los fenicios, como se lee en Claudiano en la descripcion que hace de la cueva del tiempo. (1.) El color verde significaba alegóricamente como se há dicho antes, el espacio de tiempo que tarda en nacer ó retoñar la yerba, que es el interválo de un año natural, como lo contaban por las mieses los antiguos pueblos del oriente; y así se esplica Virgilio en sus Bucólicas. (2.) El símbolo del mes era otro periodo de á 20 dias, dentro de los cuales se incluían los mismos cuatro caractéres con que se distinguian los años, y estos caractéres tenian su respectivo lugar cada cinco dias, para señalar cuales eran los destinados al mercado ó *tianquistli*; y por esta razon se figuraba en forma circular con otros cuatro circulillos al derredor, que denotaban los cuatro quintiduos de que se componian. El símbolo del dia era tambien de figura circular, para denotar igualmente un periódo de horas, cuyo fin era principio del siguiente dia natural. Vease ahora si todas estas espresiones se pueden representar en las comunes pinturas.

116. Las figuras que representan la cuna, la madre, y

[1.] *Est ignota pròcul, nostræque impervia menti*
Vix adeunda Deis, annorum squalida mater,
Immensi spelunca ævi, quæ tempora vasto
Suppeditat, revocatque sinu complectitur antrum
Omnia qui placido consumit nùmine serpens,
Perpetuumque viret squamis, caudamve reducto
Ore vorat, tàcito relegens exòrdia lapsu.

Lib. 2. de Stilicone. [*] *Esta ficcion de los mexìcanos, lo fué muchos siglos antes de los Fenicios... luego aquellos tienen su procedencia de estos. La consecuencia es recta, sobre todo, si se exâminan los trages y figuras de los bajos relieves, hallados nuevamente en el* Palenque, *poblacion antigua en el estado de Tabasco.* B.

[2] *Post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?* Eglog. 1. v. 70.

la partera que lleva al niño á lavar, tampoco se pudieran entender si no tuviera cada cosa escrito su significado, ó no se supiera esta especie de ceremonia que acostumbraban hacer con los niños el cuarto dia de nacidos. Pero aun tiene mucho mas que entender de lo que pensó el erudito padre: la accion de la partera no se reducía solamente al simple acto de lavar á la criatura; envolvia muchas supersticiones y arcanos de sus ritos. En la agua estaba simbolizada la diosa de ella *Chalchihuitlicue*, *ó Chalchiuhtlatonac*, á quien invocaba la partera, y suponia que en el lavatorio introducia en el nacido las propiedades y virtudes de esta diosa; (*) y para ello le hacia un largo razonamiento con varias ceremonias y súplicas: no le imponia nombre á la criatura, sino uno que tuviera alusion á algun suceso ó acontecimiento particular que se hubiera observado al tiempo de nacer, y por esta razon segun dice Torquemada (1.) pusieron á un Tlaxcalteca el nombre *Citlalpopocatzin*, ó estrella que humea, por haber aparecido al tiempo de su nacimiento un cometa; y á los que nacian al fin del ciclo ó *Xiuhmolpia*, les daban el apelativo con alusion á alguna de las ceremonias que se hacian en esta fiesta. En este acto del lavatorio se contenia otra ceremonia tambien peculiar de la partera, que era ofrecer ésta en nombre de la criatura al Dios de la guerra *Huitzilopochtli*, las pequeñas armas de arcos, flechas y rodela, que para este fin tenian prevenidas, invocando su ausilio para que lo hiciese buen soldado, y muriese en la misma guerra en

---

[*] *En gran manera es digno de notar lo que el P. Sahagun refiere en el cap.* 32. *lib.* 6. *Historia general de las cosas de N. España, que trata del razonamiento que hacia la partera á la recien parida, cuando lavaba la criatura. Este autor nos refiere este importantísimo apóstrofe que dirigía á la diosa de la agua,* [Chlachihuitlicue] *que debe dar mucho que pensar á los teólogos, pues prueba que los mexicanos tenian la base de los principios de su monstruosa religion sobre los de la iglesia católica, de que con el decurso del tiempo se apartaron.... Metiendo á la criatura en el agua la decia: „Entra hijo mio en la agua que se llama* metlalac y tuspalac: *láveos ella, y límpeos el que está en todo lugar, y tenga por bien apartar de vos todo el mal que traes contigo desde antes del principio del mundo.... Váyase fuera, y apártese de vos el mal que os han pegado vuestro padre y vuestra madre".... ¿Que mas podrémos decir del pecado original?* B.

[1.] *Lib.* 13. *cap.* 22, *pág.* 455, *tóm.* 2.

defensa de los dioses, poniéndoselas despues á la criatura: si era muger, se hacia la ofrenda de cosas mugeriles á *Chalchihuitlicue*, y á la diosa de las cunas *Yohualticitl*, invocando tambien al señor de la noche *Yohualteuhtli*, hasta volver á poner otra vez al niño ó niña en la cuna. (1.) Todas estas ceremonias y otras que omito, se daban á entender en la que parece solamente una simple espresion del lavatorio, representado en la cuna y partera.

117. En cuanto á los nombres que se ponian á los niños, como unos tenian alusion á los acontecimientos favorables ó adversos, que sucedian al tiempo de su nacimiento; otros á las acciones heróicas de sus mayores; otros á las propiedades particulares de varios animales, y esto era lo mas comun; y finalmente, otros á los agüeros y vaticinios que los astrólogos judiciarios les suponian, segun el dia y hora en que habian nacido, y todos estos símbolos, (cuya interpretacion é inteligencia tiene la mayor dificultad, por envolver en sí muchas cosas ocultas, y propiedades de animales desconocidos) eran los caractéres distintivos que daban la denominacion á las personas, y se figuraban sobre sus cabezas y aun sobre la cuna, en que se representaba su nacimiento. Y así se vé en la pintura referida, (núm. 113.) que la figura 6 $^{a}_{.}$ lámina 4 $^{a}_{.}$ representa el año, el lugar, y el dia trecenal del nacimiento del célebre rey de la ciudad de Tezcoco *Nezahualcoyotzin*. (2.) La letra A denota el año

---

[1.] *Vease al mismo P. Torquemada en el tóm.* 2 *de su Monarquia Indiana lib.* 13, *desde el cap.* 20 *hasta el* 23 *inclusivé, donde pone todas las ceremonias y supersticiones que se hacian en este lavatorio.*

[2.] *Esta apreciable pintura original, está formada sobre papel de maguey que tiene dos varas de largo y tres cuartas de ancho, y contiene solos* 3 *ciclos mexicanos que comienzan desde el año* Cetochtli *correspondiente al número* 1402 *faltandole los anteriores, como se conoce por algunos pedazos que se ven del inmediato antecedente. No se sabe si la historia comenzaba desde que salieron los mexicanos de Aztlan, ó desde la fundacion de la ciudad; pero se conoce que el animo de su autor fué historiar principalmente los hechos memorables de los reyes de Tetzcoco, y demas señores Aculhuas: y siendo así debia ocupar á lo menos otras tres varas mas lo que le falta. El último ciclo no está completo, contiene solamente los sucesos posteriores á la conquista hasta el año* 7 Tochtli 1538 *en que debió de morir su autor, ó poco despues; y esta es la parte mas maltrata-*

Ce tochtli, un conejo correspondiente á 1402 de nuestra era vulgar; la B, el símbolo de la ciudad de México; la C, á Nezahualcoyotl en la cuna, cuyo nombre demuestra la cabeza de coyote ó zorra que está sobre la misma cuna pendiente de ella, y la D, el dia *Ce-mazatl* un venado (1.) que coincide con el dia 7 del mes *Xochilhuitl*, y cuatro de nuestro febrero que fué el de su nacimiento. De la misma manera se vé representado el de su hijo y succesor *Nezahualpilzintli* el año de 11 pedernales 1464, y dia de 12 cu-

---

da y rota de toda la pintura, aunque en otros lugares tambien le faltan pedazos, y en otros no se perciben ya las figuras, sin embargo de que en varias partes está reforzada por detras con papel de palma. Su disposicion es de lo mas particular, porque enmedio del lienzo tiene figurados en cuatro casillas, cuyas líneas se cruzan, los cuatro símbolos con que comienzan las indiciones, de que se compone el ciclo, y siguen en cada una los otros doce símbolos con sus respectivos números hasta 13, *contados siempre de la mano derecha para la izquierda; y en cada año se continuan para arriba las líneas que lo dividen, formando un espacio donde se representan los sucesos acontecidos aquel mismo año en la forma que se vé en la fig.* 6 ♀. *Lam.* 3 ♀; *de manera que con esta disposicion un mismo ciclo sirve para todas las provincias; no obstante la diferencia que hay entre ellas, en cuanto al símbolo con que lo empiezan á contar. Yo para la mayor facilidad lo copié por mí mismo en hojas separadas, en el órden con que observamos escribir de la mano izquierda para la derecha, guardando siempre la série de los números de los años.* [*] „*Esta piedra y otras posteriormente halladas, ecsisten hoy en el Muséo que provisionalmente se halla colocado en la Universidad literaria, y vá á trasladarse al edificio de la Ex-inquision. En diversos lugares de México se hallan dispersas ó incrustadas varias piedras historiales que el gobierno cuida de estraerlas segun tiene aviso, y que necesitan ecsaminarse por personas de los conocimientos del señor Gama, de las que apenas se encuentra hoy una ú otra.*"

[1.] *El símbolo con que se figura un dia determinado, es diferente del caracter comun de los dias como se vé en* D: *de donde se deduce, que el conocimiento de un símbolo general no basta para entender lo que se refiere, cuando se contrae á cosas particulares; y que para el conocimiento del dia, que se señala en esta especie de pinturas, y saber á cual de sus meses y á que número de sus dias le corresponde, no es suficiente el verlo figurado; es necesario tener inteligencia de su cro-*

lebras, que concurre tambien con su mes *Xochilhuitl* y nuestro febrero, el dia 5 de aquel, y 2 de este. Allí se figura el mismo símbolo de Tetzcoco, denotando haber nacido en aquella ciudad: la cuna con una cabeza de niño encima, y cuatro colgajos, semejantes á los que tiene al cuello la cabeza de coyote, en que está cifrado el nombre de su padre, cuyo símbolo no sé que alusion tenga; porque si atendemos á su etimología, parece que se deriba de estas dos voces, *nezahualiztli* que significa el ayuno, y *coyotl* que es aquel animal cuyas propiedades son semejantes á las de la zorra, que el P. Torquemada le llama Adive; y así el nombre *Nezahualcoyotl* querrá decir coyote ayuno, ó hambriento, que no tiene alguna analogía con aquellos colgajos, y por consiguiente estos se añadieron á los símbolos de los nombres de padre é hijo por otro motivo particular que ignoramos, y que aun los historiadores indios no alcanzaron á saber.

118. De esta suerte se representan en dicha pintura otros varios nacimientos de príncipes y señores de diversas provincias, con los símbolos de sus nombres, y caractéres de los años y dias trecenales en que nacieron, que es lo que la hace mas curiosa; pues en las relaciones manuscritas de los historiadores indios, y no en todas, solo se ponen los dias en que fueron exâltados al trono los principales reyes y señores, y el año en que murieron; pero ni se sabe de que edad, ni la que tenian cuando entraron en el gobierno. En la figura 7.ª de la lámina 3.ª se representa en A, el año de 10 conejos correspondiente al nuestro 1502 en que nació *Quauhcaltzin*, (nombre que denota la águila en su jaula que está sobre la cuna B.) el dia de 11 casas señalado con la letra C, que concurre con el 3 del mes *Tlacaxipehualiztli*, y 12 de nuestro marzo; pero por ser el año de la cuarta indicion en que habian retrocedido los mexicanos casi doce dias como se dijo en el número 37, corresponde al primero del mismo marzo. En el propio año de 10 conejos, murió el rey Ahuizotl, como se representa en D, (que de esta manera figuraban á los muertos) y entró á reinar el primer

---

nología, y de la correspondencia que tenian los dias trecenales con los de los meses de su calendario. Se deduce tambien, que sin tener noticia de las diversas formas en que figuraban estos dias trecenales; [habiendo tanta variedad entre los historiadores en el modo de representarlos; segun se dijo en las notas del número 12, *como en cuanto á los símbolos y nombres que daban á sus meses,] no es posible conocer algunas datas.*

*

Motehzuma, segun se vé en E, (1.) si se reflecciona bien se hallará que cada símbolo de los que distinguen á las personas no dá á conocer su nombre, por la simple figura con que se representa sin saber las propiedades que se les atribuían, y supersticiosos agüeros que formaban, á lo cual aludía el animal, y la disposicion con que lo colocaban. Una misma águila era símbolo de varios nombres, segun las acciones con que se figuraba: la que demuestra el del último rey *Quauhtemotzin*, tiene la cabeza para abajo: la que representa el de un señor Aculhua llamado *Quauhtlecohuatzin*, la tiene para arriba; aquella está en accion de descender, esta de remontarse. La que dá nombre á *Quauhtlecohuatzin* rey de Tlaltelolco, tiene el pico abierto, y junto á él una señal que denota estar hablando, y casi con semejante divisa se figura el señor que fué de Coyóacan *Quahpopocatzin*, ó águila que echa humo. No sabemos que alusion tengan una águila que habla, y otra que huméa; pero sí que sus significados envuelven algunos arcanos ocultos. Mas sin meternos en inculcar lo que quisieron dar á entender con estas misteriosas alegorías, basta para calificar por verdaderos geroglíficos, los que representan las acciones y propiedades que convienen á las cosas animadas ó inanimadas en que se simbolizan sus nombres, como lo dijo el padre Fr. Diego Valadés, (2.) quien trató á los indios en aquellos tiempos inmediatos á su conquista, y tuvo inteligencia de su idioma, y de los caractéres con que se esplicaban en lugar de nuestras letras, no solamente en tiempo de su gentilidad, sino aun despues de cristianos, comparándolos con los geroglíficos de los egipcios; y verdaderamente si se ecsaminan unos y otros, no se hallará mas diferencia, que en el modo de representar unas mismas acciones.

119. Pero ¿quien podrá adivinar lo que quiere decir el símbolo que dá nombre al cazique de la figura 12 que se ha-

---

[1.] *Por no haber ya lugar en la lámina para poderse continuar el espacio comprendido entre las dos líneas que corresponden al año de* 10 *conejos, en la forma que está el de* 8 *pedernales de la figura* 8, ♋ *se puso ácia la mano izquierda el símbolo del emperador Moteuhzoma, que succedió por muerte del rey Ahuitzolt; pero se debe entender su exâltacion al trono, dentro del mismo año de* 10 *conejos, y dia de* 9 *venados, correspondiente al* 7 *del mes Tozoztontli, como se dijo en el número* 41.

[2.] *Rethoric Cristian Part.* 2. *cap.* 27. *p.* 93 *et* 94.

lla en el mapa citado por Boturini, en el párrafo 7 número 17 de su Muséo? Allí se vé un indio sentado sobre la tierra, (que de ésta manera se figura en muchas pinturas en que se refieren varios terremotos memorables acaecidos en México, con otros caractéres que los demuestran:) ciertamente que si no fuera por la relacion en mexicano de las tierras que le pertenecian donde declara su nombre, nunca hubiera dado con él. Se nombraba pues este cazique *Tlaltetzahuitl* que significa, el espanto de la tierra, ó tierra espantosa. Ni solo en las pinturas históricas usaban de geroglíficos que envolvian los arcanos de sus pensamientos, se servían tambien de ellos en las batallas, en sus comercios, y en sus correspondencias privadas, enviando de unas provincias á otras á comunicar sus secretos interesantes, cifrando en las pinturas y caractéres que no entendian, otras personas que los mismos correspondientes, como asegura el propio padre Valadés; y de este modo debió ser la órden que el emperador Moteuhzoma envió á Quauhpopoca señor de Nauhtlán, para que hiciese dar muerte á los españoles que se hallaban en aquella provincia, segun lo declaró cuando fué castigado por ellos. Sería menester pues, formar un difuso volúmen, si quisiéramos probar con ejemplos, ser verdaderos geroglíficos los caractéres mexicanos; y que para su inteligencia se necesitaban tantas claves, cuantos fueron los que inventaron en tiempo de su gentilidad para espresar sus conceptos: uno y otro se puede conocer por las palabras que sobre su modo de escritura dice el padre José de Acosta, que son estas. „En la provincia de Yucatán, donde es el obispado que llaman de Honduras, habia unos libros de hojas á su modo encuadernados, ó plegados, en que tenian los indios sábios la distribucion de sus tiempos y conocimientos, de planetas y animales, y otras cosas naturales y sus antiguallas, cosa de grande curiosidad y diligencia.... Porque tenian sus figuras y geroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenian figuras y geroglíficos, las ponian en sus propias imágenes, y para las cosas que no habia imágen propia, tenian otros caractéres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querian, y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa, tenian aquellas ruedas pintadas que cada una de ellas tenia un siglo, que era 52 años como se dijo arriba; y al lado de estas ruedas conforme al año en que sucedian cosas memorables, las iban pintando con las figuras y caractéres que hé dicho." (1.)

[1.] *Histor. Natur. y Mor. de las Ind. lib.* 6, *cap.* 7.

PARRAFO SÉTIMO.

Continuacion de los descubrimientos de los antigüos monumentos mexicanos, que se han hecho durante el tiempo del nuevo empedrado de la plaza principal de la ciudad.

120. Despues de concluida la antecedente descripcion de las dos piedras que se hallaron en la plaza mayor de esta ciudad, y cuando estaba corriendo los pasos de las licencias para su impresion, se descubrieron otras dos: la primera de ellas que es la que contiene muchos geroglificos, se encontró el dia 17 de diciembre del año de 1791, en el lugar por donde se iba abriendo la zanja para la atarjea que vá al primer arquillo inmediato al portal que llaman de los mercaderes, y pasa por la cerca del cementerio de la iglesia Catedral, en el sitio mismo donde estaba antiguamente una cruz de madera pintada de verde sobre su peana de mampostería, que es donde formaba esquina la antigua cerca del cementerio, y hace frente á las tiendas de cerería del Empedradillo. La segunda se descubrió en la otra zanja que se está abriendo para el propio fin, el dia 14 de enero del año de 1792, cerca del Sagrario de dicha santa iglesia, é inmediata al mismo cementerio por la parte que mira al oriente, casi enfrente de la puerta de la real cárcel de córte. Posteriormente aparecieron otras dos dentro del propio cementerio; la una el dia 18 de junio del mismo año 1792, frente de la torre nueva á la parte del sur, y la otra pocos dias despues. El juicio que tenia formado de los muchos antiguos monumentos de la historia mexicana que se ocultan bajo del terreno de la plaza mayor, y á no mucha distancia de su superficie que apunté en mi discurso preliminar antecedente, se há confirmado con estos casuales descubrimientos; pues á menos de media vara de profundidad, se encontró luego con el plano inferior de la primera de estas cuatro piedras, que llamarémos tercero monumento histórico por el órden con que se han ido descubriendo.

121. Su figura es un cilindro perfectamente fabricado, cuya base tiene de diámetro tres varas castellanas, una pulgada, y cuatro y media líneas; y su altura una vara y una pulgada: su materia es una piedra muy dura, de color obscuro, y de un grano fino que admite bien el pulimento, y efectivamente se vé algo lustrosa. Cuando se descubrió te-

nia vuelto lo de arriba abajo, y presentó primero su plano inferior é igual; pero luego que se fué excavando por su circunferencia, se manifestaron en ella varias figuras gravadas de bajo relieve en situacion inversa, lo que denotaba que el plano que estaba contra la tierra debia ser el superior. Algunos dias se mantuvo en este estado, creyendo muchas personas ser la piedra en que tendian á los cautivos para sacarles el corazon: despues se quitó de este lugar, y volteada en su natural direccion, presentó en su superficie superior la imágen del sol, labrada tambien de bajo relieve, como se vé en la figura 1.ª lámina 1.ª; pero en el centro A, está algo escavada, (acaso para borrar, no sé con que motivo la figura que allí tenia) y formaba un canal K, que vá hasta la circunferencia del cilindro, y baja hasta mas de la mitad de su altura; no dudaron afirmar ser esta la piedra de los sacrificios, y que la corta cavidad del centro y canal groseramente fabricadas, eran conducto por donde derramaba la sangre de los hombres sacrificados. Otros pensaron que era la piedra de los gladiatores.

122. Antes de pasar á esplicar lo que contenia esta piedra, y el uso que de ella hacian los mexicanos, es necesario dar á conocer como eran las que servian para los sacrificios, y el violento modo con que estos se ejecutaban. El padre Torquemada los describe, diciendo de la que estaba en lo alto del templo, que tenia mas de una braza de largo, media vara de ancho y una tercia de grueso: (1.) con que la figura de esta no era circular, sino cuadrilonga en forma de una mesa, ó cama donde cabia muy bien el cuerpo del que habian de sacrificar; cuyo acto ejecutaban 6 ministros, dos de los cuales le afianzaban los pies, otros dos las manos; el quinto el cuello con un instrumento de madera en forma de culebra, y quedando de esta manera inmoble, llegaba el sesto que era el sumo sacerdote, y con gran violencia le abria el pecho y sacaba el corazon: añadiendo este autor que algunos decian que esta piedra era *á manera de piramide mas puntiaguda que llana.* El cronista Gomára, que fué informado de algunos de los conquistadores que volvieron á España, dice estas palabras. „Hay en cada espacio de los templos que está de las gradas al altar, una piedra como tajon hincada en el suelo, y alta de una vara de medir, so-

---

[1.] *Monarq. Ind. tomo* 2. *lib.* 7. *cap.* 19. *pág.* 116 *y* 117.

bre la cual recuestan á los que han de ser sacrificados." (1.) Mas claramente la describe el padre José Acosta, quien refiere la figura, tamaño, y color de la que estaba en el templo mayor, delante de las capillas dedicadas á Huitzilopochtli, y Tlalloc, diciendo: „Delante de sus aposentos habia un patio de cuarenta pies en cuadro, enmedio del cual habia una piedra de hechura de piramide verde, y puntiaguda de altura de cinco palmos, y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado un hombre de espaldas sobre ella le hacian doblar el cuerpo, y así le sacaban el corazon." (2.) Casi con las mismas voces la describe el crónista Antonio de Herrera (3.) y el doctor Hernandez de las dos que se hallaban delante de las capillas de Huitzilopochtli, Tlalloc, aunque no espresa su magnitud, dice que eran convexâs, (4.) y *orbiculari forma;* á los cuales nombraban *Techcatl.*

123. El padre Fr. Diego Valadés, parece que describe mas bien el plano donde se colocaba esta especie de piedras que á ellas mismas. Dice que habia en la capilla mayor donde estaba el ídolo, una mesa de piedra cuadrada, grande, y espléndida, que tenia tres varas por cada lado, semejante á las que se conservan hasta su tiempo, entre los monumentos romanos, con la diferencia de ser de un solo color, sustentada sobre cuatro animales que le servian de pequeñas columnas; á la cual se subia por cuatro escaleras que tenia una á cada lado con veinte gradas poco mas ó menos (5.) Pero

---

[1.] *Cronic. de la N. E. cap.* 215.

[2.] *Histor. natur. y mor. de las Ind. tom.* 2. *lib.* 5. *cap.* 13. *pag.* 32. *edic. de Madrid del año de* 1792.

[3.] *Histor. de las Ind. Occid. Decada* 3. *lib.* 2. *cap.* 15.

[4.] *Ante has* [*mensulas*] *aderant lapidæ orbiculari forma, quibus* techcatl *nomen, ubi servi at in prælis capti, in horum Deorum honorem mactabantur, è quibus lapidibus in pavimentum usque in infernum civi sanguinei conspiciebantur vestigia, quod etiam videbatur in cæteris turribus. Apud cumd. Nieremberg. histor. natur. lib.* 8. *cap.* 22. *pag.* 142.

[5.] *In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna, et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quæ inter Romana monumenta adhuc servantur, nisi quod erant unicolores; singuli anguli erant crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatuor animalibus tanquam columnellis. Ascendebatur ad eas per gradus vi-*

el plano así relacionado lo figura en una estampa, y sobre el se vé separadamente la piedra de los sacrificios cuadrilonga, y en ella al hombre tendido, cuyo corazon tiene ya en la mano uno de aquellos ministros. Mas esta mesa no era general en todas las capillas de los ídolos, y solamente se veía en una parte del templo, donde se celebraba todos los años en honor del dios del vino nombrado *Ometochtli*, el sacrificio de un cautivo, que representaba su imágen cuando comenzaba á dominar este signo, en la octava trecena del *Tónalamatl*, como asienta el mismo doctor Hernandez, refiriendo la novena parte de las que se componia el templo mayor, (1.) D. Fernando de Alva Yxthilxochitl en el citado fracmento por Boturini, en el párrafo 28 número 5 hablando de la fiesta que hacian al Dios *Totec, ó Xipe*, y de la piedra de los sacrificios, que estaba en su templo, dice que tenia de altura poco mas de tres palmos y dos de ancho. De manera que en todas las capillas habia delante del altar del ídolo una de estas piedras cuadrilongas; y solamente en el templo mayor delante de los ídolos Huitzilopochtli y Tlallóc estaban colocadas las piedras de figuras piramidal segun se deduce de las espresiones de todos estos historiadores: ninguna era cilindrica, ni consta que estuviera labrada en la superficie destinada á recibir los cuerpos para el sacrificio, sino lisa é igual, de un tamaño proporcionado para facilitar la operacion de sacar los corazones, que con tanta violencia ejecutaban, pues en una sola fiesta morian de esta suerte veinte mil y mas hombres; y en la que se hizo cuando se dedicó el gran templo de *Tetzcutcinco* (cuyas ruinas alcanzó á ver el padre Valadés) dice este autor haber oído á algunos indios viejos que se hallaron presentes, haberse sacrificado en ella setenta y seis mil cautivos de la gente de Tlaxcala (2.) ¿Como pues pudiera ejecutarse un acto tan violento en la piedra de que tratamos, cuyo diámetro excéde de tres varas,

---

ginti, qui tamen vel plures, vel pautiores interdum erant. Erant ejus modi scalæ appositæ ad singula quatuor latera. Rhetor. Cristian. part. 4. cap. 6. pag. 169.

[1.] *Nona erat quadrata, omnique ex parte circumdata gradibus, ubi quotanius mactabant simulacrum* Ometochtli *quo tempore vigebat hoc signum. Erat autem ea imago quidam captivus ejus Dei indutus ornamentis. Locis supra citat, pag.* 143.

[2.] *Eadem part.* 4. *c.* 7. *p.* 171. [*Me parece muy exâgerado.* B.]

donde era necesaria mucha tardanza é incomodidad por no poder alcanzar facilmente al centro los brazos de un hombre, sin subirse sobre ella?

124. Las labores que tiene en el plano superior eran otro embarazo que debia impedir la pronta ejecucion del sacrificio; y aunque el padre Torquemada refiere, que el emperador Motehuzoma hizo traer para este efecto del lugar nombrado *Te. manitlan* sujeto al pueblo de *Coyohuacan* una gran piedra curiosamente labrada, su magnitud seria proporcionada para no impedir el fin á que se destinaba, y las labores estarian formadas por los lados ó circumferencia, y de ninguna manera en la superficie superior. Ni esta piedra llegó á colocarse en el templo como equivocamente supone Torquemada, ni aun quedó en México. De ella dice el padre Acosta (1.) que habiendose resistido primero en el lugar de donde la trajeron sin que pudieran moverla, habló á la gente dos veces, diciendo que ya no era tiempo de hacer aquellos sacrificios: que por último á muchos ruegos se dejó llevar hasta la entrada de la ciudad; pero que al pasarla por una azequia se hundió en ella, y aunque la buscaron para sacarla no la encontraron allí, sino en el mismo lugar de donde la habian conducido.

125. Tampoco puede ser nuestra piedra la del sacrificio gladiatorio como piensan algunos: ella sin duda era de figura circular, asi lo significa su nombre *Temalacatl*, y convienen en esta figura todos los que tratan de ella; pero era mucho mayor, tenia sitio propio en el atrio del templo, su plano superior estaba igual, sin labor alguna, y en el centro tenia un taladro, ó agugero para que por él pesara la soga con que se ataba al cautivo que habia de lidiar sobre ella. De esta forma la describe el mismo doctor Hernandez, como una de las setenta y ocho partes del templo mayor, de la que segun dice hace particular mencion en otro lugar (2.) el padre Torquemada (3.) y Abate Clavijero, quien

---

[1.] *Tom.* 2. *lib.* 7. *cap.* 23. *pág.* 207. (*) *Tambien lo dice D. Fernando Alvarado Tezozomoc, en la vida de Moctheuzoma B.*

[2.] *Sexagesimum secundum* Temalacatl *nincupatum sacrum fuit magnum rotæ circa medium perforatæ figura de qua dictum est á nobis latius Ubi suprà pag.* 145.

[3.] *Entre las cosas memorables de este edificio,* [*dice ha.*

à mas de describirla la demuestra en una lámina. (1.) Servia, pues, aquella piedra para atar en ella sucesivamente á varios cautivos que estaban destinados para el sacrificio que se hacia en una de las fiestas del mes *Tlacaxipehualiztli*, lo que se ejecutaba de esta manera: ataban primero á uno de ellos, de modo que solo pudiera andar por encima de la piedra, y subia un soldado de los mas valientes á lidiar con él hasta que lo vencia; y entónces lo desataban, y era llevado por el sacerdote *Chalchiuhtepehua* á la otra piedra comun de los sacrificios, donde le sacaban el corazon. Luego se presentaba á la misma lid el segundo cautivo con otro soldado libre, y si era vencido, se hacia lo mismo que con el primero; y de esta suerte se continuaba todo el dia, hasta completar el número de los cautivos que habian de sacrificarse. Pero si alguno de ellos vencía al soldado libre, se le ponia otro para una nueva batalla, y si tambien era vencido, le succedía otro, y otros cinco, que era el número de competidores que debía vencer, para quedar libre de la pena de muerte á que estaba condenado. Vencidos estos cinco soldados, se ponia en libertad al cautivo, se le hacian varios honores, y se le permitía volver á su pátria. Este género de batalla (que se hacia enmedio de un gran pátio donde concurría innumerable gente) dá á conocer, que aquella piedra debia ser muy diferente de la que se trata; así en cuanto á su superficie plana é igual, como en razon de su magnitud, pues ofrecía campo suficiente para que cupieran y pudieran con libertad uno y otro jugar las armas con que peleaban, que segun Torquemada, eran un madero en la mano izquierda, y una de las espadas que usaban nombrada *Maquahuitl* en la derecha, ó como las representa el Abate Clavijero, con esta especie de espadas y rodelas, ó escudos en el brazo izquierdo; manifestando mas su diferencia, el carecer la nuestra del agujero de enmedio, por donde pasaban la soga con-

---

blando del templo mayor] *y aun una de las que mas memoria piden, era una gran piedra que sellamaba* Temalacatl, *que quiere decir piedra redonda, de la misma hechura que mucla de molino agujerada por medio aunque mas alta, y grande, porque tenia mas de una vara de medir de alta: era lisa y llana por la parte y superficie superior; pero muy labrada y entallada de mucho follage y grotesco por toda la redonda. Lib.* 8. *cap.* 15. *pág.* 154.

[1.] *Storia antica del Messico tom.* 2. *lib.* 6. *pág.* 48.

*

que ataban al cautivo, como asienta el mismo Torquemada.

126. Demostrado yá, que esta piedra en nada conviene con aquellas de los sacrificios, pasarémos á exâminar el uso que hacian de ella los mexicanos. La figura gravada en su plano superior, manifiesta ser la imágen del Sol, segun acostumbraban representarlo, como se vé en la segunda piedra que queda antes esplicada, á la que es esta muy semejante; y aunque en el centro A. le falta la cara, se conoce claramente que de propósito la borraron, dejando en su lugar una concavidad mal formada, de donde nace la canal K. que baja hasta mas de la mitad del grueso de la piedra, como se vé al fin de la figura 2.ª lámina 2.ª cuya imperfeccion y desórden con que atraviesa las labores talladas con arte y simetría, está manifestando que se hizo posteriormente por alguno de los que con imprudencia pretendieron desfigurar ó destruir enteramente cuantos monumentos encontraban del tiempo de la gentilidad. Pero fuera éste ú otro el motivo, ella contenía sin duda en su plano orizontal, toda la imágen del Sol vista de frente, al modo que se vé en la otra piedra con el mismo número de rayos y ráfagas, en todo semejantes á la de aquella; pero su situacion debió ser en la misma forma en que se halla ahora, segun se percibe por las figuras que están gravadas en la circunferencia del cilindro.

127. Se registran en la superficie orizontal entre los círculos concéntricos que cercan la cavidad interior, tres séries de pequeños circulos ó caractéres numéricos: en la primera del espacio B. se cuentan 16: en la segunda C. se hallan 40: y en la tercera D. 48. A mas de estos se ven entre los rayos, repartidos otros 16, como H. y otros ocho sobre las ráfagas, como en I., y todos juntos componen el número 128 dias; los 120 que corresponden á los primeros seis meses del calendario mexicano ó tercia parte de su año; y los ocho dias restantes que se incluyen en el sétimo mes *Toxcatl*. Ya hemos dicho en la esplicacion de la segunda piedra, (número 69) que la décima trecena del *Tonalamatl*, cuyo principio es *Ce-tecpatl* con su acompañado *Tletl*, comprendía parte de este mes *Toxcatl*, y que en él y en ella, se celebraban las mayores y mas solemnes fiestas del año, entre las cuales era una la que hacian al Sol cuando pasaba verticalmente por la ciudad, lo que acontecía entre la décima y undécima de dichas trecenas, segun distaba el año del principio del ciclo, por irse retirando el dia 1.º de él, conforme se iban omitiendo los bisestos en cada cuadrienio;

pero siempre debia celebrarse esta fiesta pasados los 128 dias que se contaban desde el en que debia comenzar el ciclo, que corresponde al 9 de nuestro enero, y desde este dia, hasta el 17 de mayo esclusive, en que pasa el Sol por el zenit de la ciudad, se cuentan los referidos 128 dias. De manera que esta piedra subsistía en el templo mayor en la misma situacion en que se halla, y acaso en el propio lugar, como una imágen del Sol, que lo representaba vertical sobre la ciudad; y por consiguiente en los dos dias del año en que se verificaba su paso por el zenit, celebraban las dos mas principales fiestas, con un divertido baile que representan los treinta danzantes, que de dos en dos están tan finamente grabados en la circunferencia cilíndrica, que demuestran las figuras 1. 2. 3. de la lámina 2ª (1.)

128. La primera de estas dos fiestas debía celebrarse desde el dia 8 del mes *Toxcatl* y número trecenal 11 *Tochtli*, hasta el fin de dicho mes y dia 10 *Xochitl:* esto es en el interválo de estos 13 dias, por el espacio de 52 años del ciclo, se iba variando esta fiesta de un dia en cada cuatro años, haciéndose el año primero, el dia 8 de dicho mes: el año quinto, el nono: el dia 10, el décimo tercio; el dia 11 y así los demas, hasta el último del ciclo que se celebraba el 20 del mismo mes *Toxcatl* del cual nunca salía, y por eso daban á esta gran fiesta la denominacion del mes. De la propia suerte acontecía la segunda vez que volvía el Sol del trópico del Cáncer á pasar por el zenit, lo que se verificaba en principios del ciclo, el dia 4 *Quiohuitl* de la décima sesta trecena, y 19 del mes *Huitecuilhuitl*, y á fines del mismo ciclo el dia 3 *Ozomatli*, y 11 del mes *Miccailhuitontli* ó *Tlaxôchimaco*, en que se celebraba la fiesta de este nombre. De la variedad de dias de los calendarios mexica-

---

[1.] *Por ser todas las figuras semejantes en trages, adornos y acciones, á escepcion de una sola notada con la letra A. que se distingue de las demas, en tener mayor penacho y mas poblado de plumas; al dividirlas para abrirlas en la lámina, se varió el órden que tenian, poniendo las de la figura 2. á lo último, debiendo seguir despues de la letra E. por lo cual se repitió ésta, lo que se advierte para que se conozca el órden que llevan en la piedra los símbolos que están grabados arriva de cada par de danzantes, que es el mismo por la inversa que denotan las letras.*

nos, en que se iban celebrando en el discurso del ciclo estas dos fiestas, y otras que tenian términos fijos, señalados por las sombras del Sol por donde se gobernaban, como dejamos dicho desde el número 57; nació la equivocacion en que incurrió Torquemada, Boturini y otros, creyendo que tenian los mexicanos fiestas movibles, á mas de las fiestas de los meses del calendario; porque como ignoraban que en cada cuadrienio retrocedía un dia el principio de su año, y que las que se hacian en honor del Sol, tenian dependencia con sus movimientos, sabiendo que la de *Toxcatl* por ejemplo, se habia celebrado el año de un conejo correspondiente al nuestro 1506 en el dia de 11 conejos, y 8 del mismo mes *Toxcatl*, y que el año de 1520 que fué de dos pedernales en que aconteció el gran destrozo que hicieron el capitan Alvarado y su gente dentro del templo, estándose celebrando esta misma fiesta, fué el dia trecenal *Ce-ozomatli*, una mona correspondiente al 11 del propio mes *Toxcatl*; le pareció á Ixtlilxochitl que esta y otras fiestas semejantes eran movibles, por haberlas visto figuradas ó escritas en los papeles que poseyó de sus ascendientes en diversos dias, (1.) y de él lo tomaron Torquemada y Boturini, que

---

[1.] *Aunque este historiador indio poseyó varias pinturas y documentos mexicanos de la antigüedad, no tuvo perfecta inteligencia de todos, y le fué preciso valerse de otros indios viejos, quienes ignorando enteramente la legítima interpretacion que debian dar á aquellos antiguos originales, lo llenaron de muchas confusiones, errores y falsedades, como él mismo confiesa al fin de uno de sus manuscritos, que se titula:* Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la N. España &c. *Entre las muchas cosas en que padeció grandes equivocaciones por falta de inteligencia, fué una la de los calendarios mexicanos. En el fragmento arriba citado,* [*cuyos meses copió el P. Fr. Martin de Leon,*] *asienta por primero del año el nombrado* Atlacahualco, *y á su primero dia que dice concurrir con el* 2 *de nuestro febrero, le dá por número y símbolo trecenal el caracter* 7 Acatl, *cuya falsedad queda evidentemente demostrada, con lo que se há dicho en la nota del número* 13, *y se opone á la razon y al buen órden que tenian los mexicanos, así en su gobierno político como en cuanto á las ceremonias y ritos de su religion. La cita que hace el caballero Boturini de este manuscrito, es como un fragmento que*

tuvieron en su poder el manuscrito citado por éste, al número 5. párrafo 28, de que tengo copia. Pero así el dia 11 conejos correspondiente al 8 del mes *Toxcatl* en el año *Cetochtli* 1506, como el *Ce-ozomatli* y 11 del mismo mes, en el año de dos pedernales 1520, convienen puntualmente con el dia 16 de nuestro mayo (supuesta la correccion del calendario) en que pasó el Sol por el zenit de la ciudad; pues como dicho, (número 37 y 45) en este año de dos pedernales, en que ya habian pasado tres cuadrienios desde el principio del ciclo, y por consiguiente el dia primero de él, no concurrió con el 9 de nuestro enero, sino con el 6, subiendo á este número el caracter *Ce-cipactli*; debió tambien subir el caracter *Ce-ozomatli* al dia 16 de mayo; pero como este caracter concurre siempre con el dia 11 del mes *Toxcatl*, y no con el 8, esta diferencia de tres dias dió motivo á Torquemada para pensar que esta fiesta era movible, y á Ixtlilxochitl y Boturini, para decir, que estas en *algunos años* echaban de su lugar á las de los calendarios. Con efecto, la que debía celebrarse en el dia *Ce-ozomatli* en este año de dos pedernales á las diosas *Chiuapipiltzin*, no pudo veri-

---

supone faltarle alguna cosa; y no siendo el fin segun el lugar donde acaba, y razon con que concluye, debemos creer que la falta estuvo en el principio, y si así falto lo copió Ixtlilxòchitl, de cuya letra está; á él debemos imputar el haber querido suponer primer mes á Atlacahualco, *y el principio del año mexicano en febrero, cuyo error siguieron los P.P. Torquemada y Leon. Pero no es de admirar que cuando escribió Ixtlilxôchitl hubiera variado el òrden á los calendarios, pues como su formacion é inteligencia estaba reservada á solos los sacerdotes, los pocos que quedaron despues de la conquista, no lo pudieron manifestar; y lo mismo aconteció con sus pinturas históricas, de las que dice el señor oidor Zurita en el informe que hizo á S. M. á la fója* 40 *vuelta de la cópia que tengo, las palabras siguientes.* „Y las pinturas que en ello tenian, están ya muy estragadas y perdidas, y son pocos, y muy pocos religiosos y no otros, los que se han dado á las saber y averiguar." *Los primeros indios que supieron escribir, anotaron en ellas mismas muchas cosas para su mayor claridad, y con la instruccion que de su inteligencia dieron á sus hijos y parientes, pudieron estos dejarnos escritas las pocas historias fieles que poseemos.*

ficarse por concurrir dicho dia con el qué se señalaba el Sol, como invariable para la celebridad de la fiesta de *Toxcatl*, una de las cuatro mas principales del año segun el mismo Torquemada, (1.) transfiriéndose á otro dia aquella menos principal. Y de esta suerte las que suponian movibles estos historiadores, son fijas é invariables; siendo verdaderamente tales todas las del calendario, las cuales van variando de dia en dia cada cuatro años por el espacio de un ciclo; contando la mayor variacion de solos 13, que al fin de él ha retrocedido el principio del año civil, respecto del solar Trópico.

129. Siendo como se há dicho (núm. 27.) la décima trecena, cuyo principio es el *Tecpatl* con su acompañado *Tetl*, la que comprendia parte de este mes *Toxcatl*, y la undécima hasta el dia 10 *Xochitl* el resto de él, y que en estos 13 dias se celebraban las mayores y mas principales fiestas del año; pareció á Torquemada que todo este tiempo se empleaba en solas las dos de que hace mencion, de las cuales es una la de Tezcatlipoca, y la otra la de Huitzilopochtli; (2.) y así éste como todos los historiadores españoles, confundieron estas dos fiestas con las que hacian al Sol y á otros dioses, á escepcion del padre Acosta que dá una ligera noticia diciendo: „que al oír cierta flautilla de barro de un sonido muy agudo, que tocaba en esta fiesta uno de los ministros de Tezcatlipoco, los hombres de valor y soldados viejos que seguian la milicia, pedian *al Dios de lo criado*, (3.) *y al Señor por quien vivimos*, (4.) *y al Sol con otros principales dioses suyos*, que los diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos cautivos." Y mas adelante dice: „que iban dos sacerdotes incensando al ídolo, y que cada vez que echaban el incienso, alzaban el brazo cuan alto podian ácia él y *ácia el Sol diciéndoles, subiesen sus ora-*

[1.] *Lib.* 10. *cap.* 14. *pág.* 256.

[2.] *En el lugar citado, y en el cap.* 16.

[3.] *Tenian conocimiento los mexicanos de que habia una Deidad suprema é invisible, mayor que los demas dioses, de quien dependian todas las cosas criadas, á la cual llamaban* Tloque-Nahuaque, *que es decir*, con quien, y en cuya presencia estamos.

[4.] *A esta misma suprema Deidad daban tambien el nombre* Ypalnemóani, *que se interpreta*, aquel por quien se vive.

ciones al cielo, como subía aquel humo á lo alto." Y hecho ya el sacrificio del cautivo, añade: „que le sacaba el sacerdote el corazon, y lo levantaba en la mano todo lo que podía, mostrándolo al Sol y al ídolo." (1.) El mismo autor dice: „que á mas de la fiesta que se hacia á Tezcatlipoca, se celebraba en el patio del templo donde concurría toda la gente de la ciudad, la otra fiesta del calendario que se llamaba *Texôatl:*" ambas eran muy solemnes, y así no es creible que ambas concurrieran en un propio dia, como equívocamente asienta; por lo cual, celebrándose aquella segun dice, el dia 19 de mayo, la del calendario (que es sin duda la del Sol) debia celebrarse dos ó tres dias antes, (2.) que es cuando está vertical, lo que acontecía la primera y undécima trecena del Tonalamatl, segun distaba el año del principio del ciclo. Con efecto, en el gran cuadro de la décima trecena en el ángulo inferior ácia la mano izquierda, se vé figurada parte de la imágen del Sol, como que empieza á salir por el orizonte, y en la undécima se observa á la parte superior de su respectivo gran cuadro, la mitad de un globo en la forma que simbolizaban al ciclo, y sobre él la mitad del Sol, de modo que ambas mitades forman una sola figura circular, lo cual parece que denota estar en este tiempo vertical en la mitad del ciclo. De manera que desde el dia *Ce-tecpactl* en que comienza la décima trecena, hasta el dia 10 *Xochitl* en que termina el mes Toxcatl, se incluía necesariamente el dia en que pasaba el Sol por el zenit desde el primer año del ciclo, hasta el último de él, no obstante lo que variaba en cada cuadrienio su principio, por la omision de bisestos, pues los 13 dias de diferencia se in-

---

[1.] *Vease todo el cap.* 29 *del lib.* 5. *desde la pág.* 79 *tóm.* 2. *de la nueva edicion de Madrid del año de* 1791.

[2.] *En un año bisesto como lo fué el* 1520 *en que se intercala un dia en el mes de febrero, pasa el Sol por el zenit de la ciudad el dia* 16 *de mayo y* 25 *de julio, y en los años comunes los dias* 17 *y* 26 *de dichos meses; de suerte que en cualquier año se verifica estar el Sol vertical en esta ciudad entre los dias* 16 *y* 17, *y* 25 *y* 26 *de julio, en que llega su declinacion boreal á* 19 *g.* 26' 32" *que es la latitud ó altura del polo de México, que tengo deducida por repetidas observaciones hechas con exâctísimos instrumentos.*

cluían en nuestro mayo, y en ellos el 17 en que se verificaba el Sol vertical.

130. No obstante la confusion con que habla Torquemada de las fiestas del mes Toxcatl, no dejó de tener alguna idea de la que en el se celebra al Sol, dando la denominacion de *dia mayor*, al que estaba destinado para la mas principal y solemne de este mes, al cual precedian y seguian otras fiestas que ocupaban el tiempo de quince dias, y que debian de estar dedicadas á los signos de las dos trecenas que se comprendian dentro de los veinte dias del mismo mes, entre los cuales se incluía precisamente, en cualquiera año del ciclo, el en que estaba el Sol en el Zenit: todo lo cual se percibe de las siguientes palabras. „Acercábase ya el tiempo de la gran fiesta llamada Toxcatl, que los mexicanos hacian todos los años para celebrar la traslacion al templo de su idolo Huitzilopochtli, la cual empezaban ocho dias antes del *dia mayor*, y proseguian en ella ocho despues, concurriendo tanta gente que se llenaba la ciudad." (1.) De estas espresiones se deduce lo primero, qne esta voz *dia mayor*, la tomó de alguna de las relaciones de los primeros religiosos, que por antonomasia darian la denominacion de dia mayor á la *gran fiesta* que se hacia al Sol en este mes, que con este nombre *Huey Ylhuitl* la refieren en su idioma los historiadores indios. Y lo segundo que ignorando á quien se dirigia la atribuye unas veces á Huitzilopochtli, como en este lugar espresa, y otras á Tezcatlipoca segun asienta en otra parte. (2.) Lo mismo acontece con la otra gran fiesta que coincidia con el 26 de nuestro julio que coge de los meses méxicanos *Huey tecuilhuitl y Miccailhuitl ó Tlazôchimaco* en que se comprende parte de las dos trecenas, decima quinta y decima sesta, en cuyo tiempo dice que hacian á Huitzilopochtli la segunda de tres fiestas que le celebraban al año; (3.) confundiendo con esta la del Sol, como que es el signo *Ollin Tonatiuh* el que domina en la decima sesta, aunque en la antecedente sea el planeta dominante el mismo Huitzilopochtli con el renombre de *Teoyastlatohua*. Bien pudieron en uno y otro tiempo celebrarle la fiesta particular, á mas de la del Sol, como tambien á otros de sus Dioses, y con efec-

---

[1.] *Monarq. Ind. tom.* 1. *lib.* 4. *cap.* 66. *pág.* 489.
[2.] *Tom.* 2. *lib.* 10. *cap.* 14. *pag.* 256.
[3.] *En el mismo lib.* 10. *cap.* 20. *pag.* 271.

to se ven en el cuadro mayor del Tonalamatl junto al simbolo del Sol, el de *Tlalloc*, al propio de Huitzilopochtli con la investidura de *Tetzauhteotl*, y á Chalchihuitlicue simbolizada en el agua que cerca el cuadro y sale del mismo Tetzauhtestl.

131. A mas de estas dos fiestas principales habia otras dos solemnes celebradas al Sol en los meses mexicanos *Atemoztli*, el dia que concurria con el 21 de nuestro diciembre como dijimos (número 58) y *Tecuilhuitontli*, en cuyos 20 dias se comprenden parte de la decima tercia trecena que comienza con *Ce-ollin* signo del Sol, y 11. dias de la decima cuarta, cuyo planeta dominante segun el Tonalamatl es *Na hui ollin Tonatiuh*, esto es, el *Sol en sus cuatro movimientos*. Esta fiesta duraba cuatro dias, y en ellos ayunaba el rey y hacia penitencia en el templo *Huyquaxicalco*, y el principal sacrificio era de cuatro cautivos, como se dijo (número 57.) Uno de los dias (que se ván variando en el periodo de los 35 años del ciclo) concurre ciertamente con el 21 de nuestro junio, y con los cuatro dias que duraba la fiesta se completan 40 desde el 16 de mayo, cuyo número denotan los pequeños círculos que se contienen en la segunda serie C. lámina 1 ª (figura 1 ª) y estos deben ser los dias en que dice Torquemada hacian cuaresma al Sol. (1.) Los otros 48 circulillos de la primera série D. parece que demuestran igual número de dias que se cuentan desde el primero del mes *Tozoztontli* (que concurre con nuestro marzo, y á la mitad del ciclo mexicano con el 21 de él) hasta el 8 de *Toxcatl* y el 16 de mayo en que está el Sol vertical, comprendiendo este intervalo de tiempo los dos meses de vigilias *Tozoztontli* y *Hueytozoztli* en que ayunaban el pueblo, los ministros y sacerdotes del templo, y los caziques y señores principales, preparandose para solemnizar la gran fiesta de *Toxcatl* ó el *dia mayor* como lo llama Torquemada. De suerte que desde el equinoccio verno, hasta el solicito estivo, y desde este tiempo hasta el solicito hyémal se celebraban al Sol las cuatro mayores fiestas del año: dos en los puntos mas apartados de la equinoccial, y las otras dos cuando estaba vertical sobre la ciudad, y en esta servia la piedra de que tratamos, la cual estaba colocada en el patio del templo espuesta libremente al Sol, cuyos rayos la bañaban por todas partes en los dos dias referidos.

132. Habia no solamente en el templo mayor ciertos lu-

[1.] *Lib.* 8. *cap.* 13. *pag.* 151.

gares destinados para los fuegos sacros, en que como parte de algunas fiestas, acostumbraban divertirse los sacerdotes y ministros del mismo templo, y la gente noble de la ciudad, como eran el juego de la pelota, el del palo volador, y otros; sino tambien varios lugares dispuestos para los bailes, cantares, y otros regocijos con que festejaban á sus dioses y divertian á la gente con el horror que debia causarle los crueles sacrificios que se hacian. Esta especie de diversion era general, y ceremonia precisa que por un acto de religion precedia en todas las fiestas á los sacrificios y holocaustos. Eran estos lugares muy amplios y estaban iguales y limpios, cercados de muchos asientos de madera curiosamente fabricados, y pintados de diferentes figuras de arboles y animales, segun espresa el padre Valadés, despues de referir los asientos que habia en las puertas y muros de los templos (1.) A cada ídolo hacian baile particular en todas sus fiestas, y solo se diferenciaban en las insignias y trages con que iban cubiertos, segun era el intento y la causa porque se hacian; siendo en algunas de ellas el mismo rey uno de los danzantes. En la fiesta que hacian á los dioses del agua nombrados *Tlalloques* en el mes *Etzalqualiztli*, en accion de gracias de que ya habian cuajado las mazorcas de maiz á que llamaban *Xilote* formaban el baile, llevando por insignias los danzantes (que eran los labradores y gente plebeya) unas cañas verdes del mismo maiz en las manos; á cuya ceremonia y baile llamaban *Etzalmacehualoya*, y en otra que celebraban á los mismos dioses en el mes *Tozoztontli* en lugar de las cañas de maiz llevaban ramos de flores. En la que hacian á *Tezcatlipoca* en el mes *Tozcatl* formaban el bayle los mozos y mozas del templo, segun refiere Yxtlilxochitl, y los padres Acosta y Torquemada, llevando una soga hecha de sartales de maiz tostado á la cual daban este nombre, *Toxcatl* (de donde debió de tomarlo el mes, y no por el tiempo como suponen dichos padres) y cubiertas las cabezas con guirnaldas, y tiaras del mismo mismo maiz tostado. En la que celebraban los salineros á honra de la diosa de la sal *Huixtocihuatl* en el mes *Tecuilhuitontli* iban atados con unas cuerdas cortas, tejidas con variedad de flores, y de ellas componian tambien las guirnaldas que llevaban en las cabezas.

[1.] *Habebant insuper alia sedilia lignea depicta multifor-mitér arborum et volucrum figuris: et hæc loca nitidissima erant omnia, utpote destinata corum tripudijs, et choreis. Rhetor. Crist. part.* 4. *cap.* 4. *in fine.*

Eran, pues, las divisas con que se distinguian en los bailes correspondientes á los atributos que suponian á los dioses, cuyas fiestas celebraban.

133. En la que se hacia al Sol, en la decima trecena, comenzaba á solemnizarse desde el primero dia nombrado de Tecpatl que era el signo dedicado á *Huitzilopochtli* sacando con varias ceremonias y supersticiones, todos los ornamentos de este dios, y tendiendolos al sol sobre unas ricas mantas: (1.) y esta operacion duraba todos los trece dias de esta trecena, y parte de la undécima, hasta completar los 20 dias del mes *Toxcatl* en cuyo tiempo se incluían tambien las dos mayores fiestas que se hacian al mismo *Huitzilopochtli*, y á *Camaxtle* Dios de los de Huexotzinco, segun refiere el autor anónimo en el manuscrito antes citado. (2.) A esta fiesta asis-

---

[1.] *En el fragmento citado al número* 58. *hablando su autor de las supersticiosas adivinaciones que hacian los astrologos judiciarios por los simbolos de las trecenas de* Tonanzalatl, *en cuanto á esta décima cuyo primer carácter es* Ceteccpatl, *dice: „hacia á los hombres valientes y venturosos, y á las mugeres varoniles y prósperas." Decian que este era el signo de* Huitzilopochtli *y por todos los* 13 *dias, los cuales todos eran prósperos. El primero dia atribuían á* Huitzilopochtli, *y á* Camaxtle, *que era Dios de los de Huexotzinco. En este dia en su Cú llamado Tlacatecco, habia gran solemnidad, sacaban todos los ornamentos, y tendianlos delante de él y le inciensaban. Los ornamentos eran de plumas ricas, uno se llamaba* quetzalquemitl, *quiere decir, capa de quetzales verdes y resplandecientes: otro* xiuhtotoquemitl, *capa de plumas azules: otro* tozquemitl, *capa de plumas amarillas: otro* huitzizilquemitl, *capa de plumas resplandecientes de tzinzones, y otras, y todas tendian sobre mantas ricas al Sol delante de la imágen todo un dia, y á esto decian que le calentaban ó asoleaban." Esta espresion* todo un dia, *se debe entender desde que nace el Sol hasta que se pone; pero segun el tiempo que dice duraba la fiesta, debemos creer que todo lo que se ejecutaba en uno, se repetía por lo menos en todos los* 13 *dias ó en los mas prócsimos, así antes como despues del en que estaba vertical el Sol al medio dia; y en un año distinto del principio del ciclo, vendría á ejecutarse esta operacion al fin del mes* Toxcatl.

[2.] *Con estas fiestas particulares confundian los historiadores la principal que se celebraba al Sol, atribuyendo á los demas dioses las ofrendas y sacrificios que le tenian dedicadas como propios de este planeta; tales eran la sangre de codor-*

tia el rey, como que era el principal que la celebraba, ofreciendo al ídolo diferentes especies de flores curiosamente compuestas que formaban diversas y vistosas labores, y manojos de cañas de olor, que llamaban *pocyctl*. Venian tambien á celebrar varios señores y principales de quince pueblos, que estaban diputados para esta solemnidad, quienes traían consigo á los mejores músicos y bailarines de sus jurisdiciones; y así mismo concurrian todos los sacerdotes de los templos particulares, que tenian la misma denominacion de los pueblos asistentes, ó eran naturales de ellos.

134. Este número ó asignacion de pueblos que debian asistir por tiempos, al servicio y cuidado del culto de los dioses, y de la limpieza y adorno de los templos con todo lo que les pertenecia para sus respectivas funciones, parece que era comun en los reinos de México y Tezcoco: de este dice Torquemada que le servian quince pueblos muy grandes, cabezeras distantes de la ciudad, en contorno de quince leguas hasta la mitad del año: y otros quince mas distantes la otra mitad. (1.) De los que servian al templo mayor de México no pone número; pero los símbolos con que se representan en lo alto de la superficie cilíndrica de la piedra señalados con las letras, A. B. C. &c. (figura 1ª. 2ª. y 3ª. lámina 2ª.) siguiendo el órden inverso, con que observavan figurar sus historias, nos están diciendo que eran tambiem quince. A mas de estos pueblos concurrian tambien los señores y gente principal de diversas provincias á la celebracion de esta fiesta, y lo mismo acontecia en la que cele-

---

ces que degollaban, los cautivos que mataban al punto de medio dia; los plumages y flores que le ofrecian en forma de rodelas; los perfumes de incienso y otras materias olorosas; y así dice el mismo anónimo. „El rey ofrecia muchas maneras de flores delante de la imágen de Huitzilopochtli, como Yoloxôchitl, Eloxôchitl, Cacahuaxôchitl, *y otras flores compuestas de diversas maneras y labores; unas llaman* Chimalxôchitl, *otras* Ololiuhqui, *y otras* Moyahuac." *Tambien ofrecian cañas de humo en manojos de* 20 *en* 20, *llamadas* Pocyetl. *Los señores de los magueyes ó taberneros, cortaban y agujeraban los magueyes para que manasen mucha agua miel en este signo, [habla del mismo* Cetecpactl] *y ofrecian el primer pulque delante de Huitzilopochtli, y este primer pulque llamaban* Huitztli, *y echábanlo en unos vasos llamados Acatecomatl &c.*

[1.] *Tóm. 2. lib. 8. cap. 20. pág. 164: y el Sr. Zurita citando al P. Benavente ó Motilinia.*

braban la segunda vez que el Sol pasaba verticalmente por la ciudad como hemos dicho, es el dia 26 de julio que coíncide con el mes mexicano *Hueytecuilhuilt*, en el cual dice el mismo Torquemada estas palabras. „Para esta gran fiesta juntaban en México, en Tezcoco, en Tlaxcala y otras repúblicas grandes y nombradas, muchas gentes de diversas provincias.... Sacaban en sus bailes y juegos, grandes atabios y riquezas con muchas invenciones á su modo.... Sacaban en los mitotes y bailes muchas y muy grandes plumerias y diversas armas y blasones, y otros trajes ganados en guerras: historias en que mostraban la decendencia de sus linajes y hazañas de sus antepasados, la grandeza de sus principios, y fundamentos de sus avalorios, de que siempre se preciaron; y por esto llamaban este mes la fiesta de los reyes y señores, porque excedia en grandeza á todas las del año. (1.)

135. Como ninguno de los historiadores hace mencion de las circunstancias que concurrian en esta fiesta, aunque es facil conocer el número de pueblos que asistian á ella, por manifestarse en la misma piedra, la interpretacion de algunos de sus simbolos es tan dificil, que solo se puede deducir convinando diversos pasages de la historia; de esta manera con no poco trabajo y estudio hé inferido cuales pudieran ser algunos de los pueblos, cuyos geroglificos no se encuentran en las pinturas que tengo en mi poder. El que se señala con la letra A, (que debe ser el primero, como veremos adelante) representa el pueblo nombrado *Mecatlan* (hoy san Lorenzo de la doctrina de santa María Colonanco) sugeto á la jurisdiccion de Chololan. Los habitadores de esta provincia fueron siempre los mas supersticiosos é idólatras, al mismo tiempo que ingeniosos y buenos artífices, principalmente en obras de arquitectura, segun se percibe de las hermosas fábricas y vistosos templos que adornaban su ciudad, de que hacen relacion el propio Torquemada (2.) y el cronista Gómara, (3.) el número de estos como cuentan ambos pasaban de 300, y el de las torres de 400. Del espresado pueblo debieron ser los artifices que fabricaron en el recinto del templo mayor de México, el otro templo conocido con el mismo nombre *Mecatlan* de donde pudo tomarlo, ó lo que es mas verosimil porque los sacerdotes y demas ministros que asis-

---

[1.] *Lib.* 10. *cap.* 34. *pág.* 297 *y* 298.
[2.] *Lib.* 8. *cap.* 18. *pág.* 161.
[3.] *Crónic. de la N. E. cap.* 61. *pág.* 64 *de la Edic. del Sr. Barcia.*

tian en él, eran naturales de aquel pueblo. Lo cierto es que en este templo ó edificio, habitaban los hombres mas hábiles y diestros en la música, y estaba destinado para enseñar este arte á la juventud: asi lo asienta el referido padre Torquemada por estas palabras. „Habia otra casa y lugar junto á este, que era como escuela donde aprendian á tañer diversos generos de instrumentos músicos, en especial trompetas y flautas, de los cuales generos usaban mucho en sus bailes y areitos; y llámase esta casa *Mecatlan* (en el cordel ó soga)" (1.) y el doctor Hernandez despues de señalar á esta habitacion el 42 lugar, en la descripcion que hace del templo mayor, dice que estaba sentado junto á este templo un ministro nombrado *Tlacolquacuilli*, vestido de un jubon que llamaban *Xicolli* de que usaban los sacerdotes, y este tenia cuidado de la limpieza y aseo de todo aquel lugar, no consintiendo que orinaran, ni echaran junto de él otras inmundicias, lo que castigaba severamente.

136. De este edificio ó escuela de música debia salir ya concertada la danza en la forma que se vé en la piedra, siendo el gefe ó director de ella, el maestro ó ministro principal de aquel colegio, que se distingue de los demas en el mayor y mas poblado penacho de plumas, que á imitacion del que ponian al Sol, nombrado *Quetzaltonameyotl* (2.) le servia de adorno y divisa, con que se daba á conocer por superior de toda aquella compañia. De la misma jurisdiccion de Cholollan es *Metztliteco*, pueblo simbolizado en la pierna de la figura B, (siguiendo el órden inuerso, ó de la mano derecha á la izquierda, como hemos dicho antes) el cual se nombra hoy san Lucas, sujeto tambien á la doctrina de Colonanco, que aunque ahora es pequeño, fué famoso en la gentilidad. El símbolo señalado con la letra C., denota la provincia de Ecatepeque, cuyo señor era siempre de la sangre real de México, como lo fué *Chimalpilli* hijo del rey Mocteuhzoma primero, nombrado Ylhuicamina; y esta sería la razon porque la fiesta que hacian en el templo llamado *Chilico* al dios *Chicuhnahui Ecatl*, y el sacrificio de esclavos á la media noche en el mes *Atlacahualco*, la celebraban solamente los señores y principales, segun refiere el

---

[1.] *En el mismo lib.* 8. *cap.* 14. *pág.* 152.

[2.] *Plumaje resplandeciente, porque á mas de la variedad de tornazoles que hacian las plumas por sus matizados y bellos colores, lo disponian en forma circular como los rayos del Sol.*

mismo Dr. Hernandez. (1.) La figura D. parece que representa el pueblo de *Ollintla* de la provincia de Zacatlán, cuyos naturales debian ser los que tenian á su cargo el cuidado del templo del Sol, y los sacerdotes y ministros que asistían á celebrar sus fiestas, y principalmente la que se hacia en el signo *Nohuy Ollin*. Era ley establecida, que todos los nobles de las provincias sujetas al imperio mexicano, enviaran á sus hijos al templo mayor de la ciudad, donde habia casas y colegios que llamaban *Calmecác*, para la buena crianza y educacion de la juventud, los cuales estaban al cargo y cuidado de dos ministros superiores nombrados *Huitznahuacteohuatzin, y Tepanteohuatzin*. (2.) En estos colegios vivian desde niños hasta que cumplian cierta edad, á cuyo tiempo salian de ellos para casarse y seguir la carrera militar, aquellos á quienes no les acomodaba el estado religioso; pero los demas permanecian en el templo dándoles destinos proporcionados á su instruccion y edad, hasta llegar al estado de sacerdotes; y estos se empleaban en el servicio de los ídolos que eran dioses tutelares de sus pátrias.

137. Las letras EE. de la primera y tercera série, denotan los pueblos de *Tlaliztac*, y *Tetlacman*, sugetos á la provincia de Quauhnahuac, célebre por las guerras que mantuvo contra los reyes de México *Itzcóhuatl*, *Moteuhzoma* 1, ° y *Ahuitzotl*. Del mismo nombre de este segundo pueblo habia dentro del recinto del templo mayor un monasterio y templo dedicado á la diosa *Quaxolótl Chantico*, donde habitaban sus sacerdotes, y sacrificaban cautivos cuando dominaba

---

[1.] *Quadragesima septima pars dicta*, Chililico *templum erat ubi interficiebant servos in signo* Chicuhnahuiecatl *juxta intempestam noctem à solis Heroybus oblatos quod fiebat in festo Atlacoalis. Loco supra citat.*

[2.] *Hablando el Dr. Hernandez del ministro principal del templo que era como prefecto, á cuyo cargo estaban todos los demas sacerdotes, y á quien pertenecia principalmente el cuidado de la educacion de los jóvenes dice: que tenia para que le ayudaran en este cargo á otros dos sacerdotes que son los nombrados, segun se percibe de estas palabras: „In munere cum juvabat quidam alius vocatur* Huitznahuateohuatzin, *nec non alius* Tepanteohuatzin *cui præcipua cura erat, ut qui in cunctis Calmecatl provinciarum quæ subjectæ erant, Mèxico educabantur, aptè commodè que gubernarentur, instituerentur." Cap. 26 de ministris Deorum. p.* 148.

el signo *Ce Xochitl*, como dicen el Dr. Hernandez, (1.) y el padre Torquemada, (2.) cuyas palabras asentamos á la letra en las páginas 13 y 14 de la descripcion de las dos primeras piedras. Despues de las victorias que conseguian los reyes mexicanos de las provincias estrangeras ó rebeladas, en memoria de ellas y en accion de gracias á sus dioses, les fabricaban particular casa ó templo en algun barrio de la ciudad, ó dentro del pátio del mayor, bajo del nombre de alguno de los pueblos sujetos á dichas provincias, que habian hecho mas resistencia y esfuerzo contra las armas mexicanas; y para el ministerio y servicio de estos templos, eran destinados los mismos naturales de aquellas provincias sujetas como despues verémos.

138. El símbolo de la letra F. representa al pueblo de *Acolman*, cinco leguas distante de México, en términos de Tezcoco, á cuya jurisdiccion pertenece hoy. Puede ser tambien *Acolnahuac*, lugar donde se mantuvieron cuatro años los mexicanos antes de hacer asiento en Tenóchtitlan. Del mismo nombre se llamó un barrio de la ciudad, y natural de él ó de aquel pueblo, debia ser el sacerdote ó ministro del templo mayor, á cuyo cargo estaba el cuidado de las vestiduras reales, y disponer todas las cosas necesarias para los ayunos y penitencias que hacia el rey, cuando se retiraba á dicho templo para celebrar la fiesta de Tlallóc y del Sol, y la que se hacia en el mes Quecholli, como lo refiere el Dr. Hernandez tratando de los ministros de los dioses. Era pues el nombre de este, *Acolnahuacatl Alcomiztli.* (3.) La figura de la letra G. parece significa el pueblo de *Tozantlalpan* de la jurisdiccion de Huey Pochtlan, cuya provincia fué una de las muchas que conquistó y sujetó al imperio mexicano Moteuhzoma Ilhuicamina. Se sabe por su historia, que este quinto rey de México era tan valiente cuanto religioso; el mismo año en que fué electo, antes de emprender conquista al-

---

[1.] *El Dr. Hernandez llama diosa á Chantico, así en el vigèsimo séptimo lugar, donde sitúa el monasterio nombrado* Tetlacmancalmecac, *como en el* 29 *que le señala á* Teilanman, *templo dedicado á ella; y aquí la nombra* Quaxôlotl Chantico.

[2.] *El P. Torquemada distingue dos dioses y ambos varones, al uno llama* Cohuaxôlotl, *no* Quaxolotl, *y al otro* Chantico, *que dice ser* cabeza de Lobo. *Vease en los lugares arriba citados.*

[3.] *Loco supr. cit.*

guna, fabricó un templo á sus dioses en el barrio de *Huitznahuac*. Despues de la batalla contra los Tlaltelolcas, en que mató á su rey Quauhtlatohua, fué contra las referidas provincias de Pochtlan y otras; y en accion de gracias de las victorias que habia conseguido, amplió el templo mayor de Huitzilopochtli, y cuando volvió de Cuetlaxtla, acabó la casa nombrada Tzonpantli, en el mismo templo mayor. Hizo á mas de esto otros edificios y templos que constan en varios lugares de su historia. (1.) Debió ser uno de estos edificios, el monasterio nombrado *Pochtlan*, donde habitaban los sacerdotes de *Yyacateuhtli* dios de los mercaderes, para cuyas fiestas y sacrificios tenia dos principales ministros, que preparaban todas las cosas que eran necesarias. Llamábase el uno *Pochtlanteohua-Yyacateuhtli*, y el otro *Chiconquiahuitl-Pochtlan*. (2.)

139. No era menos dedicado al culto de sus dioses el rey Axâyacatl que lo fué Moteuhzoma su padre, ni de menor valor y espedicion. Antes de subir al trono, quiso dar muestra de uno y otro á sus vasallos en la conquista que emprendió de la provincia de Tehuantepec, despues de cuya victoria se ciñó el *copilli* en la cabeza, sin dejar de la mano el *macuahuitl*. Reconquistó á Huexotzinco y á Tochtla, que se habian substraido de su obediencia. Mató á *Moquihuia* último rey de Tlaltelolco, y sujetó éste reino al mexicano. Venció á los Matlatzincas, Ocuilas, y Xiquipilcas; ganó otras muchas provincias de que se hace mencion en su historia, y se ven representadas en las pinturas que tratan de este rey, el cual al quinto año de su gobierno, despues de haber sujetado á los Huexotzincas, dice Torquemada que mandó fabricar el templo de *Cohuatlan*, y lo entregó al cargo de los mismos Huexotzincas para que cuidaran de su servicio, adorno y limpieza. (3.) De esta manera debió ser la entrega que hicieron los demas reyes de los otros templos y monasterios que fabricaban despues de conquistadas ó subyugadas las provincias estrangeras, cometiendo el cuidado y servicio de ellos á sus mismos naturales. Los de Xochimilco y Quauhnahuac, tierras abundantísimas de todas especies de flores, eran los *Xochimanque* ú oficiales floreros, á cuyo cargo estaba el adorno y compostura del templo nombrado *Yopico*, y el monasterio ó colegio *Yopico Calmecác*, formando

---

[1.] *Torquemada. tóm.* 1. *lib.* 2. *cap.* 43. 46. *y* 54.
[2.] *Hernand. loc. cit. p.p.* 145, *et* 149.
[3.] *Tom.* 1. *lib.* 2. *cap.* 55. *pág.* 173.

*

curiosas enramadas, tejidas de matizadas flores, y haciendo bien dispuestos ramilletes para el dia de la fiesta, que en este templo celebraban á la diosa *Cohuatlicue*, ó *Cohuatlantonan* en el mes llamado Tozoztontli. (1.) Los símbolos que señalan las letras H. y J., representan los pueblos á este efecto destinados. El de la letra H. parece ser *Toyahualco* (2.) de la jurisdiccion de Xochimilco, ó *Achichipico* (3.) de la de Quauhnahuac: una y otra provincia fueron sugetas por el rey Ytzcóhual al imperio mexicano. El simbolo de la letra J. es sin duda de la ciudad Xochimilco.

140. La figura que demuestra la letra J., es el pueblo de Tenanco de la provincia de Tlachco, nombrado vulgarmente Tasco. Cuando Motcuhzoma primero sujetó á esta provincia y á la de *Tlachmalac*, luego que llegó á Mèxico amplió el templo mayor, y es regular que entónces se hicieran en él los juegos sacros de pelota, nombrados *Teotlachco* y *Tezcatlachco:* éste era un templo dedicado al dios *Huitznahuac* y en él estaba el lugar donde jugaban á la pelota solamente los señores y principales del reino, al mismo tiempo que se le hacian los sacrificios de cautivos en el dia y signo nombrado *Omacatl.* El primero era otro templo donde habia semejante juego caracterizado con el nombre de *Divino*, que tanto significa *Teotlachco.* En este templo se sacrificaban varios cautivos que llamaban *Apanme*, ó *Amapaneque*, en la fiesta de *Panquetzaliztli.* De uno y otro hacen mencion el Dr. Hernandez (4.) y el padre Torquemada. (5.)

[1.] *Torq. tóm.* 2. *lib.* 10. *cap.* 12. *pág.* 254.

[2.] *Esta voz* Toyahualco, *quiere decir donde se derrama el agua, por derivarse del verbo* Toyahua, *que significa derramarse el agua, ù otras cosas líquidas.*

[3.] Achichipico *se compone de las voces* Atl, *que es la agua, y de* Chichipico *que viene del verbo* Chichipica, *que significa gotear; y todo el vocablo quiere decir, donde gotea la agua. Uno y otro se demuestra muy bien con este símbolo; aunque yo creo que es mas conforme á la historia el pueblo de Santiago Toyahualco.*

[4.] *Pág.* 144.

[5.] *Otro templo habia que se llamaba* Texcatlachco, *que quiere decir juego de pelota. Sacrificaban en este lugar al dios* Huitznahuac; *pero no tenia dia señalado en el año, sino en el que caia el signo llamado* Umacatl, *y segun la significacion del nombre, jugaban en él á la pelota los señores y principales el mismo dia de los sacrificios.... Otro templo habia lla-*

141. El símbolo de la letra K. denota el pueblo de *Mixcohuatepec*, y el de la letra L. el nombrado *Quauhquiahuac*, ambos de la provincia Matlatzinca y valle de Tolocan, célebre por la resistencia que hicieron sus naturales al rey Axâyacatl; y aunque quedaron vencidos, fué á costa de mucha sangre mexicana, y la del mismo rey á quien hirió *Tlilcuetzpalin* señor de Metepec, en el lugar que en memoria de esta batalla se nombró despues *Xiquipilco*. Eran tan valerosos y esforzados estos Matlatzincas, que atribuyendo los mexicanos la causá de sus hazañas, á especial influjo y providencias de sus dioses *Tlamatzincatl* y *Mixcohuatl*, los trajeron al templo mayor de México, donde les fabricaron peculiares templos, casas y monasterios, (1.) siendo los arquitectos que dispusieron las obras y trabajaron en ellas por órden de Moteuhzoma segundo, los mismos Matlatzincas de los pueblos de *Mixcohuatepec* y *Quauhquiahuac*, quienes fabricaron tambien la gran casa nombrada *Quauhxicalli*, segun refiere Torquemada. (2.) No sabemos si desde el tiempo de este rey y despues de la fábrica de esta casa y templos, se establecieron las fiestas que celebraban los dichos Matlatzincas á sus dioses, ó estaban ya establecidas desde el reinado de su padre Axâyacatl, despues de la victoria de Xiquipilco, que es lo mas probable. (3.) Lo cierto es que la casa nombrada *Tlacochcalco Quauhquiahuac*, era de mayor antiguedad, pues á ella estaba agregada la fuente *Tozpalatl* tenida en gran veneracion, por servir sus aguas en las fiestas que se hacian

---

mado Teutlachco, *que es juego de la pelota de los dioses; sacrificaban en esta capilla cautivos llamados* amapaneque. *El sacrificio ó sacrificios que se hacian en este templo, eran de dia y muy de mañana, á diferencia de los que hacian de noche en otros templos. Tóm.* 2. *lib.* 8. *cap.* 14. *pp.* 151. *y* 152.

[1.] *Torquem. tom.* 2, *lib.* 8. *cap.* 14. *p.* 215.

[2.] *Id. tóm.* 1. *lib.* 2. *cap.* 79. *pág.* 215.

[3.] *El mismo Torquemada dice, que habia dentro del cuadro del templo mayor, una pieza á modo de jaula donde encerraban á todos los ídolos de las provincias que conquistaban los mexicanos. Tóm.* 2. *lib.* 8. *cap.* 13. *pág.* 149. *y lib.* 10. *cap.* 26. *p.* 281. *Esta pieza á que Torquemada no dá nombre, la nombra el Dr. Hernandez* Coacalco, *y le señala el* 14 *lugar de los* 78 *edificios que contenia la area del templo mayor diciendo: „Quarta decima vocata Coacalco aula erat carceris modo clathrata, ubi Dii alienigenæ in prælis capti tenebantur inclusi.*

á Huitzilopochtli y en otros dias festivos, tomándolas los sacerdotes para las ceremonias de sus ritos, y para repartir al pueblo como cosa sagrada. Con ellas confeccionaban la mistura ó licor con que rociaban á los reyes de México en el dia que eran electos, cuya especie de ceremonia á que Torquemada llama uncion, tuvo origen desde *Huitzilihuitl* segundo rey mexicano. Es tambien constante la grande antiguedad del templo nombrado *Teotlalpan* dedicado al dios *Mixcóhuatl*, donde habia otra fuente llama *Tlilapan* (1.) en que se bañaban de noche los sacerdotes que ayunaban y hacian penitencia cuatro dias antes de celebrar la fiesta del mismo dios *Mixcóhuatl*, á la cual [por un acto de religion establecido desde los primeros reyes mexicanos] asistian estos y los demas señores principales del reino, é iban en persona al monte nombrado *Cacatepec*, distante cuatro leguas á la parte del Sur de la ciudad, y allí cazaban todos los animales que se habian de sacrificar en esta fiesta, la cual se celebraba en el mes *Quecholli*. (2.) Luego que se acababan de bañar los sacerdotes, entraban á otro templo ó capilla que se llamaba *Mixcohuateopan* donde estaba la imágen de este dios, y lo incensaban, pasando despues para el mismo fin á la casa nombrada Tlilan Calmecác en que veneraban á la diosa *Cihuacóhuatl* (3.) que tambien

---

[1.] *El Dr. Hernandez dice que el nombre* Tlilapan, *se dió á esta fuente por el agua, que á causa de su altura parecia azul.* „*Undécima, dice, erat fons latus, cuius aqua ob ejus altitudinem videbatur coerulea, unde sumpsit Tlilapæ nomen.*“ *Pero el P. Torquemada dice, y muy bien, que era un estanque de agua negra, que eso significa su nombre: y con efecto, debia estar el agua negra, por el tizne con que se embijaban de dia los sacerdotes que se bañaban en ella.*

[2.] *Otro templo habia tambien llamado* Teotlalpan, *dedicado al dios* Mixcohuatl, *al cual venian los señores mexicanos á asistir á un sacrificio grande y procesion que se hacia, la cual acabada, se partia el rey con los principales y plebeyos mexicanos á una caza general que hacian á un monte llamado* Cacatepec, *que dista de esta ciudad de México* 4 *leguas á la parte del austro ó medio dia.... Y hecha la caza, sacrificaba al dios* Mixcohuatl *parte de ella.... Y hecho el sacrificio que era infinito y casi sin número, despedia sus gentes, y volviase el dicho rey á su casa á la celebracion de sus ritos. Torq. t.* 2. *l.* 8. *cap.* 12. *p.* 148. *y lib.* 10. *cap.* 26. *p.* 280.

[3.] *D. Fernando de Alva Ixtlilxòchitl hace á Chihnaco-*

se llamaba *Quilaztli*, (1.) y al acabarse el mes *Quecholli*, era cuando hacian la fiesta del dios *Tlamatzincatl* en su propio templo nombrado *Tlamatzinco*, (2.) aunque no cesára la principal de *Mixcohuatl*.

142. La letra M. señala el símbolo de aquel lugar nombrado *Acalhuacan*, donde se mantuvieron los mexicanos otros cuatro años despues que salieron de *Xaltocan*, antes de llegar á *Ecatepec* cuando vinieron peregrinando hasta establecerse en el sitio de esta ciudad. No hé podido encontrar el motivo que tuvieron para colocar este lugar en el templo mayor, ni se sabe de algun hecho famoso que hubiera acontecido en él á los mexicanos, por el que pudieran hacerlo memorable, si no es porque desde que salieron de Tzompanco hasta llegar á Ecatepec, anduvieron por sitios pantanosos donde era necesario conducirse en canoas, y en obsequio de los dueños de ellas se hace memoria de aquel lugar en sus anales, y se le procuró perpetuar en el templo mayor, dándole asiento á su ídolo tutelar que debió ser uno de los 400 dioses del vino (3.) nombrado *Acalometochtli*, (4.) el cual

---

huatl muger de Mixcohuatl *diciendo: „Mataban cautivos y esclavos en un Cú que llaman* Tlamatzinco*: atábanlos por los pies y manos, y llevábanlos por las gradas del Cú arriba, como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos acuestas, y matábanlos con gran ceremonia: al* hombre y á la muger *que eran imágen del dios Mixcohuatl y de su muger, matábanlos en otro Cú que se llamaba* Mixcahuateopan. *Manuscrito citado por Boturini al núm. 5. párrafo. 28 del Muséo.*

[1.] *La fábula de Mixcohuatl y Quilaztli, dá bien á conocer el antiguo orìgen del culto que dieron á aquel dios los mexicanos.*

[2.] *Loco supra cita.*

[3.] *Decian que eran* 400 *los dioses del vino, y los llamaban* Centzontotochtzin, *cuya fiesta celebraban el dia* Ometochtli *del mes* Hueypochtli *ó* Tepeilhuitl.

[4.] *La voz* Acalhuacan *significa lugar de los dueños de canoas; y parece que con mas propiedad debieron tener los canoeros, como tan propensos á la embriaguez, por Dios tutelar á* Acalometochtli *uno de los del vino, cuyo nombre hace relacion á su oficio y costumbres, que los petateros que hacian esteras á* Nappateuhctli, *voz que significa* cuatro veces señor, *cuya deidad no conviene bien con el oficio tan bajo de tejer petates, que siempre fué propio de los indios mazehuales ó plebeyos, aunque este era tambien uno de los dioses del vino.*

tenia un peculiar sacerdote de su mismo nombre, que asistía con los demas en el templo llamado *Centzontotochtliziitcopan* para celebrar su fiesta, y la de otro dios que se decia *Tlapanqui*, á los cuales se sacrificaban cautivos en el mes *Tepeilhuitl*, y dia del caracter *Ometochtli*.

143. Otro templo habia dentro del recinto del mayor, dedicado al dios *Tochinco*, al cual tambien hacian fiesta en el mismo mes *Tepeilhuitl*. Este templo, dice Torquemada que era muy lindo y muy aderezado, y que en él sacrificaban en honor de este dios el dia de su fiesta á un hombre que representaba su imágen, é iba adornado con sus propias vestiduras. (1.) Pudo muy bien ser que el rey Axâyacatl que tan religioso era, hubiera hecho fabricar este curioso templo despues de la batalla que dió á los de la provincia de *Tochpan*, por haberle muerto ciertos mercaderes mexicanos, (2.) y en memoria de haberlos sujetado, estableceria el sacrificio de la imágen de aquel dios, que debia ser el tutelar de su provincia. Pudo tambien ser, que desde el reinado de Moctheuzoma primero, se hubiera fabricado este templo en accion de gracias de la célebre victoria que consiguió de los *Cuetlaxtecas*, cuya provincia se llama *Tochtla*, (3.) de los cuales se hizo un gran sacrificio de 6200 cautivos, en la casa y templo nombrado *Tzompantli*, cuya fábrica se concluyó aquel mismo año de esta famosa batalla, en que fueron juntamente derrotados y muertos, los Tlaxcaltecas, Chololtecas y Huexotzincas sus aliados. (4.) Una y otra provincia, esto es, *Tochpan* y *Tochtla*, que son con las que puede tener relacion el templo del dios *Tochinco*, se representa bien con el símbolo conejo que denota la letra N. con el cual se terminan los quince geroglíficos de los pueblos que debian servir en esta fiesta, y los ministros de los templos que componian la danza. Con solo atender á las acciones de las

---

[1.] *Tóm.* 2. *lib.* 8. *cap.* 12. *pág.* 148.

[2.] *Id. tóm.* 1. *lib.* 2. *cap.* 59. *pág.* 182.

[3.] Toctla *fué siempre la capital de aquella provincia, célebre por el caudaloso rio de su nombre que la baña; y aun hoy se titula su jurisdiccion* [*que pertenece al estado y marquesado del Valle*] *con los dos nombres aunque corrompidos, llamándola Tuxtla y Cotaxtla, en lugar de* Tochtla *y* Cuetlaxtla, *que el primero significa abundancia de conejos, y el segundo de cueros curtidos. Dista como* 70 *leguas al Lest Suest de México.*

[4.] *Torquemada lib.* 2. *cap.* 49. *pág.* 162.

figuras, que están unas contra otras contendiendo, y á las lanzas y demas adornos militares que llevan en las manos y en las cabezas, es facil de conocer que ella se hacia en honor del Sol y de Huitzilopochtli, principales dioses que invocaban en las batallas, y que se dirigía á formar una festiva representacion de las victorias que habian conseguido de sus enemigos, y lo que habian estendido el culto de esos mismos dioses en las provincias que conquistaron y redujeron al imperio mexicano.

144. La segunda piedra ó cuarto monumento mexicano, que como dijimos fué hallada el dia 14 de enero del año 1792, se representa en las figuras 1. 2. 3. y 4. de la lámina 3ª Ella no debia ser otra cosa que un remate ó almena de alguna de las capillas del templo mayor, ó de otro de los que habia en su recinto, segun la disposicion y forma que se manifiesta en la figura 2ª que es su perfil ó costado, el cual es en todo igual á su correspondiente, y solo varian las caras de las figuras 1. y 3. Una y otra estaban curiosamente labradas, cuyos adornos é insignias que observaban poner en todos los remates de los templos, segun refiere el Dr. Hernandez, (1.) y un manuscrito anónimo que tengo en mi poder, hacian relacion á algunos de los atributos ó propiedades que suponian al dios cuyo era el templo. Las que se ven en la parte anterior que representa la figura 3, parece convenir con los adornos que ponian á Huitzilopochtli y á otro dios su compañero nombrado *Tlacahuepancuexcotzin*, que estaba con él en la capilla principal del templo mayor, de la cual debió ser almena. Son tambien semejantes así estas insignias, como las que representa la figura 1ª de las que adornan la estàtua que se halla en la real Universidad, de que dimos la descripcion desde el número 18. La altura que tenia era como de tres varas castellanas, y sus gruesos correspondientes á la disposicion de las labores, y simetría qne representa la figura 2ª Tenia en su planta ó plano inferior, unos huecos groseramente hechos, que formaban la labor que se vé en la figura 4ª las cuales dan á

[1.] *Al principio de la descripcion que hace de las habitaciones, templos y torres, que contenia el patio del mayor, dice*: „*Omnium maxima et illustrior coeteris consecrata, erat* Huitzilopochtli, *seu* Tlacahuepancuexcotzin, *divisa quæ juxta cacumen induas alias atque ita duas quoque complectebantur ædiculas, seu altaria circa summum tecta binis pinnaculis non sine certis tasignibus.*

conocer, que solo servian de mantener en ellos la mezcla ó pegamento con que estaba unida al muro del templo para su mayor firmeza. Permaneció poco tiempo esta piedra en el sitio donde se halló, por lo que no pude exâminar á que clase de piedras pertenecia, ni tomar todas sus medidas; apenas conseguí que me hubieran sacado el dibujo de ella. Pero segun lo que manifestaba á la vista, era semejante en color y textura á la de la estátua que está en la Universidad, por quitar embarazos (segun dicen) para poder proseguir el empedrado; y como por su gran volumen y peso, no podian moverla facílmente, se determinó hacerla pedazos, lo que ejecutaron los directores del dicho empedrado dándole cohete, á causa de su grande solidéz, quedando en un instante la historia mexicana con un monumento menos de su antigua gentilidad.

145. El mismo acontecimiento tuvo la tercera piedra, ó quinto monumento mexicano, descubierto el dia 18 de junio de aquel propio año de 1792, dentro del cementerio de la iglesia Catedral enfrente de la torre nueva por la parte del Sur. Las figuras 1. 2. 3. 4. y 5. de la lámina 4.ª manifiestan las labores y forma que representaba toda la piedra por sus seis lados, cuyas dimensiones eran una vara y siete ochavas de longitud, vara y media de latitud por la parte mas ancha, que es la de los colmillos; su mayor altura por esta misma parte, una vara y una tercia, y por la parte de atrás una vara justa. (1.) Se distinguía mas ésta de las otras antes halladas, en que aquellas no tenian pintura alguna, y en esta permanecian aun con bastante viveza los colores encarnado y verde muy fino de que estaba pintada: el primero cubría todas las escamas y centros de los enrejados de la cabeza donde estaba mas vivo; y el segundo las varillas que formaban dichos enrejados. La figura 1.ª es

---

[1.] *Por escribir para mi patria, donde es familiar este modo de medidas por varas, tercias, ochavas &c. me hé servido de estas espresiones para que todos lo entiendan. Si no obstante este método comun de dividir nuestra vara castellana, quisiere alguno reducirla á otras divisiones estrangeras, podrá hacerlo facilmente comparándola con ellas, segun la proporcion que le dan los geómetras con las medidas de otras naciones, como por ejemplo, en pulgadas y líneas del pie real de Paris, de las que tiene dicha vara castellana* 30 *pulgadas* 11 *líneas, segun D. Jorge Juan, y el Sr. de la Lande, refiriéndose á las memorias de la Academia del año* 1757.

la parte principal de la cara, vista de frente; y la figura 2.ª la cabeza: la 3.ª el lado de la misma cara en todo igual á su correspondiente. La figura 4.ª es la parte de atrás, la cual como se vé estaba destrozada; y la figura 5.ª era el plano inferior, cuya figura formaba el paladar de la boca, y toda la piedra la cara y cabeza de una serpiente, á la cual solo faltaba la mandíbula inferior de la boca. Su materia era de la clase de la piedra antecedente, aunque de un grano y tejido mas fino. Por el mismo motivo de quitar este otro embarazo para seguir el empedrado del cementerio, desapareció á pocos dias despues, no sé si la demolieron ó la volvieron á sepultar de nuevo como se haria con otras, que por ser de menor magnitud como la que se esplicará adelante, era facil moverlas de un lugar á otro. Puede ser que en el mismo lugar donde se halló esta piedra ó á poca distancia de ella, se hubiera encontrado la mandíbula inferior; pero por no estar de modo que pudiera impedir el empedrado, se dejaría sin moverla.

146. Si atendemos á las espresiones del padre Torquemada, que ya apuntamos en la nota del número 61, vendrémos en claro conocimiento de que esta boca con la mandíbula inferior que le falta, formaba la entrada ó puerta del templo de Quetzacohuatl, ó del dios aire como le llama en este lugar, (1.) y que ambas piezas unidas con árte, dejando el hueco competente por donde cupiera un hombre, hacian aquella entrada para su templo, que causó tanto horror á los españoles que llegaron á verlo, segun afirma el mismo historiador. Si esta piedra estuviera entera, y se hubiera hallado junto á ella su compañera, se podría formar idea así de la disposicion ó manera en que estaban colocadas,

---

[1.] *Uno de estos templos que acompañaba á este grande, era dedicado al dios* Aire, *y este era en su hechura y forma* [*como ya en otra parte hemos visto*] *redondo, y la razon de esto queda dicha en el mismo lugar. La entrada de este templo tenia la forma y hechura de boca de sierpe feróz y grande, y pintada á la manera que nuestros pintores pintan una boca de infierno, con sus ojos, dientes y colmillos, horrendos y espantosos. Hubo de los nuestros muchos que á los principios entraron á lo interior de este infernal y caliginoso templo, por aquella horrenda y espantosa entrada, y testificaron que era el miedo y asombro que les causaba tanto, que temblaban y temian como azogados. Tóm. 2. lib. 8. cap. 41. p. 145.*

*

como el lugar donde quedaba este espantoso templo, y acaso el sitio que comprendia su area circular.

147. La cuarta piedra, ó sesto monumento mexicano, que representa la figura 4.ª lámina 2.ª, no es apreciable por su materia ni por su magnitud; pero sí lo es en cuanto á su talle ó grabado, que como hecho por aquellos antiguos lapidarios, la debemos juzgar una copia exâcta del dios de las aguas *Tlalloc*, con todos los atributos y divisas en aquella disposicion y forma en que lo representaban como señor universal de la tierra y de las aguas. Su materia es de aquellas piedras negras comunes y porosas á modo de *tezontli*, que vulgarmente llaman de *recinto*, y que abundan mucho en varios lugares poco distantes de México é inmediatos á los volcanes que lo cercan. Su longitud (aunque demostraba ser mayor, segun lo destrozado que está por la parte A.) apenas excede de una vara castellana, y su grueso de una tercia. Se conoce que esta piedra no se labró con el fin de colocarla por sí sola en algun templo para darle veneracion, sino para adornar y fortalecer las paredes, juntamente con otras de igual tamaño en que estarían grabados otros dioses como acostumbraban hacerlo, aun en las piedras que no eran destinadas para los templos, y en los peñascos de los montes y cerros. Los atributos que suponian á este dios *Tlalloc*, eran el rayo, el relámpago y el trueno, que denotan las letras A. D. que en el original eran unas láminas de oro muy relucientes y delgadas que tenia en la mano derecha y en el cuerpo fáciles de blandirse, y formar un estrépito sonoro; le atribuian tambien dominio sobre las aguas, y esto significa la figura de la letra B. que era el símbolo con que representaban el agua. En la figura de la letra C. simbolizaban la tierra, y en ella fingían unos lugares amenos y deleitosos, que nombraban *Tlallocan*, de que le hacian dueño llamándole *Tlallocateutli*, ó señor de estos lugares; de suerte que en su mano ponian el gobierno de toda la tierra y de su atmósfera, y le hacian árbitro de sus bienes y de los males, causando lluvias, tempestades, granizos, y otros efectos favorables ó adversos; y en el Tonalamátl, (que era donde lo figuraban, casi de la misma manera que aquí se representa) le dedicaron la sétima trecena, acompañado de otro de los dioses de la agua nombrado *Xopancallac Huy Tlalloc*, suponiendo que los que nacian en este signo, ó morian de rayo, ó al estruendo solo del trueno, con otras ridículas falsedades que agoraban.

148. Disponian á este dios en varias posturas y trages;

pero siempre con una misma cara horrible y espantosa como se vé en la figura. En los montes donde tuvo su antigua residencia desde el tiempo de los Tultecas, segun discurre Torquemada, estaba sentado sobre una loza cuadrada; su materia era de una piedra blanca y ligera á modo de pomes: no dice que tuviera entónces la hoja de oro en la mano, ni el color pardo del cuerpo, hasta despues que se establecieron en Tezcoco los *Aculhuas*, (1.) y el rey *Nezahualcoyotl* lo colocó en su templo con los otros dioses Huitzilopochtli y Tlacahuepan. En el mayor de México en su propia capilla nombrada *Epcoatl*, contigua á la de Huitzilopochtli estaba en pie parado sobre un pedestal, con una rodela guarnecida de plumas en la mano izquierda, y en la derecha la lámina ú hoja de oro: en las piernas y pies la media bota con sus campanillas ó cascabeles de oro colgando, á la cual llamaban *cocehuatl*, y las zuelas atadas que les decian *cactli*: tenia al cuello una balona ó collar guarnecido de oro y piedras, nombrado *cozcapellatl*, y en las muñecas de las manos las sartas de piedras preciosas ó *matzopeztli*, que eran ornato de las personas reales. El vestido era un jubon ó sayo azul, que le bajaba hasta la mitad del muslo, al que llamaban *xicolli*, guarnecido de cintas de plata cruzadas en forma de cuadros, y enmedio de cada uno un círculo tambien de plata, y en cada ángulo tenia una flor nacar, y dos hojas amarillas que le colgaban. Con las mismas cintas cruzadas y círculos de plata sobre fondo azul, estaba la rodela, y las plumas que la guarnecian eran amarillas, verdes, encarnadas y azules, formando una faja distinta cada color. Tenia el resto del cuerpo desnudo, de color pardo, como tambien el rostro, en el cual solo descubria un ojo, con el círculo exterior azul y el interior blanco, con una linea negra atravesada, y un pequeño semicírculo debajo de ella: al rededor del ojo estaba aquella banda ó cinta tambien azul en la forma que se vé en la letra E. de la figura 4ª que era el caracter principal que lo distinguía de los demas dioses: en la boca se registran solo tres colmillos, y los que le sirven de lábios están pintados de color rojo, del cual tambien es un zarcillo que tiene en la oreja con su broquel ó boton de oro que nombran *nacachtli*. El adorno de la cabeza era diferente del que se demuestra en la figura; aquel estaba en forma de corona abierta, cubierta su circunferencia de plumas blancas y verdes, y debajo ácia la espalda,

[1.] *Tom. 2. lib. 6. cap. 23. pág. 45 y 46.*

otro plumage llamado *ananacazlli*, cuyas plumas eran rojas y blancas.

149. Esta es la forma, disposicion y colores, que contiene una pintura antigua original, hecha por los mismos indios, la cual fué de D. Carlos de Sigüenza, y de que tengo una fiel y puntual copia: de ella sacó tambien el Dr. Gemelli la que estampó á la página 78 del tómo 6.º de su giro del mundo en todo semejante á escepcion de que en el original tiene levantado el dedo pequeño. Para que los que la vieren allí representada, puedan formar cabal idea de la manera que estaba colocada en el templo mayor, en la capilla contigua á la de Huitzilopochtli, con sus propios adornos y colores, los hé referido prolijamente, por ser insignias de este dios; pues segun el padre Torquemada, á cada uno le ponian aquellas que denotaban el poder que le atribuían, aunque él no nos refirió individualmente las de muchos dioses, cuyas pinturas confiesa haber tenido: contentándose con hacer una ligera espresion de algunas, que en lugar de darlos á conocer, antes los confunde con otros, como hace con este de quien solamente dice. ,,Al dios *Tlalloc* le pintaban de color azul y verde, denotando los visos de las aguas por ser el dios de ellas. Ponianle en la mano una señal de oro larga, culebrada y muy aguda de la punta, para denotar los relámpagos, truenos y rayos que de ellos salen cuando llueve. (1.) El rayo no se figuraba siempre de una misma manera en todas sus imágenes, ni en todas ellas le ponian sus atributos. Ya hemos visto en la que acabamos de describir, que carece de los símbolos de la agua, de la tierra y de la lluvia que se ven en la figura 4,.º y el rayo de esta es diferente del de la lámina de Gemelli, y uno y otro son distintos del que tiene en el Tonalamátl, donde carece tambien de algunas insignias, y tiene otras que faltan en la figura 4.º D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl en la pintura del mes *Etzalcoaliztli*, lo representa con una caña de maíz en la una mano, y en la otra en lugar del rayo, un instrumento con que cababan la tierra, en que ponian hojas del mismo maíz, y en ellas cierta comida á modo de puchas que llamaban *Etzalli*, de donde tomaba la denominacion esta fiesta. Aquí está parado, y en el Tonalamátl sentado con un pie puesto sobre el agua, que desciende de su compañero *Xopancalli*; de manera que unos lo figuraban con unas insignias, y otros con otras; pero todos le ponian la faja azul

[1.] *Tóm. 2. lib. 6. cap. 37. pág. 71.*

doblegada sobre la boca, que era su principal divisa y carácter distintivo con que se conocia, de que nada dijo Torquemada. Ignoro el lugar y tiempo en que se halló esta piedra: cuando la ví estaba arrimada al pie de la torre nueva donde la hice copiar. A pocos dias desapareció, y no sé que destino le darían, por ser facil de transportarla de un lugar á otro. Y estos son solamente los monumentos que yo hé sabido haberse descubierto con el motivo del nuevo empedrado; puede ser que se hubieran hallado otros de que no se haria aprecio, y los dejarían sepultados como há sucedido en varias ocasiones.

PARRAFO OCTAVO.

Otros antiguos monumentos que cxîstian en la ciudad.

150. Muchos monumentos de la historia mexicana pudieran estar manifiestos hasta el dia á la vista de todos, sin que hubiese causado embarazo ni costo alguno su conservacion. En todas las calles y barrios de la ciudad habia templos, torres, y grandes edificios curiosamente fabricados, en tanto número, que no habia calle donde no se halláran por lo menos dos ó tres templos, y en cada barrio mas. Así lo refieren los historiadores, (1.) y entre ellos el marqués del Valle, y Bernal Diaz, testigos oculares. Pero habiendose destruido los templos y casas despues de la conquista para fabricar la nueva ciudad, se demolieron tambien muchas de sus piedras; otras se sepultaron en los cimientos, y las demas

[1.] *El crónista Gomára dice: „No habia número de los ídolos de México, por haber muchos templos y muchas capillas en las casas de cada vecino, aunque los nombres de los dioses no eran tantos; mas empero afirman pasar de 2D dioses que cada uno tenia su propio nombre, oficio y señal &c. Cap.* 216. *Y el P. Torquemada asienta que:* „no solo habia en un pueblo templo principal y otros menores dentro de él; pero en cada barrio ó parroquia y fuera del pueblo un cuarto de legua, tenian otros patios pequeños donde habia á 3 y á 4 hasta seis templos pequeños &c. *que los que habia en México y en Tezcoco pasaban de* 300. *Tom.* 2. *lib.* 8. *cap.* 9. *pág.* 141. *y cap.* 18 *p.* 161. *Y en otra parte dice, habia tantas torres en el recinto del mayor, cuantos eran los dias del año.*

de que por entónces se habia hecho poco aprecio, se fué ron succesivamente destruyendo; ya por órden que para ello se dieron, con pretesto de que á su vista no recordáran los indios su antiguo gobierno y religion; (1.) yá, por aprovecharse los dueños de las fincas de los pedazos de unas piedras que no podian emplear enteras. Hasta el año de 1600 en que entró á gobernar la iglesia de México, el Illmô. señor D. F. Garcia de Santa María, se habian conservado muchas en las esquinas de las casas; pero en los años subsiguientes hasta el 1606 en que murió, se fueron picando unas y destrozando otras; no obstante quedaron algunas libres, y otras que se fueron descubriendo casualmente despues, de las que habian hecho sepultar los primeros religiosos que tanta parte tuvieron en confundir la historia mexicana.

151. Hasta aquel tiempo, y muchos años despues permanecieron dos hermosas estátuas de grande magnitud, curiosamente grabadas de bajo relieve en dos durísimos peñascos del cerro de Chapultepec, una mayor que otra: la que miraba á la parte del Norte representaba al rey Axâyacatl, y la otra que miraba á la ciudad por el rumbo del Oriente, era retrato de su hijo el gran emperador Moteuhzoma. La primera no alcancé yo á vér; pero exîstía aun en principios de este siglo, como me aseguraron varias personas que la vieron: despues se dió órden de picarla, y así borrada, ví la peña donde estuvo esculpida, cuando veía juntamente la segunda que permaneció gravada con gran perfeccion, hasta los años de 1753, ó 754 en que tambien se mandó borrar. No sabemos si antes que escribiera el padre Torquemada habia otras de los reyes mexicanos, que guarnecieran el resto del cerro, lo que es muy probable, por haber sido el espeso y dilatado bosque que lo circunda, (en aquellos tiem-

---

[1.] *El mismo P. Torquemada refiriendo el ingenio y habilidad de los indios para todos los oficios, y hablando de las canteras que labraban curiosamente las piedras con otras piedras ó pedernales dice: „Como se echa hoy dia de ver en algunas figuras de sus idolos, que se pusieron por esquina sobre el cimiento en algunas principales de esta ciudad.... las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. Garcia de Santa Maria arzobispo que fué de éste arzobispado, aunque en su tiempo era ya tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no solo no las estiman; pero ni aun advierten si están alli, ó de que hubiesen servido.*" *Tôm.* 3. *t.* 17. *cap.* 1. *y tóm.* 2. *lib.* 3. *cap.* 34.

pos mas poblado y bien dispuesto de altísimos sabinos, ó *ahuehuetes*, siempre verdes y frondosos) el frecuente recreo y diversion que tenian los mismos reyes, para recordarles con su vista las ilustres proëzas de sus predecesores. Habria tambien algunos otros monumentos, así pertenecientes al culto de sus dioses, como á sus ciencias y ártes, que igualmente destruirian, ó supultarian los primeros religiosos; y así mismo los que se ocultaban entre la broza, y maleza del cerro como el de que hicimos mencion en el número 76, con mas muchos muebles, vacijas de barro curiosamente fabricadas, y varios ídolitos de esta materia y de piedra, de los que se sacaron algunos en la escavacion que allí se hizo el año en dicho número citado; de todo lo cual no tuvo noticia el padre Torquemada, ó nos lo quiso ocultar, como otras muchas cosas interesantes que supo, y *las omitió*. (*)

152. Los mismos indios por temor de los españoles escondieron en los montes y sepultaron en la tierra, no solamente los ídolos caseros, sino todas aquellas alajas, piedras y labrados, é instrumentos (*) de que conocian poderlos despojar.

---

[*] *Como la historia de la aparicion Guadalupana que pugnaba con la crueldad de los españoles, y por lo que consoló á la nacion en su razonamiento al virtuoso indio Juan Diego. Vease mi Disertacion en el Manifiesto de la junta Guadalupana que publiqué en la imprenta de D. Alejandro Valdés en diciembre de* 1831.

[*] *Sabido es que como los indios carecian de campanas para anunciar sus distribuciones religiosas, se suplian con pitos, caracoles y trompetas que tañian en varias horas del dia y parte de la noche; de aquí es que en varias excavaciones hechas en Mèxico, se há encontrado porcion de estos instrumentos. En la del Puente de* Tzontlale *hecha en los dias del Conde del Venadito, cuando se abrió una zanja que facilitase la salida de las aguas por causa de la inundacion del año de* 1819, *se hallaron muchos pitos que tocaba el mismo virey, y creia haber encontrado en ellos toda la escala de los tonos. En la pared mural de la iglesia de Santiago Tlaltilolco, se encontró tambien porcion de estos pitos fijos con mezcla,* [*que ya se han quitado*] *por los cuales soplaba el viento cuando habia norte, y chiflaban. Varias lápidas hay inscrustadas en las esquinas y edificios de Mèxico que mandó colocar allì el señor Palafox siendo virey; pero quien les hizo una guerra cruel fué el virey Conde de Moctheuzoma, pues parece que queria borrar hasta la memoria de sus antepasados por congraciarse*

De todo se ha encontrado en varios lugares de la ciudad cuando se ha ofrecido abrir zanjas para cimientos, ó hacer otras excavaciones necesarias, lo que se ha abandonado como inútil, por las personas que ignoran su destino, y el uso que tenia en tiempo de la gentilidad; pero los que tienen algun conocimiento é inteligencia de su historia, lo han sa-

---

con la córte de Madrid.... No hay peor cuña que la del propio palo. *Haré una corta reseña de los monumentos que ecsisten hoy en diversos lugares á lo que me acuerdo. Esquina de la Concepcion enfrente de la plazuela de Villamil. Esquina de S. Francisco frente al Monte-pio; es el pecho de una águila colosal saliente, que está picado. Esquina de Montealegre que describe el Sr. Gama, y figura un eclipse de Sol; abajo tiene un calendario pequeño, que fija la época de este suceso. Esquina del Conde de Santiago. En el umbral de la puerta de la casa núm.* 7 *calle de Ortega, es muy curiosa piedra. Umbral del colegio de Santos. Cementerio de la Merced, abajo del cubo de la torre, á la izquierda de la entrada. Muchas ecsisten en Santiago Tlaltilolco que todo es ruinas. En el cementerio de S. Francisco de Tezcoco: esta era una piedra de sacrificio gladiatorio; pero lo que mas admira es un árbol bajo el cual estuvieron Cortés y Moctheuzoma, en la huerta de S. Francisco que era palacio de las fieras, y donde el Emperador mandó á uno de los capitanes flecheros que le acompañaban cuando salia á montería, que cazase á un hermoso gavilan que pasó por encima de sus cabezas, y deseó poseer Cortés. Efectivamente, dentro de muy poco tiempo se lo presentaron, y quedó admirado de la destreza de aquellos tiradores. Al pie de este árbol habia un manantial de agua que cegaron con cascajo, y el venero apareció en la cocina del convento; es agua dulce, como lo es la del pozo de la primera calle de Plateros núm.* 10, *aunque toda la de la superficie de México es muy salobre. El àrbol dicho lo mandó cortar el P. Provincial Meneses en* 1892; *pero los religiosos se le opusieron, alegándole que por un capítulo de su constitucion, esta providencia no debía tomarla sino de consentimiento y acuerdo del venerable difinitorio. No habia remedio, ya la copa estaba destruida; pero se tomó la providencia de enjertarlo con olivo, se logró que reverdeciese, y hoy está muy frondoso. Varias veces hé visitádolo, y bajo su sombra hé recordado la memoria de Moctheuzoma; lo hé contemplado allí cautivo, procurando obsequiar á su huesped á quien acababa de regalar un inmenso tesoro de oro que tenia en aquel palacio depositado, y cuya vista sola*

bido apreciar como un hallazgo felíz. Cuando fabriqué la casa en que vivo, se hallaron varias piedras curiosamente labradas: una de ellas era de color encarnado, de tres palmos de longitud en forma de caracol con gran perfeccion imitado, que debió ser almena de alguna casa principal ó torre. La buena calidad de la piedra, y la pulidez de su labor dió motivo á que los mismos operarios la extrajeran furtivamente. Otra tenia gravado el símbolo y carácter *Ce-acatl*, una caña del año y dia en que entraron en México los españoles, como hemos dicho; (número 46) pero como no entendian su significado, no tuvo la desgracia de la otra, y puede hacerla poner en el cerramiento de una puerta interior donde se mantiene. Otra es un camaleon o *Tapayaxin*, cu-

---

dejó atónitos á los españoles que tan mal correspondieron á su generosa hospitalidad. Pareciame ver la sombra de aquel monarca que giraba sobre mi cabeza deplorando tamaña ingratitud; me revestí de sus sentimientos, conversé con él, derramé làgrimas, elevé mis ojos al cielo, le pedi justicia contra tan horrendas agresiones, paseándome por el espacio de cerca de tres siglos de servidumbre, mirándolos ya corridos, y que pasaron de nuestra vista como bastidores de teatro; volví en mí, colejé aquella época malhadada con la independencia que hoy gozamos, y al separarme de aquel puesto de tiernas reflecciones, no pude menos de exclamar algo consolado.... ¡Mánes de Moctheuzoma, ya estáis vengados! No es posible cierto que un viagero instruido en la historia de México, deje de conmoverse al visitar ciertos lugares, por ejemplo el puente del Clérigo por el rumbo del Tlaltilolco, donde fué hecho prisionero Quauhtimotzin y perdió su reino. Este emperador jóven, de figura muy interesante, se presenta á Cortés, y sin abatirse por la suerte que le há cabido, le pide con mucha dignidad por favor, que le quite la vida con la espada que tenia atada á la cinta, ya que no habia tenido la dicha de perderla muriendo en defensa de su pátria: pídele ademas, que trate con decoro á la jóven esposa que le acompañaba y á su comitiva.... ¡ah! ¿Pudiera ec sijirse mas de un Dario á la vista de Alejandro? Cortés le abraza, le ofrece toda seguridad, mas á poco le dá tormento de fuego untándole los pies con aceyte por descubrir el oro de sus mayores, y despues lo ahorca en la espedicion de Honduras. Todo esto es muy sentimental, y ningun americano lo recuerda, ¡sin que sienta que el corazon se le quiere arrancar de la cavidad que ocupa en su pecho. No quiera el cielo que á nuestros descendientes quepa tan malhadada suerte! C. M. B.

*

ya longitud excede de media vara muy bien labrado, sin embargo de ser la piedra grosera. Y finalmente otras dos que representan dos de sus ídolos; la una á Huitzilopochtli cubierta la cabeza con una especie de montera á modo de tiara y con espejuelos en los ojos; tiene como tres cuartas ó palmos de altura, la piedra es ordinaria y tosca como tambien lo grabado, lo que hace conocer que era mas devoto que artífice el que lo fabricó; por esta razon, y por estar en parte destrozado, no lo hice copiar en la lámina, y sí el otro que denota la figura 10. lámina 1, ª el cual representa la imágen de una de las diosas nombradas *Cihuapiltzin*, á quienes suponian varias propiedades infaustas que adelante referirémos. Estas solamente son las piedras que se hallaron en las zanjas de los cimientos en el corto sitio que ocupa mi casa; cuando se han fabricado de nuevo otras en la ciudad, han aparecido varias de diversas magnitudes y figuras. En la calle que llaman de las cocheras, por los años de 1749 ó 1750, se encontró una gran piedra que á lo que me acuerdo podría tener de altura mas de dos varas: su figura era de lobo, y se sacó de la zanja que abrieron para el cimiento de la pared de la calle, donde se mantuvo algunos dias; pero porque en el lugar de donde la sacaron brotó un gran manantial de agua, lo volvieron á echar en él para taparlo.

153. Por quellos mismos años y muchos antes, estuvo de manifiesto en el sitio que hacia esquina al cementerio de la iglesia Catedral por la parte del Oriente, antes que lo cercaran la primera vez, una gran cabeza de muger formada de una piedra blanquizca á modo de la que se emplea en las portadas de los edificios, que llaman vulgarmente cantería; de las desigualdades que se veían en la parte inferior del cuello, se conocía bien que no habia sido tallada solamente la cabeza, sino que estuvo unida á su respectivo cuerpo. No obstante que yo entónces no era capáz de juzgar perfectamente de las cosas, admiraba la gran magnitud que debia tener todo su cuerpo. El rostro solo segun hago memoria, podia exceder de tres cuartas; éste como dije era de muger, y á mas de darlo á conocer sus facciones, se manifestaba tambien por los adornos de orejas y garganta, en la cual tenia un collar de tres ó cuatro hilos ó sartas de perlas, conchas, ó piedras preciosas, todas iguales y uniformes, proporcionadas á la magnitud que debía tener toda la estátua, que conforme á las reglas de la pintura, no podía bajar su altura de ocho rostros ó de mas de seis varas, lo

cual conviene con los tres estados, y con las espresiones de grandes gigantes con que describe Torquemada á los principales dioses. Sin embargo de que esta piedra estuvo inmemorial tiempo descubierta en aquel lugar, y como que ocupaba y subía mas de una vara del suelo, ponian frecuentemente sobre ella huacales de fruta para vender, y otros tercios y cosas pesadas, siempre mantuvo ilesas todas las facciones de la cara, hasta que la destruyeron ó quitaron, cuando se hizo la cerca del cementerio. Llamaba el vulgo á esta cabeza (no sé por que razon) el ídolo de *Tenexpa*; si no es por que la piedra en que estaba grabada era blanquizca, y algo parecida en el color á la cal. Esta estatua entera (segun las especies que conservo de las divisas de la cara y cabeza) pudo ser imágen de la diosa *Omecihuatl* llamada por otro nombre *Citlalicue*. Otros ídolos habría que ya no ecsisten, de los cuales no llegué á tener noticia; y aunque hé oído hablar de algunos, no hé podido formar idea de cuales fueran.

154. Los que permanecen hasta el dia, unos están sueltos y otros unidos á las paredes en varias calles y casas particulares, y los mas á la vista de todos. En las casas del mayorazgo que llaman de Mota en la calle del Indio triste, (cuyas fincas están arruinadísimas, y con este motivo se tiraron algunas paredes maltratadas) se hallaron en los cimientos varias piedras curiosas. Estas casas se fabricaron en el siglo XVI. en parte del sitio que comprendia el gran palacio que fué del rey Axâyacatl, donde se aposentaron los españoles la primera vez que entraron en México, el cual estaba inmediato á la muralla que cercaba el templo mayor. Algunas de las piedras pequeñas repartió el actual poseedor del mayorazgo, y las mas grandes que son el zapo (*) y el lobo que demuestran las figuras 5 y 6 de la lámina 1.ª y la de la figura 7.ª lámina 2.ª se pasaron á la real Academia de S. Carlos. Se sabe que los indios en tiempo de su gentilidad, no solamente daban culto á las estatuas é imágenes de las personas humanas que representaban los héroos que se habian elevado á la dignidad, y á aquellos otros dioses que suponian racionales, sino tambien á los animales á quienes erroneamente les atribuían algunas propiedades; y aun

---

[*] *Un enorme zapo de piedra negra bien hecho, que me regaló el R. P. Carmelita Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo, [hoy Rector de S. Angel] y que adquirió á su tránsito por Tula, le regalé al Muséo.* B.

á las cosas inanimadas, como el pedernal, la lluvia, las nubes, y diversas yerbas y plantas de que se valían por un efecto de supersticion para todos sus tratos y oficios, à los cuales no procedian sin recomendar el écsito felíz de su obra á aquel dios que creían protector de ella. Los labradores antes de sembrar, y todo el tiempo que tardaba en cojerse la cosecha, hacian innumerables ceremonias y oraciones á los dioses *Tlalloques* y *Tlamacazquez*, y á la diosa *Chicomecohuatl*, que difusamente refiere en su manuscrito el Br. D. Pedro Ponce, quien tratando de los caminantes dice: „que al tiempo que veian venir alguna persona que les parecía salteador, hablaban ciertas palabras que llamaban *Acxotlatolli* é invocaban á *Quetzalcohuatl* dios de los vientos y remolinos, y á los leones, lobos, tigres y onzas para que los favoreciesen. Los pescadores á mas de tener por dioses tutelares á *Opuchtli* y *Amimetl*, tenian otros familiares grabados en piedras, que eran segun Torquemada, zapos, ranas y peces; (1.) de manera que no hay animal grabado en piedra que no sea un ídolo, á quien daban culto por algunas propiedades que le atribuían, y de esta especie son el zapo que representa la figura 5.ª que debió ser alhaja de algunos pescadores, y el lobo de la figura 6.ª de los correos ó caminantes.

155. La estátua de la figura 7.ª lámina 2.ª estuvo mucho tiempo arrimada á una pared del jardin de la casa del mayorazgo: ella es imágen de uno de los dioses del vino nombrado *Izquitecatl Pmetochtli*, que era el segundo, segun Ixthlxôchitl de los cuatrocientos, que como á tales veneraban bajo del título *Cenzontotochzin*. Este y el primero de quien se hablará despues, tenian fiesta particular (á mas de la general que se hacia á todos estos dioses en el mes *Hueypachtli* ó *Tepeilhuitl*) en su propio dia, que era el segundo de la tercera trecena, trecena llamada *Ometochtli* ó dos conejos. Esta estatua como se vé en la figura, está sentada con las dos manos juntas en accion de ír á beber el licor contenido en basija que le falta, y debió tener afianzada en el hueco que forman las dos manos. En el Tonalamátl donde se representan estos dos dioses Ometochtli, se ven ambos asidos á la basija, de la cual sale el vino para la boca de cada uno, como aparece en la 8.ª trecena *Ce Malinali*, en que fingieron dominar como signo celeste. Para la fiesta que le hacian sus sacerdotes, tenian adornada su imágen con yer-

---

[1.] *Tóm. 2. cap. 16. lib. 6. pâg. 32 y 33.*

bas y ramas de varias plantas muy apreciables entre ellos, como la nombrada *Atzoyatl* y otras, cuya operacion era tambien peculiar de las personas nobles y ricas, ejecutarla con todos los dioses que tenian en sus casas, enramando juntamente las puertas de ellas, como dice el padre Torquemada, (1.) lo cual se hacia cuando se celebraba la fiesta de la diosa *Centeutl* en el mes *Hucytozoztli* que comprendia parte de la octava trecena, en que suponian el dominio á estos dioses *Ometochtli*. Le calzaban su botin en la forma que se vé en la figura, cuyo adorno era comun en todas las estátuas de los dioses, y en sus respectivos sacerdotes, quienes celebraban sus fiestas con los mismos vestuarios y aderezos qne eran propios de los ídolos, segun el mismo Torquemada. (2.) En el tiempo de esta fiesta que duraba algunos dias el sacerdote Ometochtzin que era el maestro de los cantores, los juntaba á todos en el patio del templo nombrado *Centzontotochtzinyteopan*, donde habia una gran tinaja llena de pulque que llamaban *Teuhoctli* ó licor divino, y despues que acababan de bailar y cantar al son de sus instrumentos músicos, comian de la comida que habian ofrecido aquel dia, y bebian del vino que les iba ministrando otro sacerdote ó ministro que se decia *Pantecatl*; (3.) y los taberneros y dueños de magueyes, principalmente aquellos que sacaban el primer pulque ó agua miel que llamaban *Huttztli*, tenian cuidado de ír echando en la tinaja todo el que habian llevado á ofrecer para este acto á que daban el nombre *Huitzmanaliztli*, y de este modo siempre se mantenia llena del *Teuhoctli*. En el último dia despues de estas ceremonias, sacrificaban los cautivos destinados para esta fiesta, de los cua-

---

[1] *Tóm.* 2. *lib.* 10. *cap.* 13. *p.* 255.

[2.] *Id. eod. tóm.* 2. *lib.* 9. *cap.* 28. *p.* 217.

[3.] *D. Fernando de Alva Ixtlilxôchil en el citado manuscrito que trata del calendario hablando de esta fiesta que es la cuarta de las que erroneamente llama movibles, dice: que en ella era licito á todos los que querian ir á beber de la tinaja; pero parece que esto se opone á lo que refiere el Dr. Hernandez, pues aun los cantores no bebian de ella, sino uno solo que era el que le cabia la suerte de esta manera. Ponia el ministro* Paatecatl *dentro de la tinaja* 203 *cañas todas cerradas, á escepcion de una que estaba agujerada: cada cantor cogia la suya para beber; pero ninguno lo conseguia, sino solamente aquel á quien tocaba la agujerada. Loco supra citat. cap.* 26. *de ministris deorum pág.* 148.

les uno iba vestido en la misma forma que estaba el ídolo cuya imágen representaba. Hacian tambien otra fiesta á éste dios y á los demas sus compañeros en el mes Tepeilhuitl de que se hablará adelante, cuando tratémos del principal de ellos.

156. En el propio sitio del mayorazgo se encontró otro curioso y bien labrado idolito, que es el que representa la figura 9. lámina 1, ª el cual me dió graciosamente su dueño y tengo en mi poder. Este está gravado en una piedra muy sólida y pesada de color verdioso, que vulgarmente aunque con impropiedad llaman *Chalchihuitl*, nombre que solo conviene á la esmeralda ó piedras verdes trasparentes. La figura de mona que demuestra, es el símbolo del segundo dia nombrado *Ome-ozomatli*, dos monas de la décima cuarta trecena del segundo calendario mexicano, cuyo número *dos* señalan el circulito de la letra B. y su correspondiente que tiene al otro lado. Su altura por la espalda es de cinco pulgadas y nueve y media lineas del pie real de Paris, y su ancho por el mismo lado, de dos pulgadas y diez líneas: (1.) le falta un pequeño pedazo en un lado de su asiento ó parte inferior, y su peso es de cuatro libras y doce onzas. Ella demuestra haber sido alhaja de príncipe, así por lo bien labrada en una materia tan compacta, como por el hueco A. que tiene en el pecho en forma de relicario, donde parece haber estado colocada alguna rica joya. Era este signo muy apreciable entre los mexicanos; sus astrólogos lo tenian por bien afortunado, principalmente cuando ocupaba la primera casa que era en la undécima trecena, donde fingian que los que nacian en su dia, eran bien acondicionados, amigos de todos, placenteros, é inclinados á oficios mecánicos; no obstante suponian que cuando él reinaba descendian á la tierra las diosas *Chihuapipiltzin*, ó *Cihuatetco*, y causaban enfermedades incurables á los niños que hallaban fuera de sus casas. En la esplicacion de Tonalamátl pone Cristoval del Castillo otras ridículas propiedades que atribuían los *Tonalpouhque* así á este signo, como á los planetas que dominaban en su trecena. Se halló tambien en dicho sitio

---

[1.] *He reducido esta medida á partes del pie de Paris, por ser el objeto pequeño, y las divisiones del pie estar reducidas á mínimas partes: lo que ejecutaré siempre que las cosas de que tratare, no excedan mucho de esta medida. Donde no espresáre alguna, es porque no tuve proporcion de tomarla.*

otra piedra que rompieron al sacarla, que representaba el símbolo *Quiahuitl*, de que igualmente tengo un pedazo. Espero que cuando se verifique el reedificio que se intenta de este mayorazgo, se descubran otros monumentos que den nuevas luces á la historia mexicana. (*)

---

[*] *El señor Gama no se equivocó en su conjetura, porque habiéndose vendido esta area de terreno donde estaba el palacio de* Axâyacatl, *por el colegio Seminario de México que lo tenia comprado para construir la casa de estudios al convento de la Concepcion, de cuenta de este se comenzaron a trabajar unas casas* [*que aun no se concluyen*] *y en uno de los cimientos se encontró una cabeza y pecho de piedra serpentina colosal, que figuraba una diosa de la gentilidad mexicana. Luego que supe de este descubrimiento pasé a reconocerla, y ajustándome á la descripcion que el P. Sahagun hace en el cap.* 8 *lib.* 1. *de su historta general de la diosa* Temazcaltoci, *ó sea la* abuela de los baños, *me pareció ser la misma, pues tiene en el rostro como un parche redondo de* ulli *ó goma negra, en la cabeza á manera de una gorra de manta revuelta y añudada &c. Ocurrí á la abadesa de la Concepcion á pedirla aquel busto para el Muséo, habiéndome autorizado para ello el gobierno, y que ofreciese pagarla el precio que le pusiese; pero esta señora á nombre de su comunidad la cedió gustosa, y ofreció hacer lo mismo con cuantos monumentos de antiguedad apareciesen en aquel edificio, y luego se pasó al Muséo donde ecsiste. No era de esperar menos de la ilustracion y patriotismo de estas señoras religiosas. En el mismo dia en que se hizo este descubrimiento, quisieron comprar el busto algunos estrangeros; por lo qué, y escarmentado con las extracciones de otros preciosos que tambien se han llevado los estrangeros, hice una iniciativa á mi cámara de diputados, para que ningunos escritos ó monumentos de la antiguedad padieran extraerse, sino que tuviese derecho de preferencia el gobierno pagándolos por su valor; aprobóse esta proposicion por ambas cámaras sin contradicion, y se publicó por ley en* 1829. *Es de presumir que en dicho sitio se encuentren otras preciosidades y riquezas, por ser el del palacio del padre del segundo Moctheuzoma, donde una noche por casualidad descubrió Cortés aquel fatal tesoro de que se cargaron los españoles cuando se fugaron de México, y cuyo peso hizo hundir á muchos en la laguna; aquel punto es uno de los mas elevados de México, como lo demuestra, primero, el que en la última idundacion de las grandes que hubo, ullí se asilaron los perros para no sumergirse en el agua, y*

157. No lejos de este mayorazgo á la parte del Sur, está el que nombran de los Guerreros frente de la casa de Moneda, cuyo edificio (que fué de los primeros que se fabricaron en esta ciudad poco despues de conquistada) se mantuvo arruinado hasta el año de 1778 ó 79 que se reedificó. En su sitio (que como en otro lugar hemos dicho) ocupaba parte del gran patio del templo mayor, donde habia fabricados otros menores, y capillas dedicadas á varios dioses, se halló el ídolo que demuestra la figura 7.ª lámina 1.ª el cual se mantiene hasta el dia en el zaguan de la casa principal de dicho mayorazgo. Su materia es una piedra muy sólida, cuyo color tira á negro, casi semejante á la de la figura 1.ª aunque su tejido es mas fino é igual que admite mejor el pulimento. La longitud del plano ó tablero donde insiste esta estátua que es todo de una sola pieza, es de una vara y una ochava: de latitud tiene cinco y media ochavas, y de altura por la parte de la cabeza poco mas de seis ochavas; y por la parte de enmedio algo menos de cinco. El ídolo que representa esta estátua es el dios *Tezcatzoncatl*, que quiere decir, cabellera de espejos, y era el primero ó uno de los dos mas principales dioses del vino, y por esto le daban el renombre de ellos, *Tezcalzoncatl Ometochtli*, y le hacian su fiesta juntamente con la *Izquitecatl*, el segundo dia de la tercera trecena del caracter *Ometochtli*, y en el mes *Hueypachtli* ó *Tepeilhuitl*, donde concurre este mismo caracter con el octavo dia de él. Tenia este ídolo un peculiar sacerdote llamado de su propio nombre, que cuidaba de dis-

---

por eso se llamó por mucho tiempo la calle de los perros; *y en segundo lugar, porque cuando se abrieron los cimientos de la capilla del Sr. de Santa Teresa, se encontró á bastante profundidad un pavimento antiguo bien entortado de mezcla fina, y aun entiendo que tambien en la area de dichas casas se halla otro suelo algo profundo. Vaya una anécdota curiosa. Frente á las mismas casas detras del convento de Santa Teresa la antigua, se venera una imágen de N. S. de Guadalupe, la cual se colocó en aquel sitio, para perpetuar la memoria de que allí se dijo la primera misa en México: cuadra adonde estaba la puerta del cuartel de los españoles, que hacian celebrar el santo sacrificio en pùblico, para aficionar á los indios á la religion. Tan antiguo es el culto á la Santísima vírgen bajo esta advocacion. Este hecho me lo refirió varias veces mi difunto amigo D. Francisco Sedano, anciano respetabilísimo por sus virudes, y uno de los mejores anticuarios que há conocido México.*

poner, juntar y preparar todas las cosas necesarias para celebrar su fiesta, como se hacia en la del fuego; conviene á saber, las téas, el almagre y tinta para pintarse las caras y cuerpos, los *cacllts* y *xicolis*, y los caracoles del mar (1.) y ejecutaba por su parte todo lo demas á que estaba destinado el otro ministro *Ometochtzin*, de quien se habló arriba cuando tratamos de *Izquitecatl*. En el manuscrito anónimo citado en el número 58, se dice que la gran tinaja donde se echaba el vino, era de piedra, y se nombraba *Ometochtecomatl*, la cual estaba delante de la estátua del dios principal que ponian en su templo, (ó segun Ixtlilxôchitl en el patio de él) y allí ocurrian todos los viejos y hombres valientes y guerreros á beber de aquel vino, el que nunca se acababa por estar continuamente cebando la tinaja todos los taberneros, quienes tenian cuidado de hacerlo, no solo el dia de la fiesta, sino todos los del año. (2.) Despues que comian y bebian, y acabado el canto y baile, el sacerdote *Ometochtliyauhqueme*, que era como vicario del principal, llevaba al sitio cuadrado de que se hizo mencion en el número 123, al cautivo que se habia de sacrificar, el cual iba adornado con una ropa sembrada de pequeños caracoles blancos con

---

[1.] *Asi como el sacerdote* Ometochtzin *tenia otro ministro diputado para repartir el Teuhotli, ó vino divino por lo respectivo á la fiesta que se hacia á* Izquitecatl, *asi tambien el sacerdote* Tezcatzoncatl *tenia otro nombrado* Paapactal *que cuidaba del vino* Tizaoctli, *que se habia de beber en palacio y en la fiesta del mes* Tozoztli, *en que era lícito á todos, grandes y chicos de ambos sexôs, segun estas palabras del Dr. Hernandez.* „*Ad* Tetzcatzoncatl *pertinebat praedicta omnia rursus pacare in diem festi Dei vini, inmense vocato* Tepeilhuitl.... *Ad* Ometochtli Papaztac *pertinebat parare vinum vocatum Tizaoctli potandum circa regias œdes et in festo* Tozoztli, *ubi vino uti fas erat viris at fœminis, puerisque et puellis.*"

[2.] *Tambien hacian fiesta (dice el autor) á todos los dioses del vino, y ponianle una estátua en el Cú, y dábanle ofrendas, y bailábanle y tañianle flautas, y delante de la estátua estaba una tinaja hecha de piedra que se llamaba* Ometochtecomatl *llena de vino, con unas cañas con que lo bebian los que venian á la fiesta; y aquellos eran viejos y hombres valientes, y hombres de guerra, por razon que algun dia serían cautivos, y así andábanse holgando bebiendo vino, el cual nunca se acababa, porque los taberneros cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al tianguis donde estaba la estátua del*

*

sandalias del mismo color, y plumeros de garzotas tambien blancas, segun refiere Torquemada. (1.)

158. Débese advertir aquí, que este autor dá el primer lugar á *Tezcatzoncatl*; pero el anónimo pone por principal de los dioses del vino á *Izquitecatl*, y yo asiento tambien esto, si atendemos á la manera como representaban á uno y á otro: á este lo figuraban en accion de estar bebiendo, y á aquel ya tirado, y primero es beber que caerse. Entre estos dos estados hay en la embriaguez innumerables propiedades respectivas á los sugetos que la toman; porque unos se rien, otros lloran, otros cantan, otros son valientes y provocativos, otros callados y sufridos &c. Y esta es la razon porque siendo solos dos estos dioses, como lo declara su nombre *Ometochtli* (dos conejos,) supusieron metafóricamente por los muchos y diversos efectos que causa la embriaguez que los dioses de ella eran 400 llamándolos *Centzontotochtzin*, cuya denominacion dice el padre Torquemada (2.) que no sabe por qué se les dió; pero el autor anónimo espresamente lo declara todo por estas palabras. „Mas decian, que el vino se llama *Centzontotcchtzin*, y tiene muchas y diversas maneras de borracherías, porque algunos luego se caen dormidos, y no hacen ninguna travesura: otros borrachos comienzan á cantar, y no quieren hablar ni oír cosas de burlas, mas solamente se consuelan cantando; y otros de otras maneras. Y todas estas maneras de borrachos ya dichos, decian, que aquella manera de borrachez era su conejo ó la condicion de su borrachez, ó el demonio que en él entraba, y si algun borracho se despeñaba ó se mataba, decian, *aconejose*.

159. La figura está demostrando bien ser verdadera imágen del original que veneraban dentro de su propio templo, y la que ponian en el patio donde estaba la tina de piedra, como dice Ixtlilxôchitl. Su cabeza parece estar cubierta con un espejo convecso ó metal bruñido, segun lo hizo de su superficie; los aderezos de las orejas, garganta, brazos y piernas, son diferentes de los adornos que acostumbra-

---

dios Izquitecatl, y tambien los que nuevamente oradaban los magueyes, y hacian vino nuevo que se llama Huiztli, traian el vino con cantaros y echaban en la tinaja de piedra; y no solamente hacian esto los taberneros en la fiesta, sino cada dia por que era ya costumbre de los taberneros."

[1.] *Lib.* 9. *cap.* 10. *p.* 184.

[2.] *Lib.* 6. *cap.* 29. *pág.* 58.

ban poner á los demas dioses, como tambien la mascarilla que demuestra ser otra lámina bruñida de algun metal. Pero lo que lo hace conocer mas, es la tina que tiene consigo llena de licor, en cuya superficie como en un espejo, se representa el techo artezonado del templo, como lo manifiestan las labores que se ven grabadas en ella, que no pueden significar otra cosa. Tenia este dios principal otro asociado ó substituto de él, nombrado *Ixtlilton*, que segun Torquemada significa carilla tiznada ó negra, al cual estaban encomendadas las tinajas del vino, y era como mayordomo de ellas; á este iban primero á pedir licencia los dueños de los magueyes, y le hacian algun particular sacrificio en su templo, antes de comenzar á beber el vino nuevo, y al que se descuidaba en esto, y bebia sin tomarle dicha licencia, se le aparecia en sueños, lo reprendia y amenazaba diciéndole que le habia de enviar enfermedades y otros castigos, á él, ó á los de su familia. La principal fiesta que se hacia á los dioses del vino, era como hemos dicho en el mes Tepeilhuitl, y en él se celebraba bajo todas sus advocaciones por sus respectivos ministros, llamados de sus mismos nombres, de los cuales algunos se refieren por el Dr. Hernandez y el padre Torquemada, en los lugares citados en la nota del número 21.

160. En la esquina ó ángulo que forma la calle de Montealegre con la del Relox que vá para Santa Catarina de Sena, se halla sobre el cimiento una piedra muy sólida y curiosamente labrada, como se vé en la figura 8ª lámina 1ª La mayor parte de ella está cubierta con las paredes que forman la esquina, y solo sale defuera la figura, denotando ser toda ella de gran magnitud. En la imágen que se vé del Sol, y en la cola que cubre parte de él, está simbolizada la fábula que fingian de este planeta cuando padece eclipse. Dimos ya noticia en el número 62, de la destruccion de cuatro soles, que los mexicanos y otras naciones supusieron haber habido antes del que actualmente les alumbraba, y que el primero fué devorado por ciertos animales feróces que nombraban *Tequanes*. (1.) Desde aquel tiem-

---

[1.] *La voz* Tequani *es compuesta de la particula* Té *significativa de persona, y del nombre verbal* Quani *que es el que come, y toda quiere decir: el que come gente. Algunos confundieron este animal con el tigre; pero á mas de que este tiene voz propia que lo significa que es* Ocelotl, *se distingue en su estructura y propiedades. Otros la aplicaron á las serpientes, ó viboras ponzoñosas, pero es ciertamente de la especie de los*

po concibieron que cuando el Sol se eclipsaba, era poque padecía algun daño causado por estos animales, y este dia doblaban los sacrificios, y todos generalmente se sacaban sangre, y la ofrecian porque no muriese. A este fin se estableció tambien la fiesta que nombraban *Netonaliuhqualo*, la cual se celebraba cada doscientos ó trescientos dias como digimos. [número 57] y para ella se preparaban todos desde el rey hasta el mas mínimo vasallo, ayunando y haciendo otras varias penitencias; para lo cual se retiraba el rey al templo nombrado *Huey Quauhxicalco*, donde se hacian grandes sacrificios de cautivos, de los cuales se señalaban dos, el uno que representaba la imagen del Sol, y el otro la de la luna, ambos vestidos con los ornamentos y divisas de estos dioses. La figura demuestra estar cubierto el Sol en parte con la estremidad de la cola del animal, lo que puede significar, ó el principio ó el fin del eclipse. Siempre que acontecia alguno, aunque despues que pasaba quedaran ciertos de que no habia muerto el Sol, lo tenian como un signo fatal, ó prenuncio de hambres, pestes, ú otras calamidades que supersticiosamente esperaban. Puede ser que el lugar donde ahora se halla esta piedra, sea poco distante del en que estuvo colocada en tiempo de la gentilidad, pues como en otra parte decimos, el muro que cercaba el templo mayor, pasaba muy inmediato á este lugar.

161. En la esquina de la casa principal de los señores condes de Santiago, (á quienes tambien pertenecen las fincas de que acabamos de hablar) en la plazuela que llaman de Jesus Nazareno, se halla en la misma forma colocada otra piedra que se demuestra en la figura 2ª de la misma lámina 1ª Ella representa la imágen de un signo de los

---

cuadrupedos. Yo no hé podido hallar quien trate de él; pero lo hé visto figurado en algunas pinturas antigüas: una de ellas es la citada por Boturini en el número 1. *parráfo* 1. *del catálogo de su muséo, de que tengo una exácta copia. Ella se reduce á la peregrinacion que hicieron los toltemecas, teuchichimecas* Ycxicohuatl, *y* Quetzaltehueyac, *quienes fundaron varios pueblos, y en algunos está por divisa este animal ya destrozando hombres, y ya echado sobre los cerros. Todas las partes montuosas de estas tierras de* Anahuac, *estaban infestadas de estas bestias feroces, y algunos lugares mantienen hasta el dia la denominacion de este animal, en memoria de haberse poblado donde habia mucho número de ellos, poniéndolos los índios antigüos por símbolo de sus poblaciones, como se vé en* tequani-

mexicanos que colocaban en su calendario trecenal, y le tenian gran veneracion, celebrándole una solemne fiesta el dia quinto de la décima tercia trecena del *Tonalamátl*, que concurría con el primero del nono mes mexicano nombrado *Tecuilhuitontli*, y con el 18 de nuestro junio. Llamaban á este signo *Macuilcipactli*, como lo denotan los cinco cuadros que tiene en lo inferior de la boca, dos á cada lado de la lengua, y uno en medio de ella. Ya dijimos (número 12) que este era un animal marino que Torquemada y Gomára llaman *Espadarte*, y Boturini no sé por qué razon, serpiente armada de harpones: él es un pescado como lo representa la figura; unos dicen que tiene una espada en la boca: el padre Valadés lo pinta sin ella en el calendario estampado en su Retórica cristiana, donde mas bien parece lagarto; pero los indios en sus pinturas lo figuraban alegóricamente en varias formas. En la historia Tolteca que acabamos de citar, se demuestra con una cabeza que tambien se asemeja á la del lagarto ó caiman, con la boca abierta y la lengua de fuera bifida ácia la punta, y en el *Tonalamátl* se simboliza en una figura incógnita que no tiene forma de animal alguno; solo le cercan varias puntas ó cuchillas, de donde pudo Boturini pensar que era sierpe cubierta de harpones: su figura parece que se acerca mas á la que digimos (número 64) hallarse en todas las planas debajo del signo *Nahuy Ollin* que representa á *Cipactonatl* inventor del dicho *Tonalamatl:* en la lámina de la segunda piedra esplicada en el párrafo cuarto, se manifiesta este símbolo, parte armado de harpones, y parte como pege-espada. Sea lo que fuere la figura con que lo representan, era un signo celeste á quien atribuían divinidad los mexicanos, le daban gran culto y veneracion, y le tenian dedicado un magnífico templo nombrado *Macuilcipactliyeupan* donde le celebraban solemnes fiestas con sacrificio de cauti-

---

pan *pueblo de la jurisdicion de tochimilco, y en la villa de* Tehuantepec *de la costa del mar Súr: en el dia se ven muy raros, aun en estas costas donde abundaban. La pintura de ellos conviene bien con el animal anonimo, que describe el doctor Hernandez por estas palabras: „Offenditur et aliud animal cujus nomen nondum accepi hispidum ac Vulpis cauda fusca, et subnigra jubatumque postquam comenuit auriculis parvis, et angustis, corpore ejus modi vario plana et latè facie, qualis est humana, crasso rostro, halitu lethali, sagax que, et versutam, et imbecillorum animalium insidiator et raptor atroz. Hist. quadrup. Nov. Hispan. tract.* 1. *cap.* 9. *pag.* 3. *edit. Rom. anni* 1651.

vos, lo que ejecutaban de noche, cuando reinaba este signo como refiere el Dr. Hernandez. (1.)

162. En el barrio que llaman *Necatitlan*, está unido sobre una pared del callejon nombrado el *Caballete* el pequeño ídolo que demuestra la figura 4ª lámina 1ª La buena disposicion del rostro, el hermoso plumage que sobre la cinta guarnecida de piedras preciosas adornan su cabeza, y los espejuelos en los ojos, no dejan dudar que esta era imágen del dios *Tezcatlipoca* representado en un mancebo, en que tantas veces se transformaba cuando aparecía, y quería ser adorado con el título de *Telpochtli*. Si atendemos al lugar donde está, éste fué siempre el barrio de los antiguos mexicanos conocido con el mismo nombre que hoy mantiene; y pudo haber en él uno de los conventículos que en cada barrio de la ciudad estaba establecido para los jóvenes que se dedicaban á su servicio, donde se juntaban todas las tardes los mancebos y doncellas que habian profesado cierta especie de religion llamada *Telpochtiliztli*, ó congregacion de gente moza que desde niños ofrecian sus padres al servicio y culto de este dios, entregándolos al cargo y cuidado de un *Telpochtlato* ó maestro, si eran varones, que los educase, é instruyese en las ceremonias y ejercicios propios de aquella religion; y si eran hembras, á ciertas mugeres qne nombraban *Ichpoctlatoque*, que tambien cuidaban de la perfecta enseñanza de las niñas, y solo para este fin estaba destinada una casa en cada barrio. El principal ejercicio que en ella tenian estos jóvenes de ambos secsos, era tocar sus flautas y otros instrumentos músicos, cantar y bailar, desde el principio de la noche hasta la mitad de ella, en honor y obsequio del mismo *Tezcatlipoca*, y acabado el baile se retiraban todos á sus casas, (2.) hasta la noche siguiente que ejecutaban lo mismo. Es de creer que en cada barrio y casa destinada para esta congregacion, hubiese una imágen de este fingido dios con la advocacion de *Telpochtli* ó mancebo, que como tutelar de ella, estuviese presente á todas las ceremonias con que lo celebraban diariamente en aquellas casas consagradas á su culto. Ni es de estrañar que figurándolo jó-

---

[1.] *Vigesima sexta* Macuilcipactli iyeupan *vocata, erat magnum templum erectur in hujus dei honorem cui cautivos noctu circa cipactli peculiare ejus signum constructum erat inmolari.*" In loco sup. citat.

[2.] *Vease todo el cap.* 30. *del lib.* 9. *de la monarq. Indiana.*

ven le pusieran espejuelos en los ojos; porque suponiendo los mexicanos que él, y *Huitzilopochtli* eran dioses de la providencia, para denotar este atributo, los representaban con anteojos, significando con esto, qué debian mirarlo todo como dice Gomára (1.) y Torquemada, (2.) aunque con la diferencia de que los que ponian á *Huizilopochtli*, lo hacian en la máscara con que le cubrían el rostro; pero á *Tescatlipoca* acostumbraban ponèrselos inmediatamente sobre los ojos, de donde pudo tener orígen su nombre, que segun el mismo Torquemada, significa espejo muy pulido y resplandeciente como el de su templo nombrado *Tezcacalli*, por estár todo cubierto de ellos, de modo que formaban una agradable y deleitosa vista. (3.)

163. En el patio de la casa conocida con el título del *Apartado* se halla la culebra que demuestra la fig. 3. lam. 1. tallada con grande artificio, formando las vueltas ó roscas que se manifiestan en su copia. Ella es de una piedra muy sólida, que levanta del suelo como una vara ó mas: el grueso punto ó pequeño circulo que se vé debajo de la cabeza, dá á conocer que ella fué imagen de aquel infausto signo *Cecohuatl*, dedicado al dios del viento *Quetzalcohuatl*, con cuyo simbolo comenzaba la nona trecena del *Tonalamátl*, y se terminaban al fin de año cívil los cinco dias *Nemontemi* en que creyeron los mexicanos, y otras naciones que habia de acabarse el mundo. No obstante tenian mucha devocion á este signo los mercaderes y soldados, y antes de partirse aquellos á provincias estrangeras á efectuar sus comercios, le hacian gran fiesta, y convidaban á todos los viejos qué habian tenido el mismo ejercicio, y á sus parientes; regalábanlos, y dábanles de comer y beber, y no salian de la ciudad para sus destinos sino era este dia *Cecohuatl*. Los soldados tambien le hacian fiesta, y le tenian por signo favorable para la guerra, procurando siempre que podian no salir á ella hasta que llegase su día. Pero los *tonalpouhque*, ó astrologos, lo tenian por adverso, y mandaban que los niños

---

[1.] *A Tezcatlipoca ponian anteojos, porque siendo la providencia debia de mirarlo todo. Crón. de la Nuev. Esp. Cap.* 216.

[2.] *Tenia una máscara de oro, para denotar que la divinidad está cubierta, y que solo se manifiesta con máscara.... Tenia en ella ojos de espejuelos muy relucientes para denotar que todo lo vé y nada ignora &c. T. 2. lib. 6. cap. 37. pág.* 71.

[3.] *Lib. 6. cap. 20. lib. 8. cap. 13. y lib. 10. cap.* 15.

que nacian cuando reinaba este signo, no se bautizasen hasta el tercero dia del carácter *Yei Mazatl*, por suponer que todas las terceras casas del tonalamátl eran bien acondicionadas como diremos en su lugar. Otra culebra de piedra menor que la antecedente, y de distinta manera enroscada se halla en una casa junto del puente que llaman de *Santiaguito*, por lo cual es conocida con el nombre de *casa de la culebra:* sus vueltas en forma espiral, se terminan con siete globitos, que á manera de cascabeles, van en disminucion en la estremidad de la cola. Los índios no figuraban cosa que no tubiera alguna oculta significacion, y asi debemos creer que esta culebra con los siete globulillos fué otro símbolo del tonalamátl, ó dia de su calendario trecenal nombrado *Chicomecohuatl*, que tiene su asiento en la setima trecena. Era este signo tan venerado de los mexicanos, como que era uno de los títulos que daban por antonomasía á *Cinteótl*, diosa de los mantenimientos, llamandola frecuentemente *Chicome Cohuatl*, ó siete culebras; le suponen los astrologos dominio en todas las setimas casas del tonalamátl, creyendola por esto bien afortunadas, y era reverenciada bajo de este nombre en su propio templo llamado *Cinteopan*, donde sacrificaban y desollaban todos los años en honra de esta misma diosa, á una muger que representaba su imagen. (1.) Le daban varios nom-

---

[1.] *El Dr. Hernandez dá á este templo el cuadragesimo tercio lugar de los* 78, *en que divide el grande atrio que cercaba al mayor, aunque en el nombre de la diosa se cometió en la impresion el mismo error, que en casi todas las voces mexicanas como dejamos antes advertido, poniendo* Chicomecatl *en lugar de* Chicomecohuatl, *como se vé en las siguientes palabras.* "*Quadragesima tercia* Cinteopan *ulnas propé templum erat dicatum doe Chicomecatl ubi macabatur. est excoribatur quotanais mulier, quam ejus doe simulacrum esse ferebant.*" *Pero el del maíz dedicado á la diosa Chicomecohuatl donde le sacrificaban hombres, en especial una muger vestida y adornada de sus ornamentos y ropajes. Haciase este sacrificio en las tinieblas de la noche, y luego la desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestia un sacerdote ó sátrapa de aquel templo, al cual llevaban en procesion con mucho acompañamiento el dia de su fiesta P. Torquemada lo esplica diciendo. „Otro Cú ó templo habia que se llamaba* Cinteopan, *que quiere decir templo de la mazorca.*" *Lib.* 8. *cap.* 14. *p.* 152. *Ambos autores hablan indistintamente de* Cinteutl, *dándole unas veces título de dios y otras de Diosa: el templo nombrado Yntcopan, dice el mismo Her-*

bres, segun los efectos y diferentes propiedades que le atribuían llamandola *Xilonen* cuando los maízes comenzaban á echar la mazorca, y estaba aun el grano tierno: cuando ya habia endurecido era *Cinteutl* ó mas propiamente *Centeotl*, que es decir diosa del maíz, por componerse de *Centli* que es el maíz ya en estado perfecto, y de *teotl* dico. Si el maíz era blanco la llamaban *Yztac Cinteotl*, si colorado *Tlatlauhqui Cinteotl*, y asi le daban varios epítetos conforme las cualidades ó accidentes de las semillas, de que era generalmente diosa con el título de *Tonacoyohua*, ó sustentadora de nuestra carne. Llamabanla tambien *Atlantona*, que segun Torquemada es la que resplandece en el agua, y con todas éstas advocaciones le celebraban fiesta en distintos tiempos, diferentes sacerdotes en el mes nombrado *Ochpaniztli* (1.) que concurre con nuestro setiembre.

164. Cuanto tenia de favorable para sus *Quacuiles*, ó sacerdotes (á quienes frecuentemente hablaba respondiendoles á

---

nandez que era redondo, y en él estaba colocado el dios de los panes: Quadragesima quinta Ynteopan *dicebatur templum, nempe rotudum ubi erat deus frumenti quod maicium vocant, et quotannis ejus jugulabant imagenem cum aliis servis.*" *Y antes en el* 28 *lugar habla de otro templo nombrado tambien* Ynteopan *consagrado á la misma diosa con el título de* Iztac Cinteotl, *ó diosa de las mieses blancas. Y finalmente tratando del templo nombrado Xochicalco, que Torquemada llama Xuichcalco dice. „Sexagesima sexta nuncupa* Xochicalco *templum erat ædificatum in honorem Dei* Cinteutl *é tlatlauhqui Cinteutl doe que Atlatonan, ubi trucidabant feminam quandam, velut hujus doe imaginem cujus corium induebat quispiam sacerdos noctu. Hic iden diluculo ad eum modum vestitus saltabat: quæ solemnitas quovis anno celebrari solebat in festo Ochpanistli.*

[1.] *El P. Torquemada en el cap.* 25. *del lib.* 6. *describe á esta diosa con los nombres de* Centeutl *y* Tonacayohua. *En el cap.* 19 *del lib.* 10. *trata de ella como* Xilonen, *y dice que conforme eran los tiempos, y ocasiones la variaban el nombre. En el cap.* 13. *del mismo libro habla de la fiesta que se le hacia bajo del título de* Centeutl, *ó* Chicomecohutl *en el mes mexicano* Huyztozoztli; *pero en el rubro parece que duda de su sexo: diciendo al dios ó diosa llamada* Centeutl. *Y en el cop.* 15. *del lib.* 8. *refiriendo su templo dice: „Otra capilla ó templo habia que se llamaba Xiuhcalco dedicado al dios* Cinteutl *en cuya fiesta sacrificaban dos varones escla-*

*

sus dudas y consolandolos en sus adversidades como un feliz oráculo) y para el pueblo que la veneraba, bajo de todos estos títulos ó advocaciones en el templo de *Xochicalco* ó *Xuihcalco*, (1.) y en los demas donde le daban culto; tanto era de mal agüero cuando aparecia de noche fuera de ellos en la forma que representan las figuras 5. y 6. de la lámina 2. cuya imagen de piedra curiosamente labrada se halla sobre un corredor de la casa nombrada del *risco*, en el callejon de las *damas:* su altura es de una vara castellana: la parte principal que demuestra la figura 5. mira á lo interior de la casa, y la de la figura 6. que es la espalda corresponde á la frente del saguan, desde donde se vé claramente. En el cuello tiene cuatro agugeritos, dos á cada lado de las mejillas, y en el pecho otro como se señala en la figura 1. Las letras A B denotan dos cortes iguales de donde debian salir los brazos y manos: no hé podido descubrir si alguna vez los tuvo, ni su origen, y lugar donde se halló, aunque presumo que seria en el sitio de la misma casa. Las señales con que se manifiesta no dejan duda ser la misma diosa del maíz con los nombres de *Cuitlapanton* ó *Cuitanaton* ó *Cintlatlapachoto*, con que la describe Torquemada como una de las fantasmas, que aparecian de noche á los índios. (2.) Su forma es de una niña ricamente vestida y adornada, con el pelo largo, por detras trazando en dos ma-

---

vos y una muger, á los cuales ponian el nombre de su dios. Al uno llamaban Yztaccinteutl, *dios de las mieses blancas, y al segundo* Tlatauhqui *cinteutl dios de las mieses encendidas, ó coloradas, y á la muger* Atlantona *que quiere decir: que resplandece en el agua, á la cual desollaban.... Haciase aquí fiesta en el mes llamado Uchpaniztli cada año. „Que en substancia es lo mismo que dice el Dr. Hernandez de quien parece que lo copió, ó que ambos sacaron de una misma relacion." En otro lugar la llama tambien diosa, y da distinta interpretacion á su nombre, escribiendo* Tinteutl *por* Cinteutl. *Cap. 5. del mismo lib. 8.*

[1.] *Pudo muy bien llamarse este templo Xochicalco, como dice el Dr. Hernandez que es casa de flores, ó Xiuhcalco, como quiere Torquemada, que significa casa de yerbas, porque uno y otro se verificaba, enramando en sus fiestas con juncias y esteras su templo y adornandolo de flores.*

[2.] *„Dicen que en aquellos tiempos muchas veces aparecia una muger enana, en forma de una pequeña niña muy bien*

dejas, y por delante en parte tendido de manera que le cae mas abajo de los hombros. Esta dice, que era signo fatal para la persona que la veía, porque moria presto, ó habia de padecer graves enfermedades, ó trabajos con otras ridículas supersticiones que creyeron de ella. Parece que esta misma diosa, era la que transformada de dia en una muger moza y hermosa, refiere el propio autor que andaba en los mercados provocando á los hombres, y despues que estaban con ella los mataba. (1.)

165. Si cotejamos la imagen de esta diosa con la que hemos referido (número 152) representada en la figura 10 lámina 1, hallaremos ser muy semejantes, asi en el rostro co-

---

vestida y ataviada, de largos y estendidos cabellos que llamaban Cuitlapanton *ó* Cuitlatlapachoto: *la significacion de la vision de esta, decian que era de muerte, ó de alguna grande desgracia, y asi el que la veía entendia que en breve tiempo habia de morir por enfermedad inevitable, ó por otro repentino caso no pensado ni sabido, ó cuando quedase con la vida, habia de ser muy pobre y desventurado, y con muchas prisiones y calamidades, hambres y privaciones de oficios y dignidades. Decian que esta fantasma era diosa del maís, y no aparecia sino á uno solo. Monarq. Ind. tom. 2. lib. 14. cap. 22. pag.* 578.

[1.] *En el cap. 25. del lib. 6. que trata de la diosa* Cinteutl, *ó* Tonacayohua *en el párrafo último pag. 53. dice: „otra diosa habia de otra diferente cualidad de la ya dicha, de la cual dicen que una vez se aparecia en figura de muger moza y hermosa, y andaba por los tianguis, ó mercados, enamorandose de los mancebos, y procurábalos á su ayuntamiento, y consumado los mataba." Esta diosa que el autor supone distinta de* Cinteutl *es la misma segun se deduce de las diferentes trasformaciones de esta especie que le suponian los mexicanos, y los diferentes nombres con que era conocida por sus buenos ó malos efectos, como el de* Chicomecohuatl *ó siete culebras, cuya significacion se contrae á todas sus malas propiedades, como las de la otra diosa* Cihuacohuatl *ó muger culebra, la cual segun el propio autor aparecia muchas veces vestida de blanco, y con una pequeña cuna á cuestas, y otras hacia se oyesen de noche voces y llanto; y asi á los que las oían, como á los que la veían les era de mal agüero; siendo por esta razon tan temida, cuanto por otra parte era venerada. Tom. 2. lib. 6. cap. 31.*

mo en las divisas que las adornan, y por consiguiente que *Cinteutl* era de la clase de aquellas diosas llamadas *Chihuatelco* y por otro nombre *Chihapipiltin* (1.) de quienes fingieron los mexicanos que tenian las perversas propiedades de bajar á la tierra en ciertos dias del año que ya referimos, y causar graves enfermedades á los niños, que hallaban fuera de sus casas; por lo cual tenian cuidado sus padres, ó parientes, de no dejarlos salir de ellas en tales dias. Estos segun Yxtlilxochitl en su citado M. S. y el autor anónimo de que hicimos mencion (número 58) eran el dia *Ce Mazatl* de la trecena: el *Ce Quiahuitl* de la nona: y el *Ce Ozomatli* de la undecima, en los cuales le celebraban grandes fiestas, no solo en el templo que les estaba dedicado dentro del patio mayor, sino en cada barrio de la ciudad, donde les tenian otros menores, los cuales enramaban y componian en aquellos dias, y ponian á sus estatuas ofrendas, las adornaban con joyas y papeles, y les hacian otros sacrificios. Pero la principal y mas solemne fiesta que se les celebraba era el mismo dia *Chicomecohuatl* de la setima trecena que concurria con el 5 del mes *Tozoztontli*, en su propio templo nombrado *Atipac*, que el Dr. Hernandez le señala el 58 lugar en el patio del mayor, (2.) donde les ofrecian incienso, papel, flores y aves; les sacrificaban á todos los malhechores que estaban presos y condenados á muerte, y tambien á los esclavos por la vida de sus señores, segun refiere el citado autor anónimo. (3.) Habia en este templo ó capilla un sacerdote nombrado *Aticpacteohuatzin*, que cuidaba de preparar todas las cosas necesarias para otro sacrificio que se hacia en honra de una de estas diosas, nombrada *Aticpac Calquitihuatl*, de una muger que representaba su imágen, la cual era despues desollada, y el dicho sacerdote vestido de su pellejo, salia por todas las calles públicas, llevando una co-

---

[1.] *El P. Sahagun las llama* Civapipiltó *tóm.* 1. *pag.* 8. *E. E.*

[2.] *Loco. sup. cit.*

[3.] *Parece que de próposito calló Torquemada la historia de estas diosas, por no contradecirse sobre las buenas propiedades que habia asentado en el cap.* 25. *del lib.* 6. *de la diosa Centeutl ó Chicomecohuatl que como hemos dicho es una doncella: de esta dice en aquel lugar, que no queria sacrificios de hombres que antes los aborrecia y prohibia, y supone que era otra distinta la que aparecia en los mercados. No obstante no pudo menos que contradecirse en el lugar que dejamos citado, en la nota del número* 163. *donde asentamos sus palabras.*

dorniz viva afianzada con los dientes. (1.) Otra de estas diosas se llamaba *Cihuateotl*, en cuya fiesta que se hacia todos los años por el mes *Ochpaniztli*, sacrificaban tambien una muger que representaba su imágen, y le hacian otras ofrendas y sacrificios.

166. No sabemos el número que habia de estas diosas; pero debemos creer que las principales eran siete, por estarles dedicado el dia de siete culebras para su mayor celebridad: ellas debian ser muchas agregadas á estas siete,

---

[1.] *Por la misma razon debió de confundir el templo de las diosas* Macuilmalinali *y* Topantlacaqui, *llamado por el doctor Hernandez* Macuilmalinaliteopan, *con el templo ó edificio nombrado* Aticpac *donde se hacian estos sacrificios, suponiendole estanque, donde dice se hacian fiesta á siete dioses en el signo Chicomecohuatl.* Lib. 8. cap. 14. pag. 153. *Ni hace mencion de la diosa* Chihuateotl *á la que tenian dedicado otro lugar ó capilla nombrado* Atlauhco, *y en honra de esta otra diosa sacrificaban todos los años una muger que representase su imagen en el templo de* Cóatlan, *que estaba inmediato á esta capilla en el mes llamado* Ochpanistli. *Todo lo cual refiere en varios lugares el mismo Dr. Hernandez, quien como escritor mas antigüo que el P. Torquemada, y que fué enviado de propósito de órden del rey, á la N. E. para indagar y escribir todo lo perteneciente á su historia, asi natural como civil del tiempo de su gentilidad, que fué informado de boca de los mismos indios y españoles que vivian aun, de los que fueron testigos oculares, y por los escritos de unos y otros; que alcanzó á ver las ruinas del templo mayor, y por otras circunstancias debió saberlo mejor. Lo mismo los historiadores Yxtlixochitl y el anónimo que queda citado, quienes poseyeron las pinturas y relaciones de sus ascendientes, y de quienes copió parte Torquemada. Dice pues el Dr. Hernandez hablando de los sacerdotes y ministros de los templos.* Anticpacteuhuatzin Xochipilu *templi* Aticpac *vocati curam gerebat, et parabat quæ necesaria essee inteligebat quando ibi femina quædam trucidebatur, excoriabaturque in honorem doe* Aticpac *calquisihuatl nuncupatur: cujus etiam pellen indutus per vias publicas incedebat, gestans vivam coturnicem dentibus apprehensam.* „*Cap. 26. de minist. Deorum Sexágesimus locus quem vocabant Atlauhco ædicula erat honori, cultuique deæ* Cihuateutl *dicatur. In hujus honorem interficiebant feminam quotannis circa festum* Ochpanistli, *quam ejus dicebant esse imaginem in templo coatlani non longé at hac ædicula.*" *Cap. 22. pag. 145.*

segun se deduce de su fábula que en parte cuenta D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl, tratando de la segunda fiesta que se les hacia en la nona trecena y signo *Ce-Quiahuitl*, que dice ser la octava de las 16 fiestas que llamaban *Cihuapiltin:* estas decian que eran las mugeres que morian del primer parto, decian que se hacian diosas, y que moraban en las casas del Sol, y que cuando reinaba este signo, descendian á la tierra, y herian con diversas enfermedades á los que encontraban fuera de sus casas. Tenian edificados oratorios á honra de estas diosas en todos los barrios donde habia dos calles, los cuales llamaban *Cihuateocalli*, ó por otro nombre *Cihuateopan*. En estos oratorios tenian las imágenes de estas diosas, y en estos dias las adornaban con papeles que llamaban *Amatetehuitl*. En estas fiestas de estas diosas, mataban á su honra los condenados á muerte por algun delito que estaban en las cárceles. En otra fiesta que se les hacia en el dia del signo *Ce-Ozomatli*, añade que dañaban á los niños y niñas, causándoles epilepsias y otras enfermedades, cuando los encontraban fuera de sus casas; por lo que sus padres ponian grande cuidado en no dejarlos salir de ellas en semejantes dias. Lo mismo en sustancia refiere el autor anónimo de estas diosas, á las cuales llama *Chihuateteo*, que es decir mugeres diosas.

167. El signo nombrado *Ome-Acatl*, (que unos escriben *Omacatl* perdida la *é* por sinalefa segun la pronunciacion, y otros *Umacatl*, que son los que en todas las mas voces mexicanas pronuncian la *ó* tan cerrada y obscura, que le dan el sonido de *ú*,) era tan venerado de los mexicanos, como que á él le atribuían todas sus felicidades; decian que era signo de *Tezcatlipoca*, y lo reverenciaban por dios de los convites: no habia fiesta pública ó privada donde no presidiera su imágen: en cada barrio de la ciudad tenia erigido un templo, y sus vecinos el cuidado de limpiarlo, asearlo, enramarle, y ofrecerle diariamente incienso, copal y papel, para el adorno de su estátua y otros sacrificios, la cual llevaban á sus casas los de aquel mismo barrio cuando se casaban dos de él, y no se celebraban las bodas sin que estuviera presente á ellas. Lo mismo hacian cuando habia otros festejos particulares, los cuales acabados, volvian á llevar el ídolo á su templo, y tenian creido que los que faltaban en algo á esta especie de acto religioso, eran reprendidos por el mismo dios, apareciéndoseles en sueños, y causándoles enfermedades de que no sanaban hasta que le ofrecian los sacrificios acostumbrados. Su dia era el segundo de la octa-

va trecena, y suponian los astrólogos que era bien afortunado, (1.) por ser signo dedicado á *Tezcatlipoca*. Era tanta la devocion que tenian á este dios *Ome-Acatl*, que no habia casa donde no se hallára su imágen, que contaban por uno de sus penates: su materia era diferente, porque unos la tenian de barro, otros de madera, otros de piedra mas ó menos fina, y segun era la posibilidad; otros la hacian fabricar de metal. Parece que á semejanza de las estátuas de masa que acostumbraban hacer cada año de los dioses *Huitzilopochtli*, y *Tlacahuecapancuexcotzin* su compañero, fabricaban tambien en su dia de la propia materia, la de este dios *Ome-Acatl*, y la llevaban á las casas como reliquia, segun se deduce de las espresiones de Ixtlilxôchitl. (2.) Lo cierto es, que eran tantas sus imágenes, que como á distintos individuos los reconocian y veneraban con pluralidad, dándole el nombre *Omacame*, cuya denominacion dá á entender que habia muchos dioses llamados dos *cañas*, lo que como hemos dicho en su lugar, significa esta voz *Ome-Acatl*. Su fiesta principal se hacia en el templo mayor en su propio dia que concurria con el 18 del mes mexicano Tozoztontli, y con el 11 de nuestro abril, en el cual habia tambien sacrificio de cautivos.

168. Una de las estátuas que se veneraban en las capillas ó templos de los barrios, es la que representa la figura 1ª lámina 5ª, la cual demuestra uno de sus lados ó costados, que en todo es semejante á su correspondiente, y

---

[1.] *El autor anónimo en la esplicacion del Tonalamátl, ó árte adivinatoria, en el cap.* 16 *que trata del octavo signo nombrado* Ce-Malinali, *dice:* „*La segunda* [*casa*] *era* Ome-Acatl *bien afortunada, porque se atribuía á Tezcatlipoca, ó á una estátua que llamaban* Ome-Acatl *que decian ser de Tezcatlipoca, porque tenia la cara pintada como él, y algunos por devocion llevaban á su casa esta estátua, y tenianla* 20 *dias, y despues tornábanle á su casa.*

[2.] *La décima fiesta movible* [*dice este autor*] *en el signo que llaman* Ce-Malinali *en la segunda casa llamada* Ome-Acatl *hacian gran fiesta, porque decian que este signo era de Tezcatlipoca: en esta fiesta hacian la imágen de* Ome-Acatl, *y alguno que tenía devocion la llevaba á su casa para que la bendijese, y le hiciese multiplicar su hacienda; y cuando esto acontecía, teníala y no la quería dejar, y el que quería dejar esta imágen, esperaba hasta que otra vez reinase el mismo signo, entónces la llevaba adonde la habia tomado.*

los que solamente permanecen con todo el grabado que tuvieron en su orígen, por estar todo lo demas destruido á pico, á escepcion de la espalda, en que permanecen solo las pocas labores que se ven en la figura 2.ª Se conoce que de propósito se borraron la delantera, cabeza y cara que señalan las letras AA. en una y otra figura con la parte de arriba de la espalda, sin que se pueda percibir cosa alguna de lo grabado, ni en los lugares mas hondos de él. La parte B. de la figura 1.ª que es semejante á su correspondiente, denota el caracter *uno*, y ambos el símbolo de dos cañas *Ome-Acatl*, á mas de darlo á conocer los otros dos circulitos que se ven uno á cada lado en los huecos que caen debajo de dichos caractéres. Cada uno de estos lados demuestra ser un manojo ó atado de cañas; y por consiguiente como acabamos de decir, un conjunto de dioses titulados dos cañas, esto es *Omacame*. Esta estatua cuya materia es de una piedra blanquisca, que vulgarmente llaman cantería, se hallaba en un saguan de la calle nombrada la Machincuepa, (1.) estendida y parte enterrada en el suelo, sirviendo solo de asiento, hasta que conseguí hacerla trasladar á mi casa donde permanece. Su longitud (que demostraba ser mayor por lo que le falta de la cabeza) es de dos varas y una sesma: su latitud por los costados en la parte inferior, es de cinco ochavas que vá disminuyendo, hasta quedar arriba en poco mas de una tercia; y por la espalda al pie, tiene media vara y dos dedos, y arriba la media vara escasa. La letra B. de la figura 2.ª denota dos caractéres que se ven dentro del círculo, los cuales nada significan, y se conoce que fueron hechos por los mismos que picaron el resto del cuerpo. Junto de esta estatua estaba otra piedra mas sólida y de color rosado de dos tercias de alto, otras

---

[1.] *La casa donde estaba esta estátua demuestra su mucha antiguedad, así en la manera de su construccion, segun se acostumbraba fabricar los edificios en el siglo pasado, como por lo sumido y maltratado de ella; y es de creer que cuando se fabricó se hubiera hallado en su sitio este ídolo, que por su magnitud quedó reservado sin darle otro destino en la misma fábrica, que el que sirviera de asiento en el saguan. No sabemos si antes de que se fabricára esta casa hubo en el mismo lugar otro edificio de españoles, ó era solar eriazo con solas las ruinas de los edificios que ecsistian en tiempo de la gentilidad; lo que solo se podia saber registrando los títulos pertenecientes á esta finca.*

ros de largo, y media vara de ancho, grabada con las labores que demuestran las figuras 3. y 4.: la labor de la figura 3. es semejante á la del otro lado su correspondiente; y la figura 4 denota ser la frente ó vista princípal, y toda ella haber servido de almena ó remate del templo ó capilla donde estaría colocado en aquel barrio este mismo ídolo *Ome-Acatl.*

169. A mas de los templos ú oratorios particulares, que como hemos dicho habia en cada barrio de la ciudad, tenia así el ídolo original como sus imágenes, otras capillas y edificios comunes dentro del circuito del templo mayor, donde era generalmente venerado de todos, servido, y asistido de sus peculiares sacerdotes y ministros, quienes le ofrecian diariamente incienso, papel píntado, copal, semillas, flores y ramos, y por tiempos, la sangre y corazones de los cautivos que les sacrificaban. En la capilla nombrada Tezcacalco, se guardaban varias imágenes de este ídolo con el título *Omacame*, y allí se les sacrificaban cautivos; aunque este sacrificio no se hacia todos los años ni tenia tiempo determinado. Lo mismo sucedía en el templo llamado *Tezizcalco*, donde habia una imágen de *Ome-Acatl* en consorcio de otros dioses. Pero en el monasterio que se decia *Quauhxicalco*, en cuya cumbre estaba colocado el ídolo original formado de madera, no solo se sacrificaban varios cautivos, sino que habia delante de él una percha ó vigas dispuestas en forma de ella que llamaban *Tzompantli*, donde ponian las cabezas de los que se habian sacrificado en honra de este dios, con cuya sangre le untaban el rostro y lábios. Fuera de estos templos tenia otros lugares dedicados en que se le hacian tambien sacrificios de sangre humana. El juego de pelota nombrado *Tezcatlachco*, estaba en el espacio que quedaba libre entre sus templos, y allí se le sacrificaban cautivos siempre que querian sus sacerdotes y ministros; pero era mas comun cuando dominaba el mismo signo *Ome-Acatl*, esto es, el dia segundo de la octava trecena. Y finalmente habia otro *Tzompantli* ó armazon de maderos, donde ensartaban las cabezas de los cautivos que mataban en otra fiesta que hacian á honra de todas las imágenes de este dios, ó dios *Omacame*, cuyo sacrificio se ejecutaba á los doscientos y dos dias de cada año. Este interválo de tiempo que estaba prefinido para la celebracion de tan solemne sacrificio, dá á conocer el supersticioso aprecio que hacian los mexicanos del número 2 con el símbolo caña, por haber sido el caracter *dos cañas* el año del nacimiento de su gran caudillo *Huitzilopochtli*, que

despues veneraron por su principal dios, segun refiere D. Hernando de Alvarado Tezotzomoc en el lugar que citamos. (número 7,) Por esta razon transfirieron la fiesta del fuego nuevo que se celebraba al principio de cada ciclo del año *Ce-Tochtli* en que lo comenzaban, al siguiente *Ome-Acatl*. Por la misma razon tenian creido, que todo año de este caracter era favorable, como adverso el de una caña, al cual nunca erigieron estátua ni dieron veneracion alguna; antes confirmaron su mal aguero, habiendo entrado en él los españoles en México. Aun en los dias trecenales y casas del Tonalamátl, suponian los astrólogos ó *Tonalpouhque*, que todos los dias de la quinta trecena eran mal afortunados, por ser su primera casa del signo *Ce-Acatl*, como lo dice el autor anónimo citado, quien al contrario asienta que suponian bien afortunada la segunda casa *Ome-Acatl* del octavo signo ó trecena por atribuírsele á Tezcatlipoca, segun se dijo; (número 167) como tambien el *Cetecpatl* del décimo signo, dia natalicio de Huitzilopochtli á quien estaba dedicado.

170. Estos han sido los pocos monumentos de los antiguos mexicanos, que mi solicitud há podido conseguir de los que se han hallado dentro de la ciudad y en sus barrios: otros habrá que se habrán ocultado á mi diligencia; y aunque descubrí otros dos, el uno en el cementerio del convento de la Merced junto de la portería, y el otro en una casa particular de la puente que llaman de leña; pero ambos no ministran nuevas luces á la historia mexicana, que há sido el fin principal que me obligó á tomar el ímprobo trabajo de registrar y confrontar relaciones y pinturas antiguas; concordar manuscritos de indios y españoles con las historias impresas, y deducir de uno y otro su verdadera significacion; cosa que há parecido facil á algunos críticos, porque no se han puesto á ejecutarlo. Este trabajo nos hubiera escusado el P. Torquemada que poseyó sin duda muchos mas documentos y relaciones verídicas que yo; pero gastó mas papel en ostentar erudicion, que en escribir la sustancia de la historia, en la que no pocas veces se contradice, faltando en alguno de los lugares en que se opone á la verdad, y dejando obscuros, ó del todo omisos los puntos mas esenciales y dignos de saberse, para la perfecta inteligencia de lo que se propuso escribir. Muchas cosas faltan en él, de que hacen particular mencion Ixtlilxôchil, Pimentel y Tetzotzomoc, de cuyos manuscritos casi á la letra trasladó otras. Yo hé procurado aclarar algunas que trató confusamente, y esplicar las que omitió, donde lo há pedido la materia, segun

las hé hallado en los espresados autores y en otros manuscritos, citándolo á él en lo que está conforme con ellos, por ser su historia tan vulgar, que casi anda en las manos de todos. ¡Cuanto mejor hubiera sido que el tiempo que ocupó en registrar santos padres, historia eclesiástica y profana, y autores mitológicos, para llenar su obra de pasages inconducentes sabidos de todos, y de otras digresiones y noticias fuera de propósito, (1.) que abultan mas de la mitad de ella, lo hubiera gastado en dar una idea circustanciada de lo que se ignoraba, de la significacion que tenian tantas enormes piedras que aun se hallaban descubiertas en su tiempo, de las ruinas de los templos y otros edificios célebres de la antiguedad indiana que permanecian, y le era facil saber ya de boca de los mismos indios instruidos que entónces vivian, con quienes tuvo familiar comunicacion; y ya por los escritos de estos y de los PP. Benavente, Sahagun (*) y Olmos que tenia en su poder, y que ó ya no ecsisten, ó vinieron á parar en manos de quien ni los entienda ni los aprecie, de la inteligencia de sus geroglificos, de sus números, medidas &c.

171. La piedra que se halla en el cementerio de la Merced, es circular, tiene de diámetro una vara y una ochava,

[1.] *Nos ofreció dar por separado todas las fiestas que hacian diariamente los mexicanos á los dioses ó signos que se contenian en el Tonalamátl ó calendario trecenal, formando libro aparte de ellas, como espresa al fin del capitulo* 30. *lib.* 10. *diciendo.* „*Y aunque tenian otras* [*fiestas*] *que no guardaban este órden de fijeza, que se pueden llamar movibles, no las trato aquí, porque tienen lugar particular y libro propio.*" *Pero no se encuentra este libro en todas sus obras. Debemos confesar ingenuamente, que no salió á luz mucho de lo que quiso imprimir; pudo ser la razon, la misma que da el padre Fr. Agustin Betancurt, para no haber publicado lo que acerca de los dioses tenia escrito, segun dice al principio de su tratado* 3.º *por estas palabras.* „*Escrito tenia el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta N. España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacian; pero por consejos de hombres doctos, y con la esperiencia de que son tan inclinados á la idolatria, determiné no darlos á la estampa, porque los mas saben leer, y viendo las ceremonias gentilicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondranse con la semejanza de los antiguos careada.*" *Pero se les podia decir á uno y á otro autor: ¿por qué no lo dejaron todo?*

[*] *Los de Sahagun existen, y hé publicado, estan conformes con los del Sr. Gama.* B.

su superficie está igual con el plano de dicho cementerio, por lo que no se puede saber que altura ó grueso tenga, ni si está ó no labrada su circunferencia cilíndrica, y su plano inferior. Ella parece que no es imágen particular de algun dios, sino que el artífice que la labró quizo historiarla, representando en su talla los atributos de muchos: las labores del lado derecho son las mismas que las del lado izquierdo, y se componen de los símbolos de *Ehecatl*, *Miquiztli*, *Cohuatl*, y *Cipactli*, signos dedicados á *Quetzalcohuatl*, *Tezcatlipoca*, *Yacateuhtli*, y al mismo *Cipactli*, que era uno de los dioses del segundo órden ó planeta que gobernaba la primera trecena del Tonalamátl. A la parte siniestra tiene una sarta con cinco cuentas prolongadas que van en diminucion desde la de enmedio, para uno y otro lado. En la parte de arriba forma una especie de cara, y tiene varias plumas á manera de cola. No obstante el mucho tiempo que llevará de puesta en aquel lugar, donde todos los dias la están pisando, permanecen buenas sus labores, lo que dá á conocer que es una piedra muy sólida. La otra del saguan de la casa de San Pedro, en la calle nombrada puente de la Leña, es de aquella especie de piedras de color verdioso, que aquí llaman vulgarmente *Chalchihuites*. Su magnitud es de tres cuartas de largo, dos tercias de ancho, y otras dos tercias de alto; en su plano superior está grabado el símbolo con que representaban los años ó dias de la denominacion de caña, con ocho círculos ó caractéres numéricos, cuatro de cada lado, que dan á conocer ser el símbolo del año ó del dia, nombrado *Chicuey-Acatl* ocho cañas. No sabemos si hace relacion al año ó al dia trecenal de este caracter; pero sí debemos creer que en él aconteció algun suceso memorable, pues quisieron dejarlo grabado en una piedra tan sólida para perpetua memoria, como lo hicieron en el año *Ce-Acatl* una caña, que fué el en que entraron los españoles en México. Por las historias de los mexicanos se sabe, que en tiempo del rey Ahuitzotl, en este mismo año de ocho cañas, se acabó el templo mayor, y se sacrificaron en él muchos cautivos *Tziuhcohuacas*, *y Mazatecas*, (1.) que habia

---

[1.] *En la historia en figuras y caractéres que refiere el caballero Boturini, en el número* 14. *párrafo* 8º *del catálogo de su Muséo, se vé representado el templo enfrente del símbolo del año* 8 *cañas, y de él salen unidos á una linea* 4 *geroglíficos de pueblos ó ciudades, y debajo de cada uno de ellos un* copilli, *especie de corona que usaban los reyes; cuya pintura de-*

hecho prisioneros en la guerra que tuvo con estas provincias, á mas de otros muchos de Tzapotlan, Tlacupan, y otros reinos que tenia prevenidos para este sacrificio, cuyo número segun Torquemada, (1.) fué de 72D 334, lo que se ejecutó en cuatro dias que duró la fiesta de la dedicacion; por lo cual pudo tenerse por año memorable en los anales históricos, y como tal haberlo grabado en una tan granade y buena piedra, que debió estar colocada en el palacio de Ahuitzotl, ó en otro particular edificio. A mas de los monumentos referidos que se hallan en la ciudad, hay otros en varios pueblos inmediatos á ella de que tengo algunas copias, de las cuales, como de los instrumentos y demas conducente á su historia que conservo en mi poder, daré noticia cuando trate de las ártes y oficios de que tuvo conocimiento la nacion mexicana.

APÉNDICE PRIMERO.

Demuéstrase ser un verdadero relox de sol vertical meridional el que se contenia en la segunda piedra, por medio del cual conocian los mexicanos ocho intervalos de tiempo del dia artificial, cuatro por la mañana, y cuatro á la tarde, desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, señalados con las sombras de los Gnomones fijados en los agugeros que se observan en su circunferencia.

---

172. Cuando expliqué lo que se contenía en la segunda piedra dije, que entre los varios usos que hacian de ella los mexicanos, era uno el conocer las horas del dia en que debian hacer sus sacrificios y demas actos religiosos que dedicaban á sus dioses, todo el tiempo que el Sol estaba sobre el orizonte, sirviéndose de ella como de un relox solar. Pareció á varias personas que este pensamiento era una fic-

---

muestra que ese mismo año Chicuey-Acatl, *volvieron á gobernar con independencia del rey de México la provincia* Tlahuica *los señores de* Quauhunahuac, Tepoztlan, Huaxtepec, *y* Xilo Xóchitepec *que denotan los espresados geroglificos, y lo esplica la letra mexicana subscrita, que es la siguiente:* Nicam momal, in teocalli in ca momamal Tziuhcohuaca, Mazateca, iquac yancuican motlatocatlallique Quauhnahuaca, Tepozteca, Huaxtepeca, Xiloxochitepeca in Nahualtepetl.

[1.] *Tóm.* 1. *lib.* 2. *cap.* 63. *pág.* 186.

cion arbitraria, no creyendo que pudieran tener reglas por donde construir un instrumento que necesitaba fundarse sobre algunos principios de la esféra; y aunque para que se satisfaciesen bastaba la idea que de esta especie de relox dí en las notas de los números 94 y 95, me há parecido ahora conveniente dar mayor estension á aquella idea, esplicando las reglas de *Gnomónica*, ó *Sciatherica*, sobre que está fundada su construccion; no porque pretenda persuadir que se sirvieran de ellas mismas los mexicanos, (á quienes creo serían enteramente desconocidas) sino porque se vea, que las que usaron para formar su relox, aunque distintas, se demuestran por las que se deducen de los principios de esta ciencia, con los cuales convienen en todo; no siendo de estrañar que por diversos caminos se consiga un propio fin. Me há movido tambien á esto, el dar á conocer que no fueron los indios tan ignorantes como se suponia por algunos historiadores europeos, y que las luces é instruccion que tuvieron en tiempo de su gentilidad, manifiestan bien unos entendimientos nada vulgares. Ya vimos y veremos mas particularmente en otro lugar, los grandes conocimientos que poseyeron de la Cronología y Astronomía, de la Aritmética y Geografia, y de otras ártes así liberales como mecánicas; pasémos ahora á ecsaminar los que pudieron tener para proveerse de un instrumento que les dividiese el dia artificial en un determinado número de partes iguales, cuales necesitaban para sus distribuciones civíles, y para sus funciones y ritos religiosos.

173. Todas las naciones tuvieron su método peculiar de dividir el dia, asi el *natural* que se regula desde que el Sol camina con su movimiento de Oriente á Poniente de un cierto punto del cielo, hasta que vuelve á él, como el *artificial*, que es el tiempo que se mantiene sobre el Oriente de un lugar, y á estos interválos ó divisiones del dia llamaron horas, las cuales son en cuatro maneras. Unas nombradas *astronómicas*, y tambien *civíles*, que son la vigésima cuarta parte del dia natural, y se cuentan desde un medio dia á otro, desde 1. hasta 24., y las civíles se regulan de 12 en 12., finalizando las primeras á la media noche, y las segundas al siguiente medio dia. A otras llamaron *horas babilónicas*, y se contaban desde el nacimiento del Sol, hasta el mismo nacimiento del siguiente dia. Otras son las *italianas*, que hasta hoy están en uso, y se comienzan á contar desde el Ocaso del Sol, hasta que llega otra vez éste al mismo punto del Orizonte; pero así estas como las babilónicas, son 24

partes iguales del dia natural, que tambien se numeran seguidas desde 1 hasta 24. Y finalmente, otras son las que llamaban *horas antiguas*, *hebréas ó judaicas*, por haberlas usado antiguamente los judíos. Llamaron tambien *planetarias* porque los astrólogos egipcios atribuyeron particular dominio en ellas á los planetas: 12 pertenecian al dia, las cuales se contaban desde el Orto del Sol hasta su Ocaso, y desde este punto hasta el Orto del dia siguiente, se regulaban otras 12 en que dividian la noche. Pero como las horas de ésta no son iguales á las del dia, siendo unas veces mayores y otras menores segun las estaciones del año, si no es cuando está el Sol en la equinoccial; de aquí vino el que les dieran tambien nombre de horas *desiguales*.

174. El supuesto dominio que daban á los planetas en estas horas, era segun la influencia que les atribuían, correspondiéndole á cada uno aquel que seguía, segun el órden con que están colocados en el cielo, y el dia que era de la semana, comenzando la primera hora con el planeta á quien estaba dedicado el mismo dia, y siguiendo los otros en las demas hasta completar todas las 24: como por ejemplo, la primera hora del sábado, dia dedicado á Saturno, se la atribuían á este planeta: en la segunda decian que reinaba Júpiter: en la tercera Marte: la cuarta correspondia al Sol: á Venus la quinta: la sesta á Mercurio: y la sétima á la Luna; volviendo á gobernar Saturno en la octava, y las demas por su órden hasta completar las 24 horas. La primera del domingo tocaba al Sol, á quien era este dia dedicado: la segunda á Venus: la tercera á Mercurio: la cuarta á la Luna: la quinta á Saturno &c. Esta distribucion daban los astrólogos egipcios á sus horas. Despues verémos las que hacian de las suyas los mexicanos: ellas eran de la misma especie de las *antiguas ó planetarias*, por cuanto eran *desiguales* las del dia, respecto de las de la noche; pero se diferenciaban de las de los egipcios, en que las de éstos eran menores, como que dividian en mayor número de partes, esto es en 24, el espacio de tiempo comprendido entre el nacimiento del Sol de un dia, hasta el del siguiente; y los mexicanos hacian esta division en solas 16 partes, concurriendo con aquellos en todo lo demas.

175. Es antiquísimo el uso de los relojes solares, y se atribuye su invencion á Anâximenes discípulo de Anâximandro, quien segun Plinio hizo en Lacedemonia el primer relox de Sol en el sesto siglo antes de la era cristiana; pero casi dos siglos mas antes, hace ya mencion el profeta

Isaías de haber retrocedido diez líneas ó grados el Sol en el relox del rey Acház. Sobre ésta tan remota antigüedad, es de creer, que cada nacion civilizada, ó bien aprendiendo de otra, ó inventándolo por sí misma, se procurase un instrumento tal, que por medio del Sol pudiesen conocer facilmente aquellos interválos de tiempo, en que acostumbraban dividir el dia artificial ó espacio en que se mantenía sobre el Orizonte. No hay duda que los egipcios fueron de los primeros que se aplicaron á la astronomía y cronología; dividieron el año en meses solares; el mes en cierto número de dias, cada uno de los cuales constaba de 24 partes iguales que median por la *elepsidra ó relox hidraúlico;* pero como su fin era partir estas 24 partes igualmente entre el dia y la noche, esto es, dando 12 horas al dia y otras 12 á la noche, y éstas en el estío eran menores que en el invierno; dispusieron compartir el dia en 12 interválos, de modo que en todos los tiempos del año, se señalasen éstos por el Sol, mediante la sombra de un estílo, que coincidía con otras tantas líneas desde su nacimiento hasta su Ocáso, demostrando la línea meridiana la hora sesta en lugar de la duodécima, que en nuestros relojes denota el medio dia, y por consiguiente la primera debia comenzar al tiempo del Orto del Sol, y finalizar la duodécima ó última del dia cuando llegaba á su Ocáso. Estas horas eran iguales á las astronómicas, solamente en los dias 21 de marzo, y 23 de setiembre, en que está el Sol en la equinoccial; pero como son mayores conforme se vá acertando al trópico de cancer, y menores cuando camina de la equinoccial al trópico de capricornio, y este aumento ó disminucion es diverso segun la diferencia de los paralelos, ó alturas de polo de los lugares; era necesario para cada ciudad formar peculiar relox, valiéndose de las reglas que se fundan en el conocimiento de la astronomía, y disposicion de los círculos de la esféra en que fueron bastante instruidos los egipcios. Por medio de estos conocimientos pudieron muy bien colocar en sus relojes las horas *planetarias* ó *desiguales*, en la forma que se enseña en los tratados de gnomónica.

176. Nuestros mexicanos en parte concordaban con los egipcios, y en parte se apartaban de ellos. Concurrian con éstos en cuanto á dividir el dia natural en dos partes, la una correspondiente al tiempo que el Sol se halla sobre el Orizonte, y la otra al que se mantenia debajo de él; esto es, dándole igual número de partes al dia que á la noche. En que estas partes no constaban de un mismo espacio de tiem-

po en todas las estaciones del año. Y en que así los unos, como los otros tenian creido que dominaban en ellas sus respectivos planetas. Diferian los unos de los otros en el número de estas partes ú horas; porque los egipcios contaban 24, y los mexicanos solo 16; dando ocho al dia, y otras ocho á la noche; pero ambas naciones las comenzaban á contar desde el nacimiento del Sol, en que igualmente convenian. Se diferenciaban tambien en el modo de colocarlas en sus reloxes solares: los egipcios se servian de un solo estilo ó gnómon, cuya sombra señalaba las doce horas consecutivas del dia sobre líneas curvas, que representaban los círculos horarios del Sol, y los mexicanos usaban de varios estilos, por medio de los cuales formaban las sombras en líneas rectas la proyeccion de los mismos círculos horarios, sirviendo el un estilo para señalar solas cuatro horas desde el nacimiento del Sol, hasta que llega al meridiano, y el otro su correspondiente desde este punto del medio dia; las otras cuatro terminan en el ocaso; de suerte que formaban estos estilos dos reloxes en uno.

177. No por esto se entienda que asi los egipcios como los mexicanos, se fundaron en unos mismos elementos para la construccion de sus reloxes. A estos los debemos suponer ignorantes de la altura de polo de México: de los circulos de la esfera, y de otros principios teóricos de astronomía, de que tuvieron aquellos noticia, con los cuales se esplican los fenómenes celestes, porque todos los conocimientos que tuvieron de esta ciencia fueron puramente prácticos, y adquiridos por repetidas observaciones; de que dedujeron peculiares reglas que les servian para el conocimiento de los tiempos, y otros usos astronómicos y cronólogicos, necesarios á sus ritos y á su gobierno politico. De alguna de estas reglas familiares se servian para la construccian del relox formado en la segunda piedra de que se hizo mencion en el parrafo cuarto desde que representaba la lam. 3., las cuales ignoramos; pero por lo que se manifiesta en la misma piedra se viene en conocimiento de que su artificio está sugeto á los principios de gnomónica, y que se demuestra por ellos ser un relox solar duplicado que constaba de dos meridianos, y de dos estilos ó gnómones, cuyas sombras señalaban las horas *antigüas*, *desiguales* ó *planetarias*, de que usaban los egipcios, con la diferencia de que cada una de aquellas era la duodécima parte del dia artificial, y estas son la octava; quedando dividido en ocho intervalos, cuatro por la mañana, que debian señalar las sombras del un gnomon Z. desde el na-

cimiento del Sol hasta el medio dia; y los otros cuatro á la tarde las del otro gnomon X. desde el mismo medio dia hasta el ocaso del Sol.

178. El modo que parece haber tenido los mexicanos, para formar esta especie de relox se manifiesta por el mismo. La circunferencia sobre que se levanta el cilindro, consta dividida en ocho partes al parecer iguales, y cada una de ellas está subdividida en dos; de manera que todo el circulo contiene 16. divisiones, las que debieron ejecutar por medio de los diámetros vertical y orizontal, que lo separan en cuatro cuadrantes, dividiendo despues cada uno de estos en cuatro partes iguales, como se vé én la figura 5. lam. 5. donde M. N. es el diametro vertical; y H. Z. el orizontal que dividen el circulo M. H. N. Z. en los cuatro cuadrantes M. H. H. N. N. Z. y Z. M. cada uno de los cuales, está dividido en las cuatro partes iguales que señalan las letras, M. Y. Y. F. F. L. L. H. &c. Tomando una parte de estas, y pasandolas de un lado á otro desde las estremidades, M. H. N. Z. de los dos diametros se tendrán los puntos Y. B. L. P. G. D. y K. R. que son los lugares en que se deben colocar los ocho estílos; y de esta manera quedan formados dos reloxes en uno, sirviendo la sombra del gnomon B. fijado á la parte del Oriente, para denotar las cuatro horas, ó interválos de tiempo de la mañana contenidos desde Y. hasta D., y el gnomon Y. (que queda al Occidente, respecto del diámetro vertical M. N.) para señalar con sus sombras las otras cuatro horas de la tarde que se contienen desde D. hasta B., quedando al medio dia las sombras de ambos gnómones paralelas al diámetro vertical, y por consiguiente sobre sus respectivas meridianas Y. G. y B. D.

179. Con solo este artificio de duplicar los gnomones fijandolos á una y otra parte, igualmente distantes del diametro vertical, pudieron los mexicanos hacer que en iguales puntos de la circunferencia, se señalaran las horas tambien iguales, porque si se hubieran servido de un solo gnomon colocado en el punto J., por ejemplo del diametro vertical M. N. y las divisiones del círculo fueran iguales, las horas debian ser desiguales, y al contrario para que estas fueran iguales, las partes de la circunferencia habian de ser desiguales, como se puede ver formado un relox semejante en un plano circular. Ni pudiera hacer que todas las horas de un mismo dia fueran iguales, señalandolas en el plano del relox por medio de otro instrumento, con el cual se asegurarán de que cada una constaba de igual cantidad de tiem-

po como de un timepéndulo, cuyo número de oscilaciones respectivas á cada hora hubieran exáctamente exáminado ó de la crepsidra, de que se servian los egipcios para comprobar sus reloxes, y medir con toda precision los movimientos del Sol; pues no se há observado entre los mexicanos ninguno de estos instrumentos: luego debemos creer que algunas otras reglas peculiares tuvieron, por las que se gobernaban para ejecutar con acierto y perfeccion, asi estas, como otras muchas operaciones que en ellos se admiran.

180. Solo los sacerdotes de los templos y los astrólogos *Tonalpouhque* llevaban con toda proligidad la cuenta de estas horas, porque el vulgo usaba de ellas groseramente, contentándose con conocer á poco mas ó menos, las del dia por el lugar del cielo en que se hallaba el Sol, y las de la noche cuando sonaban las bocinas que tenian destinadas para anunciarlas los mismos sacerdotes, como dijimos en el número 2. Ignoraba tambien la gente vulgar los nombres que estos les daban, (1.) y los planetas que dominaban en ellas

---

[1.] *No obstante que cada una de las* 16. *horas debia tener nombre particular, con relacion al signo que le tocaba, ó con respeto al tiempo de que era parte, esto es, del dia ó de la noche; nada se halla escrito de esto en los historiadores, ni aun la voz genérica, con que significa este espacio de tiempo se encuentra en los diccionarios, y solamente en el fragmento que llevo citado* [*núm.* 58.] *se hace alguna mencion de ella, por el órden numerico con que estan distribuidas las casas del Tonalamátl. El conocimiento de esta ciencia judiciaria, estaba reservada á solos los sacerdotes, como han acostumbrado otras naciones; y estos guardaban un misterioso secreto, ocultando sus nombres, y el influjo que suponian al planeta que les acomodaban. No era regular que las dejaran sin nombre, ó simbolos que la representaran cuando lo tenian sus años, sus meses y sus dias, y acostumbraron ponerselo otras naciones que se servian de esta especie de horas, compuestas segun refiere Wolfio, de los astronomos de las provincias septentrionales de la China, diciendo.* „*Horis æqualibus compositis olim usi sunt Beberegio, qui horant quamlibet* Chag *vocant, et singulis* Chag *nomen peculiare ab animali quodam imponunt, ita non prima dicatur* Zeh *Mus, secunda* Chiu *Bos, tercia,* Yem *Pardus, cuarta* Mau *Lepus, quinta* Chui *crocodilus, sexta* Six *serpens, septima* Vou *Equs, octava* Vi, Ovis *nona* Schui *simia, decima* You *Gallina, undecima* Sou *canis, duodecima* Cai *Porcus.*" *Elem. Mathes. univ. tom.* 4. *Cronolog. pag.* 88. *núm.* 18.

é influencia que les suponian; cuyo misterioso conocimiento estaba reservado á aquellos falsos ministros que se servian de ellas para sus ritos supersticiosos y juicios congeturales. (1.) Ocupaban la tercera série de las casillas del Tonalamátl; de manera, que la primera representaba los símbolos de los dias: la segunda, los de los nueve acompañados ó señores de la noche, y la tercera, los que les pertenecen á las horas así del dia como de la noche. El órden que guardaban era el mismo de los dias, comenzando de arriba para abajo hasta la cuarta casa; y luego proseguían desde la correspondiente al símbolo del quinto dia continuando, como estos, de la mano derecha para la izquierda hasta la décimatercia casa. Aunque eran 16 como hemos dicho, las horas en que dividian al dia natural, las ocho pertenecientes al tiempo que se mantenia el Sol sobre el Orizonte, y las otras ocho á la noche, y que el número de casillas correspondiente á los dias era 13, y 13 tambien los símbolos de los planetas y signos que suponian tener dominio en otras tantas horas, se ven en la cuarta série que ocupan las aves, otros tres símbolos ó figuras diferentes, que representan á los que suponian tener mayor dominio en las tres horas restantes, segun se deduce de lo que dicen los historiadores. Estos eran

---

[1.] *Que tuvieran un especial cuidado los sacerdotes y astrólogos para conocer con la mas posible exáctitud las horas del dia y de la noche, no solo para sus sacrificios y demas usos supersticiosos á que estaban destinados en los templos, sino para formar sus thémas celestes, en que conseguian grandes utilidades por anunciar su ventura á los recien nacidos; lo declara espresamente el P. Torquemada por estas palabras. „Despues que el niño nacia [dice] el astrólogo ó adivino con mucha gravedad y reposo, preguntaba la hora de su nacimiento.... Si le decian que á tal hora de la noche antes de su mediacion, atribuian á la hora al signo del dia antecedente; y si era despues de media noche, al del dia que entraba, y si era á media noche, atribuían el nacimiento al signo del dia pasado, y al que reinaba en el dia por venir. Sabido, pues, el dia y hora, tomaban sus libros y pinturas, y respondian segun las condiciones del signo que reinaba; y si era el signo bueno, decian con grande alegria: ¡Bendito sea el señor criador de los cielos y de la tierra, que fué servido que este niño naciese en buen dia y mejor hora; porque el signo principal que predomina en él, y los otros sus coadjutores son poderosos, piadosos, misericordiosos y clementes!" &c.*

aquellos tres geroglíficos de que hemos hablado, (número 64) que representan á *Cipactonatl* y su muger *Oxómoco*, inventores del *Tonalamátl* y á *Yohualteuhtli* señor de la noche, en cuyas figuras estaban simbolizados aquellos actos de adoracion y reconocimiento que tributaban al Sol, y á la misma noche, (1.) al amanecer, al principio de ella, y cuando mediaba, saludándolos con incienso y loores, y sacrificándoles codornices y otras víctimas, convocando al pueblo en los barrios, y á los sacerdotes en los templos, los ministros diputados para ello, con grande estruendo de flautas y bocinas, que los despertaban cuando estuviesen durmiendo, á cuyo acto llamaban *Yztozoaliztli*, que es decir, *vigilia;* esto es, el acto de estár en vela, como asienta el P. Torquemada. (2.)

[1.] *El mismo P. Torquemada lib.* 9. *cap.* 34. *pág.* 226. *y* 227. *dice.* „*De los instrumentos que sabemos haber mas usado, fueron unas flautas á manera de cornetas, y de unos caracoles que sonaban como bocina. Con éstos llamaban para las horas que se contaban en el templo de dia y de noche.... Hacian con esta solemnidad de instrumentos y atabales cada mañana fiesta al Sol, cuando salia con armonía y estruendo singular, y saludábanle de palabra, como ofreciéndole en aquella hora sacrificio de alabanza, y tras esto sangre de codornices... Ofreciéndole incienso luego con la misma armonía, y música de cuernos y atabales, los cuales como está dicho, se tañian á todas las horas que de dia ó de noche se entraba á la ofrenda del sacrificio, y á los loores y alabanzas del demonio.... Tañian de noche estos instrumentos ó campanas otra vez, fuera de las que eran para despertar á las horas de su rezado, y esto hacian á honra de la noche, á la cual llamaban Yohualtecutli, que quiere decir: señor de la noche.*" *El doctor Hernandez declara con mas individualidad las horas del dia y de la noche en que hacian esta especie de sacrificio al Sol y á Yohualteuhtli, cuyas palabras se pusieron en la nota del número* 77.

[2.] „*Estas, dice, eran sus campanas, y de éstas usaban en todas las fiestas y solemnidades que hacian, y cada dia* [*como está dicho*] *para las horas de sus sacrificios. Habia veladores que velaban las vigilias de la noche, unos en los templos, y otros en las encrucijadas de las calles y caminos. Estos velaban por sus cuartos y horas, mudándose acabado el tiempo de su vigilia y vela. Unos velaban desde prima noche hasta las diez: otros hasta media noche, y trocados éstos entraban en la vela otros hasta las tres de la mañana, y á éstos seguian otros has-*

181. Los intervalos de tiempo que pasaban en el sacrificio del incienso que hacian de dia al Sol, y de noche á *Yohualteuhtli* de un acto á otro, eran de dos en dos horas de las suyas, y tres de las nuestras, segun refiere el Dr. Hernandez, en el lugar que vá citado núm. 77, donde dice, que eran cuatro los tiempos del dia en que incensaban al Sol; esto es, cuando salia por el orizonte, cuando entre nosotros son las nueve de la mañana: al punto del medio dia, y al ocultarse por el mismo orizonte; en que es de notar, que aquellos sacerdotes que tanto culto y veneracion daban al Sol, no hubieran seguido por la tarde el mismo órden que por la mañana, dejándolo de incensar el espacio de seis ó mas horas, que hay desde el medio dia hasta su ocaso, segun las estaciones del año, correspondiéndole el mismo sacrificio á las tres de la tarde, en que está igualmente distante del meridiano, que á las nueve de la mañana; lo que hace creer haber sido omision ó defecto de la relacion por donde escribió dicho Doctor, mayormente cuando le dá á la noche ó al señor de ella *Yohualteuhtli*, cinco tiempos en que le hacian el mismo culto. El padre Torquemada no especifica las horas en que acostumbraban en el dia hacer estos actos al Sol, aunque se colige que eran varios, y solo pone cuatro tiempos en que lo ejecutaban por la noche; pero añade, hablando de los instrumentos que tocaban cada dia para convocar al pueblo á todas las horas de los sacrificios, lo que queda dicho en la nota antecedente.

182. De la variedad con que los historiadores refieren los sucesos, nace la confusion que se advierte en muchos hechos, que siendo verdaderos en la substancia, la falta de puntualidad ó de otras circunstancias los hacen parecer dudosos, hasta que el acaso los descubre enteramente. Creíamos cuando tratámos de las horas en los números 2 y 77, que éstas eran solamente ocho, en las cuales dividian los mexicanos el dia natural; pero habiendo examinado una de

---

ta el alva. Su oficio era despertar á los sacerdotes y ministros, los que velaban en los templos para que acudiesen á los sacrificios y horas nocturnas. Los de las encrucijadas, á los de la república para lo mismo conforme estaban obligados. Tenian tambien cuidado estos vigilantes, de atizar el fuego de los braceros para que siempre ardiese, y nunca se apagase, y á esta vela llamaban Yztozoaliztli, que quiere decir vela." *Torquemada en el lugar citado.*

las láminas, ó cópias de la piedra, pegada en una tabla, y dispuesta en la forma que se dijo en la nota del núm. 95, venímos en conocimiento de que las horas del dia eran ocho, porque no solamente señalaban las sombras de los estilos aquellos cuatro interválos iguales de tiempo, correspondientes en nuestra cuenta á las nueve de la mañana, al medio dia, tres y seis de la tarde, en que incensaban al Sol, sino otras cuatro mas que las mismas sombras demostraban, cubriendo á los otros gnomónes intermedios de la parte opuesta; de modo, que quedé convencido de que el número cierto de horas en que dividian al dia natural era el de diez y seis: ocho desde el orto del Sol hasta su ocaso, y las otras ocho desde este punto hasta el orto del dia siguiente. Se comprobó mas esto con los trece símbolos de los planetas y signos que acompañaban á los trece dias por su órden en la tercera série del tonalamátl, y los otros tres geroglíficos que se sitúan en la cuarta série en que se figuran las aves, que como se ha dicho, les daban metafóricamente el nombre *Quecholli*. Estos parece que correspondian á los tiempos en que incensaban los sacerdotes á la noche, ó al señor de ella *Yohualteuhtli;* esto es, al principio de la misma noche: *cum jam tenebrae terram obscurabant:* á la mitad de ella, *non multó post noctem intempestam;* y á la aurora, poco antes de amanecer, *pauló ante diluculum;* de que hace mencion el Dr. Hernandez en el lugar citado. No sabémos de estas tres horas y casas que les corresponden, los efectos buenos, ó malos que les atribuían aquellos falsos sacerdotes ó astrólogos judiciarios; pero sí los que les suponian á las otras trece horas y casas que se espresan en el fragmento citado en la nota del número 16 que vamos ya á referir.

183. Suponian, pues, que en la primera casa de la tercera série, correspondiente al dia primero de cada trecena, reinaba el dios del fuego *Xiuhteuhtli*, á quien debian atri-

---

traban en la vela otros hasta las tres de la mañana, y á éstos seguian otros hasta el alva. Su oficio era despertar á los sacerdotes y ministros, los que velaban en los templos para que acudiesen á los sacrificios y horas nocturnas. Los de las encrucijadas, á los de la república para lo mismo, conforme estaban obligados. Tenian tambien cuidado estas velas, de atizar el fuego de los braceros para que siempre ardiese y nunca se apagase. Y á esta vela llamaban Yztozoahtli, *que quiere decir,* vela." *Torquem. en el lug. citado.*

buir invariablemente el dominio de la primera hora del dia, en que se hacia el sacrificio de codornices é incienso al Sol, como dependiente de este planeta, y conocido tambien con el nombre *Yxcozauhqui*, ó cara amarilla que daban al mismo Sol. La segunda hora estaba dedicada á *Miquizyaotl*, ó el mortal enemigo que ocupa la segunda casa, y es signo dedicado á *Tezcatlipoca*. En la tercera se vé la diosa de la agua *Chalchihuitlycue*, ó *Chalchiuhcueye*. La cuarta ocupa el símbolo *Nahui Ollin*, casa y signo del Sol. En la quinta se halla *Tlazolteotl*, ó Venus. La sesta es el dios del infierno *Mictlanteuhtli*. En la séptima está colocada *Chicomecohuatl*, diosa de los mantenimientos. En la octava está figurada *Tlalocateuhtli*, diosa de los lugares amenos, ó campos elíseos. Estos son los planetas y signos que reinaban en las ocho horas del dia. Efectivamente, en todas las trecenas tiene el cuarto lugar ó casa el signo *Nahui Ollin*, como correspondiente al medio dia ú hora cuarta en el relox de los mexicanos.

184. En la novena casa se halla el símbolo de *Quetzalcohuatl*, dios de los vientos, signo nocturno. La décima representa á *Tlahuizcalpanteuhtli*, señor de la mañana ó de la aurora. La undécima dedicaron á *Citlalinicutl*, que es la via lactéa. La duodécima al mismo Sol; esto es, á *Tonatiuh*. Y la décima tercia á *Tonacateuhtli*, á quien suponian que residian entre los árboles frondosos, á cuyo lugar creyeron habitacion de los niños que morian en el tiempo que estaban mamando. Estas cinco horas nocturnas dedicadas á los cinco planetas referidos, juntas con las dos de los crepúsculos matutino y vespertino, que segun aparece en el *tonalamátl* consagraban á *Cipactonatl* y *Oxómoco* sus inventores, y la que á la media noche tenian destinada para el sacrificio y culto de *Yohualteuhtli*, componen las otras ocho horas de las diez y seis en que parece haber dividido el dia natural los mexicanos.

185. De estas tres casas particulares, que como hemos dicho, tenian lugar separado en el tonalamátl, nada nos dicen los historiadores sobre los buenos ó malos influjos que les atribuían á los signos que las ocupaban; lo que quedaria enteramente oculto entre los sacerdotes y astrólogos, y solo se pudo saber de ellos, los que suponian á los planetas restantes que reinaban en las trece casas correspondientes á los dias de cada trecena; aunque de todas tenian cuidado, como hemos visto, segun Torquemada, los tonalpouhque ó astrólogos judiciarios para los pronósticos genetliacos que

hacian cuando les llevaban á los niños recien nacidos. Suponian, pues, que todas las primeras y segundas casas eran indiferentes, por ser las primeras dedicadas á *Yxcozauhqui*, ó *Xiuhteuhtli*, y las segundas á *Miquizyaotl*, signo de *Tezcatipoca*, los cuales decian que eran favorables en las trecenas en que reinaban planetas bien afortunados, y en otras eran adversos. De aquí pudo venir, el que siendo invariable el órden que llevaban de colocarlos, se vea en tres de ellas que son; *Cexóchitl*, *Cecóhuatl*, y *Ce Tecpatl* variados sus lugares, hallándose *Miquizyaetl* en el de *Xiuhteuthtli*; lo que tambien pudo ser, porque no concurrieran en un mismo dia dos símbolos semejantes, pues en la primera y segunda tiene *Miquiztli* el segundo lugar; en la una como acompañado, y en la otra como símbolo del dia: y en la tercera está *Xiuhteuhtli* por compañero de *Ce Tepactl*. Las terceras casas suponian buenas, por ser propias de la diosa de la agua *Chalchihuitlycue*. Las cuartas, quintas y sestas, decian que eran malas por ser de *Nahui Ollin*, *Tlazolteotl*. y *Mictlanteuctli*. Las séptimas eran buenas, como pertenecientes á *Chicomecohuatl*, diosa de las mieses. Las octavas y novenas eran malas, y las cuatro restantes buenas, porque las suponian casas de signos favorables.

186. No obstante esta supérsticiosa creencia, conocian lo falible de su arte, y para componer sus falsas predicciones, cuando nacian las criaturas en dia y hora de carácter mal acondicionado, diferian su lavatorio para otro dia en que reinasen signos favorables, con lo que decian que se remediaban las desgracias é infortunios anunciados por los planetas que dominaban en aquellas malas casas. Añadian tambien otras circunstancias con que suponian favorable todas las de la primera trecena, y adversas otras que por su naturaleza tenian calificadas por buenas; para todo lo cual necesitaban hacer diferentes combinaciones, viendo primero cual era el planeta principal que regía toda la trecena, y los que le acompañaban en su gobierno: despues atendian al signo ó carácter del dia, al número que le tocaba, á la naturaleza de su acompañado, y al símbolo que correspondia á la hora del nacimiento de la criatura. Y para asegurarse del tiempo verdadero, debian conocer, como conocian, las horas de la noche por medio de las estrellas, como asienta Torquemada, y las del dia por el Sol y algun instrumento, en el cual las denotasen las sombras causadas por uno, ó mas estilos, segun se observa en el de que tratámos, que es un verdadero relox de Sol vertical, meridional duplicado, cuya

construccion se demuestra por las reglas de gnomónica, en esta forma.

187. Del punto Y. al punto B. (*Lám.* 5.ª *f.* 5.) tírese la línea Y. B. que será la *orizontal:* bájese del punto B. la perpendicular B. D. y será la meridiana, la cual se prolongará hácia arriba; y tirando por el punto M. la tangente A. M. C. la cortará en C., y éste será el centro, ó polo del relox, y la A. M. C. la línea de las seis horas en los reloxes comunes, y de las ocho en los mexicanos. Hágase en el punto C. el ángulo B. C. S. de setenta grados, treinta y cuatro minutos, igual á la altura de la equinoccial, ó complemento de la latitud de México, y el ángulo B. S. T. su igual. Por el punto T. de la meridiana, tírese la perpendicular E. Q. que será la línea *equinoccial*, la cual se puede alargar hácia C para la siguiente operacion, y se tendrá el punto B. pie del estilo, su longitud B. S., y el rayo S. T. de la misma equinoccial. Pásese esta distancia S. T. á la meridiana desde T. á V., y haciendo centro en V., descríbase el cuarto de círculo V. X. T., el cual se dividirá en cuatro partes iguales; y tirando por ellas las líneas ocultas *V. a. V. b. V. c.* cortarán éstas á la equinoccial prolongada en los puntos *a. b. c.* Tírense por estos puntos desde el centro C. del relox las rectas C. *á.* G. C. *b.* P. y C. L. *c.*, y éstas darán los puntos L. P. G. de las horas en el semicírculo M. H. N., las cuales señalará la sombra del estilo, fijado perpendicularmente en el punto B. del plano del relox. Haciendo la misma operacion desde el punto A. se tendrán en el otro semicírculo M. Z. N. los puntos D. K. R. de las demás horas, y las sombras de ambos estilos señalarán á un mismo tiempo el medio dia sobre sus respectivos meridianos.

188. De esta suerte quedan construidos dos reloxes solares meridionales, el uno que señala las horas de la mañana con el estilo B., y el otro las de la tarde con el otro estilo Y. desde que nace el Sol, hasta que se pone; cuyos dos puntos caen fuera del círculo; pero en su tangente que coincide con la línea de las seis horas en los reloxes comunes, cuando el Sol está en la equinoccial, y en este tiempo cada hora de los mexicanos contenia noventa minutos de las nuestras. Fuera de este tiempo debia pasar la sombra de la tangente en los dias mayores; pero como para señalar las partes del dia anteriores á las 6 de la mañana, y posteriores á las 6 de la tarde, se debian servir de la otra piedra que, como se ha dicho número 60, estaria contigüa á ésta, cuya

superficie labrada miraba al norte; en ella debian observar el espacio de tiempo que antecedia á las 6 de la mañana desde el nacimiento del Sol; y el que habia corrido desde las 6 de la tarde hasta su ocaso, el cual es tan corto en el paralelo de México, que apenas pasa de media hora en el dia mayor, por ser su arco semidiurno de 6 horas 34 minutos, correspondiendo á cada hora mexicana 38 minutos y medio. De la misma manera debia señalar aquella las otras horas del dia, todo el tiempo que tardaba el Sol en ir y volver del trópico de cáncer, desde que pasaba la primera vez por el zenit de la ciudad, hasta despues que volvia á él, en que podia iluminar la parte meridional de esta piedra, que como hemos dicho, acontece los dias 17 de mayo, y 26 de julio en que su declinacion boreal es de 19 grados 26 minutos, igual á la altura de Polo de México. En los demás meses del año iban decreciendo las horas hasta llegar el Sol al trópico de Capricornio, cuyo dia es el menor, por ser su arco semidiurno de solas cinco horas y 26 minutos, y la cantidad correspondiente á la octava parte ú hora mexicana, constaba de 81 y medio minutos.

189. En los dos tiempos referidos antes, y despues de los dias 17 de mayo y 26 de julio, la hora contada desde el nacimiento del Sol que señalaba la sombra del gnómon B. hasta cubrir el gnómon L., y la hora de su ocaso cuando la sombra del gnómon Y. caminaba de R. hácia C. debian ser mayores de aquella cantidad de minutos en que excedia á las 6 horas del arco semidiurno cuando está el Sol en la equinoccial; que es decir, las horas 1.ª y 8.ª de los mexicanos, y menores cuando estaba el Sol entre la equinoccial y el trópico de Capricornio, y respectivamente las otras horas; pero todas iguales entre sí, señalando la sombra del gnómon B. á las 7 y media en nuestra cuenta, la I. cuando llegaba al punto L: las 2. en el punto P. á las nueve de la mañana: á las 10 y media las 3. en el punto G.; y el medio dia, ú hora IIII. en el punto D: de la misma manera seguia señalando las demás: la sombra del estilo Y.; esto es, las 5. á la 1. y media de la tarde, en el mismo punto D: las 6, á las 3. en el punto K: á las 4 y media, las 7 en el punto R., desde el cual comenzaba la hora 8.ª que debia terminarse al tiempo de ponerse el Sol.

190. Ni es de estrañar que dividieran esta especie de relox en dos partes; antes bien se manifiesta lo que en otros lugares dejámos dicho, y es, que ninguna nacion supo imi-

tar tanto la naturaleza, como la mexicana. El dia natural consta de dos partes: la una que comprehende todo el tiempo que se mantiene el Sol sobre el Orizonte, que se llama *dia;* y la otra nombrada *noche*, que es aquel espacio que permanece debajo de él. Los mexicanos lo distinguieron tambien en dos, llamando á la primera *Tonalli* con gran propiedad, con respecto á la presencia del Sol que constituye al dia artificial, y á la segunda *Yohualli*, voz que denota la obscuridad. El dia artificial se subdivide en mañana y tarde; y ellos llamaron á la mañana *Yohuatzinco*, y á la tarde *Teotlac*; al medio dia *Nepantla-Tonatiuh*, y á la media noche *Yohualnepantla*. Cada parte del relox tenia su respectiva meridiana, que debe considerarse en la correspondencia recíproca de los gnomónes superiores con los inferiores; y ambos estando exáctamente fijados, deben denotar á un mismo tiempo, por medio de sus sombras, la culminacion del Sol, sirviendo el uno solamente para señalar las cuatro horas de la mañana, y el otro las otras cuatro horas de la tarde. Si atendemos al modo que tenian de gobernarse en su cronología, no dudarémos que siguiendo el órden de ella, hicieron con las horas del dia lo mismo que habian ejecutado con sus años y meses. La edad ó vejéz que llamaban *Huehuetiliztli*, dividieron en dos periodos de años ó ciclos (como hemos dicho antes) y cada ciclo constaba de cuatro triadecatérides. Los símbolos con que representaban á los años eran solamente *cuatro:* dividian sus meses en cuatro quintiduos, y al dia natural en *cuatro* partes principales, como se dijo, *número* 2: luego es de creer que cada parte de éstas la subdividieran en otras cuatro, y que las que corresponden al dia artificial se señalaron por medio de dos reloxes, ó de un relox duplicado.

191. En la gran fiesta que celebraban al Sol cada 300 dias nombrada *Netonatiuhgualo*, de que ya se hizo mencion núm. 57, el principal sacrificio que se le hacia era de *cuatro* cautivos: los dias en que el rey y toda la grandeza mexicana debian ayunar eran tambien *cuatro*, y el tiempo que gastaban en prepararse para su celebracion, haciendo otras penitencias, era el de 40 dias décuplo de *cuatro*, de que se infiere el aprecio que hacian de este número, por los usos que tenia en su aritmética, de que tratamos en otra parte. Esta gran fiesta era fija, y nunca podia variar por señalar todos los años el mismo Sol su verdadero tiempo por medio de esta piedra, cuyo principal uso como se ha dicho, era de un calendario ritual por donde se gobernaban para celebrar todas

las que ocurrian en 15 meses mexicanos que componen los 300 dias (en cuyo tiempo permanecia iluminado su plano meridional) los cuales debian contarse desde el 24 de julio, hasta el 19 de mayo inclusive, segun nuestro calendario; esto es, dos dias antes, y dos dias despues de los que pasa el Sol las dos veces por el Zenit de la ciudad, por quedar sin iluminacion los otros tres meses mexicanos restantes, para cuyas fiestas, como tambien para el conocimiento de todas las horas del dia, que ya no podian señalarse en ésta, por no tener su plano septentrional indicio alguno de ello, se debian servir de la otra piedra que hemos dicho.

192. Ambas podian tambien servir para observar los movimientos de la luna, como se dijo *número* 78., lo que no es dificil de creer; pues se sabe que ésta retarda su movimiento de Oriente á Poniente respecto del del Sol, de 3 cuartos de hora por dia, y así al tercero despues de la conjuncion, su orto será hora y media de las nuestras, ó una hora de los mexicanos despues del nacimiento del Sol; y por consiguiente al ponerse este coincidiría la sombra del gnómon Y. causada por la luna, (en el caso de poderse distinguir) con el gnómon R.; pero el dia cuarto, ó tres cuartos de hora despues de puesto el Sol, en que ya es bastantemente visible la luz de la luna para poder distinguir la sombra, deberá caer ésta en el mismo gnómon R. Y desde este dia cuarto de la luna, es desde donde segun parece comenzaban á contar sus periodos trecenales, regulando una trecena de iluminacion, y otra de obscuridad, ó como ellos decian, de *desvelo* y *sueño*. Al octavo dia se servirian de la misma sombra al tiempo que concurria con el gnómon K., y así la irian observando los demás dias para asegurarse de aquellas horas de la noche en que debian hacer sus sacrificios, y demás actos acostumbrados; comprobando con ella las que regulaban por las estrellas hasta el dia del plenilunio, en que siendo el orto de la luna, casi al mismo tiempo que el ocaso del Sol, las sombras que formaban aquella, señalarian las horas de la misma manera, que las que en el dia se habian señalado por medio de éste; denotando proximamente la media noche la sombra de los cuatro gnomónes superiores, sobre los inferiores sus correspondientes, todo el tiempo que iluminaba la luna el plano meridional de esta piedra, sirviéndose de la otra cuando su plano septentrional estaba iluminado; y en una y otra podrian igualmente observar por medio de los hilos y gnomónes el dia que pasaba por el Zenit, y hacer con ellos otros usos que ignoramos.

APÉNDICE SEGUNDO.

Sobre la aritmética de los mexicanos.

Habiéndose dicho alguna cosa en varios lugares de este *opusculo* (*) sobre las propiedades y disposicion de los números de los mexicanos, no faltaron personas curiosas que pretendieran instruirse mas, en cuanto á la naturaleza de su aritmética, y operaciones que con ella ejecutaban, creyendo que solo se limitaria á una simple suma de unidades que no pasaban de 20., y que con ellas se entendian, repitiéndolas sin poder formar una cuenta exâcta que excediera de algunos millares; cuya espresion debia ser muy embarazosa por lo abultado de sus caractéres, y por la multitud que de ellos se necesitaba para referir una crecida cantidad. Para satisfacerles su deseo, extracté parte de los principales elementos en que se fundaba todo el artificio de sus operaciones, de lo que tenia escrito en la historia de los de esta nacion por lo respectivo á las ciencias y artes que poseyeron; cuyo estracto comuniqué en carta á un amigo que residia en Roma, con otras varias noticias que solicitaba saber acerca de los mismos mexicanos.

Este amigo (**) que se habia propuesto (instado de varios señores italianos) el traducir al toscano el cuaderno de las dos primeras piedras, y pretendia que le enviase los manuscritos de los demás para publicarlo todo junto así traducido, no solamente quedó satisfecho y admirado de ver el primoroso artificio que encerraba esta especie de aritmética; sino que lo hizo ver á otros sabios de la misma Roma, y entre ellos al señor abate D. Lorenzo Hervás, quien solicitó le prestára la carta, con el fin de insertar su contenido, y hacer tallar las figuras de los números que pretendia dar á luz: y aunque se resistió al principio, hubo de condescender despues á ello, como me lo participa en las suyas de 25 de julio, y 10 de setiembre de 1798, diciendo en la primera: „Lo mismo ha sucedido (habla de la admiracion que le causó) á otros amigos que los han leído. Uno de éstos, que es el señor D.

---

[*] *La moderacion que siempre caracterizó al sr. Gama, le hizo dar el nombre de* Opúsculo *á las Disertaciones de un sábio de siglo; por tales reputo estos Apéndices.* B.

[**] *El sábio jesuita Marquez, á lo que parece.*

Lorenzo Hervás, gran literato, que há dado á luz muchas obras, queria que le diera la carta de U. para añadirla á una obra que tiene escrita, en que há puesto una tabla de aritmética mexicana; pero yo se lo hé negado." Y en la segunda: „No pude negarme á D. Lorenzo Hervás, amigo mio, á prestarle la carta de U. sobre la aritmética de los mexicanos: con ella y otros monumentos, há formado una lámina de su cómputo que U. verá. En su obra hace honorífica mencion de U. &c."

Conociendo que este sábio escritor habia ya publicado su obra en idioma italiano, que no todos entienden, y que no parece correspondiente que salga á luz la traduccion, antes que el original castellano, determiné añadirlo en este segundo cuaderno; así porque el público no carezca de una parte tan curiosa, y enteramente desconocida de los antigüos historiadores, que hace honor á la nacion mexicana, dá á conocer su cultura, y por consiguiente desvanece la obscura nota de bárbara con que la han pretendido denigrar tantas plumas estrangeras; como porque ignoramos, si lo que el citado autor insertare en su obra italiana estará conforme, ó variará en algo, segun su modo de pensar: contribuyendo al mismo tiempo á dar gusto á los demas afectos á la historia antigua indiana, de que es este corto fragmento por haberse interesado en ello.

Como la lámina que representa los caractéres numéricos, contiene tambien otras figuras correspondientes á su geometría, ó medida de sus tierras que sigüe inmediatamente en la historia á este tratado de aritmética, se hallan en ella mas figuras que las que se citan en él; pues solo le pertenecen desde la primera hasta la undécima inclusivé: lo que se advierte para evitar cualquiera duda ó confusion, como tambien el que en este otro apéndice, se continúa el mismo órden de los números marginales.

Fundamentos y operaciones de la aritmética mexicana.

193. La aritmética de los mexicanos constaba de números dígitos y números compuestos, y con unos y otros se ejecutaban todas las operaciones de nuestra aritmética vulgar, aunque por modos diferentes. Los números dígitos se contaban desde 1. hasta 20.; pero los separaban de cinco en cinco; y solo tenian nombres propios las cinco primeras unidades, porque las demas eran un agregado ó suma de ellas mismas, á ecepcion de cada número quinario que se distinguia

con nombre particular. No obstante esta distincion en cuanto á las voces, se representaban todos uniformemente en sus pinturas por unos pequeños círculos, ó gruesos puntos que separaban tambien de cinco en cinco, como se vén en la figura 1. Los nombres de los cinco primeros eran, *Ce* ó *Cen*, uno: *Omc*, dos: *Yey* ó *Ei*, tres: *Nahui*, cuatro: *Macuilli*, cinco: se deriva esta voz del verbo *Macuelva*, compuesta de *Maitl*, que es la mano, y del verbo simple *Cuelva*, que significa doblegar: lo que claramente demuestra que en su origen distinguían cada unidad doblando un dedo hasta completar los cinco, cerrando toda la mano. (1.) Desde el cinco comenzaban á ejecutar la primera operacion de nuestra aritmética; añadiendo por su órden los primeros cuatro números, en esta forma. Para contar 6, repetian el primer *Ce* anteponiéndole el adverbio *Chico*, que siguifica á un lado; y la proposicion *huan*, que es *junto de otro*, y todo el vocablo *Chicohuanse*, de quien es síncopa *Chicoace*, quiere decir, uno al lado junto de los otros; y por esto se figuraban en una misma línea los diez primeros caractéres, aunque divididos de cinco en cinco. En la misma forma para contar siete, se valian del número *Ome*, dos, y de dicho adverbio *Chico*, esto es, dos al lado, y decian: *Chicome*, *Chicoey*, compuesto con *Ei tres*, era ocho, y *Chiconahui* de *Nahui* cuatro, significaba nueve; pero para espresar diez tenian término propio, que es *Matlactli*, voz compuesta de *Tlactli*, que significa la mitad del cuerpo del hombre de la cintura para arriba; cuya espresion es, como si dijeran que ya estaba concluida la primera parte ó mitad de su cuenta, que consistia en la suma de los diez dedos de las manos.

194. Este modo de contar por los dedos de las manos, fué universal en el mundo, antes que se supiera el artificio

---

[1.] *El nombre comun para significar el núm.* 5. *era* Macuilli, *que verdaderamente se aparta un poco de su legítima etimología, por haberlo alterado los mismos mexicanos, como ha acontecido tambien con otras veces; pero compuesto con los demas nombres numéricos la solia guardar con toda exáctitud, pronunciándose* Macuetl *en lugar de* Macuil. *En las pinturas originales, citadas por el caballero Boturini en el párraf.* 7. *núm.* 9. *que contienen los tributos que se pagaban á los reyes de México, las cuales se hallan copiadas entre las láminas que acompañan á las cartas de Cortés, impresas en México el año de* 1770, *se encuentran varias inscripciones mexicanas que debió poner alguno de aquellos primeros indios que aprendieron á es-*

del cálculo; y de aquí tuvo orígen la aritmética decenal de que usamos, como lo dice Wolfio. (1.) De nacion en nacion se fué ésta comunicando; pero nuestros mexicanos, ó mas bien los toltecas sus ascendientes, sin aprenderlas de nacion alguna, desde los tiempos mas remotos inventaron una nueva aritmética, mas sencilla y análoga á la naturaleza, que se componía no solo de los dedos de las manos, sino tambien de los pies y de otras partes del cuerpo humano, con tal órden y disposicion, que en la misma série de números se hallan ejecutadas las principales reglas, que sirven de fundamento á toda la aritmética; valiéndose para ello de solos cuatro caractéres diferentes, que se repetian, segun la necesidad de la operacion á que se destinaban; de suerte que todo su artificio, y fundamento se reducia principalmente á las cuatro primeras unidades, al número 5, y á las combinaciones que resultaban de sus sumas y de sus productos, como adelante verémos.

195. Los números que pasaban de diez, y formaban la otra mitad de su cuenta, se nombraban *Matlactli Occe*, que es decir, diez mas uno: *Matlactli Omome*, diez mas dos: *Matlactli Omey*, diez mas tres: *Matlactli Onahui*, diez mas cuatro: pero para espresar el quince, tenian nombre particular que era *Caxtolli*, ó como otros escriben *Caxtulli*; cuya interpretacion ó etimología no hé podido averiguar. A este número proseguian añadiendo las mismas unidades, y decian: *Caxtolli Occe*; esto es, quince mas uno: *Castolli Omome*, quince mas dos: *Caxtolli Omey*, quince mas tres: *Caxtolli Onahui*, quince mas cuatro; pero para completar el número 20, se servian ya de nuevo nombre y carácter: el nombre es *Cempohualli*, compuesto de la unidad *Cen*, y *Pohualli*, que es la cuenta: y todo el vocablo dá á entender que ya habia finalizado una cuenta, que consistia en la suma de las veinte unidades, ó números dígitos; y esta suma la representaban con una bandera en la forma que se demuestra en la figura 2.; y este era el primer símbolo de los tres números mayores de que solamente se servian.

---

cribir con nuestros caractéres, para esplicar lo que contenian sus respectivas figuras: y en la lámina 14. *se vé la siguiente inscripcion que declara la cantidad de ollas de sal, figuradas en ella, que pagaban los pueblos sujetos á* Ocuila, *diciendo con elegancia* Matzontlicuel vita comitl, *ésto es*, Macuitlzontli, *cinco veces* 400, *ó* 2.000 *ollas de sal.*

[1.] *Elem. Mathes universal. Tom.* 1. *pág.* 20. *núm.* 46.

196. Segun lo que se ha dicho es facil conocer, que el fundamento de la aritmética de los mexicanos, consistia en solos los cinco primeros números dígitos; y así lo conoció tambien, aunque confúsamente, el historiador Gomára, que escribió pocos años despues de la conquista, diciendo: que *hasta seis*, (lo que se debe entender exclusivamente) *cada número es simple.... Diez es número por sí, y luego dicen: diez y uno, diez y dos, diez y tres.... Veinte vá por sí, y todos los números mayores.* (1.) Este método de contar formaba una aritmética *quinaria*, que facilitaba en gran manera, las operaciones. Desde el tiempo de Aristóteles se intentó reducir la aritmética vulgar á solos cuatro números; y con este pensamiento inventó Weigel, profesor de matemáticas en Ginebra, una *aritmética tetráctica* que publicó el año de 1687, reducida á solos cuatro caractéres, que son: 1. 2. 3. y 0, con los cuales se practicaban las operaciones de sumar, restar, multiplicar y partir. A este ejemplo, á principio del presente siglo, el gran Leibuitr, discurrió la aritmética vinaria con los dos caractéres 1. y 0., la cual se insertó en las memorias de la real academia de las ciencias de París el año de 1703. Pero ni esta ni la antecedente produjeron el deseado efecto que se habian propuesto sus autores, por lo complicado y embarazoso de sus operaciones, como el mismo Leibuitr así lo confiesa, añadiendo segun Saverien, que aun seria mas facil y mas breve la aritmética denaria, la que se ejecutará con doce ó diez, y seis caractéres. De manera que debemos deducir, que el árte de computar, observado por los méxicanos, valiéndose de los cinco primeros números, y de la repeticion de ellos hasta 20, formaba una aritmética, mucho mas breve y facil que la denaria, por fundarse en unos principios mas sencillos.

197. La suma ó agregado de unidades hasta 20., que como hemos dicho, era su primera cuenta, se multiplicaba por los mismos números dígitos, y sus productos eran *Cempohuali*, una vez 20: *Ompohualli*, dos veces 20, ó 4: *Yeypohualli*, tres veces 20, ó 60: *Nauhopohualli*, cuatro veces 20, ú 80: *Mazilpohualli*, cinco veces 20, ó 100. Y así iban procediendo, hasta llegar á multiplicar el 20 por sí mismo, cuyo producto 400, era el segundo número mayor que tenian, al cual llamaban *Centzontli*, que con respecto al cuerpo humano, trae su orígen de la cabeza, por derivarse de *Tzontli*, que significa el cabello. No obstante su etimología, no lo representa-

[1.] *Crónic. de la N. E. capit.* 199.

ban con una cabeza, como era regular, sino con una pluma, segun se vé en la figura 3., acaso por los muchos pelos de que ésta se compone, á semejanza de la cabeza humana; y por no confundir este símbolo que era propio, y les servia en sus historias para representar los varones ilustres que se habian señalado por sus hechos, con un carácter que debia ser solamente destinado para denotar un número, ó fuese por alusion al pájaro, que llamaban por antonomasía *Centzontlatolli*, ó 400 voces, á causa de la particular gracia que tiene de remedar, ó imitar todas las de otras aves y demas animales. Este mismo símbolo se repetia otras tantas veces, cuantas espresaba el número que se anteponia á la voz *Tzontli*, como por ejemplo, *Macuitlzontli*, que es el producto de la multiplicacion de 400 por 5, igual á 2.000 se figuraba con 5 plumas. De esta suerte se proseguia multiplicando hasta llegar á los veinte primeros números, cuyo producto 8.000 tenia peculiar símbolo, y era el tercero y último número mayor, al cual representaban con una bolsa en la forma que se vé en la figura 4. Llamaban á esta bolsa *Xiquipilli*, y parece que en ella quisieron simbolizar el vientre del cuerpo humano, en el cual, en la cabeza, manos y pies tenian fundada toda su aritmética. Se deriva esta voz *Xiquipilli* de otra especie de cuenta que tenian de ciertas cosas particulares, en que daban distinta denominacion al número 20, llamándole *ipilli*, porque solo usaban de ella, ó porque fueron sus inventores los señores y demas personas nobles, que distinguian con el nombre *pilli;* á que se agrega, que en esta cuenta se regulaban por unidades las veintenas, como ya vamos á esplicar; y cómo cada 20 se componia de los dedos de las manos que llamaban *Mapilli*, y de los de los pies nombrados *Xopilli* al conjunto de veintenas que componian 8.000 cosas, dieron por nombre *Xiquipilli*.

198. Tenia uso esta especie de cálculo en el comercio para contar las cosas que abultaban poco, y eran delgadas y planas que podian ponerse cómodamente unas sobre otras en atados ó paquetes regulados por veintenas, como el papel, las pieles, las esteras, y otras cosas semejantes. A la primera veintena llamaban *Cemipilli*, esto es, una vez 20: á la segunda *Omipilli*, ó dos veces 20: *Yeipilli* era tres veces 20: *Nahuipilli*, cuatro veces 20; y así iban continuando la multiplicacion de cada veintena por los demas números hasta el 20, en la forma que se hacia con el *Pohualli*, cuyo producto 400, no se nombraba *Centzontli* sino *Cempohuallipilli*, ó 20 veces 20, y desde aquí se seguia multiplicando este nue-

vo producto por las mismas unidades hasta volver á llegar al número 20, diciendo: *Ompohuallipilli*, que era la multiplicacion desde 40, ó dos veces 20, cuyo producto es 800 paquetes. *Yeipohuallipilli*, tres veces 20, ó 60; multiplicados por 20, que hacen 1.200, y así los de demas, hasta volver á llegar al 20, esto es, 20 veces 20, ó 400, multiplicados por 20, cuyo producto se nombraba *Cenxiquipilli*, que es decir, una vez 8.000: el cual se iba tambien multiplicando por los mismos números dígitos, como *Onxiquilli*, que es dos veces 8.000 ó 1.600: *Yeixiquipilli*, tres veces 8.000, ó 24.000. De manera, que *Cempohualxiquipilli*, ó 20 *Xiquilpillis*, componen el producto de 160.000 atados ó paquetes: 400 *Xiquipiles* ó *Xiquipiltzontli* daban por producto 3. millones y 200.000; y finalmente, 8.000 *Xiquipilles* contenian 64. millones de bultos de papel, esteras, ú otras cosas semejantes.

199. De la misma manera se numeraban las mantas, lienzos y demas tejidos de algodon y pelos de conejo, que juntaban de 20 en 20, formando de estos fardos, ó embolto-rios á que llamaban *Quimilli*, que era el nombre de 20 en esta especie de cuenta; y así ya sabian que *Cenquimilli* contenia una vez 20 mantas, por ejemplo: *Onquimilli*, dos veces 20, ó 40: *Yeiquimilli*, tres veces 20, ó 60: *Nauhquimilli*, cuatro veces 20, ú 80: *Macuilquimilli*, cinco veces 20, ó 100 &c. Se derivaban estas voces del verbo *quimiloa*, que significa liar, ó envolver. Para numerar personas observaban tambien disponerlas por séries de 20 individos, y contaban por unidades las vientenas, llamando á la primera série *Centecpántli*, esto es, un agregado, ú órden de 20 personas, cuya voz se deriva del verbo *tecpantlalia*, que significa poner en órden la gente. *Ontecpantli*, eran dos órdenes ó 40: *Eitecpantli*, tres órdenes ó 60: *Nauhtecpantli*, cuatro órdenes, ú 80 &c. Las mazorcas de maíz se contaban tambien de 20 en 20, y tenian peculiar voz que lo significaba, que era *tlamic*, derivada del verbo *tlamicquilia*, que significa aumentar ó muliplicar; pero de este nombre no se usaba generalmente, sino hasta llegar á 39, que decian *tlamic oncaxtolli onnahui*; porque el número 40, y las demas veintenas se expresan con las voces comunes *Ompohualli*, *Yeipohualli*, *Nauhpohualli*, *&c.* Para las mismas mazorcas de maíz, el cacao en piñas, ó racimos, las piedras, y otras cosas abultadas mucho, y eran desiguales en superficie, se añadia á los números dígitos la partícula *Olotl*, diciendo *Cemolotl* 1. *Omolotl* 2. y *Celotl* 3. hasta llegar á 20, que tambien se decia *tlamic*, y se continuaba en la misma forma. Las medidas de tierras y otras co-

sas de estension, tenian sus números de denominacion particular, como *Cempantli* 1. *Ompantli* 2. *Epantli* 3. *Nauhpantli* 4 *Caxtolpantli* 15. *Cempohualpantli* 20. *Ompohualpantli* 40. &c. Las cosas gruesas se contaban, por *Centetl* 1. *Ontetl* 2. *Yetetl* 3. *Nauhtl* 4. *Matlactl* 10. *Caxtoltl* 15. *Cempohualtetl* 20. Y finalmente las cosas que se entregaban duplicadas, triplicadas, y cuadruplicadas, ó quintiplicadas se contaban por *Centlamantli* 1., *Ontlamantli* 2., *Etlamantli* 3., *Nauhtlamantli* 4., *Macuiltlamantli* 5: esto es, tantas sumas de dos, tres, cuatro ó cinco cosas juntas de una especie, como platos, cazuelas, y otras piezas que se ponian en órden unas sobre otras, y hasta hoy es muy usada entre los mexicanos esta cuenta, principalmente la que se forma de cinco en cinco; á la que así ellos como los españoles, regulan por un determinado número de manos, dándoles este nombre, por contarse como unidad cada agregado de cinco cosas.

200. Supuestos todos estos principios, pasémos ya exáminar las propiedades de sus números, y el modo como ejecutaban con ellos las operaciones de nuestra aritmética; pero para abreviar la esplicacion, nos servirémos de los signos algebraicos $+$, $-$, $\times$, y $=$, que denotan la adicion, substraccion, multiplicacion, division, é igualdad; y significa segun los analistas, $+$ mas, $-$ menos, $\times$ multiplicar, partir $=$ ser igual una cantidad á otra. En sus mismos números y símbolos se vén practicadas las cuatro reglas principales. La suma de las cinco primeras unidades dá el número quinario, que como se ha dicho antes, es el fundamento de toda su aritmética, el cual contiene en sí al vinario, ternario y cuaternario, que son los únicos que necesitaban para todas sus operaciones, las cuales se hacian, ó por adicion, ó por multiplicacion; pero en estas dos reglas se hallaban inclusas las otras dos, que son la substraccion y division, como facilmente se advierte, así en los números dígitos, como en los productos de éstos, y los mayores. El agregado de los cuatro términos que crecen en progresion natural aritmética, dá la suma 10. Si á ésta se juntan las primeras cinco unidades, resultará el número 15, y si al mismo 10 se añaden los propios cuatro términos de la progresion, será la suma 20; pues $1. + 2. + 3. + 4. = 10$: $1. + 2. + 3. + 4. + 5. = 15$: y $10. + 1. + 2. + 3. + 4 = 20$; que son los cuatro números que se distinguian de los demás con peculiar denominacion, y formaban su primera cuenta, como ya dejámos dicho. En ellos envolvian varios arcános y misterios que no son de este lugar; bastará que digámos algo de

sus resultados. Atribuían en sus juicios congeturales y astrología judiciaria, diferentes propiedades á los siete números dígitos de su primera série, (*) caracterizando con ellos á sus dioses, como que les multiplicaban el poder que les suponian; y así reverenciaban en sus propios templos las estátuas que se distinguían de las demás por la denominacion numeral, como *Ce Míquiztli*, *Omacatl* &c.; pero los números 4. y 5. les eran mas familiares, y con ellos componian otras de que hacian grande uso en sus calendarios, civíl, astronómico y ritual; ya añadiéndolos, y ya multiplicando por ellos los demás números dígitos. Efectivamente, la suma de estos cuatro términos 3. 4. 5. y 6. es 18, número de los meses de su año civíl: éstos constaban de 20 dias, suma de esta otra progresion de cinco términos 2. 3. 4. 5. 6, ó producto de 5 por 4: cada mes se dividia en cuatro quintíduos: el periodo de sus años se regulaba por cuadrienios, y todo él se dividia tambien en cuatro partes ó indiciones. Finalmente, en esta otra progresion 4. 5. 6. 7. 8. 9.; cuyo número de términos es 6, y el primero 4, la suma de los estremos, como tambien la de cada dos términos igualmente distantes de ellos es 13, número de que tanto uso hacian en sus calendarios, artronómico y ritual.

201. Cuatro eran, como hemos visto, los números de unidades que tenian peculiar denominacion, que son: *Macuilli*, *Matlactli*, *Caxtolli*, y *Cempohualli*, y se producian por la multiplicacion del 5 por cada uno de los cuatro primeros dígitos; porque $5 \bowtie 1 = 5$; $5 \bowtie 2 = 10$: $5 \bowtie 3 = 15$; y $5 \bowtie 4 = 20$. La bandera que era el símbolo de este número 20, se suponia dividida en cuatro partes iguales, cada una de las cuales correspondia al número 5, como ya vamos á ver, y denotaba que el valor de este símbolo es el producto que resulta de la multiplicacion de 4 por 5. Esto supuesto, cuando tenian que representar alguna cantidad menor que 20, como por ejemplo 17, para escusarse de pintar otros tantos circulitos, abreviaban la operacion (con lo que ahorraban, papel, tiempo y trabajo) sirviéndose de la substraccion, esto es, quitando 3 de 20; lo que ejecutaban en esta forma. Pintaban la bandera con solas tres partes blancas, cubriendo la otra cuarta parte de color; y cuando

---

[*] *Lo mismo hacian los españoles, y por eso Alfonso el Sábio dividió las leyes llamadas de* Partida *en siete partes.* Siete *sacramentos*, siete *dias de la semana*, siete *cabrillas*, siete *virtudes, &c. El núm. 7 siempre ha sido misterioso.*

no tenian éste á mano les bastaba señalarla, como si estuviera segregada de toda la bandera, lo cual así representado denotaba el valor de 15, al cual añadian en una línea dos circulitos, como se vé en la fig. 5.ª De manera que este símbolo así representado equivalía á la siguiente espresion 20 — 5 + 2 = 17. Para abreviar el número 10, teñian del propio color la mitad de la bandera, dejando la otra mitad blanca. Lo mismo hacian con el símbolo de 400, que era la pluma: pintaban solas tres cuartas partes de ésta para denotar el número 300; cuando habian de representar 200, se servian de la mitad de la pluma; y para señalar 100 figuraban solamente la cuarta parte de ella. Todo se halla ejecutado en un fragmento de autos que tengo en mi poder, el cual contiene doce hojas, desde la 93 hasta la 104, sobre varios capítulos y demandas que pusieron en la real Audiencia los indios de algunos pueblos de la provincia de Chalco, el año de 1564 al capitan Jorge Ceron y Carvajal, Alcalde mayor que fué de ella, por los servicios involuntarios, y otros perjuicios que dijeron haberles hecho en el tiempo de su gobierno.

202. Uno de los cargos que le hacian, era el haber hecho trabajar ciento y once albañiles en conducir piedras del monte, y en la fábrica de una casa en el pueblo de Cohuatepec, sin pagarles salario alguno, y aun sin darles de comer. Los símbolos con que representaron este cargo en su pintura, son éstos. Un indio que llevaba una cruz en la mano, (1) y una banderita en la cabeza, del cual sale una línea orizontal, y sobre ella cinco cabecitas, cada una con su bandera, todas enteras, á excepcion de la última que tiene cubierta con tinta la mitad, y delante de ella en la misma línea un circulito. Antes del indio principal que lleva la cruz, se vé el símbolo del pueblo de *Cohuatepec*, y despues de las cabecitas el número de pesos y reales que importaba su trabajo. Otro de los cargos es el de noventa y un indias molenderas, que se conocen por la divisa del *metlatl*, con su mano que tiene al lado la india principal; las

[1.] *Los primeros religiosos que vinieron á México despues de la Conquista, introdujeron la devota costumbre que permanece hasta el dia, de que en las fábricas de los templos y otros edificios que se hacian de nuevo, colocasen los operarios la Santa Cruz en lo alto de los andamios; de donde pudo tener origen, el que para representar á los albañiles figuraran á un indio con una Cruz en las manos.*

cuales estaban representadas de la misma manèra que los antecedentes. Igualmente se representan doscientos setenta y un indios de servicio, de que le hicieron tambien cargo, y los figuraron con solas cinco cabecitas: la mitad de una pluma sobre la primera: cuatro banderas sobre las otras cuatro; pero cubierta de tinta la mitad de la última; y delante de ella en una misma línea el circulito que denota el número 1, como se vé en la fig. 6. Todos los demás cargos están figurados en la propia forma; y las cantidades de pesos, reales y medios que importaban, como tambien los recibos exhibidos por el dicho Alcalde mayor en un pliego de papel de maguey del tamaño de los nuestros de media marca, en comprobacion de lo que habia pagado á los indios de los pueblos, que en lo inferior de él están representados con sus respectivos símbolos (1).

[1.] *Los pliegos de cargos, á mas de los símbolos con que los representan, tienen arriba escritos en el idioma mexicano unos renglones que declaran lo que significan, de cuya explicacion carece el pliego de recibos; acaso para hacer entender mejor su demanda se sirvieron de nuestros caractéres, como que ya sabian muy bien usar de ellos. En la pintura de los albañiles, por ejemplo, despues de haberlos figurado con sus propios caractéres, escribieron con los nuestros lo siguiente:* Nican cate in tetzotzoque, in tenacaztli, ihuanteixtli quicahuato in ompa Cohuatepêc macuiltecpantli, ihuan matlactli once inatle oquitlaxtlahui thuan atle tlaqualli óquinmacac in Jorge Ceron, Alcaldemayor: *que traducido al castellano, dice:* Aquí están 5 veces 20, y mas 11 albañiles y canteros que labraron y llevaron las piedras para la estancia de Cohuatepec, del Alcalde mayor Jorge Ceron, sin haberles pagado su trabajo, ni dádoles de comer. *El pliego de recibos carece de esta explicacion, y solo se vén en él los símbolos de los barrios de donde eran los indios que están figurados encima de cada uno de ellos con el género de servicio en que se ocuparon, y el número de individuos que fueron, y dinero que se les pagó. Los símbolos de los lugares son nueve: el primero representa el pueblo de* Tlalmanalco, *y los ocho restantes sus barrios, que son:* Nahuapan, Tlacochcalco, Contla, Quauhtlalpan, Tlaillotlac, *y otros tres que no conozco; y aun se ignorára si la pintura contenida en este pliego no hubiera sido presentada por el Alcalde mayor, como uno de los documentos justificativos de sus descargos, si no tuviera al reverso una declaracion del Gobernador y Alcaldes del pueblo de Chalco, en*

203. Aunque supieron bien los mexicanos la regla de partir, con todo, la escusaban muchas veces simplificando sus operaciones, como ya vamos á ver. Las cosas que se contaban de 5 en 5, y de 20 en 20, y se entendian con las voces *Centlamantli*, *Cenquimilli* &c., eran unas abreviadas multiplicaciones; porque regulándose por unidades cada agregado de 5 ó de 20 cosas se sabia, que 20 manos de leña, por ejemplo, importaban 100 palos; y 100 mantas separadas de 20 en 20 formaban solos 5 quimiles: donde se ven practicadas las dos reglas de multiplicar y partir; pues $5 \times 20 = 100$; $100 \div 5. = 20$; y $100 \div 20 = 5$. Lo mas admirable es, el uso que hacian de la regla de proporcion, llamada vulgarmente *regla de tres*, así de la sencilla como de la doble, ó compuesta; la cual reducian al modo mas simple en esta forma: el número de molenderas figurado con cuatro banderas y media, y un circulito que componen 91, fueron solamente 9; cuyos nombres se asientan en las declaraciones, que en lengua mexicana, siguen despues de la pintura, y que adelante se tradujeron al castellano, y fueron cuatro del barrio de Tlacochcalco, que molieron dos semanas ó 14 dias: dos del barrio de Tlaillotlaco, una semana ó 7 dias; y tres del barrio de Nahuapan, que molieron otra semana. Multiplicado el número de molenderas de cada barrio por su respectivo tiempo, resultan los productos siguientes: $4 \times 14. = 56$; $2 \times 7 = 14$; y $3 \times 7. = 21$. La suma de los tres productos $56 + 14 + 21 = 91$, á razon de medio real cada dia (jornal que entónces ganaban, y lo mismo que demandaban al Alcalde mayor); importan otros tantos medios reales; los cuales componen 5 ps. $5\frac{1}{2}$ reales, que son los mismos que se vén figurados en la línea de las molenderas. Efectivamente, el número de éstas es proporcional á sus respectivos tiempos; y lo mismo resultaría si hubieran molido en un dia 91 indias, que habiendo molido cuatro catorce dias, dos siete, y tres otros siete. Lo cual se demuestra por la regla de proporcion, llamada comunmente de *compañía con tiempo*, pues como la suma de todos los productos es al importe total, así el primer producto es al sa-

---

que confiesan haber recibido todo el dinero que consta en ella figurado. Entre las piezas curiosas que tengo de esta naturaleza es este fragmento, á quien debí mas luces para el conocimiento de la aritmética de los mexicanos, y del modo que tenian de compendiar sus caractéres numéricos.

*

lario que debieron percibir las cuatro molenderas en los catorce dias, y así de las demás.

204. Pero para hacer sentir mejor la facilidad con que procedian en sus operaciones aritméticas, reduciéndolas á los términos mas simples; supongámos que el jornal que entónces ganaban hubiera sido de dos reales, ó cuatro medios, que es lo que ahora ganan al dia, seria el supuesto número de molenderas 364, y el salario debido á las cuatro en los catorce dias 224 medios reales: á las dos en siete dias 56 medios; y á las tres en los mismos siete dias 84: cuyas cantidades componen el salario total de 364 medios reales; porque 91 suma de los tres productos de las molenderas por sus tiempos, es á 364 ganancia total: como 56 producto primero, es á 224: como 14 producto segundo, es á 56; y como 21 producto tercero, es á 84. Pero ellos, sin necesitar de la particion en esta especie de cuenta, descubrian el importe total, y la cantidad que correspondia á cada número de operarios, con solo multiplicar éste por su tiempo y por su salario, en esta forma: $4 \bowtie 14 \bowtie 4 = 224$; $2 \bowtie 7 \bowtie 4 = 56$; y $3 \bowtie 7 \bowtie 4 = 84$: cuya suma 364 es lo que debieron ganar las nueve molenderas. De esta manera viene á ser el otro cargo que hicieron al mismo Alcalde mayor de 77 pesos 3 y medio reales, por 1231 indios de servicio, que figuraron con tres plumas, dos banderas, una entera, y la otra con sola la mitad blanca, y el circulito en la propia línea que denota el número 1, como se vé en la figura $7^{\underline{p}}$, delante de la cual están los símbolos de los 77 pesos 3 y medio reales, en la forma que se representan en la figura $8^{\underline{p}}$.

205. Por poco que se reflexione sobre la disposicion con que están concebidos los números de los mexicanos, se viene en conocimiento, de que los tres mayores que se distinguen con particulares caractéres, y son como hemos visto, el 20, el 400, y el 8.000; crecen en progresion geométrica que tiene por denominador al mismo 20, elevándolo á las potencias del segundo y tercer grado. No se halla de entre los antiguos monumentos de estas naciones otro símbolo que represente mayor número; pero creo que ni lo habian menester, bastándoles estos tres solos para sus comercios y demás usos civiles. El principal cuidado de ellos era, valerse en todas sus operaciones de los medios mas sencillos, ó menos complicados, y con proseguir á contar sobre el número 8.000, segun el órden y disposicion referida, les resultaba un cálculo mas cómodo y sencillo, que el que se

práctica en nuestra aritmética, contando por millones, billones, trillones &c.; porque con solo decir, *Onxiquipilli*, dos veces 8.000, ya se sabia que segun nuestro modo de contar correspondia á 16.000 cosas; y el *Xiquipilli*, ó tres veces 8.000 á 24.000: *Nauhxiquipilli*, cuatro; *Xiquipiles*, ó cuatro veces 8.000, á 32.000; y que *Cempohualxiquipilli* 20: *Xiquipiles* cuadrado—cuadrado, ó cuarta potencia de 20 era igual á 160.000: que *Xiquipiltzontli*, ó *Centzonxiquipilli* (que de ambas voces usaban) 400; *Xiquipiles* cuadrado—cubo de 20 = 3.200.000: y finalmente, que 8.000 *Xiquipiles*, (cuyo término mexicano ignoro, como tambien su símbolo, si lo tenia peculiar) era el cubo—cubo de 20 = 64.000.000. Si se tomaba como raiz el número 8.000, multiplicado por sí mismo produce el cuadrado de los dichos 64 millones: su cubo será 512.000 millones: su cuadrado—cuadrado, ó cuarta potestad ascenderá á la suma de 4.096 billones, ó bicuentos; y si aun se eleva á la potestad del quinto grado, será su cuadrado—cubo 32 trillones, y 768.000 billiones; cantidad puramente imaginaria, y de ningun uso para ellos; pero que al mismo tiempo manifiesta la estension de su aritmética; pues con solos sus tres caractéres mayores, y sus números dígitos, se podian hacer innumerables combinaciones, y aumentarse sus productos hasta el infinito.

206. Agrégase á esto, que si el *Xiquipilli*, ó número 8.000 era de cosas que se distribuían de 20 en 20, como los quimiles de mantas y otras ropas, es facil conocer que 8.000 fardos de ellas contenian 160.000 piezas: que dos *Xiquipiles*, ó 16.000 fardos, que solo se nombran con la voz *Onxiquipilli*, y se figuraban con solas dos pequeñas bolsas, comprendian el número de 320.000 mantas: que tres *Xiquipiles*, ó 24.000 quimiles, producian el número de 480.000; y que procediendo por todas las unidades hasta 20 términos, resultaba su potencia del quinto grado, igual á tres millones y doscientas mil mantas, que no necesitaban de mas figuras para su espresion en la pintura, que una bandera sobre una bolsa, aplicadas al tercio ó fardo de mantas. A este modo se vé figurado en el citado pliego de recibos, uno en que consta haber pagado el dicho Alcalde mayor 316 tercios ó atados de yerba para los caballos, de que le hacian cargo, representados con un solo tercio, y su número arriba, de la forma que se vé en la fig. 9., cuya sencilla espresion equivale á las 15 banderas, y 16 pequeños círculos, con que se demostraría por el método comun de figurarlos conforme á la espresion verbal de dicho número, que es: *Cax-*

tolpohualli, ihuan Caxtolli once, esto es, quince veces 20, y mas 16; lo que ocuparia una gran parte de papel y tiempo para figurarlos todos; correspondiendo la presente figura á la siguiente espresion algebreica: $400 + 21 - 100 - 5 = 316$. Para la inteligencia de la gente poco instruida, se valian de figurar materialmente el número de banderas ó plumas, correspondientes á la literal espresion de las voces con que se contaban para que no pudiesen alegar ignorancia, suponiendo falta de inteligencia de los caractéres cuando estaban compendiados; y así se vé representado en la lámina 7. de tributos que acompañan á las cartas de Cortés, publicadas por el Sr. Lorenzana, el número de 4.000 estéras, y otros tantos asientos ó sillas figuradas con una solo estéra y una silla, y sobre una línea inmediata las 10 plumas que denotan el número de 4.000, conforme á esta literal espresion mexicana que se halla escrita á su lado: *Matlactzontli in petlatl*, que quiere decir, diez veces 400 estéras, cuya cantidad representarian á las personas inteligentes de su aritmética, y que sabian el modo de compendiarla, pintando la mitad de una bolsa, como lo hacian con la mitad de una pluma para representar 200, y de una bandera para denotar 10.

207. Una dificultad se podrá oponer por algunos críticos sobre esta manera de abreviar sus guarismos, y es: ¿Cómo se distinguian los caractéres que se debian multiplicar de los que se sumaban? Unos y otros se figuraban del mismo modo; y hemos dicho antes que una bandera sobre una bolsa aplicada á un fardo de mantas, espresaba el producto de 3.200.000 mantas, cuando acabámos de ver en la figura 9., que la pluma sobre la bandera segregaba de cada una su respectiva cuarta parte, con mas, el círculo que señala la unidad, solo esprime la suma y resta siguiente: $400 - 100 + 20 - 5 + 1 = 316$. Esta dificultad se desvanece prontamente con solo reflexionar en la naturaleza de los números mexicanos que quedan esplicados, y en el modo con que observaban figurarlos. Uno y otro demostrarán dos láminas diversas, impresas en diferentes obras y tiempos, por dos distintos autores, ambas copiadas de las pinturas originales de los indios; cuya antigüedad precede á la época de la Conquista, como se manifiesta en ellas mismas. La una es el calendario, que junto con el ciclo ó periódo de cincuenta y dos años, insertó el Dr. Gemelli á la pág. 68 del tom. 6. de su *Giro del mundo*, impreso en Nápoles el año 1700: y la otra, la 5.ª de las citadas láminas de tributos,

que dió á luz el año de 1770 el Emmô. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, siendo Arzobispo de México (1). En la del Dr. Gemelli se representan los dos meses del calendario, nombrados *Tecuilhuitl* y *Hueytecuilhuitl*, con dos símbolos semejantes; pero el uno mayor que el otro, como que el menor denotaba que aquel mes era dedicado á las fiestas que debian celebrar solo los caballeros jóvenes; y el mayor era demostrativo de la gran fiesta, que en ese mes siguiente correspondia celebrar á los señores y demás gente noble de edad provecta. Uno y otro símbolo se figuran sobre el geroglífico con que representaban al dia, y es como se vé en la figura 10.; pero aumentado en su circunferencia de cuatro pequeños círculos diametralmente opuestos, con los cuales lo caracterizaban por símbolo del mes, que constaba de 20 dias, como en otra parte hemos dicho.

208. La representacion del mes en esta forma, no es una pintura arbitraria: tiene su fundamento en la naturaleza de la aritmética mexicana. Hemos visto antes, que el número 20 se producia, ó por la suma de los dedos de las manos y los pies, ó por la multiplicacion de estas cuatro partes del cuerpo humano, por los cinco dedos de que cada uno consta. El símbolo del dia, tomado absolutamente como demostrativo de esta sola parte del tiempo, se figuraba con solo un pequeño círculo en el centro, como en la figura 10. Y cuando necesitaban, por ejemplo, representar en sus historias el número de cuatro dias, pintaban otros tantos símbolos como el presente; pero cuando llegaban estos dias á 20, que era el número de que se componia cada uno de sus meses, ya lo simbolizaban de otra manera; esto es, añadiéndole á su

---

[1.] *Debémos dár repetidas gracias á este Emmô. Sr. Cardenal, por habernos dejado impresas estas láminas, las que hubieran perecido* [*como otros documentos que su amor á la pátria nos procuró, y ya no existen en ella*] *si su magnanimidad no hubiera erogado los crecidos costos de gravarlas. Su ánimo era ilustrar la história de la Nueva España con las luces que ministraban los antiguos escritos y pinturas de las naciones indianas que recogió; pero tuvo la desgracia de no hallar persona que entendiera éstas:* [*bien que en el siglo* 16, *no muy distante de la época de la Conquista, en que escribió su informe al Rey el Sr. Oidor D. Alonso Zurita, habia ya tanta falta de inteligentes de ellas, que espresó no hallarse sino muy pocos religiosos que las supieran*]: *Y lo mas lamentable es, que ni aun las voces mexicanas que están sus-*

circunferencia los cuatro pequeños círculos, por los cuales multiplicados todos los cinco, incluso el del centro, formaba el producto de los 20 dias del mes, el cual tenia éste por peculiar símbolo, como lo era de igual cantidad en otro género de cuentas, la bandera, que como hemos dicho, se suponia dividida en cuatro partes, cada una de las cuales contenia el número 5. Con cuatro símbolos de los meses así figurados (que tambien se vén en la segunda lámina de las del Sr. Lorenzana) representan los historiadores indios los 80 dias que reinó Cuitlahuatzin, succesor de Mocteuhzoma; pero no contento el autor del calendario, que copió Gemelli, con poner los símbolos de los dos meses mexicanos, que eran bien conocidos de todos; añadió sobre ellos el signo de la multiplicacion que se advierte en los dos maderos cruzados en cada uno de dichos símbolos, como se vé en la figura 11. Dije ser éste el signo de la multiplicacion entre los mexicanos, porque hé observado que todos los productos que nacen de ella, tienen dos líneas cruzadas que dividen al símbolo en cuatro partes iguales, ó imaginarias, como se há visto en la bandera y la pluma, ó reales y manifiestas, como se advierten en la bolsa ó *Xiquipilli.*

209. Una de las especies de tributos que pagaba al Emperador Mocteuhzoma la provincia de Quauhnahuac, llamada vulgarmente Cuernavaca, era el papel; y de éste se vé figurado en la lámina 5.ª de las del Sr. Lorenzana un paquete, y debajo de él pendiente una bolsa; en medio de la cual se señalan dos líneas en forma de cruz, y una inscripcion mexicana que dice: *Cenxiquipilli amatl;* esto es, 8.000

---

critas en algunas figuras de dichas láminas, se supieron traducir bien á nuestro castellano, como la voz Xiquipilli, *que repetidas veces se le dá el significado de* 1.000, *debiendo ser el de* 8.000, *como espresamente lo dice el P. Mo'ina en su vocabulario, que pudieron haber consultado las personas de quienes se valió el dicho Emmô. Sr. Esta misma obra se acaba de publicar en Norte América, pero sin láminas.... ya se vé, cuestan mucho dinero, y el objeto de tales editores es sacarlo por el menos costo posible. Cuando lleguen á México las cartas de Hernan Cortés, que se dicen halladas nuevamente, y que se daban por perdidas, segun refiere D. Martin Navarrete en la* noticia de su coleccion de Viages de los primeros españoles marinos á las Américas, *esta obra será completa y apreciabilísima, pues las relaciones de Cortés son el verdadero testo en la historia de la conquista.* B.

fardos de papel, (no 1.000, como erróneamente se traduce) que estaba obligado á pagar cada año, uno de aquellos pueblos. Ya queda advertido, número 198, que el papel era uno de los efectos que observaban contar por *Cemipiles;* en cuya especie de cuenta, que tenia peculiar disposicion, órden y diversidad de voces con que se entendian en ella, se numeraban por unidades las veintenas; de manera que *Macuilpilli*, por ejemplo, equivalía al producto de 5 por 20, que es igual á 100, á diferencia de la cuenta vulgar en que la voz *Macuilli* solo significa cinco unidades; y así un *Xiquipilli* de atados de papel, espresa el producto que resulta de la multiplicacion de 8.000 por 20; esto es, 160.000 pliegos. Del mismo modo se observaba figurar la bolsa en otros efectos, cuya cuenta se entendia con las voces *Centlamantli*, *Ontlamantli* &c., en que como ya se ha dicho, se regulaba por unidad cada agregado de dos, tres, cuatro, ó cinco cosas; y esta especie de cruz, ó signo que se sobreponía á la bolsa, (poco diferente del que se usa en la álgebra para significar la multiplicacion) denotaba, que aquel número 8.000 debia entenderse como producto que resultaba del mismo 8.000, multiplicado por el peculiar multiplicador de la cosa á que se contrahía; esto es, por 2, 3, 4, ó 5; pero en las cosas que se contaban por simples unidades, no se figuraban en la bolsa las líneas cruzadas, y se entendian simplemente las ocho mil cosas que representaba. De uno y otro tenémos ejemplos. El símbolo del pueblo nombrado *Xiquipilco*, que es decir, *el lugar de los ocho mil*, se representa en la pintura citada por el caballero Boturini en el párrafo VII. número 10 de su catálogo, con una bolsa sin las líneas cruzadas: sin ellas se vé tambien en la lámina 17 de las del Sr. Lorenzana, la que señala el número de envoltorios de copal que tributaba la provincia de Tepecuacuilco; pero en la 16 y 22 se advierten dichas señales: en aquella por estár dispuesto el envoltorio formando varias separaciones con algun determinado número de medidas de las gomas que contenia, y en ésta, por constar cada atado de una cierta cantidad de cañas de olor.

210. Con este artificio abreviaban de tal manera sus operaciones, que con solo poner una bandera sobre la bolsa, así cruzada, cuya espresion mexicana es *Cempohualxiquipilli* 20 *Xiquipiles*, ya se sabia que era lo mismo que si se figurara una pluma sobre la bolsa, sin el signo de la multiplicacion, que se espresaria muy bien con las voces *Centzonxiquipilli* 400 *Xiquipiles*, los cuales de una ó de otra ma-

nera figurados, importaban la cantidad de 3.200.000 mantas ú otras piezas, de las que tenian por multiplicador al 20 ó se contaban por fardos de este número de piezas. Pero cuando se contaba por manos, como platos, cazuelas ú otras cosas de esta naturaleza, la bandera sobre la bolsa cruzada, solo denotaba el valor de 800.000 cosas, por ser su multiplicador el 5. Si el multiplicador era 4 el producto debia ser 640.000: si 3, seria el producto 480.000: y si 2, solo ascenderia á 320.000; de suerte, que con una misma figura, esto es, con la bandera sobre la bolsa cruzada, y con sola la voz *Cempohualxiquipilli*, referian y representaban tantas, y tan diversas cantidades, que ninguno podia ignorar siempre que supiera la especie de las cosas que se contaban, por estar establecido en el comercio por regla general, que cada cosa tuviera su peculiar multiplicador; esto es, que se numeráran las sumas respectivas, como si fueran simples unidades.

211. De todo lo cual se deduce, que cada suma de éstas, se regulaba por un entero que se podia dividir en tantas partes cuantas unidades contenia; y por consiguiente que no carecia su aritmética de quebrados. Con efecto, habia en el idioma mexicano, voces propias que significaban varias especies de fracciones: la mitad, tercia, y cuarta parte se esplicaban con peculiares nombres: *Tlacolli*, ó *Centlacotl* era la mitad: *Teetlamanca* la tercia parte, y *Cennacaztli* la cuarta: las demas se entendian como partes de 20, que segun la disposicion que hemos referido, venia á ser este número un comun denominador de sus fracciones, y éstas semejantes á las nuestras decimales. Dedúcese tambien, que elevando el mismo 20, á sus potencias del segundo, tercero, cuarto y demas grados, se tendrá una progresion geométrica, que con los números dígitos, que crecen en progresion natural aritmética, se formarán dos séries de progresiones, que se pueden aplicar á los mismos usos, y operaciones que se ejecutan en la aritmética vulgar. Como no penetraron á los principios nuestros españoles el artificio con que estaba concebido este género de aritmética, creyeron que su uso era muy limitado y embarazoso, suponiendo que toda su cuenta no pasaba de 20, y que para espresar mayores cantidades, duplicaban, triplicaban &c.: este mismo número, por carecer de voces propias significativas de 40, 60 y los demas, cuya repeticion han tenido por notable defecto, como tambien la multitud de grandes caractéres que necesitaban para figurarlos.

212. En cuanto á lo primero, lejos de ser defecto, debemos admirar el primor, de que con solas nueve voces pudie-

ran espresar inmensas cantidades, como hemos demostrado. Ni faltan ejemplares de otras naciones cultas sobre el modo de contar, repitiendo el número 20. Para espresar 90, dice el francés *cuatro veintes*, que es lo mismo que cuatro veces 20 y mas 10, ó *Nauhpohualli, ihuan matlactli* de los mexicanos: *seis veintes*, esto es, seis veintes, corresponden literalmente á la espresion mexicana *Chicoacenpohualli* que es 120. Pero no es de admirar, que en las cantidades mayores ignoran los españoles la bella disposicion con que formaban sus cuentas, las que podian estender á cualesquiera sumas, ó productos posibles, cuando en los 20 números dígitos nada supieron del órden que guardaban entre sí, ni el espíritu del significado de las voces con que se conocian, (1.) y esta fué la razon de que despreciaran algunos españoles lo mas curioso de las historias de los indios, y de que otros equivocaran el verdadero sentido de muchos pasages de ellas. (2.)

[1.] *Aunque el historiador Gomára poseyó buenos documentos originales, como ignoraba el idioma mexicano alteró muchas voces de él, equivocó el significado de otras, y cometió varios errores, cuando quiso dár á entender lo que no entendia. De esta clase es la esplicacion que dá á los números, diciendo:* matlactli macuilquince: matlactli chicoace, *diez y seis &c.: voces que nunca se han oído, aun entre los indios mas bárbaros. Todos saben que el número* 15 *tiene voz propia, que es* Caxtolli, *y á ella se añaden las cuatro primeras unidades,* Ce, ome, ei, nahui, *para contar hasta* 19 *como queda antes advertido. Mas: dice que* hasta 6 cada número es simple, y solo despues dicen, seis 1, seis 2, seis 3, *donde se manifiesta claramente su equivocacion, tomando el* 6 *que es número compuesto del* 5 *y la unidad, en lugar del mismo* 5, *que es el componente con las cuatro primeras unidades.*

[2.] *Uno de éstos fué el P. Torquemada, que aunque sabia la lengua mexicana, no tuvo inteligencia alguna de las figuras y caractéres, con que estaban formadas las histórias originales de los indios, y solo se sirvió para escribir la suya de los manuscritos que dejaron los Padres Benavente, Sahagun y otros, sin procurar confrontarlos con las pinturas que tuvo en su poder, de las cuales nos pudo hacer un beneficio, dejándolas gravadas en láminas; cuyos costos compensaria bien, omitiendo imprimir otras cosas inconduscendentes á la história de Indias. Careció tambien de los conocimientos necesarios de la cronología y astronomía indiana; y por eso dice en una parte* (L. 3. Cap. 9.) *que no atendieron los indios en sus his-*

En cuanto á lo segundo, ya hemos visto el árte tan ingenioso de que usaban para no multiplicar unos mismos símbolos; ni obsta que estos fueron grandes, pues de este modo eran todos los caractéres con que se entendian en sus escrituras, por no haber conocido las letras de nuestro alfabeto, ni los números árabigos, que tambien se ignoraron en la Europa hasta el siglo décimo, que los introdujo en ella el Papa Silvestre II. antes de su exâltacion al pontificado, segun la mas comun opinion; de que se deduce, que así el modo de figurar sus números, como la ingeniosa disposicion de ellos, fué invento propio de los tultecas y mexicanos, y nada tuvieron que aprender de otras naciones.

---

torias á los años en que sucedieron; cuando en otro lugar afirma (L. 14. Cap. 6.) *que en los reinos de México y Tezcuco habia un Señor destinado á cuidar que los crónistas en las historias que pintaban, notasen el dia, mes y año, en que habian acontecido los sucesos. Y en el* (Lib. 10. Cap. 36.) *asienta tener en su poder tres, ó cuatro libros de esta naturaleza, y una rueda con la circunstancia de señalarse en ella el año, mes, y dia, y la substancia de los sucesos. De esta clase son otras contradicciones en que incurrió este erudito historiador.*

LAMINA I.

Fig. 1

Fig. 3

Fig. 2

Altura 3 varas $\frac{1}{16}$
Su mayor ancho por la frente 2 varas
Su ancho por el costado 1 vara $\frac{1}{8}$

Fig. 5

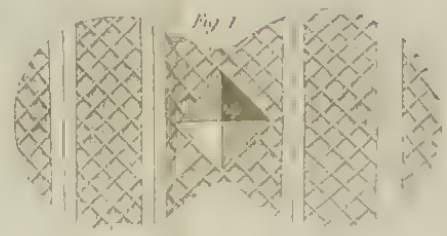


Fig. 4

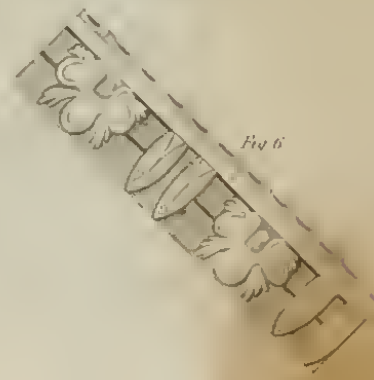
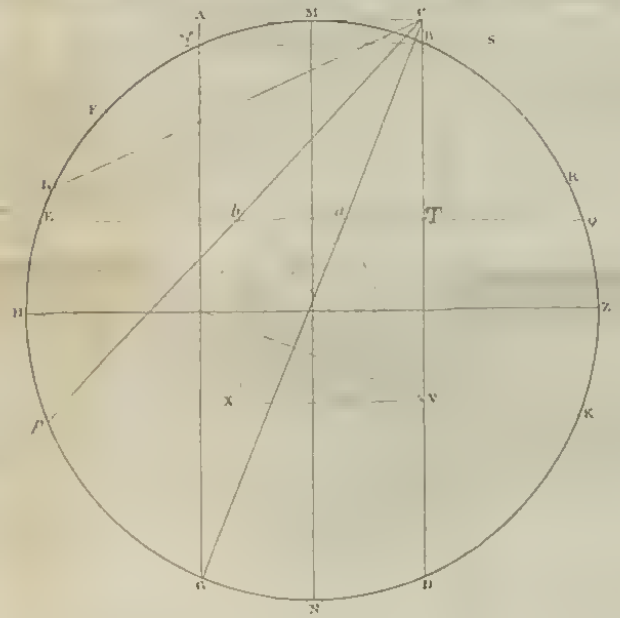


Fig. 6

LAMINA III.

RELOX SOLAR MERIDIONAL QUE USABAN LOS ANTIGUOS MEXICANOS.



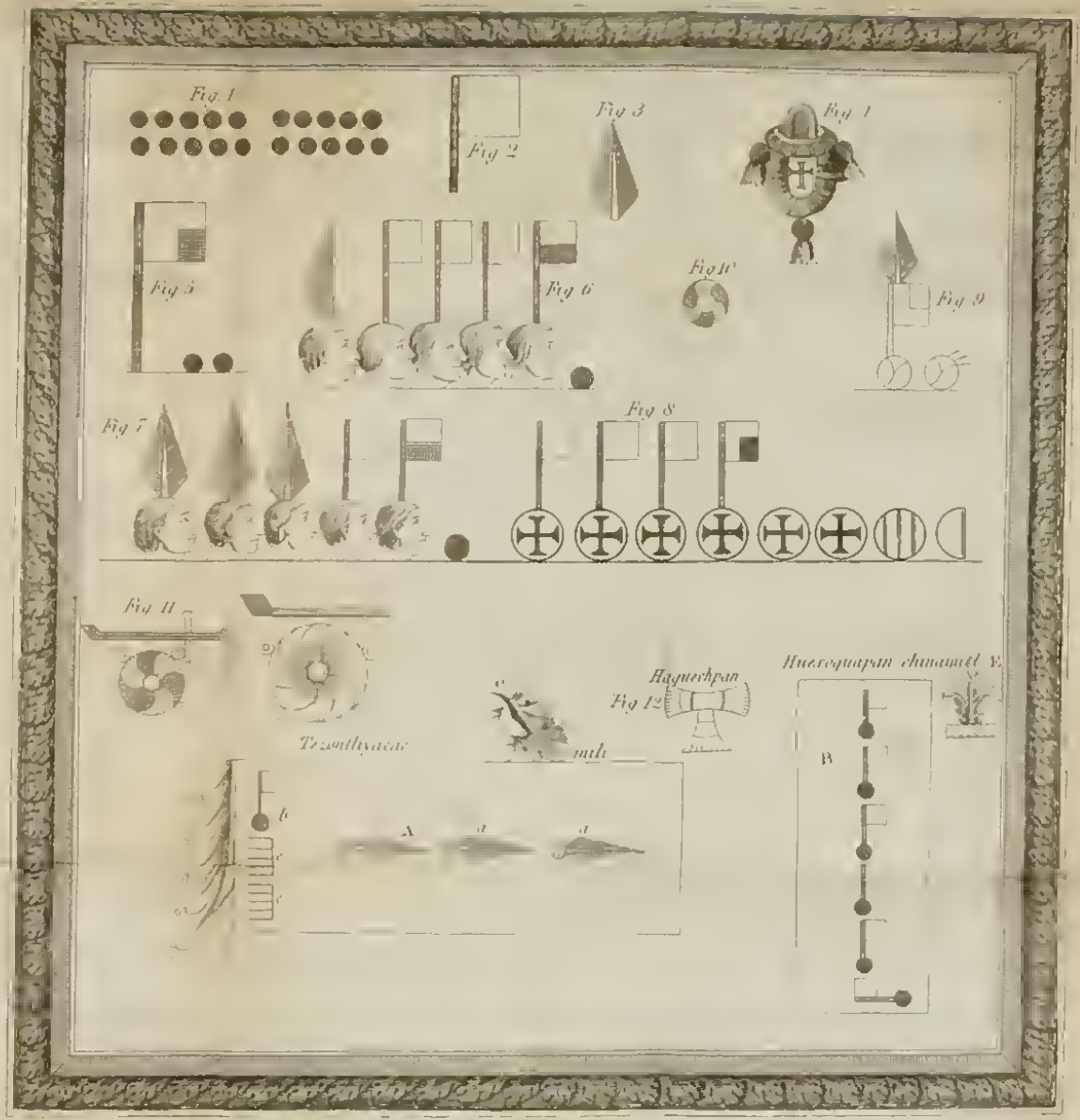


Fig. 1
Fig. 2
Fig. 3
Fig. 4
Fig. 5
Fig. 6
Fig. 10
Fig. 9
Fig. 7
Fig. 8
Fig. 11
Tezontliyacac
Haguechpan
Fig. 12
Huexoquapan chinamitl
A
B